



CASA EDITORIAL DE EUSEBIO LOPEZ.

GRAMÁTICA

DE LOS

CUATRO DIALECTOS LITERARIOS

DE LA LENGUA EUSKARA,

POR

D. Arturo Campion.

Euskal-Erriaren alde.

TOLOSA: 1884.
Establecimiento tipográfico de Eusebio Lopez, Sucesor de la Viuda de Mendizábal
Calle de la Solana, núm. 8.

EUSKAL-ERRIKO SEME

ON PRESTUAI.

uen lege zar beneragarriyak galdu ziñituzten atzo.
gaitz aundi bat da galtze au.
Ez itzatzu, arren, galdu orain zuen izkuntz parega-
lotzez beteko zaituzte galtze orrec Jaungoikoaren
Kondairaren aurrean.
ruñan, 1884-garren urteko Garagarrillaren 12-an.

Arturo Campión.

A Su Alteza

PRÍNCIPE LUIS LUCIANO BONAPARTE.

MONSEÑOR: *Vuestro nombre no puede separarse de ningún estudio que tenga por objeto la lengua euskara. Cualquiera que sea la dirección que se tome, enseguida se encuentra en ella la estela luminosa de vuestro paso.*

Dignáos permitir, Monseñor, que proclame una vez más esa solidaridad entre la ciencia bascófila y vuestra persona. Es lo menos que pueden hacer los que, como yo, han aprendido mucho en vuestros libros, y saben cuán de corazón amais á la Euskal-Erría, puesta nuevamente en predicamento de los sabios, merced á vuestros admirables trabajos.

Que Dios guarde largos años la preciosa vida de V. A.

Este es uno de los más fervientes votos que al cielo dirige vuestro servidor

Arturo Campión.

Pamplona 30 de Junio de 1884.

GRAMÁTICA

DE LOS

ATRO DIALECTOS LITERARIOS

DE LA LENGUA EUSKARA.

PRIMERA EDICIÓN.

ADVERTENCIA.

Este libro es hijo de un movimiento de patriótica angustia.

El brutal despojo de que fuimos víctimas á la terminación de la guerra civil, me hizo comprender que había llegado la hora de combatir por retener todo lo que, siendo nuestro, se hallaba, merced á su propia naturaleza, fuera del alcance inmediato del legislador. Era imprescindible que conservásemos nuestro espíritu, nuestra alma, á fin de que nuestras esperanzas mereciesen este nombre y no el de ilusiones. Entonces me avergoncé de llevar sangre euskara en las venas y de ignorar la lengua nativa de los euskaros.

Pero el estudio es tan amable bajo su aspecto adusto, que lo que comenzó siendo desahogo de mi corazón, trocóse muy pronto en deleite de mi espíritu, y concluí por estudiar el euskara con el mismo desapasionamiento y encanto que puede experimentar un aficionado á los estudios lingüísticos, cuando sondea el mecanismo ó formula las leyes de un idioma realmente hermoso.

Aunque el euskara fuese un lenguaje desabrido y torpe le amara yo como á las niñas de mis ojos. Así es que dí las gracias á la lingüística y me quedé prendado de ella por que me demostró que la divinidad valía infinitivamente más que el culto que yo le consagraba.

Esta *Gramática* es el resultado de mis contínuos estudios; con ella aspiro á llenar un vacío que deploran en España todos los que desean conocer el mecanismo y el génio de un interesantísimo idioma, que es el heredero directo y único del de los primitivos españoles.

INTRODUCCIÓN.

CAPITULO I.

I.

El progreso de un lenguaje está íntima y esencialmente ligado al desarrollo intelectual del pueblo que lo habla. Las lenguas de las razas más inferiores no contienen palabras que indiquen idea alguna abstracta y genérica. Las tribus australienses, que pueden considerarse como las más salvajes del globo, en los idiomas que usan, carecen de términos para indicar ideas de aquellas clases como *árbol*, *pez*, *pájaro*, etc., y únicamente poseen términos específicos aplicados á cada variedad particular; son incapaces de contar más arriba de cinco, y la palabra que expresa este último número representa en su espíritu la idea de muchos objetos, como entre nosotros los vocablos cien ó mil.[1]

Pero á medida que progresa la inteligencia del pueblo y se ejercitan con lentos y continuados trabajos las funciones de generalización y abstracción, se crean vocablos nuevos que corresponden á las nuevas ideas. Cuanto más compleja se torna la organización social, más necesidad hay de

1. Lubbock, L'Homme Préhistorique, pág. 407.

Sea dicho con todo el respeto que merecen los nombr
de sus autores, especialmente el muy egregio del prime
de los que voy á nombrar: las Gramáticas de Larramendi
Lardizábal,—tras de ser de muy difícil adquisición—
responden á las exigencias de la ciencia moderna. Se tra
de reemplazarlas con alguna ventaja. De aquí la utilid
posible de mi libro, escrito teniendo á la vista la mayor p
te de lo publicado acerca de la materia. No he rebusca
la ocasión de ser original, aventurando teorías y explicac
nes propias; con más modesto criterio, he repetido amer
do lo bueno de otros, poniendo muy clara su procedenc
que ni en asuntos literarios me gusta á mí faltar al sépti
Mandamiento de la ley de Dios. Cuando he hablado p
cuenta propia, y lo he hecho varias veces,—aunque no ta
tas como el volumen del libro lo consintiera,—tenien
siempre presente cuál es la índole de la lingüística, le
dado con los hechos médula al discurso.

La doble dedicatoria de mi Gramatica marca exac
mente quienes son sus inspiradores. Ahora le pido á D
que no resulte indigna ni del patriotismo, ni de la cienc

Pamplona 12 de Junio de 1884.

aumentar su vocabulario, y de este modo, como oportunamente observa Mr. de Baudrimont en su *Historia de los eskaldunas primitivos*, el lenguaje de un pueblo puede considerarse como el inventario de los conocimientos que posee.

Acontece también, que las lenguas presentan grados de parentesco unas con otras; que proceden, por derivación, unas de otras, y la clasificación científica constituye grupos con ellas, y busca su filiación, y establece, á veces conjeturalmente, á veces positivamente, su generación y evolución, y consigue, no solo referirlas á un cierto tipo de organización general, sino también á un tronco común del cual proceden varias ramas, ó mejor dicho, á *una matriz*. Así sucede con las lenguas indo-europeas, cuyo progenitor ha sido hallado por los lingüistas merced á sapientísimos trabajos de reconstrucción, tan delicados como exactos.

Las lenguas, lo mismo que los individuos, nacen, se desarrollan y mueren con arreglo á leyes naturales, y con esto dicho está, inmutables. Cuando una raza determinada, por causa bien sea externa, bien interna decáe, decáe asimismo su lenguaje; si otras razas han llevado más lejos que ella la cultura, la raza estacionaria se ve obligada á tomar prestada una porción de vocablos que desde luego revelan su origen exótico; si en el combate por la existencia ha sido vencida, ó si las llamadas fatalidades históricas la han colocado al lado de otras razas más numerosas, y por consiguiente más fuertes, que de todas partes la cercan y estrechan, la raza subyugada ó acorralada pierde su idioma propio, ó éste sufre la gran influencia de los idiomas dominantes, alterándose y corrompiéndose.

Bastan estas lijeras observaciones para hacer comprender la importancia que el estudio de las lenguas presenta para la ciencia en general y sobre todo para la historia, trasformada hoy, merced á la aplicación de nuevos y más seguros procedimientos de observación. En muchas ocasiones, las lenguas solamente, examinadas con espíritu crítico, pueden darnos razón de las evoluciones de los pueblos en las épocas en que aún no existía la historia. Observando los

vocablos idénticos que conservan las lenguas del grupo indo-europeo y relacionando su significado con las diversas fases del desarrollo que presentan las naciones en su vida, ha podido deducirse la época en que se han ido separando del tronco común los diversos pueblos de la raza indo-europea y precisarse, por ejemplo, si tal pueblo se disgregó en el período pastoral ó nómada, ó en el sedentario y las relaciones que ha tenido con otras, y las influencias que ha ejercido ó recibido.[1]

Tenemos, pues, por indudable que el estudio de las lenguas es interesantísimo en la época presente; así lo demuestra, además de las reflexiones anteriormente expuestas y de otras que podrían aducirse, el gran número de revistas y publicaciones que se consagran á este ramo del saber.

II.

Hablada la lengua euskara por una raza de origen desconocido, de filiación ignorada, á la que los más antiguos documentos nos presentan como propietaria de la región que hoy ocupa, por lo menos, y que se ha encontrado en varias ocasiones frente á frente de otros pueblos que representan gran papel en la historia, como son los celtas, latinos, germanos y árabes, siempre combatiendo por la independencia, y ejerciendo en ocasiones, decisiva influencia en los destinos de España y Francia, parece inútil señalar el aliciente que el conocimiento del euskara presenta. Pero este aliciente es general, meramente especulativo y únicamente requiere para manifestarse afición á cierta clase de estudios; mas á su lado se halla otro particular, propio y exclusivo de los nacidos en la región euskalduna.

Para nosotros, en efecto, el euskara es algo, mucho más que un instrumento de investigaciones científicas; es la

---

1. Véase, entre otras muchas obras que se pudieran citar, como prueba del valor histórico de las lenguas, el tomo 1.º de la HISTORIA DE ROMA de Mommsen.

lengua de nuestros padres y á adorarla nos lleva el sentimiento natural del amor hacia las cosas nativas. Es un testimonio vivo y fehaciente de nuestra jamás domada independencia nacional; y es elemento que tiende á diferenciarnos, á dotarnos de fisonomía propia, y por lo tanto, á crear obstáculos á nuestra completa asimilación, desde hace tanto tiempo perseguida y puesta en práctica por tan arteros medios. Por eso dije yo, no hace mucho tiempo todavía, con exageración poética en la forma, pero con incuestionable verdad en el fondo: «cada palabra euskara que se pierde, se lleva un pedazo del alma nacional.»[1]

«Enrique VIII, para recompensar, sin duda, á sus compatriotas (los habitantes del país de Gales), de haber colocado á su padre en el trono de Inglaterra, resuelve destruir sus costumbres, los restos de su estado social y *hasta su lenguaje*. Prohibe la traducción de las escrituras al cámbrico, hace buscar y destruir todos los manuscritos, todos los documentos históricos, todos los archivos del país. ¡Vanos esfuerzos! el idioma cámbrico subsiste aún, habiendo sobrevivido él solo á todos los demás dialectos de la antigua lengua bretona. Ni los Estuardos, ni Cromwell, ni la Casa de Hannover han podido vencer á esos feroces montañeses, que aún no han renunciado á sus viejas esperanzas, siempre fallidas, jamás abandonadas y que no esperan más que una ocasión de levantar la cabeza y reconquistar su independencia.»[2]

La conducta de Enrique VIII con los habitantes del país de Gales ha sido practicado constantemente por todos los conquistadores; la lengua nativa es un poderoso elemento de *diferenciación*, y hé aquí el motivo de que sea por ellos perseguida. Y el mismo objetivo persiguen los gobiernos que no fundan su acción en una conquista material, que si es preciso, guardan las formas externas del derecho, pero que desarrollan la idea de la omnipotencia del Estado central, confundiendo torpe ó pérfidamente la unidad nacional

---

1. EL EUSKARA, artículos publicados en el periódico fuerista LA PAZ.
2. Odyse-Barot, LETTRES SUR LA PHILOSOPHIE DE L' HISTOIRE, pág. 182.

con la unidad politica, más ó menos adornada de teorías doctrinarias y constitucionales. *Au bon entendeur, salut.*

Desgraciadamente, en España, fuera del pais bascongado, la importancia científica del euskara ha sido completamente desconocida y se ha dejado en completo olvido todo estudio sério respecto á este punto. La necia afirmación de Mariana en su *Historia* de que «el bascuence es un lenguaje bárbaro y grosero, y que no recibe elegancia,» era tenida por palabra de Evangelio al otro lado del Ebro; las Academias jamás se ocuparon hasta há poco tiempo de lo que á estas provincias atañe, sino para denigrarlas y combatirlas;en el siglo pasado hubo un tal Traggia, académico por cierto, que se atrevió á decir que «el bascuence es un *mosáico de lenguas bárbaras*, introducido probablemente á mediados del siglo VIII por los bascongados, *para figurar* total independencia del extranjero»; D. Gregorio Mayans y Ciscar, hombre tenido por muy docto y que puede ser que lo fuera, en otras cosas, continuó el gran *crescendo* ignaro afirmando, «que la *mayor parte* del vascuence, si se observan bien las raices de sus vocablos *tiene su origen del latín* y que su conocimiento importa *muy poco*», y finalmente, la estupidez general señaló como una de las acepciones de la palabra *vascuence* «lo que está tan confuso y oscuro que no se puede entender,» lo cual no hay duda de que es una gran verdad respecto al que ignora el euskara, como á mí me sucede con el sánscrito ó el tamul.

Fué preciso que un extranjero ilustre dijera «que la España pertenece al pequeño número de regiones que permiten determinar con ayuda de una lengua aún viva qué pueblos la han habitado en su origen»[1] para que después de muchos años, y cuando sabios de la mayor parte de las naciones se ocupaban del euskara, abandonase España un tantico de su olímpico desdén tocante al idioma que tal vez fué el de sus aborígenes. Hoy algunas personas, aunque pocas, utilizan dicho idioma en sus investigaciones, mere-

1. Humboldt, Recherches, etc. Trad. Marrast., pág. 5.

ciendo especial mención entre ellas, el profundo escudriñador de las antigüedades españolas, mi respetable amigo el R. P. Fidel Fita.

III.

En el país euskaro, por el contrario, no han faltado nunca hombres amantes de su lengua que se han dedicado á su estudio, desde que el insigne P. Larramendi abrió el camino á esta clase de investigaciones con su célebre *Arte de la Lengua Bascongada*, denominado también «*El Imposible vencido*» y con el «*Diccionario Trilingüe*»; muchos han criticado el título de la Gramática[1] del sabio jesuita, sin reparar en que era una réplica á la creencia general de los sabios españoles de su época, de que el bascuence era incapaz de sujetarse á reglas. Siguieron al P. Larramendi varios tratadistas, de los que nombraremos los principales, señalando al mismo tiempo alguna de sus obras. Mr. Harriet (notario de Larresoro) autor de una *Gramática basco-francesa;* D. Pedro Pablo de Astarloa, que lo es igualmente de la *Apología de la lengua bascongada*, en la que se oponen reparos á varias afirmaciones del *Diccionario Geográfico Histórico de España*, vertidas en el artículo *Navarra*, y de los *estudios filosóficos sobre la lengua primitiva*, recientemente impresos en Bilbao por el Sr. Merladet; el P. Cardaveraz, de las *Reglas para escribir, leer y hablar bien el bascuence* (en euskara); el abate Darrigol, de una *Disertación crítica y apologética de la lengua bascongada;* Mrs. A. Th. d' Abbadie y A. Chaho, de unos *Estudios gramaticales sobre la lengua euskara;* además Chaho escribió la *Introducción á la Historia de los Bascos* del vizconde de Belsunce en la que trata de varias cuestiones lingüísticas, y en la que se encuentra *La leyenda de Aitor*, vertida por mí al castellano para la *Revista Euskara*, y comenzó á publicar un gran *Diccionario bascongado, francés, español y latino* que quedó incompleto; Fr. Juan Mateo de Zabala, del *Verbo regular bascongado*

---

1. Entre ellos Mr. Hovelacque, que en su LINGUISTIQUE, pág. 52, lo califica de presuntuoso.

del dialecto bizcaino, publicado bajo los auspicios del insigne Príncipe Bonaparte; J. B. Archu, de una *Gramática Basco-francesa;* Mr. Salaberry (d'Ibarolle), de un *Vocabulario de palabras bascongadas,* (dialecto bajo-nabarro); D. Francisco Ignacio de Lardizábal, de una *Gramática bascongada;* el Sr. canónigo Inchauspe, del *Verbo bascongado*, cuya publicación, igualmente, se debe al inagotable desprendimiento del Príncipe bascófilo; Mr. Louis Gèze, de unos *Elementos de Gramática bascongada* (dialecto suletino); Mr. Duvoisin, de varios artículos críticos y monografías entre las que podemos citar los concienzudos *Estudios sobre la declinación bascongada*, los *Estudios sobre la lengua bascongada* y la *Formación de los nombres en bascuence*; mi malogrado amigo D. José de Manterola, autor de las tres séries del *Cancionero basco*, el cual, además de contener un extenso *Vocabulario basco-castellano-francés*, abunda en atinadas observaciones lingüísticas y gramaticales; D. Francisco de Aizquíbel, de un gran *Diccionario basco-español.* Finalmente, el que estas líneas traza publicó, bajo el título de *Orreaga*, una colección de textos correspondientes á los cuatro dialectos literarios del bascuence y á diez y ocho localidades bascongadas de Nabarra, acompañada de observaciones gramaticales y léxicas, y un *Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara*, incorporado á esta Gramática, de la cual era un fragmento.

Como se ve, el contingente aportado á la euskarología por los escritores del país, no es pequeño ni despreciable; sin embargo, varios de estos han sido objeto en época reciente, de acerbas y despiadadas críticas. Las muchas extravagancias del abate d' Iharce de Bidassoet, ciertas infundadas teorías de Astarloa (como por ejemplo la de la significación de las letras) y algunas cuantas *fantasías lingüísticas* de Chaho que en ciertas ocasiones se dejaba arrastrar de su admirable imaginación poética, creemos que no dan derecho para las violentas impugnaciones que se han dirigido á los tratadistas euskaros en general.[1]

---

1. Según Mr. Hovelacque los dos únicos lingüistas en quienes se puede tener plena confianza respecto al euskara son Mrs. Vinson y Van Eys. (LA LINGUISTIQUE, pág. 106.) ¡Qué mesura, qué tacto, y sobre todo qué justicia resplandecen en esas palabras pronunciadas por quien, probablemente, no habrá leido un solo tratado de lengua euskara!

Muchos de los errores que se les achaca son hijos de la época en que escribían; otros, y son los más frecuentes, del patriótico y natural deseo de encomiar una lengua que veían tan vilipendiada y despreciada; pero el error de mayor bulto que han cometido, se ha debido á la influencia de sus estudios en las lenguas clásicas que les condujo á establecer correlaciones gramaticales entre el euskara y el latín y el griego, que muy amenudo están en oposición con el genio de la lengua bascongada. A pesar de esto, en sus libros se encuentran los *elementos*, los *hechos* que después han servido de base para otros estudios realizados con sujeción á los adelantos de la ciencia. Es muy fácil, por ejemplo, criticar á Larramendi, pero es equitativo también reconocer que él fué el creador de la gramática bascongada, y que sin él, tal vez, la euskarología no habría nacido; como él hay otros en el país á quienes la ciencia actual debe eterno reconocimiento por la exactitud, minuciosidad y riqueza de sus observaciones. Reformemos, en cuanto nos parezca necesario, las explicaciones de los antiguos tratadistas, pero no seamos implacables con sus errores, á menudo exagerados y abultados por el mal querer, y no olvidemos tampoco que aun las ciencias que mayor grado de precisión alcanzan en el día, tuvieron su largo período de vacilaciones, errores é hipótesis anti-científicas.[1]

IV.

Según se habrá notado, en la lista anterior no figuran más que nombres de autores bascongados. Ahora vamos á dar una idea de la euskarología extranjera y registraremos nombres de Francia, Alemania, Inglaterra, Holanda y Hungría, y comparando esta riqueza con la falta de autores españoles no bascongados, podrá sacar el discreto lector las deducciones que de este hecho se desprenden.

Los tratadistas extranjeros pueden, desde luego, divi-

1. Dice con mucha razón el Príncipe Bonaparte que entre las publicaciones de los autores bascongados, hay varias que nada tienen que envidiar á las de otros países, como son las de Zabala, Inchauspe, d'Abbadie y Duvoisin. REMARQUES, etc., pág. 60.

dirse en dos grupos; uno de ellos constituido por los que se han ocupado del euskara bajo el punto de vista lingüístico ó gramatical, y otro, por los que han empleado dicho idioma como instrumento de investigaciones históricas ó etnográficas. Nosotros únicamente nos ocuparemos del primero, porque el segundo trata de materias que no son de nuestra incumbencia.

En este primer grupo tenemos á Mr. H. Lecluse, distinguido humanista francés, autor de una *Disertación sobre la lengua basca* y de una *Gramatica bascongada*; Mr. H. de Charencey; de *La lengua basca y los idiomas del Oural*, de las *Investigaciones acerca de las leyes fonéticas de la lengua bascongada*, de las *Afinidades de la lengua basca con los idiomas del Nuevo Mundo*, de los *Grados de dimensión y comparación en bascuence* y de los *Nombres de los animales domésticos, de las plantas cultivadas y de los metales en bascuence;* el Príncipe Bonaparte, del *Verbo bascongado en cuadros, acompañado de notas gramaticales según los ocho dialectos del euskara, etc.*, del *Mapa de las siete provincias euskaras, mostrando los límites actuales del euskara, etc*, de las Memorias acerca de «*La lengua bascongada y las lenguas finesas*» y de *La lengua bascongada comparada con las lenguas urálicas*, de una *Nota acerca de los pretendidos genitivos y dativos plurales de la lengua bascongada*, de unas *Observaciones acerca de varias afirmaciones de Mr. Abel Hovelacque que conciernen á la lengua bascongada, acompañadas de observaciones gramaticales y bibliográficas*, de unas *Observaciones acerca del bascuence de Fuenterrabía, Irún, etc.*, de una *Nota acerca de ciertas observaciones de Mr. A. Luchaire*, de unas *Observaciones sobre ciertas notas, ciertas observaciones y ciertas correcciones con las que Mr. Vinson ha acompañado «El Ensayo sobre la lengua bascongada» de F. Ribary*, de unas *Observaciones sobre el bascuence de algunos pueblos del valle de la Borunda*, de unas *Observaciones sobre la ley de afinidad de las vocales en el bascuence de Lizaso (valle de Ulzama)*, de unas *Observaciones acerca del bascuence de Valcárlos*,[1] de una *Carta*

---

1. **Todas estas Observaciones acerca del Bascuence de los pueblos de Navarra citados se pu-**

algunos errores contenidos en el *Ensayo acerca de las leyes fonéticas*, de varias etimologías de nombres euskaros, como *Orreaga*, *Bayona*, *Baigorri*, etc., y otros artículos y notas críticas. Además, este ilustre euskarizante, ha editado ricamente varias obras escritas en bascuence con objeto de que sirvieran para el estudio comparativo de los dialectos, entre las que se pueden citar las siguientes: JESUS. COPLA GUISA BATZUC MOLDE GUTITACOAC, CELEBRATUS JESUS JAUNAREN AMOREAC TA FAVOREAC. DON JOAQUIN LIZARRAGAC COMPONDUAC, TA LUIS LUCIANO BONAPARTE PRINCIPEAC ARGUITARA EMANAC. (Dialecto alto-nabarro meridional); *El libro de Ruth*, traducido por el capitán Duvoisin (dialecto labortano); *La profecía de Jonás*, traducida por D. Bruno Echenique (dialecto alto-nabarro septentrional); la misma, traducida por el capitán Duvoisin, (dialecto labortano); la misma, traducida por el Sr. Abate Cazenave (dialecto bajo-nabarro oriental); el *Cantar de los Cantares de Salomón*, traducido por el propio Príncipe (dialecto guipuzcoano); el mismo, traducido por el capitán Duvoisin (dialecto labortano); el mismo traducido por el Padre J. A. de Uriarte, (dialecto bizcaino, en sus variedades del centro de Bizcaya y de Marquina). *La Parábola del Sembrador* (dialectos y variedades siguientes; guipuzcoano, guipuzcoano meridional, bizcaino, bizcaino occidental, alto-nabarro septentrional, alto-nabarro meridional, labortano, bajo-nabarro occidental, bajo-nabarro oriental, salacenco, suletino y suletino roncalés). JESUCRISTOREN EVANGELIO SANDUA JUANEC DACARREN GUISARA, DON JOAQUIN LIZARRAGAC EUSKARAN ITZULIA ITZEZ ITZ, DAIQUEN DIÑA, EGUIAREN AMOREZ, TA LUIS LUCIANO BONAPARTE PRINCIPEAC ARGUITARA EMANA. (Dialecto alto-nabarro meridional.) *El Catecismo del P. Astete* traducido por los Sres. D. Pedro José Minondo y D. Martín Elizondo al aezcoano; por D. Pedro José Samper al salacenco y por D. Prudencio Hualde al roncalés. *El Salmo quincuagésimo* traducido al aezcoano, al sa-

---

1. Todas estas Observaciones acerca del Bascuence de los pueblos de Navarra citados se publicaron en la Revista Euskara de Pamplona, importante publicación que dió, en esta parte de los Pirineos, la señal del Renacimiento euskaro.

lacenco y al roncalés por D. Martín Elizondo, D. Pedro José Samper y D. Mariano Mendigacha, respectivamente. *El cántico de los tres niños*. (Dialecto alto-nabarro meridional, en sus tres variedades de Elcano, Puente la Reina, y Olza y Goñi.) *Id.*, traducido al aezcoano, salacenco y roncalés. *El cántico de los tres niños*, rica edición, diversa de la anterior, conteniendo once dialectos y variedades, dispuestos para su estudio comparativo en casillas, por el orden siguiente: texto latino, dialecto bizcaino general, variedad de Ochandiano, variedad de Marquina, dialecto guipuzcoano (central), dialecto guipuzcoano (literario), dialecto alto-nabarro septentrional (variedad de Baztán), dialecto labortano (literario), dialecto bajo-nabarro occidental (variedad de Baigorri), dialecto bajo-nabarro oriental (variedad de Mixa), dialecto suletino (literario) y dialecto suletino roncalés. *El Cantar de los Cantares*, rica edición comparativa, dispuesta como la anterior por el orden siguiente: texto latino, dialecto guipuzcoano (literario), dialecto bizcaino (variedad de Marquina) y bizcaino general. Mr. Fabre, autor del *Guía de la conversación francesa-bascongada* y de un *Diccionario francés-basco;* Mr. W.—I. Van Eys, que lo es de un *Diccionario francés-basco*, del *Verbo auxiliar bascongado*, de un *Estudio acerca del origen y formación de los verbos auxiliares bascongados* y de una *Gramática comparada de los dialectos bascongados;* Mr. J. Ribary, de un *Ensayo sobre la lengua bascongada;* Mr. Julién Vinson, traductor de la obra anterior y que ha publicado varios *Documentos para servir al estudio histórico de la lengua bascongada* y es autor de muchos artículos y estudios, entre los que podemos citar, *Golpe de vista sobre el estudio de la lengua bascongada; Primer ensayo de fonética bascongada; Muestras de variedades dialectales* (Irún y Ustaritz); el *Método de la ciencia del lenguaje y sus aplicaciones al estudio de la lengua bascongada; El Bascuence y las lenguas americanas; Las pastorales bascongadas; Los cantos históricos bascos; El dialecto basco suletino del siglo XVI; Los derivados de la palabra piedra en Bascuence; La palabra Dios en Bascuence y en dravidiano; Los bascos del siglo XII*

y otra porción de breves trabajos de carácter mixto, histórico-lingüístico, desvalorados algunos por la tendencia injustificada de privar al pueblo euskaro de toda originalidad y de deprimir sus cualidades; Mr. A. Luchaire, autor de *Les origines linguistiques de l' Aquitaine* y de unos *Etudes sur les idiomes pyrénéens;* así mismo, y para terminar, diremos que el eminente antropólogo Dr. Broca publicó un trabajo acerca de *El origen y repartición de la lengua bascongada* acompañada de un mapa lingüístico, siendo este muy inferior al magnífico mapa del Príncipe Bonaparte de que hemos hecho mención y del que nos ocuparemos detenidamente.[1]

CAPÍTULO II.

I.

La más alta generalización á que se ha llegado en materia de taxonomía lingüística ha sido la de constituir tres grupos en que pueden entrar todas las lenguas conocidas y que son los siguientes: primer grupo; lenguas monosilábicas; segundo grupo; lenguas aglutinantes; tercer grupo; lenguas de flexión. Esta clasificación es en linguística lo que las tan conocidas clasificaciones de Baüer y Cuvier en zoología, los cuales dividieron á los animales en vertebrados, articulados, moluscos y zoófitos, siendo más ó menos modificadas posteriormente por Leuckart y otros naturalistas modernos. Cada uno de los grandes grupos linguísticos mencionados revela una diferencia verdaderamente *orgánica*, y según el común sentir de los lingüistas contemporaneos, el tercer grupo procede de los anteriores por evo-

---

1. Estos son los autores y obras que conozco directamente. Mr. Vinson en la Noticia Bibliográfica que pone como terminación del Ensayo de Ribary, cita otros varios, de la que entresaco los siguientes: Georg. Aug. Frid. Goldmann, Comentacio quatuorum linguarum vasconum, belgarum et celtarum, etc., W. von Humboldt, Berichtigungen und Susætze, etc., A. Fr. Pott, Veber Baskische Familiennamen. Dr. C. A. J. Mahn, Denkmæler der Baskischer sprache, etc., W. Botharn, De l' identité de l' etrusque et du basque. Klaproth, Comparaison des mots basques avec des mots finnois, magyares, etc., G. Phillips, Ueber das lateinische und romanische element in der baskicher Sprache. Adelung, Mitkridato, t. II. pág. 9, 30. «Cantabrisch oder Baskisch.» Bruce—Witho, Histoire des langues romanes, t. I. pág. 126—160. «Analyse de la langue basque.» Schleicher, Die Sprachen Europas, página 104—112. «Vaskischer Sprachstamm.» A. Mommsen Veber anlautendes fin Baskischem. Si me valiera de la lingüística, esta noticia bibliográfica se aumentaría considerablemente. Aunque sea apartándome del asunto, me es imposible callar el nombre de Mr. Wentwort Webster, que ha inaugurado brillantemente el estudio del Folk-Lore bascongado y se ocupa con gran fruto en investigaciones de carácter histórico y lingüístico relativas á la tierra euskara, á la cual demuestra muchas simpatías.

lución, debiéndose indudablemente este punto de vista á la influencia avasalladora que ejercen actualmente las teorías trasformistas de Gœthe, Lamarck, Darwin y Haeckel, muy en boga en la actualidad, tanto que por todas partes rompen las fronteras de las ciencias naturales. Sin embargo, en estos últimos tiempos se ha iniciado una reacción notable contra los principios y las conclusiones de la escuela lingüístico-naturalista representada por Bopp, Grimm, Schleicher, Hovelacque,[1] cuyas teorías á pesar del tinte eminentemente positivo de que quieren revestirlas sus adeptos, son en más de una ocasión completamente arbitrarias. Mas dejando ésto aparte, debo decir que la clasificación trimembre está realmente de acuerdo con la naturaleza de las lenguas.

En las lenguas monosilábicas las palabras son simples raices que no representan más que una idea esencialmente general. Ninguna indicación de persona, género, número; tampoco existen en ellas elementos de relación, ni conjunciones, ni preposiciones. Nada más que una idea muy ámplia, mejor dicho, muy vaga; una idea que ni aun representa siquiera la forma tan indeterminada de nuestro infinitivo. La frase en dichas lenguas, se construye según la fórmula siguiente; *raiz + raiz + raiz*, etc. Fácil es comprender que el sistema de una sucesión de raices representativas de ideas muy generales, no podía ofrecer sino medios muy restringidos de expresión. Esta falta de determinación se salva reglamentando muy rigorosamente la colocación de las raices en el conjunto de la frase. De modo que la gramática de una lengua monosilábica, no es ni puede ser otra cosa más que una sintaxis.[2] A este grupo de lenguas pertenecen el chino, el annamita, el siamés, el birmán y el tibetano.

En el segundo grupo entra la mayor parte de los idiomas conocidos. En las lenguas aglutinantes, los diversos elementos constitutivos de las palabras se justaponen, se aglomeran, perdiendo cada uno de ellos su valor propio, su valor primero, de tal modo que sólo uno de ellos lleva la idea

1. Véase la notable y reciente obra del sabio profesor de Oxford M. Sayce, titulada. Introduction to the science of languaje.
2. Hovelacque, La Linguistique, pág. 9 y siguientes.

principal, la idea de la significación, el sentido; los demás elementos pierden por completo su valor independiente. En verdad, aun estarán dotados de un alcance personal, individual, pero nada más que de un alcance relativo. De modo que mientras el elemento cuya significación haya persistido con su valor primitivo, por ejemplo, *tomar*, *guardar*, *pegar*, verá agrupársele elementos que determinarán los modos de ser ó los modos de acción, otros, despojándose de su valor primitivo, se unirán á ese elemento cuya significación se conserva, y servirán para puntualizar los modos de ser ó de acción del elemento en cuestión.

Si representamos por R (inicial de la palabra raíz) el elemento de significación conservada, y por una série de letras r los elementos convertidos en simples expresiones de relación, podremos suponer en una lengua aglutinante las formas siguientes de palabras: rR, ó sea raíz de significación precedida de un *prefijo*, signo de relación; Rr., ó sea, raíz seguida de un *sufijo* de relación; rRr., ó sea, raíz entre dos elementos de relación y otras por el estilo.

Cuando el elemento de relación se coloca antes de la raíz principal se llama *prefijo;* cuando se coloca detrás, *sufijo:* el nombre genérico de ambos es el de *afijos.* [1] En este segundo grupo se cuentan numerosas é interesantísimas lenguas, entre las que podemos citar las del Africa meridional (idiomas de los Hotentotes y Boschimanes), las Australienses (*Kamilaroi*, *Kokai*, *Kinki*, etc.), las lenguas Dravidianas (*Tamul*, *Malayala*, *Telinga*, *Kakudagu*, etc.), el Japonés, las Uralo-Altáicas (*Yurak*, *Samoyedo iœnissein*, *Tavghi*, *Samoyedo ostiaco*, *Lapon*, *Pérmico*, *Votiaco*, *Mordwin*, *Vogul*, *Magyar*, *Yakut*, *Uigur*, *Nogaico*, *Kirghiz*, *Turco propiamente dicho*, *Kalmuko*, etc.) y las lenguas americanas, inmensas en número, que se dividen, según Federico Müller, en *veintiseis grupos.*

En las leguas de flexión la raíz expresa, mediante una modificación de su propia forma, las relaciones que tiene con tal ó cual raíz. Así, pues, la flexión es la posibilidad que

1. Hovelacque, la Linguistique, pág. 57 y 58.

posee una raíz de expresar, por propia alteración, una modificación de significado, y las relaciones pueden expresarse anexionando sufijos y prefijos, y variando la forma de la raíz.

Si representamos con el exponente x esta potencia de la raíz, la fórmula Rr de la aglutinación, podrá convertirse en R^xr, en el período de la flexión; la fórmula rR en rR^x y la fórmula rRr en rR^xr y así las demás.[1]

Los lingüistas, dentro de la flexión, señalan las formas particulares que denominan flexión semítica y flexión indo-europea, y clasificadas dentro de uno y otro sub-grupo encontramos muchos idiomas, de los que nos limitamos, como hasta aquí hemos hecho, á citar algunos, que son el Caldeo, Siriaco, Asirio, Hebreo, Fenicio, Arabe; las lenguas Khamiticas (*Egipcio*, *Copto*, *Bereber*, *Somali*, etc.); el Sánskrito, Zend, Persa, Huzvareche, Armenio, Parsi, Griego; las lenguas Itálicas (*Latín*, *Osco*, *Umbrico*, etc.); las Neo-latinas (*Francés*, *Castellano*, *Portugués*, etc.), las Célticas (*Irlandés*, *Erse*, *Galés*, *Bretón*, etc.); las Germánicas (*Gótico*, *Islandés*, *Noruego*, *Sueco*, *Dinamarqués*, *Inglés*, *Holandés*, *Flamenco*, *Nerlandés*, *Aleman*) y las Eslavas (*Ruso*, *Rutheno*, *Tcheque*, *Slovaco*, *Sorabo*, *Búlgaro*, *Servio-croático y Sloveno*.)

II.

La lengua euskara pertenece al grupo de las lenguas aglutinantes; esto no ofrece duda alguna y es, por todos los lingüistas, reconocido; pero en cambio, las dudas aparecen en cuanto se trata de designar puesto al euskara dentro del grupo ya nombrado. Apartándome de la crítica de las diversas hipótesis expuestas, me contentaré con expresar la opinión que me parece más fundada, y es la que coloca al euskara, dentro de la clasificación general de las lenguas aglutinantes, entre las lenguas uralo-altáicas y las americanas.

---

1. Hovelacque, La Linguistique, pág. 209

El euskara se habla actualmente en siete provincias pertenecientes á dos nacionalidades. Cuatro en España: Alaba, Guipuzcoa, Nabarra y Bizcaya; tres en Francia: Baja-Nabarra, Labourd y Soule.[1] A consecuencia de su posición geográfica el euskara se encuentra en contacto, y por lo tanto, en lucha con dos lenguas literarias, oficiales, administrativas y políticas, protegidas por la tiranía unitaria de dos grandes naciones que siempre tienen la palabra *libertad* en los lábios y la *coacción* en las leyes; esas lenguas son el castellano y el francés. También se halla en conflicto con un *patois* en la región francesa; con el gascón.[2]

La lengua euskara no es la lengua exclusiva en ninguno de aquellos paises; en todos ellos comparte su dominio con el francés ó con el castellano, y en alguno, como sucede en Alaba, por ejemplo, no es la lengua sino de una reducidísima minoría de los habitantes. Unicamente en Guipuzcoa y en el país basco-francés puede considerarse de uso universal, porque en Nabarra y en Bizcaya, (sobre todo en la primera), existen grandes é importantes territorios en los que, desgraciadamente, se perdió por completo la hermosa lengua indígena.

La extensión territorial del euskara presenta una zona mixta en la que el euskara se habla únicamente por las personas muy ancianas; por ejemplo, Puente la Reina ó en la que las personas jóvenes lo entienden algo; por ejemplo: Val-de Goñi. Es decir, existe una zona en la que el euskara está en vías de extinción inmediata, zona que es bastante extensa y muy variable, sobre todo en Nabarra.

Hay un constante y sensible movimiento de retroceso de la jurisdicción del euskara; en Francia la extensión geográfica de ese idioma sufre menos variación que en España.

---

1 Téngase en cuenta que me refiero á la antigua división territorial de la Nación vecina; hoy la Euskal-erria francesa que está repartida en los tres arrondissements de Bayona, Mauleón y Olorón

2 La ruina del bascuence será producida no por causas naturales sino por causas políticas. Del conflicto con las lenguas vecinas saldría alterado, pero no muerto, y esas alteraciones podrían ser combatidas eficazmente por la literatura indígena. No se atribuya el triunfo á la mayor vitalidad del castellano ó del francés; si estas lenguas estuviesen sometidas al mismo régimen que el bascuence, sucumbirían también; quien aquí vence es la opresión del mayor número y la violación del derecho natural de todo hombre de hablar su propia lengua ¡Es verdad que podemos consolarnos leyendo en castellano ó en francés las declaraciones de derechos individuales que adornan las páginas de nuestras constituciones de papel!

Mr. Broca en su *Memoria sobre el origen y repartición de la lengua bascongada*, explica este hecho atribuyéndolo á que el euskara no se roza en sus fronteras con una lengua oficial, administrativa, política y literaria como el castellano, sino con un idioma popular, con un viejo *patois* (el gascón), que carece de fuerza expansiva y que se halla, por el contrario, sumido en la mayor postración.[1]

No obstante lo dicho, es indudable que el retroceso del euskara ante el gascón está probado por la existencia de toda una zona de pueblos y villas que hoy hablan el *patois* y cuyos nombres son de innegable origen bascongado, como *Biarritz*, *Bayona*, *Bidache*, *Arancou*, *Osserain*, *Charre*, *Lichos*, *Bidos*, *Auze*, *Aramitz*, *Azasp*, *Issor*, *Arrette y otros*.[2]

En Alaba la vida del euskara agoniza; en Nabarra la extensión territorial que aun ocupa es grande, pero el castellano hace lamentables progresos. De ningún modo puedo admitir la inexacta afirmación de los eruditos Sres. Marichalar y Manrique, en su libro acerca de las legislaciones forales de las Provincias Bascongadas y Nabarra, cuando dicen que lo «que parece positivo es que en Nabarra no se usó generalmente el bascuence, como han supuesto algunos anticuarios».[3] Basta lanzar una mirada sobre un mapa de Nabarra para conocer que la *inmensa mayoría* de los nombres de pueblos, terrenos, montes, ríos, bosques, etc., son bascongados.[4] Esto, sin más, demuestra, que el euskara

---

1 Indudablemente la explicación del ilustre antropologista francés encierra un gran fondo de verdad. Pero hay otras causas, propias del país basco-español, como son las tres grandes guerras de este siglo, la ocupación militar, la inmigración veraniega que invade hasta los más escondidos pueblos y más apartadas costas, la existencia dentro del mismo país, de grandes focos de castellano, etc., etc. Todas estas causas, más ó menos intensas y permanentes, se convierten en mortíferas, gracias á la escuela, que habitúa á los niños á hablar el castellano entre y sí á desdeñar de lengua de sus padres, pues los maestros de los pueblos, siendo castellanos, profesan al euskara ese desprecio insoportable de los semi-ignorantes que se creen sabios, á las cosas tenidas por ellos en menos. Hay pueblos donde el maestro prohibe á los niños hablar bascuence en la calle; puedo citar varios. De todo lo dicho hay que rebajar las excepciones, que son muy honrosas, dado el espíritu oficial, mezquino, vejatorio y entrometido, como todo espíritu burocrático y oficinesco.

2 Luchaire Etude sur les idiomes pyrenéens, pág. 100.

3 Marichalar y Manrique. Historia de la legislación. Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, pág. 106. En el propio error incurre Yánguas, Diccionario de antigüedades de Navarra, tomo 2.º, pág. 73 y 74.

4. Respecto á nombres de ciudades, villas y pueblos tengo formada la siguiente estadística que, de experimentar modificación, la sufrirá, seguramente, en el aumento del contingente euskaro. De los ochocientos sesenta y cuatro pueblos, villas y ciudades de Nabarra, setecientos treinta y uno llevan nombres puramente euskaros; treinta y uno son de filiación dudosa y de los

dominó en todos los territorios del antiguo Reino, y que durante muchos siglos, precisamente en la época de la completa independencia del mismo, fué la usual y corriente en todas partes, por más que la preponderancia europea del latín no la permitiese elevarse al rango de oficial, y abriese el camino para que ocuparan este puesto sus herederas el provenzal y el castellano.

Sería un error creer que el euskara era únicamente la lengua popular. Rastros quedan, escasos probablemente por falta de investigaciones, y esos poco conocidos, de haberse usado ese idioma en ceremonias públicas y oficiales. Cuando se coronaron los últimos Reyes legítimos de Nabarra, D. Juan y Doña Catalina de Labrit (Albret), inícuamente despojados de su Reino por el llamado *Católico* D. Fernando, en las fiestas que se celebraron en Pamplona, hubo representaciones teatrales en bascuence; la historia nos ha conservado alguna estrofa insultante puesta por los traidores beaumonteses en boca de los coros. El Cronista del Reino P. Francisco Alesson compuso un elogio fúnebre en verso bascongado, que se puso en el túmulo real levantado en la catedral de Pamplona para las honras del Rey D. Felipe IV, celebradas por orden del Real Consejo de Nabarra. El Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona, D. Antonio Venegas de Figueroa organizó el año 1609 un certamen poético en honor del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, estableciendo tres premios para los tres mejores romances en bascuence, que respectivamente ganaron D. Pedro de Ezcurra, D. Miguel de Aldaz y D. Juan de Elizalde.

---

ciento dos restantes varios poseen dos nombres, uno latino, románico ó neo-latino y otro bascongado: Pamplona Iruña, Estella Lizarra, Olite Erriberri, Espinal Auritz-berri, Monreal Elo, Puente la Reina Garés, Burguete Auritz, Roncesvalles Orreaga, Salinas de Oro Gatzaga, Torrano Dorrau, Valcarlos Luzaide, etc. Los apellidos de la Ribera de Nabarra, es decir, de la región de la cual ha desaparecido el euskara hace siglos y en la que el tipo euskaro ha sufrido mayor trasformación, estudiados en el último censo electoral arrojan los siguientes datos: setenta por ciento euskaro; diez y siete por ciento provenzal (gascón, catalán, valenciano etc., el diez castellano y el tres, vario (francés, árabo, gótico, portugués etc. En las cercanías y en las orillas del Ebro, extremo meridional de la Ribera, se encuentran varios nombres territoriales genuinamente euskaros: Larra-ga, Lazaguria, Leria, Imaz (Granja), Leoz, Eguaras, Urzante, Basaun, Apérregui, etc. Y si subimos á la merindad de Olite, los nombres bascongados pululan, hasta el extremo de que no se sabe cuales escoger como típicos y característicos: Garinoain, Barasoain, Iriberri, Munarrizqueta, Olleta, Bariain, Mendibil, Sansoain, Muzquer, Ujue, etc. Aymeric Picaud, en un codex de Compostela de mediados del siglo XII, sacado á luz por el Padre Fita, dice terminantemente «Navarri et Basoli, unius similitudinis et qualitatis, in cibis scilicet et vestibus et lingua utuntur». La opinion de Marichalar y Yánguas es por lo tanto, insostenible.

Según los cálculos del Príncipe Bonaparte, las personas que hablan el euskara son 800,000, de las que 640,000 viven en España, y 140,000 en Francia.

El Sr. D. Ladislao de Velasco presenta la siguiente estadística:

En Guipuzcoa.	170.008
En Bizcaya.	149.000
En Alaba.	12.000
En Nabarra.	60.000
País Basco-francés.	80.000 [1]
Total.	471.000

Los datos del Sr. Velasco no pueden menos de ser erróneos. La diferencia numérica existente entre su estadística y la del Príncipe Bonaparte es demasiado considerable aun cuando se rebaje la pérdida sufrida por el contingente bascongado desde la formación del *Mapa*. El Príncipe recorrió todo el país bascongado personalmente y tuvo que reunir muchos y muy precisos datos para marcar en su *Mapa lingüístico*, no sólo las localidades que hablan bascuence, sino si lo habla la mayoría ó la minoría de sus habitantes y la intensidad de estas. Así es que entre ambas estadísticas, la elección no es dudosa. Por lo que hace á Nabarra, los datos que yo tengo reunidos me permiten asegurar que el *mínimum* de nabarros que hoy poseen el bascuence como lengua nativa, es de 85,000.

III.

»Cada hombre adquiere su lengua por la vía de la tradición, y después de haberla recibido, trabaja en modificarla. Su parte de acción es infinitesimal, sin duda, y proporcionada á su importancia relativa como individuo respecto de la sociedad; pero todas esas porciones infinitesimales constituyen el todo».[2] De aquí que las lenguas no sean ni inva-

1. Los Euskaros, pág. 450 y 486.
2. Whitney. La vie du langage, pág. 127.

riables ni uniformes. El castellano de un aragonés se diferencia mucho del castellano de un andaluz; el francés de un lionés, del francés de un normando.

Las lenguas se fijan por la literatura; cuando esta falta ó es muy deficiente, las tendencias de variación se desarrollan en plena libertad. Son muchas las causas que influyen en la multiformidad de una misma lengua; su propia naturaleza, la posición geográfica de la raza, el cruzamiento de esta con otras, la coexistencia de varias lenguas igualmente nacionales, el rastro de una lengua antigua ya sin vida, la facilidad de comunicaciones, el desarrollo de la cultura, la educación, las profesiones, la edad, mil factores de potencia desigual que obran constantemente.

La naturaleza flexible de las lenguas influye sobre manera; la lengua griega tenía cuatro dialectos principales, el eólico, dórico, jónico y ático; el euskara está dotado de una naturaleza de ésta especie. Así es que bajo el influjo de las causas ordinarias de variación, nada debe de extrañarnos que haya revestido diferentes formas. Estas diferencias á veces pequeñas, insignificantes, como son las que se observan entre los diversos pueblos de una misma región, presentan, otras, caracteres específicos, esenciales, llegando á constituir verdaderos dialectos. Sus clasificaciones son varias; la más completa, la más metódica y la más exacta, porque está hecha con arreglo á datos recogidos sobre el terreno, es la del Príncipe Bonaparte.[1] Paso á exponerla.

Los dialectos y sub-dialectos se dividen en tres grandes grupos, á los que distinguiremos con las letras A. B. C. Los dialectos son ocho y cada uno de ellos lleva un número romano, desde I hasta VIII inclusive; los sub-dialectos reciben su correspondiente número arábigo desde 1 hasta 25. Estas advertencias permiten comprender á primera vista el cuadro siguiente:

1. Verbe basque.

A.	I. Bizcaino.	1. Oriental: Marquina.
		2. Occidental: Guernica, Bermeo, Plencia, Arratia, Orozco, Arrigorriaga, Ochandiano.
		3. De Guipuzcoa: Bergara, Salinas.
B.	II. Guipuzcoano.	4. Septentrional: Hernani, Tolosa, Azpeitia.
		5. Meridional: Cegama.
		6. De Nabarra: Borunda, Echarri-Aranaz.
	III. Alto nabarro septentrional.	7. De Ulzama: Lizaso.
		8. De Baztán: Elizondo.
		9. De las Cinco Villas: Bera.
		10. De Arakil: Huarte-Arakil.
		11. De Araiz: Inza.
		12. De Guipuzcoa: Irún.
	IV. Labortano.	13. Propio: Sara, Ainhoa, San Juan de Luz.
		14. Híbrido: Arcangues.
	V. Alto nabarro meridional.	15. Cis-pamplonés: Egüés, Olaibar, Arce, Erro, Burguete.
		16. De Ilzarbe: Puente-la-Reina.
		17. Ultra-pamplonés: Olza, Cizur, Gulina.
C.	VI. Suletino.	18. Propio: Tardets.
		19. Roncalés: Bidangoz, Urzainki, Ustarroz.
	VII. Bajo nabarro oriental.	20. Ciso-Mixano: Cisa, Mixa, Bardos, Arberoa.
		21. Del Adour: Briscous, Urcuit.
		22. Salacenco: Salazar.

C.	VIII. Bajo nabarro occidental.	23. Baigorriano: Baigorri. 24. Del Labourd: Ustarits, Mendiondo. 25. Aezcoano: Aezcoa.

La repartición de estos dialectos, así bajo el punto de vista de la intensidad como bajo el de la extensión, se halla determinada, como pocas ó tal vez ninguna lengua podrá jactarse de ello, merced á el *Mapa lingüístico* del Príncipe Bonaparte, del que existen dos ediciones, una grabada y otra litografiada, á cuya ejecución bien puede aplicársele el epíteto de exquisita.

El Mapa lingüístico está hecho en una hoja in-plano que mide un metro de largo por un metro y 22 centímetros de ancho, dispuesto de manera que puede doblarse y guardarse en un estuche. El Mapa está levantado con arreglo á la escala de millas geográficas de $\frac{1}{200.000}$ En él se indican: 1.º los dialectos (8); los sub-dialectos (25); las variedades (50); 2.º: las localidades en que el bascuence lo habla la mayoría de los habitantes y las localidades en que lo habla la minoría;[1] 3.º los nombres de los pueblos, villas y ciudades, y el de muchas aldeas y caseríos; 4.º: el límite del Estado Euskaro, ó sea, el de las siete provincias bascongadas; 5.º: los límites de provincia, departamento, arrondissement, partido judicial y valle, además de indicarse los ríos, sierras, montes y otros accidentes geográficos. No se puede pedir más abundancia de detalles, de cuya exactitud responde la manera que hubo de levantar el *Mapa*.

Los dialectos se indican por medio de colores y la den-

1. Mr. Broca en su Memoria acerca del origen y repartición de la lengua bascongada califica de «mixtas» á ciertas localidades, bajo el punto de vista de la lengua. A este propósito el Príncipe Bonaparte, dice lo siguiente:.... «se puede decir que el mayor número de las villas y pueblos de la euskalerria son mixtos, sin exceptuar San Sebastián, Tolosa, Marquina, Guernica, Sara, San Juan de Luz, Baigorri, San Juan Pié del Puerto, Tardets y Mauleón, puesto que en todos estos lugares el español ó el francés es la lengua, además del bascuence, de una minoría variable de sus habitantes originarios. Así es que no se puede hablar más que de mayoría ó minoría, que pueden ser: la primera, fuerte ó poco marcada, y la segunda importante ó insignificante. Su determinacion nos ha costado tanto trabajo, que en una docena, lo ménos, de casos, nos hemos visto obligados á contar, mediante la ayuda de las personas más competentes de cada localidad, el número y aun los nombres de los habitantes originarios capaces de hablar el bascuence.— Remarques sur plusieurs assertions de Mr. Abel Hovelacque, pág. 3. Téngase muy presente que el Mapa se levantó el año 1863.

sidad de aquellos por el tono de estos: así es que á mayor palidez de color, menos uso de bascuence corresponde. El dialecto bizcaino lo distingue el *Mapa* con el color *rojo*; el guipuzcoano, con el *azul*; el alto nabarro septentrional, con el *verde;* el alto nabarro meridional, con el *amarillo*; el labortano, con el *naranja*; el bajo nabarro occidental, con el *violeta;* el bajo nabarro oriental, con el *pardo* (*brun*) y el suletino, con el *púrpura*.

La extensión y repartición de los dialectos del euskara, es como sigue:

LÍMITES GENERALES.

Al Norte, desde *Las Arenas* (frente á Portugalete) hasta las inmediaciones de Biarritz, el límite es el mar Cantábrico; desde Biarritz hay que dirigirse hasta el río Nive, pasando por Bassussarry, y luego por St. Marie y St. Pierre d' Irube ir á buscar la orilla derecha de la ría Adour, la cual hasta más allá de Urcuit constituye el límite geográfico del euskara. Algo más lejos de Urcuit el gascón domina en ambas orillas, puesto que Urt no es ya país bascongado, á pesar de su nombre. El bascuence, siguiendo la orilla derecha del río Joyeuse, vuelve á aproximarse mucho al Adour, formando una especie de *punta ó cabo*, desde donde empieza nuevamente á perder terreno hasta Bardos y el río Lihurry. En esta parte nos encontramos con el *cantón* de Labastide-Clairence, que penetra en el país basco, llevando hasta las cercanías de Ayherre el dominio del gascón. Atravesandc el cantón de Labastide, los límites del euskara son: Charrite-Mixe, en cuyo territorio forma un *cabo* llegando á tocar la orilla izquierda de la Bidousse, Illarre, Arbouet, Domezain, Etcharri, Aroue, Arrast, l' Hôpital-Saint-Blaise, Esquiule, Haux y St. Engrace. Aquí penetramos en España por los montes del Roncal. Los límites de las provincias aragonesas de Huesca y Zaragoza, son también los límites del euskara por esta parte, hasta Burgui y las cercanías de Bigüezal, donde el bas-

cuence expirante, aun se dejaba oir en algunas bocas cuando se formó el *Mapa* y donde hoy, acaso, sobrevivan algunos euskaldunas, originarios de esa región conquistada por el castellano. El Almiradio de Nabascués, igualmente castellano de lengua, nos obliga á buscar los límites del euskara en Iziz, Gallués y Racas-alto; desde aquí el límite extremo de la Euskal-Erria está formado por los pueblos siguientes: Adoain, Ongoz, Larequi, Uli, Mugueta, Turrillas, Indurain, Guergetiain, Besolla, Izco, Abinzano, Ibarzabalza, Equisoain, Alzorriz, Zoroquiain, Yarnoz, Ezperun, Guerendiain, Beriain, Iracheta, Iriberri, Orisoain, Oloriz, Mendivil, Barasoain, Garinoain, Añorbe, Puente la Reina, Artazu, Soracoiz, Garisoain, Muzquiz, Estenoz, Arzoz, Biguria, Iturgoyen, Goñi, Torrano, Lizarraga, Ciordia. Aquí dejamos á Nabarra para penetrar en Alaba, es donde ya casi no se habla bascuence. Los límites lingüísticos con que nos encontramos son los siguientes: Larrea, Hermua, Otaza, Zuazo, Landa, Ullibarri-Gamboa, Luco, Ziriano, Buruaga, Berricano, Olano, Astobiza, Lezama, Larrimbe, Luyando, Llodio y Oquendo. Hemos llegado nuevamente á Bizcaya y dirigiéndonos hacia nuestro punto de partida, marcamos los últimos límites que siguen: Zollo, Basauri, Begoña, Abanto, Deusto, Baracaldo y Lejona.

A.—El dialecto bizcaino.

El dialecto bizcaino se habla en toda la Bizcaya bascongada, en una parte de Guipuzcoa y en la pequeña region basca de Alaba. En esta provincia se distinguen, desde luego, dos zonas; una en la que se habla el Euskara por más ó ménos individuos, pero dominando ya el castellano; otra, en que domina el euskara, lengua de la mayoría de los habitantes.

La primera zona la componen las localidades siguientes: Larrea, Hermua, Ozaeta, Zuazu de Gamboa, Ulibarri-Gamboa, Landa, Luco, Buruaga, Berricano, Astobiza, Lezama, Larrimbe, Luyando y el valle de Oquendo. En la segunda zona tenemos, Elguea, Larrinzar, Marieta, Ciriano,

Betolaza, Urbina, Gojain, Villareal, Urrunaga, Nafarrate, Elosu, Echagüen, Acosta, Cestafe, Larrinoa, Eribe, Ondategui, Gopegui, Manurga, Murua, Olano, Arrejola, Uribarri, Olaeta, Ganzaga, Echagüen, Ibarra, Barajuen, Azcoaga, Uncella, Barambio, valle de Llodio, Zabala, Bilorica, Areta, Isasi y Duburi.

En Bizcaya, la región de escasa densidad del euskara se limita á Baracaldo. Las localidades bizcaiñas que conservan su antigua habla son las siguientes: Ochandiano, Mecoleta, Gordobil, Anteparoluceta, Ameitarme, Ubidea, Ipiñaburu, Arangaren, Aldayen, Sagarnaga, Ipiña, Alzaga, Goyoaga, Alzusta, Céanuri, Emaldigoicoa, Ogaragoiti, Ogarabeiti, Iturrioz Iraurgui, San Miguel, Castillo, Plaza, Larrindano, Billaro, San Blas de Urzugui, Casa-Blanca, Urquia, Aunuza, Zuluaga, Elejabeitia, Zarosola, Aranzazu, Lasarte, Echazo, Yurre, Plaza de Yurre, Zabala, Arraño, Churiboqueta, Durandio, Ibarra, Ordomona, Sugazo, Unquina, Zaratamo, Arrigorriaga, Martiartu, Lupardo, Arandia, Udiarraga, Baquiola, Landaberde, Uribarri, Arbide, Zubicalday, Olalzar, Arilsa, La Plaza, Ceberio, Aracaldo, Anuncibay, Usia, Nafarrondo, Ampula, Torrezar-Angulo Murueta, San Francisco, Mendieta, Zubiaur, Lecanduri, San Juan de Orozco, Oquela, Orbe, Isasi Albizu-Elexaga, Plaza, Arregui, Garay, Beraza, Asaola, Marzarbeitia, Uribiarte, Jaureguia-Riecola, Inos, Olarte, Gallarta, Ibarra, Aranguren, Zaloa, Urgoiti, Ubidea, Zuluaga, Gastaco, Arrancudiaga, Arteche, Zebaya, Zollo, Miravalles, Aguirre, Madariaga, Venta-alta, Basauri, Artunduaga, Illunbeo, Ibaizabal, Bolueta, Aguirre, La Cruz, Urgoiti, Mendieta, Bedia, Arraibi, Lemona, Amorobieta, Izarra, Zornoza, Durango, Elorriaga, San Pedro, Belamonte, Candaria, Aizpurua, Garay, Bernagoitia, Bediagas, Loyale, Irazabal, Garagoy, Uberoaga, Dima, Ibarra, Barrundia, Oba, Artemin, San Pedro de Tabira, Olabarrieta, Yurreta, DURANGO, San Fausto, Izurzu, Mañaria, Atermin, Arosteguieta, Aldegoyena, Axpe, Urrutia, Uribelar, Apata-Monasterio, Iguria, Arrazola, Churtichaga, Udurricha, Marzana, San Agustin, Elorrio, los Berrios, Zenita, Berriozabal-Miota, Muncharaz,

Abadiano, Astolabeitia, Zaldibar, Berriz, Ochaini, Potarrila, San Miguel, Lupata, San Lorenzo, Garay de Arriba, Mallaria, Areitio, Ermua, Osmas, Aldasolo, Guerena, Barmaga, Alcibar, Echebarria, Puebla de Bolibar, Guerricaiz, Arbacegui, Guerrica, Cenarruza, Susaeta, Urrejola, MARQUINA, Jemein, Plaza, Berriatua, Rentería, Ondarroa, Mendeja, Lapusiato, Amoroto, F.ª Ardonegui, Santa Bárbara, Olalde, Izaron, Sarama, Guarda, Puebla de Aulestia, Celoquiz, Matas, Murelaga, San Antonio, Andicoechea, Guizaburuaga, Tracamal, Laranduelas, Ispaster, Gardata, Lequeitio, Santiago, Bedaronoi, La Puebla de Ea, Gosticolo, Nachitua, Ibarrenlegua, Ibinagas, Elanchobe, Anzora, Acorda, Puebla de Canala, Merua, Aldamiz, Zulnaga, Ereño, Muriategui, Gauteguiz de Artiaga, Gabica, Cortezubi, Oma, Barridia, Rentería-Albarca, Ajanguiz, Belecica, Marmes, Arrazua, Astraguiz, Mendata, Aldaca, Aldaolas, Albiz, Artizelaga, Ibarruri, Echano, San Pedro, Arriaga, Cortaederra, Gorocica, Ugarte de Mújica, Allecillachu, Bidecoechechu, Luno, Achica, Rigoitia, Meacaur de Morga, Lezama, Azaleriago, Larrabezua, Montori, Urcullu, Saraicolea, Galdacano, Artolo, Lurzubieta, Errotabarri, Erleche, Echebarri, Begoña, Abando, Baserto, Olabeaga, Deusto, Zorroza, Asua, Sondica, Derio, Zamudio, Gamiz, Fica, Llona, Erquizabal, Borosabal, Erandio, Lujua, Lacampa, Lejona, Las Arenas, Algorta, Guecho, Berango, Irolaga, Mortiartu, San Bartolomé, Baserri, Libarona, Lauquiriz, Laucariz, Achuriz, Zurbano, Gorondo, Sertucha, Gática, Ugarte, Bergariz, Dobaran, Elorzas, Urduliz, Sopelana, Ardania, San Andrés, Goyerri, Sundeliz, Musourieta, Arricoleta, Larreches, Barrica, Plencia, Gorliz, Ermua, Aurminza, Lemoniz, Salzagas, Ganitia, Andraca, Arbina, Butrón, Goberbasas, Mendiondo, Billela, Marcaida, Maruri, Jalabe, Chaolamitas, Zumechar, Saracoeche, Basordaporta, San Pelayo de Báquio, Basigo de Báquio, Alegría, Emerando, Larrauri, Meñaca, Munguía, Fruniz, Libano de Arrieta, Altamira, Alarbin, Artigas, Alboniga, Aldauri, Bermeo, Mundaca, Meunis, Pedernales, Aspe de Busturia, Charapiola, San Bartolomé, Coleta, Ormaguleta,

San Cristóbal, Apraisco, Goyerri, Murueta, Forua, Urdaibay, Landaberde y GUERNICA.

La región guipuzcoana que habla el dialecto bizcaino, comprende las siguientes localidades: Salinas, Marin, Sarimuz, Mazmela, Bolibar, Mendiola, Escoriaza, Arcaraso, Apozaga, Aozaraza, Goronaeta, Arenaza, Uribarri, Urréjola, Olaberria, Oñate, Larrino, Arechabaleta, Guellano, Isurieta, Bedoña, Zubillaga, Galarza, Garagarza, Santa Agueda, Mondragón, Uribarri, Udala, Anzuola, BERGARA, Uzarraga, Anguiozar, Amillaga, Ibeda, Elgueta, Santiago, Placencia, Eibar, Elgoibar, San Antolín y Alzola de Azpilcueta.

B.—II. El dialecto guipuzcoano.

El dialecto guipuzcoano se habla en gran parte de Guipuzcoa y en una región de Nabarra. En ninguna de las localidades que lo usan, es la lengua de la minoría de sus habitantes originarios, sino por el contrario, el de la inmensa mayoría de estos, y aun la de su totalidad.

He aquí el nombre de las localidades adscritas al dialecto guipuzcoano: Motrico, Deba, Astigarribia, Iziar, Zumaya, Bedua, Oiquina, Ibañarrieta, Arrona, Lástur, Mendaro, Garagarza, San Isidro, Azcoitia, Urralegui, Elosua, Villareal, Zumárraga, Telleriarte, Legazpia, Zerain, Segura, Mutiloa, Gabiria, Ormaiztegui, Beasain, Gudugarreta, Ichaso, Ezquioga, Astigarreta, Arriarán, Villafranca, Isasondo, Legorreta, Icasteguieta, Alegría, Albistur, Goyaz, Garin, Araz, Beizama, Bidania, Urrestilla, Oñaz, AZPEITIA, Regil, TOLOSA, Hernialde, Anoeta, Alquiza, Larraul, Asteasu, Zizurquil, Aduna, Sorabilla, Alzola, Aya, Laurdain, Urdaneta, Aizarna, Cestona, Aizarnazabal, Elcano, Artade, Asquizu, Guetaria, Zarauz, Orio, Aguinaga, Usurbil, Zubieta, Lasarto, Hernani, Igueldo, SAN SEBASTIAN, Alza, Los Pasajes, Rentería, Astigarraga, Urnieta, Andoain, Villabona, Irura, Berrobi, Eldua, Elduayen, Berastegui, Gaztelu, Belaunza, Izazcun, Ibarra, Leaburu, Lizarza, Oreja, Olazabal, Alzo, Orendain, Ugarte, Amezqueta, Bedayo, Abalzisqueta, Ba-

liarrain, Arama, Alzaga, Gainza, Zaldibia, Lazcano, Olaberria, Ataun, Idiazabal, Ursuarán y Zegama.

En Nabarra hablan el dialecto guipuzcoano los pueblos siguientes: Ziordia, Olazagutia, Alsásua, Urdiain, Iturmendi, Bacaicoa, Lizarra-Bengoa, Echarri-Aranaz, Unánua, Lizarraga y Torrano.

B.—III. Alto nabarro septentrional.

Este dialecto se habla en Nabarra y en una pequeña parte de territorio guipuzcoano. Se mantiene vigoroso y fuerte todavía, sin perder terreno.

Las localidades que hablan dicho dialecto son, en Nabarra, las siguientes: Burutain, Esain, Etulain, Ealegui, Leazcue, Olagüe, Egozcue, Arizu, Urrizola, Galain, Guerendiain, Elso, Zenoz, Iraizoz, Orquin, Araiz, Lanz, Alcoz, Lozen, Lizaso, Olano, Guelbenzu, Ziganda, Arostegui, Eguaras, Muzquiz, Erize, Villanueva, Berasain, Eguillor, Gorronz-Olano, Beunza-Larrea, Beunza, Larrainzar, Auza, Juarbe, Ilarregui, Elzaburu, Oroquieta, Aizaroz, Unzubieta, Erbiti, Garzarón, Yaben, Echalecu, Oscoz, Eraso, Zarranz, Madoz, Goldaraz, Oderiz, Latasa, Urriza, Astiz, Udabe, Beramendi, Arruiz, Ichaso, Jaunsarás, Beruete, Igoa, Echarri, Aldaz, Lecumberri, Muguiro, Alli, Irañeta, Huarte-Araquil, Murguindueta, Arruazu, Arbizu, Lacunza, Inza, Baraibar, Iribas, Errazquin, Eraso, Albiasu, Uztegui, Gainza, Betelu, Azcarate, Lezaeta, Aspiroz, Arriba, Atallo, Gorriti, Arcso, Leiza, Huici, Arrarás, Ezcurra, Erasun, Saldías, Labayen, Urroz, Arze, Igurin, Oiz, Donamaria, Zubieta, Labeaga, Aurtiz, Elgorriaga, Ituren, Santesteban, Oteiza, Narbarte, Legasa, Asejarraga, Gaztelu, Oyeregui, Bertiz, Oronoz, Lecaroz, Arrayoz, Zozaya, Ziga, Aniz, Berrueta, Almandoz, Garzain, Irurita, Barrio de Bearrain, Barrio de Berro, Echalde-Malcor, Elizondo, Ansabor, Elbetea, Barrio de Bergara, Barrio de Ain, Barrio de Costapolo, Barrio de Iñarbil, Arizcun, Bozate, Errazu, Ordogui, Urrasun, Maya, Subastu, Azpilicueta, Echalar, Aguirre, Alzate,

Bera, Zalain de Bera, Zalain de Lesaca, Lesaca, Yanzi, Aranaz, Sumbilla, Goizueta y Arano.

En Guipuzcoa lo hablan Carrica, Ergoyen, Iturriotz, Oyarzun, Lezo, Irún y Fuenterrabía.

B.—IV. Labortano.

Este dialecto se usa en parte de la antigua provincia francesa de Labourd y en unas pocas localidades de la Nabarra Española. Tampoco tiene zonas de mayor ó menor densidad.

Se habla en Hendaya, Behobia, Biriatou, Holhotte, Urrugne, Ziboure, Pocalet, Socoa, San Juan de Luz, Serres, Helbarron, Ascain, Sare, St. Nicolás, Yalar, Amotz, Ibarron, Ihinx, Ahertz, Guetari, Haizpuru, Behereta, Oyhare, Bidart, Ilbarrits, Arbonne, Bassussarry, Arcangues, Hiriberry, St. Pee-sur-Nivelle, Urgury, Olha, Ainhoa; todos estos pueblos pertenecen ó Francia.

Los de España son: Landibar, Learda, Urdax, Alquerdi y Zugarramurdi.

B.—V. Alto nabarro meridional.

Este dialecto pierde diariamente terreno; el castellano lo acorrala desde las tierras llanas á los más altos valles. De él puede decirse que está en vías de extinción inmediata, por más que cuente todavía comarcas en su jurisdicción, en las que el euskara vive lozano y vigoroso. La región de escasa densidad que presenta es muy extensa; desde que se levantó el *Mapa* (año 1863) es seguro que habrán desaparecido de muchísimos pueblos de dicha región, las personas ancianas, capaces de hablar bascuence, y que por lo tanto, serán aquellos en la actualidad totalmente castellanos de lengua.

La región en que se habla el alto nabarro meridional por una minoría, más ó ménos pequeña ó insignificante de habitantes originarios, está constituida por las siguientes

localidades: Iturgoyen, Arzoz, Estenoz, Muzquiz, Gorriza, Echarren-Chulo, Guirguillano, Garisoain, Artazu, Puente la Reina, Obanos, Eneriz, Añorbe, Tirapu, Olcoz, Muruarte de Reta, Ucar, Adios, Biurrun, Olaz, Larrain, Auriz, Muruzabal, Uterga, Legarda, San Martín, Basongaitz, Aquiturrain, Subiza, Arlegui, Zariquiegui, Esparza, Guendulain, Astrain, Galar, Barbatain, Muru, Undiano, Ecoyen, Sarria, Agos, Sotes, Echarren, Villanueva, Arguiñariz, Belascoain, Bidaurreta, Echarri, Ziriza, Elio, Ipasate, Zabalza, Arraiza, Otazu, Ubani, Larraya, Eriete, Echauri, Paternain, Sagües, Zizur-mayor, Zizur-menor, Gazolaz, Eulza, Barañain, Berrio-zar, Oronzospe, Anizuain, Berrio-plano, Azoz, Oricain, Arleta, Asiturri, Olloqui, Alzuza, Huarte, Arre, Villaba, Artica, Ansoain, Burlada, Olaz, Egües, Gorraiz, Mendillorri, Sarriguren, Mutilba-alta, Badostain, Mutilba-baja, Cordobilla, Esquiroz, Zolina, Tajonar, Noain, Salinas (cabe Pamplona), Zulueta, Imárcoain, Elorz, Zabalegui, Torres, Otano, Beriain, Oriz, Ezperun, Guerendiain, Tiebas, Beriain, Echarri, Munarrizqueta, Artariain, Unzue, Orizin, Barasoain, Garinoain, Oloriz, Orisoain, Iriberri, Iracheta, Yarnoz, Zabalzeta, Andricain, Zemborain, Unziti, Labiano, Góngora, Ilundain, Laquidain, Aranguren, Ielz, Azpa, Ardanaz, Ustarroz, Ibiricu, Elcano, Echalaz, Eransus, Mendioroz, Redin, Oscariz, Uroz, Janariz, Lizoain, Lerruz, Acotain, Urroz, Idoate, Lizarraga, Olleta, Villaba, Liberri, Mendinueta, Artaiz, Reta, Zuazu, Ardanaz, Najurrieta, Urbicain, Zoroquiain, Alzorriz, Salinas de Monreal, Equisoain, Ídozin, Ibarzabalza, Lecaun, Abinzano, Izco, Sangariz, Ziligüeta, Besolla, Guerguetiain, Indurain, Izanoz, Turrillas, Larrangoz, Beroiz, Iriso, Zuza, Zuasti, Ecay, Erdozain, Aoiz, Olaberri, Zazpe, Olorizes-inferior, Orbaiz, Aloz, Osa, Ezcay, Rala, Górriz, Itoiz, Ayanz, Villanueva, Murillo, Artajo, Mugueta, Uli, Meoz, Larequi, Jaberri, Chastoya, Zoriquieta, Artanga, Ongoz, Jacoisti, Adoain, Ayechu, Elcoaz y Arangozqui.

La región en que se habla el alto-nabarro meridional por una mayoría, más ó menos nutrida, de habitantes originarios, comprende los pueblos que á continuación se po-

nen: Uli, Arizcuren, Olozi, Equiza, Artozqui, Aristu, Azparren, Lacabe, Muniain, Usoz, Arze, Gorraiz, Imizcoz, Adasa, Oroz-Betelu, Arrieta, Villanueva, Burguete, Roncesvalles, Espinal, Zilbeti, Biscarret, Mezquiriz, Ureta, Linzoain, Esnoz, Olondriz, Lusarreta, Urniza, Loizu, Anzioa, Larraingoa, Urrobi, Saragüeta, Ardaiz, Urdiroz, Uriz, Espoz, Biorreta, Zandueta, Nagore, Asnoz, Gurpegui, Olorices superior, Beortegui, Laboa, Zalba, Leyun, Elía, Sagaseta, Egulbati, Aguinaga, Amocain, Zunzarren, Iloz, Galduroz, Ilurdoz, Belzunegui, Urrizelqui, Zay, Zaldaiz, Errea, Aquerreta, Irure, Setuain, Larrasoaña, Ezquiroz, Ilarraz, Urdaniz, Osteriz, Idoyeta, Imbuluzqueta, Zubiri, Gurbizar, Erro, Leranoz, Saigos, Agorreta, Usechi, Urtasun, Eugui, Iragui, Egozcue, Tirapegui, Ostiz, Beraiz, Zandio, Sarasibar, Osacain, Osabide, Idoy, Guendulain, Olabe, Zuriain, Anchoriz, Iroz, Zabaldica, Sorauren, Ezcaba, Garrués, Eusa, Aderiz, Maquirriain, Orrio, Naguiz, Olaiz, Elegui, Anoz, Enderiz, Anocibar, Ziaurriz, Ripa-Guendulain, Latasa, Gascue, Usi, Amalain, Belzunze, Nuin, Beorburu, Osacar, Osinaga, Larrayoz, Aristregui, Garziriain, Marcalain, Nabaz, Ollacarizqueta, Zildoz, Unzu, Elcarte, Sarasa, Oteiza, Añezcar, Ballariain, Berriosuso, Larragueta, Loza, Iza, Orcoyen, Arazuri, Landaben, Ororbia, Lizasoain, Ibero, Izcue, Artazcoz, Izu, Asiain, Eguillor, Beasoain, Saldise, Olza, Orderiz, Zuasti, Aldaba, Ariz, Lete, Aldaz, Anoz, Atondo, Ochobi, Erice, Sarasate, Larumbe, Larrainziz, Gulina, Orayen, Aizcorbe, Aguinaga, Zia, Irurzun, Izurdiaga, Erroz, Urrizola, Ecay, Zuazu, Echarren, Echeberri, Egiarreta, Yabar, Villanueva, Satrustegui, Ollo, Ilzarbe, Zenosiain, Arteta, Ulzurrun, Goñi, Aizpun, Urdanoz, Azanza, Munarriz, Guembe, Muniain, Bidaurre, Izurzu, Salinas de Oro, Valdejunquera, Arguiñano, Biguria, Orendain y Soracoiz.

C.—VI. Suletino.

Se habla en la casi totalidad de la antigua provincia

francesa de la Soule, así como también en varias localidades de la Nabarra española. Excepto en una reducida porción de esta provincia, en todas las demás partes que lo emplean, es el lenguaje de la gran mayoría de los habitantes originarios. En Francia hablan el suletino las siguientes localidades: Etcharry, Aroue, Charritte-de-bas, Arrast, Larrory, Larrebieu, Undurain, Oyhercq, Espès, Abense-de-bas, Ainharp, Moncayolle, L'Hôpital-Saint Blaise, Mendibieu, Berrogain, Laruns, Viodos, Cheraute, Mauleon, Berraute, Licharre, Pagolle, Garindèin, Libarrenx, Roquiague, Barcus, Esquiule, Basques, Tardets, Sorholus, Trois-villes, Ossas, Sangüis, Saint-Etienne, Gotein, Musculdy, Barretehiry, Saint-André, Laurziry, Ordiarp, Idaux, Mendy, Menditte, Aussurucq, Suhare, Zihigue, Camou, Alos, Abense de Hiud, Sibas, Restoue, Laguingue, Haux, Lieque, Ahorruy, Etchebar, Arhan, Lichans, Sunhar, Sunharette, Alzabehety, Alzay, Charritte-de-Haut, Lacarry, Larrau y St. Engrace; en la Nabarra Española, Ustarroz, Isaba, Urzainqui, Roncal, Bidangoz, y Garde. La zona de mínima densidad está circunscrita á Burgui y su término jurisdiccional.

C.—VII. Dialecto bajo-nabarro oriental.

Se habla en una parte del Labourd y de la Baja-Nabarra, en una pequeñísima región de la Soule y en varias localidades de la Nabarra Española. En todas partes, con una sola excepción, es el lenguaje de la inmensa mayoría de los habitantes originarios. Las localidades francesas que usan de dicho dialecto son: en el Labourd, Saint-Pierre d' Irube, Mouguerre, Lahonze, Urcuit, Elizaberry, les Salines, Briscous, Lassarrade, Bardos y Burgain; en Baja-Nabarra, Ayherre, la Place, Isturitz, Saint-Estében, Saint-Martin d' Arberoue, Meharin, Beguios, Amoros, Succos, Lahorane, Oregue, Charritte-Mixe, Arraute, Biscay, Ilharre, Mazparraute, Labets, Iratibarre, Maillarroibarre, Plazibarre, Gabat, Arbouet, Camou-Mixe, Sussaute, Mauhou-

rat, Somberraute, Amenduix, Luxe, Oneix, Garris, Saint-Palais, Agoteta, Aizerits, Suhast, Arberats, Billegue, Behasque, Lapiste, Uhart-Mixe, Sorhapura, Larribar, Orsanco, Ainzy, Beyrie, Burguberry, Helette, Armendarits, Iholdy, Irissarri, Ascombeguy, Suhescun, Lantabat, Saint-Martin, Hasme, Ostabat, Harcembels, Arhansus, Pagolle-Oyhana, Juxue, Bunuis, Saint-Just, Ibarre, Ibarrolle, Arros, Larzeveau, Zibitz, Uxiat, Gamarthe, Ainhize, Mongelos, Jaxu, Mandos, Bustinze, Lacarre, Zabalze, Iriberry, Ispoure, la Madeleine, Uhart-Cixe, Ugange, St. Juan P.ᵈ de Port, Zaro, Saint-Michel, Ainzille, Bascassau, Ahaxe, Bastida, Alziette, Ahaxa-Chilo, Bussunarits, Sarrasquette, Hosta, Lecumberri, Mendibe, Behorleguy, Esteren-Guibel, Esterenzuby, Phagalzette y Beherobia; en Soule, Domezain, Berraute, Ithorots, Olhaiby y Lohitzun; en la Alta-Nabarra, Izalzu, Ochagabia, Ezcaroz, Jaurrieta, Oronz, Esparza, Ibilzieta, Sarries, Izal, Ripalda, Igal, Güesa, Gallués ó Iziz. Este dialecto tiene en su extremo Sur una pequeña faja de escasa densidad constituida por el pueblo nabarro-español de Racas-alto.

C.——VIII. Dialecto bajo-nabarro occidental.

Se habla en parte de la Baja-Nabarra, así como en algunos puntos del Labourd y de la Alta-Nabarra. Carece de zonas de mayor y menor densidad. En Francia lo hablan: en el Labourd, St. Marie, Villefranque, Haraunts, Herauritz, Hiribehere, Ustaritz, Saint-Michel, Jatxou, Larresore, la Place, Halsou, Portuita, Cambo, Bas-Cambo, Harsain, Urcuray, Elizaberria, Hazparren, Larrea, Bonloc, Sorhano, Elhorri, Greziette, La Place, Atissane, Mendionde, Lekorue, Makaye, La Place, Louhossoa, Ezpelette, Souraide, Finodieta, La Place ó Itxaxou; en Baja-Nabarra, Bidarray, Uharzan, Iriberry, Ossés, Gahardou, Ahaize, Exabe, Saint Martin d'Arossa, Eyhartze, Labastide, Urdos, Otticoren, Leispars, Baigorry, Oecos, Iroulegi, Mussurits, Sorhueta, Chubitoa, Ascarat, Lasse, Itholha, Erreca, Anhaux, Guer-

ziette, Saint-Etiene de Baigorry, Michelenia, Ferrería de Banca, la Fonderie, los Aldudes, el Labiarine, Eznazu, Urepel, Arneguy, Bachoa y Ondarolle. Las localidades españolas adscritas á este dialecto son: Valcarlos, Barrio de Gainecoleta, Orbaizeta, Orbara, Aria, Garralda, Aribe, Villanueba, Garayoa, Abaurrea-baja y Abaurrea-alta.

De donde resulta, que Alaba y Bizcaya, únicamente, poseen unidad de dialectos. La provincia más rica en estos es la Nabarra española. El único dialecto que hablan Alaba y Bizcaya, es el bizcaino: en Guipuzcoa se hablan tres, que son: el bizcaino, el guipuzcoano y el alto-nabarro septentrional. En la Alta-Nabarra siete, que son; el guipuzcoano, alto-nabarro meridional, alto-nabarro septentrional, labortano, bajo-nabarro occidental, bajo-nabarro oriental y suletino. En el Labourd tres, que son el labortano, bajo nabarro occidental y bajo nabarro occidental y bajo nabarro oriental. En la Baja-Nabarra dos, que son; los dos dialectos bajo-nabarros y en la Soule también dos, que son: el bajo-nabarrro oriental y el suletino. De todos ellos el que mayor territorio ocupa es el bizcaino; y el que menor, el labortano.

IV.

Cuando se pasa del estudio de las lenguas clásicas, ó de cualquiera otra de las que constituyen la gran familia árya, ó indo-europea, al estudio de la lengua euskara, el espíritu no puede menos de experimentar una viva sorpresa, producida por la divergencia que entre el mecanismo de las unas y de la otra se advierte. Esta diversidad justifica, en gran parte, la reputación de extraña, y aun de maravillosa, que muchos autores crearon al euskara; ésta lengua, por más que en determinados puntos presente analogías con otras, jamás dejará de merecer los dictados de original é interesantísima, además de los de dulce, elocuente, flexible, filosófica y rica que, sin jactancia patriótica, se le puede atribuir, mal que les pese á los contaminados de anti-euskarismo.

Si puesta la vista en la construcción de las frases hubié-

ramos de calificar á la lengua euskara, diríamos que es una lengua eminentemente pospositiva. El P. Cardaberáz ya había llamado la atención acerca de este rasgo, cuando dijo: BESTE IZKERA BEZALA, GUREAK ERE, BERE ITZALDI EGOKI, CHIT BIZIAK, BEREZKO TA BERARIAZKO EDERRAK DITU, BAÑA ERDARAK ERA BATERA, TA EUSKERAK BESTERA. ONEK ERA POSPOSITIVO TA ARK PREPOSITIVOAN, ESAN NAI DU; GAZTELANIAK BETI AURRETIK DAKARRENA, EUSKERAK AZKERRERONTZ BETI BOTATZEN DUELA; ETA ITZAK BEREN LEKUAN GAZTELANIAREN KONTRA IFINTZE ORRETAN EUSKERAREN ERA EDER, AIRE, EDO CHISTE GUZIA DAGO. [1]

En efecto, la posposición es de uso general en euskara; se pospone el artículo al nombre, así como vários de los pronombres; se pospone el adjetivo al sustantivo; se posponen las terminaciones que sirven para formar los nombres; se posponen los sufijos que marcan las relaciones de estos; se posponen las partículas relativas y conjuntivas al verbo; se pospone la cosa poseida al agente posesor en el genitivo; se posponen las palabras que marcan una modificación de tiempo, de modo, de lugar, etc. en la acción expresada y se pospone el verbo á todos los demás miembros de la frase, por él acabada y concluida con majestad ciceroniana. [2]

Esta diferencia en la construcción, meramente externa, entre el euskara y las lenguas neo-latinas, á las que me refiero en este momento, reveladora es, y nada más, de otras profundas diferencias internas.

Por más que esté declarada por jurisprudencia lingüística la perfección de las lenguas «clásicas», sería un error creer que el distinto organismo de nuestro euskara es un

---

1. Euskeraren berri onak, pág. 58.

2 En prueba de ello, véase la traducción literal de tres versículos del Evangelio de San Lucas, en la versión hecha por Lizarraga. Luc. XV, 11. HALABER ERRAN ZEZAN; GIZON BATEK ZITUEN BI SEME: Así mismo lo dijo; hombre uno los había dos hijo. 12. ETA HETARIK GASTENAK ERRAN ZIEZON AITARI.AITA, INDAK ONHASSUNETIK NIRI HELTZEN ZAITADÁN PARTEA. ETA PARTE ZIETZEN ONAK. Y de aquellos el más joven le lo dijo al padre; Padre, dámela tú del bien á mí por venir que está á mí—á mí la parte. Y loslos partió los bienes.

13. ETA EGUN GUTIREN BURUAN GUZIAAK BILDURIK SEME GAZTENOR YAR EDIN HERRI URRUN BATETARA; ETA HAN IRION ZEZAN BERE ONHASSUNA PRODIGOKI BIZI IZANEZ. Y día de poco en la cabeza (al cabo) los todos habiendo reunido hijo aquel más joven se puso país lejos á uno; y allá lo disipo de sí el bien pródigamente viviendo siendo.

Debo advertir que no he colocado en el sitio que ocupan en el original los sufijos que marcan las relaciones gramaticales, para no oscurecer demasiado el sentido; por ejemplo, AITARI nó es lit. «al padre» sino «padre al»; GAZTENAK no es «el más joven», sino joven más el, etc.

signo de inferioridad respecto á aquellas otras, poseedoras de ricas literaturas. No por estar construido bajo distinto designio y plan diferente deja de ser sublime una catedral gótica puesta en parangón con un templo helénico. [1]

Considerada la base fisiológica del lenguaje, ó sean los sonidos y las articulaciones, vemos que los unos y las otras son en la lengua euskara abundantes, fáciles y matizados, haciendo á las palabras que constituyen, armoniosas, límpidas y sonoras. El oido de una persona que ignore el euskara no se sentirá repelido por la percepción de esos sonidos duros, guturales, violentos ó sordos que entorpecen y afean á las lenguas septentrionales.[2] Por el contrario, las articulaciones y sonidos dulces y suaves predominan en el euskara, sin que por eso sean desconocidos otros varoniles y enérgicos, como lo es el de la *r* fuerte, cuya presencia comunica á las palabras en que figura, increible temple. El que haya escuchado pronunciar en momentos de espectación ó peligro un AURRERÁ (adelante), podrá apreciar lo que digo respecto al carácter de la *r* fuerte, altamente expresiva en bocas bascongadas. Y la *ch*, *chu*, *ño*, *ya* y otros análogos cautivan y prendan el ánimo, cuando los pronuncian labios femeninos, especialmente si son de madres. Es, pues, indudable que ha sido precisa una gran obcecación de espíritu ó un torpísimo mal querer, para tiznar á tan terso lenguaje con los calificativos de *áspero y desabrido*. Si los sonidos de un idioma, como otros elementos fisiológicos, pueden servir de indicadores del carácter moral de un pueblo, diré que, á mi juicio, los de la euskara revelan perfectamente el temperamento de la gente basca, que de ordinario vive tranquila y reposada entre labores, rezos, cariños y canciones, pero que sabe, cuando alguien la hostiga ó ataca trocar peñascos en máquinas de guerra, y arados en espadas.

---

1 El mismo Mr. Vinson, que nada tiene de entusiasta de los Bascos y sus cosas, dice: «Comparado el bascuence con el latín, el griego, el francés y otros semejantes idiomas, queda aturdido el escritor y le parece contemplar un hermoso gigante al lado de un deforme enano. (Melanges de linguistique et d' anthropologie, pág. 216.)

2 Hablando del bascuence dijo Scaligero: «Nihil barbari, aut stridoris, aut anhelitus habet, lenissima est et suavisima.»

«Una circunstancia notable del bascuence, es que esta lengua agota todas las modificaciones de una manera perfecta.» Mr. d' Abbadie recuerda estas palabras de Humboldt y añade, de su parte, las siguientes, que son muy exactas: «Esa lengua se parece á una sábia álgebra; sus elementos son sencillos; sus combinaciones numerosas y y sus resultados satisfactorios.» [1] El rasgo distintivo de la lengua euskara es la *unidad de procedimiento;* parece creada por un genio ámplio, pero metódico, que lleva hasta sus últimas consecuencias los principios generales propuestos. Así es que apenas hay excepciones, y cada clase de problemas se resuelve con una sola clave.

El artículo es uno; los nombres carecen de género; el plural se forma de la misma manera siempre, con sin igual sencillez; las relaciones gramaticales se expresan, no por medio de declinaciones varias ó irregulares, como en otros idiomas, sino por medio de sufijos que se unen á los nombres, á los pronombres y á los verbos, sin otras modificaciones que las exigidas por las leyes fonéticas.

La lengua euskara, de igual suerte que la griega, la alemana y otras igualmente celebradas, posee una pasmosa aptitud para crear palabras, valiéndose de los procedimientos de la composición y derivación, sin que el neologismo formado de esta última manera, por sutil, delicado y abstracto que sea, pueda dejar en sombras la idea: ¡tan ricas y matizadas son las partículas terminativas! Cada sufijo está adscrito á la manifestación de un concepto lógico-gramatical, y no á la de varios, á veces contradictorios. Sirva de aclaración el siguiente ejemplo que revela la confusa pobreza del castellano y la copiosa claridad del euskara: «*Viene* del *monte*, *lleno* de *lodo*, *el dueño* de *los bosques* de *la casa* de *Munibe*, *y va* de *Martin á Juana*, *para preguntar cómo se perdió la espada* de *oro*», que se traduce: «MUNIBE*ko* ECHEA*ren* OYA*nen* JABEA, LOI*az* BETEA, MENDI*tik* DATOR, ETA BADOA MARTIN*gandik* JUANA*gana*, NOLA URRE*zko* EZPATA GALDU ZAN, GALDETZERA.» El castellano repite *siete veces* la preposi-

1 Chaho et d' Abbadie. Etudes gramaticales sur la langue euskarienne, pág. 27.

ción *de* para expresar conceptos que no son iguales, mientras el bascuence dispone de tantos sufijos cuantos son los conceptos diferentes; *ko* sufijo local, *aren* sufijo determinado de posesión singular, *en* sufijo de posesión plural, *z* sufijo instrumental-modal, *tik* sufijo de procedencia local, *gandik* sufijo de procedencia personal y sufijo *zko* de composición material.

El punto de vista sintético de la flexibilidad maravillosa del euskara, se encierra en el siguiente axioma: toda palabra puede conjugarse y declinarse, es decir, todo verbo puede tratarse cual si fuera nombre y todo nombre cual si fuese verbo. El pensamiento humano domina sin límites; es señor, es rey, es autócrata de las palabras; éstas, á modo de ductilísima cera, reciben todos los sellos; se asiste al portentoso avatár de los vocablos por la fuerza infinita de la idea. La palabra toma toda las formas de esta; crece y se dilata, y refleja sus colores, y se enciende en sus luces. Así, de AURRE «delante», más el sufijo directivo *ra*, se forma la voz AURRERA «adelante», y añadiéndole la partícula demostrativa *che*, se logra hacer tan intenso el significado, que lleva embebido algo análogo á la frase castellana «allí mismo»; y si le sufijamos el comparativo *go* y luego la terminación verbal *tu*, tendremos una nueva palabra que se conjugará como cualquier otro verbo, y diremos AURRERACHEAGOTU ZAN[1], concepto complejo y altamente significativo á la vez, que otras lenguas ménos peregrinas traducirán imperfectísimamente, valiéndose de una enfadosa perífrasis; «se adelantó hacia allí mismo un poquito más», ú otra análoga, perezosa, torpe y desgarbada. El euskara, por lo tanto, tiene el don de expresar toda clase de ideas, sin más límites que los de la inventiva humana, con precisión, energía y colorido admirables, reasumiendo, á veces, en una sola palabra toda una frase, como cuando nuestro gran Arrese, atribulado por ver la ruina del bascuence, increpó al mar cantábrico y verbizando un sustantivo, mandóle concisa y esculturalmente que se tornase tierra.[2]

---

1. ZAN, tercera persona singular del imperfecto de indicativo del verbo IZAN, significa «era».
2. ¡LURTU ICHASOA! de LUR «tierra» y TU, terminación verbizadora. Véase la soberbia elegía AMA EUSKERIARI AZKEN AGURRAK.

Dado el genio de la lengua euskara, parece escusado añadir que no había de fallar á sus procedimientos habituales en lo que se refiere al sistema verbal, que es, sin disputa, uno de los más ricos que se conocen, si es que no ocupa el primer lugar. Por lo tanto, no extrañarán mis lectores que el bascuence haya huido del medio empleado por otras lenguas en cuanto al desarrollo del verbo, consistente en establecer diversas clases de conjugaciones, sin excusar, por eso, la existencia de los irregulares y en hacer precisa una multitud de reglas para la formación de los nombres del infinitivo (participios, gerundios, presentes, etc.), acompañada de innumerables excepciones. Esto no quiere decir que la conjugación bascongada sea fácil y sencilla. Pero la dificultad y complicación nacen del gran número de formas verbales, expresivas de otras tantas relaciones gramaticales, que posee el verbo bascongado, y no de la multiplicidad de procedimientos adoptados. Las reglas que determinan la formación de los nombres verbales (llamados tiempos de nfinitivo por Larramendi, Lardizábal y otros gramáticos), se aplican sin excepción, en todos los casos. La acción transitiva é intransitiva, que el verbo manifiesta, se traduce por dos auxiliares diferentes, (*haber* para la acción transitiva y *ser* para la intransitiva); por este medio el euskara, al atender sólo á la naturaleza de la acción que se trata de expresar, reduce la conjugación á la unidad, empleando las mismas flexiones verbales, para la manifestación de la misma clase de acciones. Por eso dice ILTZEN NAIZ, «muero»; ETORTZEN NAIZ «vengo»; ERRETZEN NAIZ «me quemo»; SALTZEN NAIZ «me vendo», é ILTZEN DET «lo mato» JATEN DET «lo como», BOTATZEN DET «lo arrojo», ERRETZEN DET, «lo quemo»; y SALTZEN DET «lo vendo». Al lado de esta conjugación llamada antiguamente *regular* y ahora *perifrástica* ó *compuesta*, coexiste otra conjugación, circunscrita á cierto pequeño número de verbos y usada, no en todos los modos y tiempos, sino en algunos de ellos, conjugación á la que los primeros tratadistas calificaron de *irregular* y á la que en el día, por lo común, se conoce con el nombre de *sencilla*. Como quiera que el número de verbos dotados de esta segunda especie

de conjugación es, realmente, escaso, y todos ellos pueden conjugarse, además, perifrásticamente, no destruye la regularidad del sistema verbal euskaro.

La conjugación bascongada ha sido objeto de muchos elogios que ocuparían grande espacio si hubiese de reproducirlos todos. Mr. Lecluse, dice: «La conjugación bascongada nos ofrece un aparato prodigiosamente vario..... Marca las relaciones directas é indirectas de las diferentes personas entre ellas, con tanta riqueza y regularidad, que puede justamente apreciarse cual obra maestra de filosofía».[1] «Terminaré el examen de una conjugación con la que puede ufanarse la lengua bascongada.....conjugación que, llevando el sello del verdadero genio, bastaría sola, en mi opinión, para señalarle un lugar distinguido entre las lenguas más ricas y filosóficas».[2] Mr. Darrigol, dice: «Encerrar en sí los pronombres singulares y plurales de las tres personas; agotar con un laconismo perfecto todas las combinaciones matemáticamente posibles entre los seis pronombres personales..... expresar con una facilidad que admira, con una variedad que encanta, con una rapidez de expresión sin igual, todas las actitudes ó situaciones respectivas que pueden tomar esos diversos pronombres, empleados como sujeto y complemento, como complemento directo y complemento indirecto, tal es el mecanismo interesante y la riqueza singular de ese verbo incomparable».[3] El Príncipe Bonaparte en un notabilísimo estudio comparativo, dice: «El Bascuence solo en Europa puede jactarse de poseer un verbo tan rico en formas lógicas».[4]

En efecto, el verbo bascongado, además de poseer formas verbales distintas para el tratamiento masculino y femenino familiares, el respetuoso, y en uno de sus dialectos (el bajo nabarro oriental) el diminutivo, tiene, además, las necesarias para expresar, incorporándolas á la flexión, las siguientes relaciones: 1.º Relación de sujeto á régimen in-

---

1 Manuel de la langue basque, ed. Cazals, págs. 49 y 50.
2 Manuel de la langue basque, pág. 69.
3 Dissertation sur la langue basque, ed. Cazals, pág. 49 y 50.
4 Langue basque et langues finnoises, pág. 21.

directo, por ejemplo: ZAIT «él me es», ZAIZU, «él te es», ZAYO «el le es». 2.° Relación de sujeto á régimen directo; por ejemplo: NAU «el me ha», ZAITU «él te ha», DU «el lo ha». 3.° Relación de sujeto á régimen directo y á régimen indirecto, á la vez; por ejemplo: DIT «él me lo ha», DIZKIT «él me los ha», DIZU «él te lo ha», DIZKIZU «él te los ha», DIO «él le lo ha», DIZKIO «él le los ha».[1] Si á esto se añade que estas relaciones pueden expresarse en *once* modos, *veinticuatro* tiempos simples y *noventa y un* tiempos compuestos, nadie extrañará que califique á la conjugación euskara de portentosa.

De total independencia goza el bascuence en la construcción de las frases, por lo que se puede decir, que esta parte importante del arte de hablar correctamente, más es en el bascuence del dominio de la Retórica que del de la Gramática. «Deferir la colocación de las palabras á la naturaleza del pensamiento; imitar, en su arreglo, la tranquilidad de las ideas contemplativas, ó seguir á nuestros sentimientos en su impetuosidad, en sus variaciones, en ese desorden que los hace atravesar, como por medio de un salto, lo que la idea seguiría paso á paso; arreglar los elementos del discurso al orden más propio para instruir, ó abandonarlos á la influencia de la armonía, al juego de la imaginación, al interés, para conmover y arrastrar; prestarse, por lo tanto, á todos los géneros y á todas las circunstancias: he aquí los privilegios de nuestra construcción».[2]

Tales son varios de los muchos primores y hermosuras que atesora la lengua euskara, perseguida brutalmente por la tiranía de los gobiernos centrales, cuando debieran estos conservarla cual peregrino monumento de edades que, por lo remotas, sobrecojen. Y no es eso lo más triste, sino que aquí, en el mismo país, hay hijos espúreos que la combaten ó escarnecen y clases enteras—llamadas altas, tal vez, porque en el deshonor y carencia de patriotismo hay también jerarquías—que tienen la insolencia de desdeñarla. Otra cosa

1 Bonaparte. Le Verbe basque, troisiemme tableau preliminaire.
2 Darrigol. Dissertation sur la langue basque, pág. 161 y 162.

vil que arroja una perla más preciosa que toda su tribu».

PRIMERA PARTE.

La Sufijacion.

CAPÍTULO III.

FONOLOGÍA, TRASCRIPCIÓN Y SISTEMA FONÉTICO.

I.

El estudio de los sonidos, considerados como base fisiológica del lenguaje, ha experimentado durante estos últimos años, particularmente en Inglaterra, país que ha visto la publicación de admirables trabajos, innegables progresos.

De los sonidos se ocupan bajo su respectivo punto de vista, fisiologistas, físicos y matemáticos, ora estudiando la emisión del hálito y el juego de los órganos productores del sonido, ora sus propiedades y correlaciones, ora el número de ondas sonoras que determinan su gravedad, altura, timbre y velocidad.

Pero todavía no se ha organizado un sistema, un cuerpo de doctrina uniforme que permita abordar la fonología de todos los lenguajes, sin que en la exposición fónica de unos y de otros se note la menor discrepancia salvo la consistente en hallarse más ó menos poblados los cuadros de las clasificaciones.

Una perfecta clasificación fonética debería atender, á mi

juicio, al impulso inicial del aire expirado, según sale libre ó se detiene, á los órganos que pone en juego para tomar forma, así como á la posición de estos, y á la impresión material que el sonido produce en el oido. Hoy, sin duda por no tenerse en cuenta todos estos factores, ó porque las observaciones no son todavía bastante numerosas, ó porque se mezcla demasiado la *teoría* con la *práctica* y la *posibilidad* con el *hecho*, ó por la concurrencia de estas causas y de otras, es lo cierto, que no existe conformidad ni acerca del número de los sonidos, ni acerca de la naturaleza de todos ellos y que, por lo tanto, la terminología y enumeración andan más revueltas y confusas de lo que parecerá á los que no se hayan ocupado en esta materia.[1]

Yo, por lo tanto, renuncio á pretender dár la clasificación científica, invariable, de los sonidos de la lengua euskara y me contentaré con que la siguiente no deje desatendidas las exigencias meramente prácticas de una Gramática.

A.—Vocales.[2]	Puras.	*a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *ü*.
	Nasales.	*a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *ü*.
	Mixtas.	*æ*, *u̇*

Las vocales puras *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, suenan como en castellano. La *ü* tiene el sonido de la «*u*» francesa en «lumiere» (luz), «nuage» (nube), etc. Lo usan el dialecto suletino propio, el bajo nabarro oriental (en la variedad de Mixe y de Bardós y en algunos otros puntos adscritos á este dialecto, pero con carácter espóradico) y el segundo sub-dialecto del

1 Adoptar como única base de clasificación el modo de lanzar y maniobrar el hálito, sin atender para nada al factor de la impresión física, tiene el inconveniente de requerir un cúmulo de conocimientos difíciles de hallar en los que no se proponen conocer á fondo esta parte de la linguística, pues todos los fenómenos á que se refieren son meramente internos.

2 Las vocales son propiamente sonidos; las producen vibraciones periódicas ó isócronas del aire elástico.

bajo-nabarro occidental (variedades de Ustaritz y Mendiondo).[1]

Pasemos á las nasales. La *a* se pronuncia, aproximadamente, como la «an» nasal del francés; la *e* como la «in» nasal de la misma lengua; la *i* como «im» terminal portugués; *o* como *on* nasal francés; *u* como «un» final portugués y *ü* como la «u» nasal francesa.[2]

La *æ* mixta es un sonido intermediario entre la *a* y la *e*, semejante á la *a* breve inglesa. Se oye en los valles de Erro y de Baztán (Alta Nabarra) y se debe á una permutación de la *a* bajo la influencia de una *i*, de una *u* y de una *e* precedentes.[3] La *ü* mixta es un sonido intermediario entre la *ü* suletina y la *u* ordinaria. Está en uso en Ustarroz en la combinación *üe* (variedad del suletino-roncalés), en el sub-dialecto salacenco (bajo-nabarro oriental), pero con carácter esporádico, en el sub-dialecto aezcoano en la terminación *üa*, y en algunas regiones del Alto-nabarro meridional (valle de Longuida, Urraul-alto, valle de Arze, Erro, Burguete) en las combinaciones *üa*, *üe*, así como en várias palabras aisladas. Unicamente los dialectos bizcaino y guipuzcoano están totalmente desprovistos de *ü* y de *ü*.[4]

Los principales diptongos bascongados son: *ai*, *au*, *ei*, *eu*, *oi* y *ui*.

Las consonantes, bajo el punto de vista de su repartición entre los diversos dialectos, admiten una clasificación prévia, en generales, que son los que pertenecen á todos los dialectos; en dialectales, que pertenecen á uno sólo y en esporádicas que se escuchan en ciertas localidades ó en boca de determinados individuos.

---

1 Bonaparte. Le verbe basque, pág. 14 donde pueden verse los abundantes detalles que he omitido trascribir en compañía de lo principal.
2 Bonaparte. Le Verbe basque. Alphabet.
3 Bonaparte. Le Verbe basque, pág. 22, nota 12.
4 Bonaparte. Le Verbe basque, pág. 14, nota 2.

Consonantes.[1]

Clase	Grupo	Articulación	Letra
I. MUDAS.[2]	Fuertes.	gutural.	k
		dental.	t
		dental palatal mojada.	ṫ
		labial explosiva.	p
		labial continua.	p
	Suaves.	gutural.	g
		palatal.	g
		dental.	d
		denti-lengual.	d (roncalesa)
		labial explosiva.	b
		labial continua.	b
		labial sorda.	b
II. ASPIRADAS.	Fuerte.	gutural continua.	j
	Suaves.	gutural sorda semi-aspirada.	j
			h
III. VIBRANTES.[3]		dental.	l
		palatal mojada.	ll
		lengual fuerte.	r
		lengual suave.	ṙ
		labial.	m
	Nasales.	dental.	n
		gutural.	n
		palatal mojada.	ñ
IV. FRICATIVAS.[4]		denti-labial.	f.
	CHUINTANTES.[5] Sibilantes	palatales.	ch (fuerte)
			ch (suave)
			s
			s
			ts
		dentales.	z
			tz
			j (bizcaina)
	Sordas.	palatales.	j (mojada)
			s
		dentales.	z (suletina)
			z (Echarri-Aranaz)
	SEMI-VOCALES.[6] Fuertes.	palatal.	y
		nasal.	y (roncalesa)
	Suave.	palatal.	y

Son, propiamente, ruidos, porque los producen conmociones irregulares del aire elástico.
Se llaman así, por imitación de los griegos, que las denominaron aphona, á consecuencia que detienen, por un instante, completamente, la emisión del hálito. El estrechamiento de avidad oral es tan notable cuando se produce dichos sonidos, es decir, la modificación órgano productor prevalece tanto sobre el elemento material del tono, que el sonido ducido no es audible más que en el momento en que el contacto de los órganos fonadores .

Se llaman así porque el soplo es emitido con bastante fuerza para hacer vibrar, no soente una membrana, sino alguna parte blanda más considerable, como los labios, la len-, etc. (Ellis, citado por Max-Müller en sus Nouvelles leçons sur la science du langage, páginas y 173).—Estas letras tienen el carácter común de poder ser pronunciadas solas, y de

K, T, T̃, P, G, D, B.

La *k*, es un sonido gutural fuerte idéntico al de la «q» castellana y al de la «c» de este idioma en las silabas «ca», «co», «cu». La *t* es un sonido dental ordinario, como existe en castellano. La *t̃* es un sonido especialísimo, que se obtiene tocando con la lengua al paladar, al mismo tiempo que se hiere á los dientes. Los gramáticos del país llamaban á este sonido *t̃* «dimidiada.» Yo he preferido adoptar el calificativo de «mojado» (mouillé) que los lingüistas franceses suelen adjudicar á los sonidos de esta naturaleza, que es verdaderamente gráfico, pues el sonido primitivo parece como que se ablanda y humedece. Dicho sonido se oye muy amenudo en Guipuzcoa y Nabarra, cuando la *t̃* se halla entre *i*, *u;* por ejemplo, en DIT̃UT «los tengo», DIT̃UZUTE «los teneis». En otras partes suena de igual suerte delante de otras vocales, sobre todo cuando se habla en tono muy cariñoso á los niños; por ejemplo: MAIT̃IA «el querido», ó mejor, el «queridito»; AIT̃A «padre», ó mejor, «padrecito». El uso de las localidades es la regla de este sonido, que no es general ni obligatorio. La *p* explosiva suena del modo que indica el calificativo, es decir, muy fuerte y muy breve, cuando forma parte del grupo *pr*, como por ejemplo: PREMIAN «en necesidad»; este sonido no es obligatorio en ningún dialecto; por lo tanto hay que atender al lenguaje de las distintas localidades.

La *g* gutural tiene el mismo sonido que la *g* del castellano en las silabas «ga», «go», «gu». La *g* suave no es un sonido general, sino esporádico; es análogo al de la *g* suave

---

prolongarse el sonido tanto como dure la emisión de la voz. Los griegos las llamaban emiphona ó semi vocales.

4 So llaman así á los sonidos que resultan del frotamiento del aire contra las paredes de una estrecha abertura de la cavidad oral.

5. En castellano no está formada la terminología de la lingüística; la patria de Hervas se ha desentendido durante muchos años de esta interesantísima rama del saber humano. A falta de otro término más castizo é igualmente expresivo, no he vacilado en adoptar la palabra francesa chuintante que merece mucho el último calificativo.

6 Como la característica de las semi-vocales consiste en ser sonidos que pueden pronunciarse solos y prolongarse tanto como dure la emisión de la voz, el grupo que constituyen es susceptible de mucha mayor amplitud que la que le concedo en el texto: Y otros tratadistas se la dan, según sean los principios en que fundan su clasificación.

italiana, pero un poco mojada; es un sonido semejante al de la *j* francesa, pero modificado por el contacto de una *d*, siendo *simple* y no *compuesto*, el sonido; por ejemplo: en ESPUNDJA «esponja».[1]

La *d* es un sonido dental, menos fuerte que su análogo castellano. Pero existe otra *d* en el suletino roncalés, la cual participa de los sonidos representados por la *d* ordinaria, la *r* y la *l*; esporádicamente se halla en otros dialectos basco-españoles. La *b* tiene tres sonidos; uno, explosivo muy marcado, delante de las vocales iniciales, detrás de *m* y en el grupo *br;* se produce separando los lábios inmediatamente después de haberse estos tocado; otro, labial puro, contínuo, que se liga perfectamente al sonido siguiente, como en las palabras castellanas «barato», «bolsa», «bulto»; el tercero es, igualmente, un sonido labial muy puro, pero muy apagado á la vez, una verdadera *b* con *sordina*, que se aproxima al *w* inglés. Este sonido se nota, entre otros puntos, en Orozco (Bizcaya), en Barambio (Alaba) y en Arrayoz del Baztán (Nabarra).[2]

J, H.

La *j* es un sonido dialectal, que se pronuncia en el fondo de la garganta, como en castellano. Está en uso en toda Guipuzcoa, en la Bizcaya oriental y en los valles de la región noroeste de Nabarra, así como en Orozco y Puente la Reina. Los Gramáticos guipuzcoanos (Larramendi, Lardizábal) opinan que en lo antiguo este sonido no existía y califican su uso de defectuoso.

Me parece que esto es resolver de plano una cuestión dudosa y difícil. A mí no me repugna nada ver en la *j* un sonido de filiación euskara; el que solo tenga uso en determinada región del bascuence, poco significa; otros sonidos se hallan en el mismo caso y nadie ataca su oriundez Que la *j* pasó del castellano al bascuence. Eso se com-

1 Bonaparte. Le Verbe basque, pág. 30, nota 6.
2 Bonaparte. Le Verbe basque. Alphabet.

prendería fácilmente tratándose de palabras tomadas de aquel idioma, pero no explica como el primitivo YAN «comer», se pronuncia ahora JAN. Además, tampoco se sabe como apareció la *j* en el castellano.

Se ha dicho que ese sonido procede del árabe, pero no es exacto, porque la aspirada gutural árabe se expresó en castellano con la labial *f*, trocada más tarde en *h*.[1] Y esto se explica perfectamente. El sonido predecesor de la *j* no era una gutural, sino una palatal, pues de existir la primera con ella se hubiese expresado la *ch* del gutural árabe. Tampoco es un sonido de origen gótico; el gótico carece de aspiradas guturales propias[2] Antes del año 1501 las aspiradas guturales castellanas, *f*, *g*, ó *x* eran palatales, como lo son actualmente en Portugal, en Galicia, en Asturias y en las costas del Este de España. Las causas que hayan podido influir en el cambio de estos sonidos permanecen ignoradas.[3]

Si la opinión de Larramendi y Lardizabal acerca de la aparición relativamente moderna en el bascuence de la *j* fuese exacta, y la época coincidiese con la de la trasformación de las palatales castellanas en guturales, podría creerse que la misma causa produjo ambas clases de fenómenos. Y si se probaba que la *j* euskara fué posterior á la trasformación de las consonantes castellanas, el parecer de la importación de la *j* al bascuence tendría un nuevo dato en que apoyarse. Pero yo creo que la opinión de Delius[4] respecto á la improbabilidad de que á los Arabes se deba la introducción de la *particularidad orgánica* productora de la *j* castellana, es aplicable, y con mayor razón, al bascuence respecto de los castellanos, cuyo lenguaje ha penetrado en el país basco por infiltración y no por conquista. Es muy extraño, también, que la *j* viva únicamente en aquellos dialectos y variedades que no están en contacto inmediato con el castellano. Yo, por lo tanto, estimo que la *j* del bascuence es un

---

1 Diez. Gram. des lang. rom. Tomo I, pág. 300.

2 Diez. Gram. des lan rom. Tomo I, pág. 345.—Delius, según Diez, demostró muy bien cuán poco probable es que los conquistadores árabes hubiesen podido introducir semejante particularidad orgánica precisamente en España, y no en ninguno de los paises en que se establecieron; por ejemplo en Portugal.

3 Diez. Gram. des lang. rom. pág. 346 y 347.

4 Veáse la nota de la pág. 111.

sonido indígena. Ahora; ¿pasó del euskara al castellano? He aquí una pregunta que hoy no puede hallar cumplida respuesta por falta de datos.

La segunda *j* es también gutural, pero mucho más sorda que la anterior. Se articula aspirándola ligeramente, así es que constituye la transición del sonido gutural fuerte á la aspirada *h*. Este sonido lo he oido en muy diversas localidades del país que posee la *j* fuerte; en Arbizu, en Urdiain, en Olazagutia, en Bera (en las palabras JAUNA, JAUNGOIKOA), en los caseríos inmediatos á San Sebastián, en Zubieta, Lasarte, Orio, y en varios pueblos cercanos á Tolosa, como Larraul, Icasteguieta, etc. Suena la *j* sordamente delante de *a* y *e*, sobre todo si estas forman parte de la sílaba inicial de la palabra y la precedente termina también en vocal.

La *h* es un sonido aspirado, como el de las lenguas germánicas, algo más pronunciado, del que se escucha en la palabra francesa «honte» (vergüenza). Es un sonido perteneciente á los dialectos de Francia y que tampoco se conserva en los dialectos del país basco-español que lingüísticamente pertenecen á Francia. En España se oye en Zugarramurdi y en Alquerdi, barriada de Urdax. Para oirlo nuevamente es preciso pasar la frontera. Como dice muy bien el Príncipe Bonaparte, el país, mejor que el dialecto, determina la ausencia ó presencia de la *h*. El dialecto labortano es, de todos los dialectos de Francia, el que en más parca cantidad posee la aspiración. San Juan de Luz, Ciboure, Urrugne, Behobia, Hendaya y Biriatou carecen de él. Comienza á dejarse oir en Ascain, y sobre todo en Guethary y Bidart. Ese sonido afecta una tendencia á desaparecer, con suma lentitud, del labortano. En cambio, el suletino hace grande uso de la aspirada. [1]

L, LL, R, Ṙ, M, N, Ñ.

La *l* suena como la *l* castellana; la *ll* lo mismo; la *ṙ* como la fuerte castellana inicial, ó la doble en medio de dic-

1 Bonaparte. Le verbe basque, pág. XV. nota 6,

ción, por ejemplo en *rosa*, *carro*, *rico*, *torrente*, y la *r* como su análoga castellana en *caro*, *verídico*, *placentero*.

El sonido *r* cuando forma parte de una sílaba, es afectado por la consonante que la sigue ó precede. Si esta es fuerte, *r* es más vibrante, si sorda, más apagada. Por ejemplo *abre* (g) «animal» se pronuncia como está escrito, pero *primu* (s) «heredero» suena como si se escribiese *prrimu*. Si la *b* no fuese continua, como en *abre*, contracción de ABERE, sino explosiva, como en LAMBRO (g) «niebla», la vibración más sonora se verificaría igualmente. Esta diferencia de matiz de la *r*, se observa en todos sus contactos con los sonidos que se desdoblan en fuertes y suaves, como *k* y *g*, etc.

La *m* es un sonido labial puro, que se pronuncia sin ningún rastro de explosión, aproximando suavemente los labios y sin interrumpir la emisión del hálito. Es por lo tanto, un sonido continuo. La *n* representa dos sonidos. El uno, más generalizado, es meramente dental, como el de la *n* de «villano», «hermano», «serrano», El otro, *guturado*, es debido á la inmediación posterior de los sonidos guturales y aspirados *k*, *g*, *j*, *h*, tal como se oye en las palabras castellanas *tengo*, *brinco*, *rango*. La *ñ* es la *n* gutural, modificada por la aproximación de la lengua al paladar; el soplo productor del sonido es impelido á la nariz, por lo que esta consonante tiene un carácter nasal muy pronunciado.

F, *CH*, *S*, *Ts*, *Z*. *Tz*, *J*.

La *f* es un sonido denti-labial, idéntico al representado por la misma letra en castellano. Es común sentir de los euskaristas que la *f* no es un sonido bascongado originario. Pero se le encuentra en los libros más antiguos impresos en bascuence, y particularmente en vocablos tomados de las lenguas románicas y del latín. Caso raro; algunos neologismos que en su forma primitiva carecían de *f*, al pasar al bascuence, la adoptaron, trasformando para ello la consonante correspondiente. Por ejemplo FROGA de *proba* (prueba), FERDE de *verde*, FOLTSU de *pulso*.[1] El Príncipe Bonaparte se

1 Duvoisin. De la formation des noms dans la langue basque pág. 6.

siente inclinado á admitir que no siempre la *f* ha pertenecido al bascuence, pero rechaza la especie de que sea reciente su importación, fundándose en que se encuentra en los monumentos y reliquias más antiguas del euskara, y en que todos sus dialectos lo usan frecuentemente, tanto en palabras de origen indígena como extranjero.[1]

El sonido palatal *ch* se desdobla en dos; uno fuerte, idéntico al castellano de *chato*, *hinchar*, *hacha*, y otro idéntico al francés de *chat* (gato), *charmant* (encantador). En la *ch* española, la parte anterior de la lengua se adhiere á la bóveda del paladar y se separa bruscamente, luego; en la *ch* francesa la adherencia de la lengua no es completa y el hálito, desde el fondo de la garganta, sale al exterior deslizándose entre el paladar y la lengua; es, por lo tanto, un verdadero sonido soplante.

El sonido *s* es triple; uno, propio de los dialectos basco-españoles, más sibilante que el de la *s* castellana; otro propio de los dialectos basco-franceses, más sibilante aún que la *s* basca de España, y que frisa casi con la *ch* francesa; del tercero hablaré después.

Ts es un sonido muy característico del bascuence y del que dá una grosera idea el signo que lo representa. Véase que es un sonido *sencillo* y no un grupo de sonidos; es decir, que no está compuesto de *t*+*s*, sinó que es *ts* todo en un golpe. A falta de la viva voz, no me parece mala la regla práctica de pronunciación que se encuentra en Lardizábal.[1] Dice que las dos letras del grupo gráfico deben pronunciarse juntas, hiriéndolas como parte de la sílaba siguiente; U-TSA «el vacío» y no UT-SA; A-TSO «muger vieja» y no AT-SO; O-TSA «el ruido» y no OT-SA.

La *z* es un sonido semejante á la llamada *s* dura de los Franceses, y que se aproxima mucho á la *z* de los Andaluces. En este sonido existen varios matices, menos difíciles de ser notados por el oido, que explicados por la pluma. Algunas variedades dialectales tocan en las fronteras de la *z*

---

1 Remarques, etc. pág. 67.
1 Gramática Vascongada, pág. 81.

castellana, que es sonido embarazoso y sin gracia (por ejemplo en el Baztán;) otras lo dulcifican extraordinariamente, convirtiéndolo en un sonido *sui géneris* delicioso al oido (por ejemplo, en la costa guipuzcoana y especialmente en Irún), y otras lo acercan tanto á la *s* castellana (por ejemplo, en la Merindad de Marquina y costa de Bizcaya), que los escritores de esa región lo han representado con la *s* y no con la *z*.

En la misma relación que la *ts* está con la *s*, se encuentra la *tz* con la *z*. Téngase presente, para su pronunciación aproximada, la regla de Lardizábal. Dígase *o-tza* «el frio» y no OT-ZA, A-TZO «*ayer*» y no AT-ZO. El *tz* es un sonido simple como el *ts*.

La *j* bizcaina, sonido propio de este dialecto, es una modificación de la *d*, la cual se convierte en sonido mojado y sibilante.[1] Se la encuentra yá en Ondárroa (primer puerto de Bizcaya, siguiendo la costa guipuzcoana) y continúa por la orilla del mar hasta Portugalete, internándose por toda Bizcaya puesto que en Ochandiano que confina con Alaba, existe tambien.[2] Hay otro sonido chuintante sordo, algo mojado, que en esta circunstancia únicamente se diferencia de la *j* francesa; es propio del suletino.

S, Z.

El tercer sonido de la *s* pertenece al dialecto suletino; es muy dulce y ocupa un lugar intermedio entre la *z* y la *j* francesas.[3]

El dialecto suletino en algunas palabras deja oir una *z* igual á la *z* francesa de *zele* (celo), *zero* (cero). En Echarri-Aranaz, Lizarrabengoa, Lizarraga, Arbizu, y acaso en otras localidades, existe una *z* esporádica, cuyo sonido se aproxima al de la *z* suave italiana.[4]

1 Bonaparte. Le Verbe basque. Alphabet.

2. El Príncipe Bonaparte, loc. cit., pág. 30 nota 6, señala el principio de la j biscaina en Loqueitio; yo la he oido perfectamente en Ondarroa en las palabras adijo «adios», begija «el ojo», bizija «la vida» y algunas otras. Acaso este sonido sea de reciente importación á Ondarroa.

3. Bonaparte. Le Verbe basque. Alphabet.

4. Bonaparte. Le Verbe basque. Alphabet y nota 2 de la pág. 12.

Y.

La *y* representa un sonido doble; el primero puede ser fuerte ó suave. El fuerte es propio de la *y* eufónica que muchas variedades del bascuence introducen entre el artículo *a* y la *i* final de una palabra. Por ejemplo, de MENDI «monte» MENDI*y*A «el monte»; de AUNDI «grande», AUNDI*y*A «el grande»; de ERRI «pueblo» ERRI*y*A «el pueblo». Esta dureza de la *y* se debe á que la emisión del sonido parece experimentar una muy ligerísima pausa al llegar á la *i*, por efecto de que no se establece ligadura entre dicha letra y la siguiente *y*. Así es que al proseguir la fonación el esfuerzo que requiere recae sobre la *y*, como en una nota *stacatto*. La *y* es, aun en este caso, un sonido dulce y que comunica especial gracejo al habla de ciertas localidades (por ejemplo, Irún.)

El sonido suave de la *y* se escucha en todos aquellos casos en que lo encontramos ocupando el lugar de la *j* guipuzcoana ó el que le corresponde con arreglo á la constitución de la palabra.

El segundo sonido de la *y* se halla en el sub-dialecto roncalés; es una consonante derivada de la *i* nasal, de valor intermediario entre la *ñ* y la *y*; es decir que es una nasal gutural mojada.[1]

C.—Sonidos compuestos. { *fh*, *kh*, *lh*, *nh*, *ñh*, *ph*, *rh*, *rhr*, *hl* y *th*.

Estos sonidos corresponden á sus simples, de los que se diferencian nada más que en la aspiración con que se pronuncian. Como que no hay fusión entre los dos elementos que los componen, ni tampoco puede prolongarse su sonido sin que deje de oirse el primer componente del grupo, estos sonidos no pueden denominarse con propiedad sino dobles ó compuestos. Son mucho más frecuentes en los dialectos del territorio basco-francés.

1 Bonaparte. Le Verbe basque. Alphabet.

II.

El insigne Axúlar en el prólogo de la obra maestra de la literatura euskara antigua y moderna, al referirse á la ortografía bascongada decía lo siguiente: BADA ESKIRIBATZEAZ DENAZ BEZAN BATEAN ERE EZ NAIZ EGITEKO GABE; ZEREN BADA HUNETAN ERE DIFFERENTZIA. BATAK ESKIRIBATZEN DU *chehero*, BERTZEAK *gehero;* BATAK CHEDEA, BERTZEAK *gedea;* BATAK *ichilic*, BERTZEAK, *igilic,* BATAK *lachoa*, BERTZEAK, *lajoa*, BATAK *choil*, BERTZEAK *joil;* BATAK *kecho*, BERTZEAK *kejo;* BATAK *chuchen*, BERTZEAK *jugen.* ETA HUNELA BADA BERTZERIK ERE ZEMBAIT HITZ, BATAK ETA BERTZEAK, NORK BERE HERRIKO EDO ERRESUMAKO ARAUAZ DIFFERENTKI ESKIRIBATZEN BAITITUZTE.[1] Las quejas que el escritor nabarro profería en pleno siglo XVII, no hubiera dejado de exhalarlas, aunque su vida se hubiese prolongado hasta muy cerca de nuestros días. En materia de ortografía euskara, ha reinado durante mucho tiempo, la más completa anarquía; lo menos que cada escritor practicaba era trasladar al bascuence las reglas ortográficas corrientes en la nacionalidad á que su Reino ó provincia pertenecía. Así veíase escrito HOURA y URA «agua», GUIZON y GIÇON «hombre», SQUA y ESCUA «la mano», GNAVAR, NAVAR y NABAR «abigarrado», EXE, ECHE «casa», etc. Y la confusión subía de punto, cuando los escritores pretendían representar gráficamente todos los sonidos del euskara, que entonces ya los límites eran los que cada imaginación tenía á bien señalarse, dando por resultado, que como ningún escritor hacía escuela, un mismo sonido se trascribiera de tres ó cuatro modos diferentes.

La reforma ha venido iniciada, justo es confesarlo, por los escritores franceses, bascos y bascófilos. El Príncipe Bonaparte, después de mejorarla, ha contribuido mucho, con

1. Gereko gero, pág. XXI. ed. de 1864: Bayona.—«Yaun para unificar la ortografía no he dejado de tener que hacer, porque tambien en esto hay sus diferencias. Uno escribe CHEHERO y otro GEHERO; uno CHEDEA y otro GEDEA; uno ICHILIK, otro IGILIK; uno LACHOA, otro LAJOA; uno CHOIL, otro JOIL; uno KECHO, otro KEJO; uno CHUCHEN, otro JUGEN. Y de esta suerte hay también otras muchas palabras que cada cual escribe diversamente, según la usanza de su pueblo y reino». (Trad. lib.)

sus hermosos trabajos á generalizarla y aclimatarla. En España el primero que llamó la atención acerca de este importante punto, fué mi respetable, sábio y modesto amigo Monsieur Duvoisin, que escribió un artículo con este objeto en la *Revista Euskara* (de Pamplona), invitando á los escritores basco-españoles á seguir los pasos de sus hermanos los basco-franceses. El famoso Aizquibel, en su *Diccionario basco-español*, escrito hace ya bastantes años, adoptó de lleno el racional sistema ortográfico moderno; por lo tanto, la actual reforma, que ha sido criticada por muchos apegados á los antiguos y viciosos usos, no carece de respetables precedentes en este lado de los Pirineos.

El principio en que yo fundo mi trascripción, hoy adoptada, con ligeras variantes, por la mayoría de los modernos escritores, es el que informa á toda ortografía meramente fonética; no dar á un solo sonido dos signos gráficos y rechazar los caracteres mudos. El principio fonético de mi trascripción no es, con todo, absoluto; para esto sería indispensable multiplicar los signos gráficos. El Príncipe Bonaparte, en su *Verbo bascongado* y en vários de los textos por él dados á luz, lo llevó hasta sus últimas consecuencias, individualizando gráficamente cada sonido, pero el Príncipe proseguía un fin científico que tiene muchas más exigencias que la práctica diaria y corriente de la literatura privada y pública, y disponía de medios materiales de que no todas las imprentas pueden disponer. Como observa oportunamente Mr. Van Eys,[1] los Italianos no emplean dos signos diversos, uno para la *z* fuerte y otro para la *z* dulce, ni los franceses escriben de dos maneras la *e* en la palabra *verité*, aunque la segunda tiene un sonido abierto y la primera uno cerrado. Y lo propio sucede en otros idiomas igualmente cultos. Así es que por donde pasan ellos, bien podemos seguir nosotros. Mas en cuanto á la confusión de trascribir con diversos signos un mismo sonido, quede para siempre desterrado.

Las letras que pueden representar los sonidos de la lengua euskara, son las siguientes: *a*, *b*, *ch*, *d*, *f*, *g*, *h*, *i*, *j*,

1 Dictionnaire basque français, pág. XXI.

k, *l*, *ll*, *m*, *n*, *ñ*, *o*, *p*, *r*, *ṙ*, *t*, *ṫ*, *ts*, *u*, *ü*, *y*, *z* y *tz*. Respecto de la mayoría de ellos nada hay que advertir, pues valen las reglas de la ortografía castellana, y sobre todo, el oido indica cuando deben de usarse.

Desde luego se notará que del alfabeto anterior faltan varias letras que figuran en el castellano. En primer lugar he tachado la *c*, porque ese sonido no existe en bascuence. Sin embargo, los escritores del país la empleaban en lugar de la *z*, en los casos en que con arreglo á los preceptos ortográficos castellanos se usa dicha letra con sonido idéntico al de la *z*, es decir, delante de la *e* y de la *i*; por ejemplo: *cielo* y *cena*. Así es que vemos escritas con *c* en los escritores euskaros muchas voces, como CERUA, GUCIA, CERABILLEN, etc., que deben escribirse con *z*. Yo no conservo la *c*, más que en el grupo *ch* y así desaparece la redundancia que se nota en la ortografía castellana de usar dos letras para el mismo sonido, como se ve en las palabras *cielo* y *hechizo*. En el propio defecto incurrían los escritores euskaros que después de haber escrito con *c* las palabras arriba citadas, usaban de la *z* en otras como ZUEN, BEZELA, EMAZTE, etc., sin más reglas que el capricho ó las tomadas de la ortografía castellana.

La *ch* en mi trascripción representará el sonido de la chuintante fuerte y el de la suave, el de la *ch* española de «charanga» y el de la *ch* francesa de «chat». Los escritores basco-franceses suelen destinguir ambos sonidos, trascribiendo con *tch* la fuerte y con *ch* la suave; por ejemplo: ETCHE «casa», HECHUR «hueso». Sin negar las ventajas prácticas que este modo de escribir pueda traer consigo, no lo admito, porque la *t* es un mero signo diferenciador que carece de representación fónica y hay que eliminar los caracteres mudos. Si se quiere diferenciar ambos sonidos de la *ch*, es preferible adoptar cualquier otro signo; el del Príncipe Bonaparte, una *ch* con tilde.

La *g* se usará para marcar los sonidos palatal y gutural de la muda suave, reservando la *j* para la aspirada gutural contínua. Este signo dará lugar á las combinaciones *ga*, *ge*, *gi*, *go*, *gu*, sin que sea necesaria la *u* muda que en castella-

no se introduce á fin de ablandar el sonido de la *g* delante de *e* é *i*, lo cual permite escribir con notable inconsecuencia *gente*, *gigante*, *pasaje*, *gorjéo*, *guijarro*, *guerrero*. Por lo tanto se escribirá GIZON, EGIN, y no GUIZON, EGUIN; JENDE y no GENDE, como antes.

La *h* en los dialectos españoles carece de representación fónica, pero sirve para distinguir ciertas palabras homófonas; por ejemplo; HURA «aquel», de URA «agua».

La *k* en mi trascripción sustituye á dos letras castellanas, que son la *c* y la *q*, empleadas para representar un solo sonido gutural fuerte de la muda, por ejemplo: en *querido* y *caramba*. Siempre que en un vocablo euskaro aparezca dicho sonido, se representará con la *k*, escribiendo, por ejemplo: KENDU, GAIZTAKERIA, KATU, JAINKOAK, etc., y no QUENDU, GAIZTAQUERIA, CATU, JAINCOAC como ha venido practicándose por muchos hasta ahora.

La *r* queda dedicada á representar el sonido de la vibrante lengual suave, idéntico á la *r* castellana de *caro*, *querido* y la *ṙ* el de la fuerte, según se oye en *rizo*, *rosa*, *carroza*. La variedad que la ortografía castellana atribuye á la *r* que sóla suena fuerte á principio de dicción, ó en medio de ella si la palabra es compuesta y ya no suena así en los demás casos, de no venir redoblada (*rr*), queda sin aplicación en bascuence una vez adoptado el signo *ṙ*.

Así mismo, no hay que echar mano para nada de la *v* que en la ortografía del castellano representa un sonido desusado hoy, el de la denti-labial suave, ó media *f*, que el francés posee. Dicho sonido no existió ni ha existido nunca en bascuence [1] y su representación gráfica huelga totalmente. Por lo tanto, se escribirá correctamente ECHEBERRIA «la casa nueva», ILLUNABARREAN «en el anochecer», BEROTU «calen-

---

1 Supuesta la oriundez euskara de vasco, vascón, Alava, Navarra, Vizcaya, es un contrasentido escribirlos con v en castellano, cuya ortografía presume de etimológica; por eso yo los escribo y escribiré con b, basco, bascon, Alaba. Nabarra, Bizcaya, mientras no se me prueba que son palabras de origen latino, románico ó de cualquier otro idioma en posesión de v. Los antiguos escritores del país no usaban de la v sino de la b, aun al escribir la palabra Nabarra que parece chocar más, escrita de este último modo. Los franceses han sido, en parte, más respetuosos con la etimología, escribiendo BIZCAYE, BASQUE, pero pecan contra la consecuencia escribiendo, á la vez, VASCON, NAVARRE, etc.—La exitrpación de la v de todo nombre que sea bascongado de origen y de uso, debe de ser completa; nada de VERA, VEROIZ, VERRIZ, CENARVE, OLAVE, ARROYAVE, MUNIVE, VEA-MURGIA, sino BERA, BEROIZ, BERRIZ, CENARBE, OLABE, etc.

tar» y nunca jamás en adelante ECHEVERRIA, ILLUNAVARREAN VEROTU, etc.

La *x* tampoco es necesaria; antiguamente era usada con mucha variedad, en sustitución de la *ch*, *tz*, *ts*.

El sistema ortográfico expuesto ha reunido numerosos adeptos en el país basco-español y es de esperar que antes de mucho tiempo, todos los libros que se impriman se atemperarán á él.

III.

(I.)

La fonética es la parte de la *Gramática* que estudia los sonidos de una lengua, y sus modificaciones y trasformaciones. El *teclado* fónico varía en las diversas lenguas; unas, por ejemplo, no admiten la agrupación de vocales, otras rechazan la de las consonantes; las de aquí carecen de ciertos sonidos sibilantes, las de allá de otros guturales. Una estética inconsciente preside á la distribución de los sonidos en cada idioma particular, produciendo combinaciones características y propias; así es que cuando una lengua se apropia una palabra de otra, modifica los elementos fonéticos de que se compone para ponerlos de acuerdo con los que ella misma usa. La asimilación de alimentos en los organismos, únicamente se verifica mediante una série de trasformaciones. La palabra francesa *hautbois*, se ha convertido en la castellana *oboe;* la palabra castellana *hacanea*, en *haquenée;* la palabra italiana *fantaccino*, en la francesa *fantassin*; la palabra castellana *comadre*, en la euskara KOMAI; la latina *abbas*, en la euskara APAIZ, etc. Es decir, que la estática y la dinámica de los sonidos de un idioma están sujetas á reglas y principios; estos constituyen el sistema fonético del mismo.

Desde luego se comprende la importancia que esta parte de la gramática tiene. Mr. Breal en su *Introducción* al segundo tomo de la *Gramática comparrda de las lenguas indo-europeas* de Bopp, dice perfectamente: «Las reglas de

fonética se harán más necesarias aún en el estudio histórico de una lengua, si esta, en vez de haber llegado hasta nosotros bajo una forma única, como ha sucedido con el latín, está representada por diferentes dialectos.... Que el gramático franquee los límites de un corto período de tiempo, ó que extienda su vista más allá de un cierto dialecto, y enseguida se verá arrastrado al estudio de las leyes fónicas».

La fonética se funda en la observación y en la experiencia; recoge hechos, los compara, los clasifica, deduce de ellos leyes y las aplica á un número creciente de casos, obteniendo de esta manera la confirmación de los resultados obtenidos. La fonética es el inapreciable instrumento que permite establecer el parentesco de las lenguas, y reconstruir sus formas primitivas.[1] Según dice el mismo Mr. Breal «la fonética nos permite aproximar lo que en apariencia es distinto, de igual manera que nos obliga á separar lo que á primera vista parece idéntico. Guiada por ella, la etimología no esta ya obligada á confiar en analogías falaces de sonido ó significado.»

En esa clase de investigaciones históricas en que no se dispone de más medio que del idioma del pueblo ó raza que se estudia, porque los demás documentos, si acaso existieron alguna vez, se perdieron para siempre en el trascurso de los tiempos, la utilidad de la fonética es innegable. Todas esas polémicas, tan apasionadas, á veces, á que dieron origen, sobre todo en estos últimos tiempos, las etimologías euskaro-ibéricas de Humboldt, polémicas que engendraron audaces y livianas negaciones, proclamadas en nombre de la ciencia moderna y positiva, por los que quieren hacer de los Bascos una tribu pirenáica «sin originalidad social, sin nacionalidad política», (!) sin antepasados históricos, aislada, solitaria, arrastrada por las aguas de las civilizaciones extranjeras, como los troncos de árbol por los ríos de las montañas, no recibirán una solución inapelable, mientras no se funden los argumentos en la fonética euskara, cuidadosa-

1 Véase Whitney. La Vie du langage, pág. 68

mente estudiada en los dialectos, sub-dialectos y variedades del bascuence.[1]

Todas las alteraciones fonéticas que puede sufrir una palabra están reducidas, en suma, á suprimir, intercalar y permutar sonidos. En el euskara, estudiaremos, pués, los fenómenos siguientes:

Permutación de vocales.
Elisión de vocales.
Permutación de consonantes.
Elisión de consonantes.
Letras de ligadura (intercalación de vocales).
Letras epentéticas (intercalación de vocales y consonantes.
Letras eufónicas (intercalación de consonantes.)
Contracciones (elisión de vocales y consonantes).
Convergencia de alteraciones fonéticas.

(II.)

Es imposible formular hoy todas las leyes fonéticas de la lengua euskara y aún acaso, pretender que las que se formulen obtengan la nota de irrevocables y definitivas. Algunos dialectos y sub-dialectos son poco conocidos, y sucede amenudo, que lo que parece regla general estudiando dos ó tres de ellos, queda reducido casi á excepción despues de examinados los demás.

La mayor parte de las leyes fonéticas se cumplen con más regularidad en el lenguaje vulgar que en el literario, pues éste propende á conservar la forma original y etimológica de las palabras. Así, por ejemplo, el guipuzcoano literario escribirá MAIT*e*A «el querido», mientras que en la mayor parte de los pueblos de Guipuzcoa se oirá pronunciar, vulgar y corrientemente, MAIT*i*A. Como que la forma inde-

1. El Sr. Tubino es un buen ejemplo de lo que afirmo en el texto. En su curioso folleto titulado «Los aborígenes ibéricos, ó los beréberes en la Península», pág. 150 y siguientes combate, siguiendo á Mr. Van Eys, según dice, algunas de las etimologías euskaro-ibéricas de Humboldt. De haber conocido la fonética euskara el Sr. Tubino no hubiese negado, por ejemplo, la permutación de r en l y por tanto, la probable filiación bascongada de los nombres geográficos antiguos de España. Iria Flavia, Urium, Ulia, Ilia, Harcuria, Iliger, Iliberis, etc.

finida de este adjetivo es MAITE «querido», es indudable que la forma pura y correcta, etimológicamente hablando, es MAITEA; pero el pueblo obedece, al realizar esa trasformación, al influjo de la ley de la armonía de las vocales, la cual, como toda ley fonética, es una fuerza espontánea que obra sobre el idioma, trasformándolo á la larga, sobre todo, si no hay literatura que fije y conserve las formas primitivas. Así es que, las leyes fonéticas generales del euskara, solamente se conocerán el día en que después de reunidas las formas literarias tengamos las que les corresponden en el lenguaje vulgar.

Las letras terminativas de las palabras bascongadas son diez y seis; las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u* y *ü* y las consonantes *ch*, *l*, *n*, *r*, *s*, *t*, *ts*, *tz* y *z*, y la semi-vocal *y*.

Las palabras puramente euskaras no comienzan con *r;* en las tomadas de otras lenguas se introduce una *e* ó *a* prostética. Por ejemplo *eŕ*EGE «rey», *eŕ*EGIÑA «reina», *aŕ*AZOYA «razón». El roncalés, no obstante, se abstiene de la prostética en las palabras de origen románico. Se debe esto, sin duda, á la influencia del castellano, con el cual se halla en contacto inmediato el roncalés.

La lengua euskara en su origen, ó por mejor decir, en época relativamente antigua, debía de tener marcada repugnancia á las consonantes dobles iniciales. El latín CRUX produjo el euskaro K*u*RUTZE «CRUZ»; el castellano *cristiano*, el euskaro G*i*RISTINO. Hoy, efecto, sin duda, del mayor comercio de la vida, la repugnancia señalada ha disminuido en la misma proporción en que ha aumentado la costumbre de los oidos bascongados de percibir esa clase de sonidos. Así, por ejemplo, los bascos del día, de la palabra castellana *fraile* han formado la euskara PRALLE; en tiempos pasados la forma más correcta hubiese sido P*a*RALLE.

El euskara es, en general, opuesto al hiato, ó sea, al choque de vocales. Y digo, en general, porque algunos dialectos, especialmente el bizcaino, lo admiten sin dificultad. Pero los demás recurren en muchos casos, para evitarlo, á la interposición de letras eufónicas, y en los restantes á la elisión de una de las vocales.

La comparación del léxico de los diferentes dialectos permite asegurar que el hiato es debido á la supresión de una consonante, y que el bascuence en sus formas puras ó primitivas rechaza el choque de vocales. Por eso, al lado de la forma hiatada, que es una forma *degenerada*, se encuentra, muy amenudo, en otro dialecto ó variedad, la forma primitiva, sin hiato. Las consonantes cuya desaparición produce más frecuentemente el hiato son; la *h* y la *r*. Véase, en prueba de ello, los siguientes ejemplos. Formas puras ZA*h*AR (l) «viejo», NA*h*AS (l), «mezcla, confusión», LE*h*ENGO (l) «de antes», ME*h*E «delgado», A*r*ABERA (l) «según», BA*r*ATZURI (g) «ajo», IKA*r*ATU (g) «temblar». Formas alteradas; ZAAR (b), NAAS (b), LEENGO (b), MEE (b), AABERA (s), BAACHURI (s), IKAATU (b). El hiato que en el dialecto guipuzcoano resultaría de la desaparición de la *h*, se evita elidiendo una de las vocales. Por ejemplo ZAR, NAS, ME, etc.

El euskara no admite grupos de consonantes formando una misma sílaba, cuando ésta resulta de la aglutinación de un sufijo al nombre. Por eso no dice BATK (forma activa indefinida de BAT «uno»), ni LANK (activo indefinido de LAN «trabajo»), ni ZEINK (forma activa de ZEIN «cual»), sino BAT*e*K, LAN*e*K, ZEIN*e*K, con *e* de ligadura.

Pero esto de ninguna manera quiere decir que pueda admitirse sin grandes restricciones lo que Mr. Vinson afirma respecto á una supuesta repugnancia del euskara al agrupamiento de consonantes. «Todo lo que se conoce de bascuence antiguo y moderno presenta muy amenudo (sin hablar de *rtz*, *rtz*, *st*, etc., en los monosílabos INTZ, ORTZ, BOST» rocío, «diente», «cinco»), grupos tales como *br*, *pr*, *gr*, *kr*, y aun *zr*, *shr*, *tsr*, *chr*, *nr* en ciertos dialectos, que no pueden haber tomado los cinco últimos ni al español, ni al gascón, ni al francés.[1] El verbo salacenco y el roncalés nos proporcionan numerosas flexiones para ejemplo; *zra*, *dra*, *zradie*, *zrei*, *ztiua*, *tzu*, *tzei*, *tzayan*, *droke*, *drokezu*, *drokek*, *nrokezu*, *nroke*, *nrokezei*, *zrozke*, *ztie*, *ztei*, *zrozkei*, etc. Igualmente carece del carácter de general la regla de fonética

1 Remarques, etc., pags. 6 y 7.

euskara que el mismo Mr. Vinson formula, diciendo que $z + z$ se trasforma en *tz*. Las frases *ez zabaldu*, *haz zazu* y otras muchas que pudieran citarse, restringen considerablemente el alcance del principio sentado por Mr. Vinson.[2] Más adelante, al ocuparnos de las formas negativas de las flexiones verbales, nos ocuparemos en esto.

Una consonante fuerte colocada al final de una palabra, al tropezar con una consonante suave que sea inicial de la palabra siguiente se elide, tornándose dura la suave. Esta regla, aunque de frecuente aplicación, no es tampoco obligatoria en absoluto. Por ejemplo ONA*k*ERA «somos los buenos», en vez de ONA*k* *g*ERA; ECHERA*k*AZIN «vamos á casa», en vez de ECHERA*t* *g*AZIN.

Las dos explosivas fuertes *k* y *t* no se siguen nunca. Su choque se evita mediante la elisión ó las letras de ligadura. Así, por ejemplo, *bakide* «compañero», de *bat-kide*.

La *z* cambia amenudo la *z* subsiguiente en *t*. Por ejemplo, ETZUEN «no lo tenía», en vez de *ez* + *zuen*; *etzera* «no eres», en vez de *ez* + *zera*; *etzan* «no era», en vez de *ez* + *zan*.

La *z* endurece normalmente á la *d* y *g* que le siguen en una palabra distinta, cuando la tendencia, marcadísima á la contracción, del lenguaje hablado, hace de ambas una sola. Por ejemplo EZ*t*U «no lo tiene», en vez de EZ DU; JANEZ*k*ERO «después de comer», en vez de JANEZ *g*ERO; EZ*t*EZAKET «no lo puedo», en vez de EZ *d*EZAKET.

Mr. Van Eys en la introducción á su *Diccionario basco-francés* primero, y en su *Gramática comparada*, pág. 51, despues, tomando pié, sin duda, del hecho fonético de que los nombres verbales guipuzcoanos terminados en *n*, al recibir el sufijo local *ko*, con el que se forma el futuro de la conjugación perifrástica, lo cambian en *go*, estableció como regla general y absoluta del euskara, que *n* y *k* no pueden seguirse, y que por lo tanto, la *n* obliga siempre á la permutación de *k* en *g*. Verdad es que este fenómeno tiene lugar en varios casos en el dialecto guipuzcoano y en otros, pero

---

2 Bonaparte. Remarques, etc, pág

no es menos cierto, también, que en ninguno de los dialectos se aplica la regla de una manera absoluta, ni mucho menos, y que por lo tanto no puede cuadrarle el calificativo de regla general. Lo que sí tiene cáracter más universal es que *n-k* no pueden formar parte de una misma sílaba, exigiendo su contacto letras de ligadura. El Príncipe Bonaparte en su *Verbo bascongado* nos ha dado á conocer el hecho de que en Puente la Reina (Nabarra), se formaba el futuro en *ko*, aunque el nombre verbal terminase en *n*. Por ejemplo de JAN «comer», JAN*ko* y no JAN*go*; de EMAN «dar», EMAN*ko* y no EMAN*go* como en el dialecto guipuzcoano. La compatibilidad de *n* y *k* es un hecho que no admite dudas. Así lo prueban los siguientes ejemplos: HUN*k*ITU (bn) «tocar»; HERRUN*k*A (l) «rango, orden»; SAUN*k*E (b) «ladrido»; TIN*k*O (l) «comprimido»; EGUN*k*A (bn) «día por día»; ETEN*k*OR (bn) «rompible»; KURRIN*k*A (bn) «gruñido del cerdo»; CHIN*k*A (bn) «mal humor»; KARRAN*k*A (l) «chirrido»; KON*k*OR (l) «jorobado»; LABEIN*k*ERI (g) «seducción»; LAN*k*IDE (l) «compañero»; MIN*k*OR (l) «amargamente»; OHOIN*k*ERI (l) «latrocinio»; SAMIN*k*IRO (g) «amargamente»; SOINKA (bn) «á espaldas»; TANKA (bn) «ruido del choque de dos cuerpos duros»; TRENKATU (bn) «romper»; TRINKO (bn) «espeso»; ZANKO (g) «pantorrilla»; ZINKA (bn) «grito de alegría»; ZINKURI (bn) «murmullo quejumbroso»; ARINKI (l) «ligeramente»; ARRONKI (l) «sóbriamente»; BAKANKI (l) «escasamente»; BARDINKI (l) «igualmente»; ERRENKURA (l) «inquietud»; JAINKO (l) «Dios»; ZUZENKI (g) «justamente»; JINKOLLO (s) «mariposa»; YONKI (bn) «bien, buenamente» En suma; la ley fonética de Mr. Van Eys queda en pié solo para la formación del futuro en los dialectos que se valen del sufijo *ko*, sin que esto quiera decir que fuera imposible ó difícil hallar excepciones como la de Puente la Reina.

Otra regla de Mr. Van Eys que tampoco puede admitirse con la generalidad que le atribuye. Dice este escritor que delante de la *k* desaparece la *n*. Mr. Duvoisin al hacer la crítica del *Ensayo de gramática bascongada* escrito por el euskarizante holandés, dijo que dicha eliminación eufónica era una excepción y no una regla general. Así de MIN «vivo», se forma MINKI «vivamente», y no MIKI;. de EHUN «cien»,

EHUNKA «á cientos» y no EHUKA, etc. Esto no impide que la observación de Mr. Van Eys sea exacta: lo que yo niego es su carácter de general.

La *z*, *s*, *ts* poseen la propiedad de cambiar la *tz* que las sigue inmediatamente, en *t*. Por esta razón el nombre verbal definido, el cual se obtiene mudando la vocal final ó la última silaba del indefinido en *tzea*, sustituye esta sílaba con *tea*, que es la reservada á los indefinidos acabados en consonante, siempre que aquellas precedan á la vocal final que se elide. Por ejemplo AZI no hace AZTZEA «el criar», sino AZTEA; ni ONETSI hace ONESTZEA «el parecer bien», sino ONESTEA, ni IKUSI hace IKUSTZEA «el ver», sino IKUSTEA.

En opinión de varios tratadistas, la *n* delante de las labiales *b* y *p* se convierte en *m*. Por ejemplo NO*m*BAIT de NO*n*-BAIT; ME*m*PE de ME*n*PE. El Príncipe Bonaparte á quien sometí esta cuestión se declaró partidario de la opinión corriente. No obstante la grande autoridad que para mí tiene el parecer del insigne bascófilo francés, á quien, sin ofensa de nadie, hay que tener por el más conocedor de los hechos del euskara entre todos los que nos dedicamos á su estudio, yo no admito esta permutación. Creo que el hecho es cierto, pero cierto ortográficamente hablando, pues los escritores basco-españoles se atienen á una regla de la ortografía castellana que exige el uso de la *m*, delante de *b* y *p*; pero en cuanto al hecho fonético en sí, tengo para mí que no es exacto. Yo, al ménos, no he conseguido notar diferencia en la pronunciación de la *n*, según vaya seguida ó no de las mencionadas labiales ó de otras letras.[1]

---

1 El Príncipe Bonaparte, en una Carta lingüística que me dirigió y contenía una crítica de la etimología de la palabra iguzki «sol» que yo publiqué en la revista Euskalerria de San Sebastián, y otras observaciones críticas sugeridas por mi Ensayo acerca de las leyes fonéticas, carta linguística que vió la luz en el número 116 de la citada Revista, insistió nuevamente en la trasformación de n en m, aunque añadiendo, con esa modestia que es patrimonio de la ciencia verdadera: «Con todo, no me atrevo á asegurar que la razón no esté de parte del Sr. Campión, porque en cuestión de sonidos, cada fonetista debe de seguir á su oido, pero me parece que para el que admita las dos n (dental y gutural) la existencia de la n sonando unas veces como n dental y otras como m no puede ponerse en duda».

El Príncipe Bonaparte distingue cuidadosamente el sonido m labial, la n dental de «mano» y la n gutural de «vengo». Este doble sonido de la n se debe á la clase de consonante que la sigue; si esta es gutural no nasal, y no permite una pequeña pausa entre ambas, la n es gutural también; por ejemplo «granguardia», «gran capitan»; si no lo es, la n conserva el sonido dental. Pero si la n precede á una labial, toma el sonido de la m entre los castellanos y entre los bascongados, también. Así es que «pamporcino» y «pan porcino» y eyan buru y eyamburu suenan como si tuviesen m en los dos casos.

La *n* delante de *r* y de *l* se elide muy amenudo. Así por ejemplo, se dice NORA «á donde», compuesto de NO*n*-RA; NORONZ «hacia donde», de NO*n*-RONZ; ZUELA «que lo tenía», de ZUE*n*-LA; DEZALA «lo tengo», de DEZA*n*LA. A veces la intercalación de las vocales de ligadura *a* y *e* hace innecesaria la elisión. La *n* posee tambien la propiedad de producir en muchos casos la debilitación de las explosivas fuertes *k* y *t*. Por ejemplo, JAN*g*O «de comer», y no JAN*k*O; ESAN*g*O «de decir», y no ESAN*k*O; EMEN*d*IK «de aquí», y no EMEN*t*IK.

La forma causativa en el verbo es peculiar de los dialectos labortano y suletino. Se obtiene anteponiendo á la forma capital el monosílabo BAI ó BEI «sí». La adjunción de esta palabra ocasiona fenómenos fonéticos constantes. La *d* inicial de la flexión verbal se cambia en *t*, la *g* en *k* y la *z* en *tz*; es decir, que la palabra BAI posee la propiedad de endurecer á las consonantes mencionadas; de DIRE (l) «ellos son», se forma BAITIRE; de GÜTÜ (s) «él nos ha», BEIKÜTÜ; de ZEN (l) «él era», BAITZEN. En suletino hay que notar, asimismo, otra particularidad; la *i* final de BEI se elide delante de la vocal, de la *r* ó de la *n* iniciales de la flexión. Por ejemplo AIGU (s) «nosotros te tenemos», hace BEHAIGU (con interpelación de *h*); LUKE (*s*) «él lo habría», hace BELÜKE; NIZ (*s*) «yo soy», hace BENIZ.[1]

La adjunción del adverbio de negación *ez* á las flexiones verbales, produce en estos, alteraciones morfológicas que dan nacimiento á verdaderas formas verbales negativas. Estas alteraciones se reducen á lo siguiente: la *b* se trasforma en *p*, la *d* en *t*, la *g* en *k* y la *z* en *tz*. En este último caso la *z* de *ez* se elimina.

Estas reglas son generales para todos los dialectos, pero no son obligatorias en bizcaino y guipuzcoano. La forma negativa de BALU (l) «si él lo hubiese», es EZ*p*ALU; la de GUTU

Aquí me aparto del Príncipe; estoy convencido de que la *n* bascongada no sonará guturalmente delante de las labiales *b* y *p*, pero no encuentro que se torne en labial, sino que seguirá siendo dental. En el mismo ejemplo castellano del Príncipe es posible marcar una diferencia entre «pan porcino», y «pamporcino», aunque se escriban juntas ambas palabras, «panporcino». Pues bien, lo que es posible en castellano, que es lengua que admite la trasformación de *n* en *m*, en las condiciones dichas, es un hecho en bascuence, y á mis oidos OYANBURU suena así, y no OYAMBURU.

1 Bonaparte. Le Verbe basque, pág. 7.

(s) «él nos ha», es EZ*k*UTU; la de ZERA (g) es E*tz*ERA. La forma negativa es más común en el lenguaje hablando que en el literario; pero en ambos puede muy bien decirse, y se dice frecuentemente, EZ ZERA, EZ DALU, etc. En este caso hay frase negativa, pero no forma verbal negativa.[1]

El bascuence es refractario á la reiteración de consonantes.[1] Ortográficamente se observa en muchos casos; el sonido de la ṫ ha sido representado por algunos escritores con el signo *tt*; el sonido de la *s* basco-francesa, con el signo *ss*; la *ñ*, con *nn* y así otros. Pero estas reiteraciones carecen en absoluto de valor fónico. Lo propio sucede, generalmente, con las reiteraciones que se producen por la aglutinacion de un sufijo á un nombre; por ejemplo EMAKUMEAKKIN «con las mujeres», debe de escribirse de este modo, pero en la conversación vulgar se oirá muchos veces: EMAKUMEAKIN.

En el sub-dialecto ulzamés (Nabarra), existe la tendencia á suprimir las consonantes *r* y *k* y las silabas *re* y *ke*, lo cual es causa de que se sacrifiquen, al hablar, las reglas más elementales de la gramática.

La variedad borundesa (Nabarra) elide la *r* y la *e* en el sufijo de genitivo del número singular AREN;[3] igual observación puede hacerse en muchas localidades del dialecto bizcaino, y aun en escritores que usaban de este dialecto. (Olaechea, entre ellos). Por ejemplo OYAN ONDUAN en vez de OYA*re*N ONDUAN «cerca de la cama»; MENDIKO URAN OTSA DA, en vez de MENDIKO URA*re*N OTSA DA», es el ruido del agua del monte». En la composición con GABE suprime la primera silaba. Por ejemplo ARGIIKBE «sin luz» en vez de ARGIBIKGABE. En el sufijo plural posesivo *en*, cambia la *e* en *i* y conserva el artículo *a*. Por ejemplo EUSKALDUN*ai*N, en vez de EUSKALDUN*en*, «de los bascongados». Elide amenudo la *r* sin temor al hiato. Por ejemplo IKAATZEN en vez de IKA*r*ATZEN «en el temblar»; EANTZUTEN, en vez de E*r*ANTZUTEN «en el oir».[4]

---

1 Bonaparte. Le Verbe basque, pág. 8.
2 Llamo reiteración, á lo que otros tratadistas denominan redoblamiento.
3 Aquí doy el sufijo completado por el artículo y la letra de ligadura. El sufijo en su forma pura y abstracta es n.
4 Esto, unido á lo dicho al hablar del hiato del dialecto biscaino permite asegurar

ejemplo ZU*a*N «lo tenía», en vez de Z…
vez de DU*e*N.

En Bera (Nabarra) suprimen el …
los sufijos, ya sea propia, ya de ligac…
REKIN «con el ánsia», en vez de ANSIY…
cielos», en vez de ZERUB*e*TAN; OTSUB…
vez de OTSUB*e*KIÑ. Esta variedad pre…
meno de conservar las consonantes …
el choque de vocales ó hiato, que es…
lación, ha desaparecido ya, en virt…
nada.

En Aezcoa los sonidos sibilantes…
por la palatal *ch* en muchas ocasior…
*ch*EN «en el limpiar», en vez de GA…
danza», en vez de DAN*tza*N. En el r…
endurece á la *j* convirtiéndola en *h*…
«no señor», en vez de EZ *j*AUNA.

El dialecto suletino suprime ame…
jo unitivo KIN, así como el dialecto…
jos TIK ó DIK «de» y GAITIK «por» Por…
tamente», en vez de ALCARREKI*n*; EN…
de ENEKIN; ARMADAREKI «con el ejérci…
KI*n*; GORRIAREKI «con lo encarnado»,
ESKUTI «de mano», en vez de ESKUTIK…

(III.)

Uno de los fenómenos más característicos é importantes de la fonética euskara es, seguramente, la armonía de las vocales. Acerca de esta interesantísima materia se encuentran algunas observaciones aisladas en los diferentes tratadistas; pero el único que ha sistematizado los hechos, el único que ha dado cuenta razonada de ello con una claridad, una minuciosidad y un lujo de detalles verdaderamente admirables, ha sido el Príncipe Bonaparte en su precioso folleto *Langue basque et langues finnoises*, pág. 25 y siguientes, del cual voy á reproducir lo más conducente á mi objeto, convencido, como estoy, de que lo que yo dijese por mi cuenta, sería muy incompleto.

Ni todos los dialectos bascongados, ni todas sus variedades admiten la armonía de las vocales, pero una vez admitida la observan con sorprendente regularidad. Este género de permutaciones es más propia del lenguaje vulgar que del literario, sobre todo, en los dialectos guipuzcoano y labortano.

Las permutaciones de las vocales presentan dos categorías: 1.ª Las que se deben á la influencia ejercida por la vocal que sigue sobre la que precede inmediatamente; estas únicamente la originan la *a*, la *e* y la *o*. 2.ª Las que tienen lugar por la influencia de la vocal que precede sobre la que sigue, ya sea inmediatamente, ya en la sílaba consecutiva. Estas se deben á la influencia de la *i* y de la *u* sobre la *a*. Los cambios de la segunda categoría no son conocidos más que en los dialectos de España.

Las palabras terminadas en *a* deberían de formar el modo definido mediante la aglutinación pura y simple del artículo *a*; pero no sucede así. No obstante, conviene tener presente esa forma meramente teórica para darse cuenta exacta del cambio de ALABA, ALABAREN, ALABARI, en ALAB*i*A, ALAB*e*AREN, ALAB*i*AREN, ALAB*e*ARI ó ALAB*i*ARI etc., etc. [1]

1. La forma definida lógica de alaba «hija», es alabaa «la hija».

Del cambio de una vocal determinado por la presencia de otra vocal que sigue inmediatamente.—La *a* que precede ó debería preceder á otra *a*, se cambia en *e* ó *i*, de no permanecer inalterable, según sea el dialecto ó variedad de que se trate. Así por ejemplo: de ALABA «la hija», se forma ALAB*e*A ó ALAB*i*A; de LUMA «la pluma», LUM*e*A ó LUM*i*A, etc. Si no permanece invariable, la *e* que precede á una *a* ó una *o*, se permuta en *i*; de SEME «hijo», SEMEA ó SEM*i*A «el hijo»; de BEOR «yegua», B*i*OR; de DEABRU «diablo», D*i*ABRU, etc. En la variedad de Orozco y Barambio (Bizcaya) la *e* que precede á otra *e* se cambia también en *i*. La *o* seguida de una *a* ó de una *e* puede cambiarse en *u*; por ejemplo; de ARTO «maiz», ART*u*A «el maiz»; de OLLO «gallina», OLL*u*E «la gallina» en ulzamés. La *u* seguida de una *a* se cambia en *i* en el dialecto bajonabarro y en el roncalés. De BUR*u* «cabeza», BUR*i*A «la cabeza». La *ü* seguida de una *a* ó de una *e*, se cambia siempre en *i*. De BÜR*ü* (s), se hace BÜR*i*A.

Del cambio de una vocal, determinado por la presencia de otra vocal que la precede, ya sea inmediatamente, ya en la sílaba anterior de la misma palabra, ya en la última sílaba de la palabra que precede.—La *a* puede cambiarse en *e* cuando está precedida de una *i* ó de una *u*, ya sea inmediatamente, ya en la sílaba anterior de la misma palabra, ya en la última sílaba de la palabra que precede, con tal que la palabra que siga sea un monosílabo. De BEGI*a* «el ojo», BEGI*e*; de ZERU*a* «el cielo», ZERU*e*; de IZ*a*R «estrella», IZ*e*R; de ARGI B*a*T «una luz», ARGI B*e*T, etc. En las variedades bizcainas de Orozco y Barambio, la *a* precedida de *u* y seguida de *n*, se cambia, de una manera regular, en *i*. Por ejemplo BURU*i*N «en la cabeza», en vez de BURU*a*N; ZERU*i*N «en el cielo», en vez de ZERU*a*N, etc.

Combinación de las permutaciones de las dos categorías.—La *a*, la *e* y la *o* se trasforman necesariamente en *i* y en *u*, siempre que una variedad admita los dos géneros de permutaciones mencionadas. Esas últimas vocales que figuran como efecto entre los cambios de la primera categoría, no pueden menos de figurar como causa entre los de la segunda, todas las veces que estén inmediatamente seguidas de

una *a*. De aquí, por ejemplo, las formas ochandianesas ALA-BIE, SEMIE, OLLUE, etc. Bajo el punto de vista de los cambios eufónicos, las vocales bascongadas pueden clasificarse en duras (*a e* y *o*) y en dulces (*i u ü*), dando por resultado las reglas que quedan expuestas el principio que se debe llamar de *antagonismo de las vocales*, en virtud del cual, las duras simpatizan con las dulces y las dulces con las duras. Las vocales dulces saben, sin embargo, resistir el poder metamorfoseador de las duras, mediante la intercalación de las letras eufónicas *y*, *b*.

Las diferentes vocales permutan entre sí en la lengua euskara con bastante, aunque no igual, frecuencia. El estudio de cada uno de los dialectos no está lo suficientemente adelantado para que pueda establecerse la ley de cada una de estas séries de permutaciones; día llegará, seguramente, en que pueda decirse cuál es la forma adoptada por un dialecto, vista la adoptada por otro. Las permutaciones de los dialectos literarios serán fácilmente establecidas el día que un espíritu paciente se dedique á ellas. Si llevo adelante, como espero, mis trabajos léxicos, completaré la materia que hoy diseño.

La permutación de *a* en *e* es muy frecuente. Por ejemplo; NINTZAN (g) NINTZEN (l) «yo era»; JAUN (g) JEIN (r) «señor»; ARTEAN (g) ERTEAN (a. n. m.) «entre»; MAKAR (g) BEKAR (id.) «legaña»; AYEK (g) EBEK (a. n. m.) «aquellos»; ACHAKE (g) ACHEKI (id.) «pretexto»; JARRAITU (g)[1] YARREIKI (a. n. m.) «seguir»; MATRAILL (g) MATHEL (a. n. m.) «mejilla»; AMAGIARRABA (g) AMAGINARREBA (Liz.) «suegra»; HATZAMAN (s) ATZEMAN (g) «coger, agarrar»; AZKAZAL (g) EZKEZAL (Ir.) «uña»; ARGI (g) ERGI (Liz.) «luz»; SANTU (g) SEINDU (s) «santo»; BALCHERANA (b) BELCHERANA (g) «morena»; GAI (g) GEI (b) «apto, capaz» y «materia primera»; IZAR (g) IZER (b) «estrella»; AHALKATU (l) AHALKETU (s) «lamentar»; ALKAR (g) ELKAR (l) «juntamente»; ES-

1 Dificultades materiales que pudieran salvarse, pero á costa de retrasar la publicación de esta Gramática, me aconsejan sustituir el signo *r* con un punto encima por *rr*, aunque sufra un poquito el rigor del sistema ortográfico y no quepa indicar el sonido fuerte ó suave de las *r* finales; por ejemplo en *ur* «avellana» y *ur* «agua», que hacen *urra* «la avellana» y *ura* «el agua». *R* al principio de dicción sonará fuerte, así como *rr* en el cuerpo de la palabra; en los demás casos *r* sonará suave.—De todas maneras, la reforma queda iniciada.

K*a*IN (l) ESK*e*NI (g) «ofrecer»; B*a*LTZ (b) B*e*LTZ (g) «negro»; IG*az* (g) IG*ez* (b) «el año pasado»; CH*a*RRI (b) CH*e*RRI (g) «cerdo»; B*a*RDIN (b) B*e*RDIN (g) «igual»; J*a*CHI (g) J*e*CHI (id.) «bajar»; J*a*IKI (g) JEIKI (bn) «levantarse»; ERN*ai* (g) ERN*e* (l) «listo, despejado»; AUSP*az* (b) AUSP*ez* (g) «de bruces»; AS*a*RRE (b) AS*e*RRE (g) «cólera, enfado»; *a*ZUR (l) *e*ZUR (g) «hueso»; AZ*a*RI (b) AZ*e*RI (g) «raposo»; B*a*KAN (g) B*e*KAN (l) «raro, escaso»; CH*a*RTATU (s) CH*e*RTATU (g) «ingertar»; DESER*a*KIDA (b) DESER*e*KIDA (g) «discordia»; ERD*a*RA (g) ERD*e*RA (l) «lengua extranjera»; ER*a*IN (l) ER*e*IN (g) «sembrar»; *a*RNEGU (l) *e*RNEGU (g) «blasfemia, maldición»; ERR*az* (g) ERR*ez* (bn) «fácil»; *a*RRAZOI (g) *e*RRAZOI (b) «razón»; EK*ai* (l) EK*ei* (s) «material, asunto»; GALD*a*TU (bn) GALD*e*TU (g) «preguntar»; G*a*RRI (b) G*e*RRI (g) «cintura»; IG*a*R (g) IG*e*R (l) «seco»; IG*a*RI (g) IG*e*RI (id.) «nadar»; IG*as* (b) IG*es* (g) «huida»; IK*a*TZ (g) IK*e*TZ (l) «carbón»; J*ai* (g) J*ei* (l) «fiesta»; GIRT*a*IN (b) KIRT*e*N (g) «mango, asa»; KOD*a*Ñ (g) KOD*e*Ñ (b) «guadaña»; KOND*a*IRA (l) KOND*e*RA (l) «historia, narración»; OB*a*TO (b) OB*e*TO (g) «mejor»; SAUNK*a* (g) SAUNK*e* (b); «ladrido»; ARR*a*BA (b) ARR*e*BA (g) «hermana»; EZP*a*N (g) EZP*e*IN (aez.) «labio»; L*a*GI (*b*) L*e*GE (g) «ley»; L*a*UN (b) L*e*UN (g) «lustroso, liso»; ER*a*MAN (g) ER*e*MAN (l) «llevar»; PICH*a*R (g) PICH*e*R (l) «cántaro»; ERR*a*ZTUN (g) ERR*e*ZTUN (bn) «sortija»; NAB*a*LA (g) NAB*e*LA (bn) «navaja»; HAM*a*KA (bn) AM*e*IKA (g) «once»; HAM*a*R*a*TZI (b) *e*M*e*R*e*TZI (g) «diez y nueve»; OS*a*BA (g) OS*e*BA (bn) «tío»; ANS*a*RA (g) ANS*e*RA (bn) «ganso»; ARMI*a*RMA (g) ARMI*e*RMA (l) «araña»; BIZITZ*a* (g) BIZITZ*e* (b) «vida»; KIR*a*STU (l) KIR*e*STU (bn) «echar mal olor»; G*a*ZA (b) G*e*ZA (g) «insípido»; IST*a*R (g) IST*e*R (id.) «muslo»; ZERB*a*IT (g) ZERB*e*IT (aez.) «algo, alguna cosa»; OR*ai* (sal.) OR*ei* (aez.) «ahora»; *a*URI (Puente, Olza, y Goñi), *e*URI (g) «lluvia»; ICH*a*so (g) ICH*e*so (Olza, Goñi) «mar»; OSP*a* (bn) OSP*e* (g) «renombre, fama»; UNK*a* (l) UNK*e* (id.) «cansado»; UZT*ai* (g) UZT*ei* (bn) «arco, círculo»; BEDER*a*TZI (g) BEDER*e*TZI (l) «nueve»; GAR*a*ITU (g) GAR*e*ITU (aez.) «vencer»; J*a*INKO (bn) J*e*INKO (Dech.) «Dios»; ITZ*a*L (g) ITZ*e*L (ulz.) «sombra»; BIZ*a*R (g) BIZ*e*R (ulz.) «barba»; BUL*a*R (g) BUL*e*r (ulz.) «pecho», BIZK*a*R (g) BIZK*e*R (ulz.) «espalda»; BARR*a*YATU (l) BARR*e*YATU (s) «destruir, esparcir»; BAT*a*YATU (g) BATH*e*YATU (s) «bautizar»; G*a*RREN (g) G*e*RREN (s) terminación que sirve para formar los ordinales; EIH*a*RA

(1) KIHeRA (s) «molino»; ARZaDUN (g) HARTZeDUN (bn) «acreedor».

La permutación de *a* en *e* se presenta, según acaba de verse, en todas las posiciones; lo mismo al principio de una palabra, que al medio de ella, que al fin. El que la sigan estas ó aquellas vocales y consonantes tampoco parece influir en la permutación.

Las formas de *a* se encuentran, generalmente, en los dialectos guipuzcoano y bizcaino; este la ha conservado en mayor número de palabras que el primero. De ser aplicables á todas las lenguas los principios de fonética general, en las palabras de *a* debemos ver las formas primitivas, y considerar á las que la han permutado como degradaciones de aquellas, debidas á una alteración orgánica ocurrida en las mismas por causas más fáciles de señalar en el terreno hipotético que en el positivo.

La forma conjuntiva de las flexiones del verbo suletino y labortano terminadas en *a*, al recibir el sufijo conjuntivo *la*, cambian la *a* en *e*. Así de *da* «el es», procede en los citados dialectos DeLA «que es», en lugar del DaLA bizcaino y guipuzcoano.

La permutación de *a* en *i* es muchísimo ménos frecuente, y esto se explica sin dificultad. Siendo primitivas, según opinión común, las vocales *a*, *i*, *u*, las palabras, al formarse, necesariamente las adoptan; la permutación es una degradación de la forma primitiva, verificada mediante la sustitución de un sonido por otro, y esta sustitución es más natural que se verifique en obsequio de los sonidos nuevos ó posteriores, que no en favor de los antiguos que entraron como elementos formativos de la palabra en la época de su creación. Este parecer es exacto, aunque admita restricciones, y de más exactitud todavía tratándose del sonido *a*, primitivo entre los primitivos, como que merece el dictado de fundamental de la voz humana.

He aquí algunos ejemplos de la mencionada permutación: KARRaKA (b) KORRiKA (g) «corriendo»; GaRA (b) GiRA (s) «nosotros somos»; ZaTZAIT (g) ZiTZAIT (s) «tú me eres»; ETZaN (g) ETZiN (l) «acostarse»; NaTZAIZU (g) NiTZAIZU (s) «yo te soy»; KISKaLDU (g) KISKiLDU (b) «quemar, tostar»; DaDAZU (aez.)

d*i*dazu (g) «tú me lo has»; azk*a*zal (g) ezk*i*zal (Fuent.) «uña»; s*a*ts (bn) s*i*ts (g) «polilla»; b*a*ño (g) b*i*ño (Bet.) «pero».

Más numerosa que la anterior, pero menos que la primera, es la permutación de *a* en *o*. Por ejemplo: n*a*k (g) n*o*k (b) «yo soy» (f. v. m.); n*a*n (g) n*o*n (b) «yo soy» (f. v. f.); zazk*a* (ronc.) *z*aizk*o* (sal.) «él le es»; dez*a*ket (g) dez*o*ket (a. n. m.) «yo lo puedo»; em*a*n (g) em*o*n (b) «dar»; k*a*rraka (b) k*o*rrika (g) «corriendo»; em*a*itz (g) em*o*itz (b) «regalo»; eram*a*n (g) eram*o*n (b) «llevar»; igar*a*n (s) igar*o* (g) «pasar»; ig*a*n (l) ig*o*n (b) «subir»; girt*a*in (b) girt*o*in (l) «mango, asa»; mok*a*nes (g) mok*o*nes (l) «pañuelo de narices»; n*a*ski (l) n*o*ski (g) «tal vez»; z*a*n (g) z*o*n (ceg.) «él era»; am*a*rrain (bn) am*o*rrai (g) «trucha»; ard*a*i (bn) ard*o*i (g) «yesca»; ah*a*sapai (l) ah*o*sapai (g) «paladar»; asm*a* (b) asm*o* (g) «resolución, proyecto»; chit*a* (b) chit*o* (g) «polluelo»; izek*a* (l) izek*o* (bn) «tía»; os*a*ba (g) os*o*ba (l) «tío»; ig*a*r (g) id*o*r (l) «marchito»; z*a*uritu (g) z*o*litu (b) «herir»; bitartе*a*n (g) bitarte*o* (a. n. m.) «mientras»; zol*a* (s) zul*o* (g) «agujero»; p*a*chelu (bn) p*o*chelu (id.) «estorbo, obstáculo».

Tan poco frecuente como la permutación de *a* en *i* y por la misma causa, es el cambio de *a* en *u*. He aquí algunos casos; z*a*zu (a. n. s.) z*u*zo (Beinza-lab.) «tú he lo»; ing*a*ratu (s) ingur*u*tu (g) «rodear»; kuts*a*tu (g) kuts*u*tu (b) «contagiar»; garich*a* (b) garich*u* (g) «berruga»; uk*a*bil (g) uk*u*mil (l) «puño»; ordek*a* (g) ordok*i* (s) «llanura».

Aquí termina la série de permutaciones que puede experimentar la *a*, componente de una palabra. Espero que los trabajos posteriores de esta índole no alterarán la proporción en que aparecen, así como tampoco las correspondientes á las otras letras.

La segunda vocal está, asimismo, sujeta á la permutación con otras vocales. Acerca de algunas de ellas pueden establecerse reglas fijas.

Las flexiones del verbo suletino terminadas en *te*, al adoptar la forma conjuntiva, cambian la *e* final en *i*; por ejemplo: lizat*e* «él sería», forma lizat*i*ala «que él sería»; nintzat*e* «yo sería», nintzat*i*ala «que yo sería»; librat*e* «ellos serían», librat*i*ala «que ellos serían»; ginat*e* «nosotros seríamos», ginat*i*ala «que nosotros seríamos».

Cuando por efecto de la adopción de la forma conjuntiva hay que suprimir la *k* de las flexiones verbales terminadas con esta consonante, resulta amenudo que las vocales *e*, *i*, *o*, *u* se encuentran en contacto con la *a*. En este caso el dialecto bizcaino cambia la *e* en *i* y la *o* en *u*. Las otras dos vocales exigen la interpolación de letras eufónicas. De DOK «tú lo has», resulta DUALA «que tú lo has»; de DAIKEK «tú lo podrás», DAIKIALA «que tú lo podrás».

La permutación de *e* en *o* no es de las más frecuentes en euskara. De su existencia dan testimonio los casos que á continuación se expresan; ETE (b) OTE (g) «tal vez»; LEIZE (g) LEUSO (Cant. de Lelo) «caverna»; MOKANES (g) MOKONOS (l) «pañuelo de narices»; EDOI (l) ODEI (b) «nube»; OGEI (g) OGOI (l) «veinte»; UBELDE (b) UHOLDE (l) «aguacero, torrente»; NERE (g) NORE (sal.) «mío»; BAGE (b) BAKO (id.) «nada»; GALDE (g) GALDO (bn) «pregunta»; ZEIN (g) ZOIN (sal.) «cual»; ZEKOR (g) CHOKOR (Fuent.) «novillo»; ILLEBA (ulz.) ILLOBA (g) «sobrino»; DEK (g) DOK (b) «él es» (f. v. m.); IREKI (g) IROKI (a. n. s.) «abrir»; ERIDEN (g) ERIDO (b) «encontrar»; NERABE (a. n. s.) NORHABE (l) «niño, muchacho»; ORDEKA (g) ORDOKI (l) «llanura»; TOLDE (l) THOLDO (bn) «grosero, torpe».

Por el contrario, el cambio de *i* en *e* se observa mucho más amenudo. Por ejemplo; IGARTU (g) EARTU (a. n. m.) «secar»; idIKI (g) IDEKI (id.) «abrir»; KERIZ (b) GEREZ (id.) «sombra»; IGORRI (l) EGORRI (bn) «enviar»; BANINTZA (l) BANENTZA (s) «si él me hubiese»; BILDUR (g) BELDUR (l) «miedo»; ESKINI (b) ESKEÑI (g) «ofrecer»; NIGAR (l) NEGAR (g) «lloro»; IPINI (g) IBENI (l) «poner»; INTZ (g) ENTZ (b) «rocío»; ISPILLU (g) ESPILLU (b) «espejo»; ARITZ (g) ARECH (b) «roble»; EDI (b) EDE (g) «correa»; IHEZI (l) EIZ (g) «caza»; ISIRI (g) ESERI (id.) «sentarse»; IDUKI (l) EDUKI (bn) «tener»; IBILLI (g) EBILLI (b) «andar»; ICHEKI (g) ECHEKI (bn) «aferrarse, asir»; IRABAZI (g) ERABAZI (id.) «ganar»; IRAKASI (g) ERAKASI (b) «enseñar»; IRRI (g) ERRI (s) «risa»; BEZIN (g) BEZEN (bn) «tanto, como»; SARI (bn) SARE (g) «recompensa»; AGIRI (g) AGERI (id.) «declaración»; ELHI (l) ELE (g) «rebaño de ganado mayor»; IKUSI (g) EKUSI (ronc.) «ver»; IZAGUN (ronc.) EZAGUN (g) «conocer»; ZOTIN (l) CHOTEN (s) «hipo»; NIRE (b) NERE (g) «mío»; ORRI (l) ORRE (bn) «enebro»; ZEDARRI (l) ZE-

DARRe (i
(biz.) c
«mujor»
NEKAZAI
«sermór
«pestañ
La
en basc
SAKHi (l
Los
extraor
con *ü* er
ejemplo
(S) «tú l
DiTUN (
«él los l
NiTUEN
iTURRI (
rredor».
Las
están p
interrog
BADAGO
«¿yo est
No
que der
por el c
ó mayo
La
cual se
eMAZUR
IRuNTSI
GuLDIRO
(Bet.) «
uRRUKI
TZe (a.
mañana
La

ción en *i*; esta permutación de dos letras primitivas únicamente puede explicarse por la gran afinidad que existe entre ellas, pudiéndose decir que la *i* es el adelgazamiento fónico de la *u*. Así tenemos; ZER*U*ETAN (g) ZEUR*I*ETAN (ronc.) «en los cielos»; ORD*U*AN (g) ORD*I*AN (s) «entonces»; G*U*TUK (ronc.) G*I*TUK (sal.) nosotros somos» (f. v. f.); NA*U*ZU (l) NA*I*ZÜ (s) «él me ha»; NA*U*K (l) NA*I*K (s) «tú me has» (f. v. m.); NA*U* (l) NA*I* (s) «él me ha»; NA*U*KEK (g) NA*I*KIK (s) «tú me habrás» (f. v. f.) A*U*T (g) A*I*T (s) «yo te he» (f. v. m.); NIT*U*KAN (g) NIT*I*KAN (l) «yo los había» (f. v. m.); NIT*U*NAN (g) NIT*I*NAN (l) «yo los había» (f. v. f.); ZIT*U*KAN (g) ZIT*I*KAN (l) «él los había» (f. v. m.); BAL*U*TU (ronc.) BAL*I*TU (g) «si él los hubiese»; G*U*TU (ronc.) G*I*TU (sal.) «él nos ha»; ZER*U* (g) ZER*I* (s) «cielo»; *U*RTEN (b) *I*RTEN (g) «salir»; AINGUR*U* (g) AINGUR*I* (ronc) «ángel»; *U*LUN (ronc) ILLUN (g) «oscuro, sombrío»; SERB*U*CHARI (ronc.) SERB*I*TZARI (g) «servidor»; UK*U*TU (b) UK*I*TU (g) «tocar»; *U*TZI (g) *I*TZI (b) «dejar»; *U*RI (b) *I*RI (g) «ciudad»; *U*RRUTITU (g) *I*RRUTITU (id.) «alejarse»; B*U*LUZI (bn) B*I*LLUZI (l) «desnudo»; AK*U*LLU (g) AK*I*LO (l) «aguijón»; *U*LTZE (b) *I*LTZE (g) «clavo»; CH*U*RUL (s) CH*I*ROL (g) «silvo, *basca-tibia*»; *U*DURI (s) *I*DURI (b) «parecido, semejanza»; ING*U*RATU (g) ING*I*RATU (b) «rodear»; IZ*U* (g) IZ*I* (l) «espanto»; LEK*U* (g) LEK*I* (s) «lugar, sitio»; NEG*U* (g) NEG*I* (s) «invierno»; P*U*SKA (b) PISKA (g) «poco»; *U*TZUL (ronc.) *I*TZULI (g) «volver»; HIST*U* (l) ICH*I* (g) «cerrar»; EZKOND*U*AK (g) EZKOND*I*AK (bn)» los casados»; ZUR*U*MUR*U* (b) CHUR*I*MUR*I* (g) «rumor»; BURD*U*N (s) BURD*I*N (g) «hierro»; CH*U*MURTU (s) CH*I*MURTU (g) «arrugar»; GORP*U*TZ (g) GORP*I*TZ (bn) «cuerpo»; GURR*U*NKA (l) GURR*I*NKA (id.) «gruñido, ronquido»; *U*R*U*N (b) *I*R*I*N (g) «harina»; L*U*PU (Baig.) L*I*PU (valc) «araña»; G*A*UZ (g) GA*I*Z (ronc.) «cosa»; *U*RUN (s) *I*RUN (g) «hilar»; ZUB*U* (s) ZUB*I* (g) «puente»; M*U*TIKO (b) M*I*THILKO (s) «muchachito»; URR*U*N (b) URR*I*N (id.) «lejos»; GA*U* (g) GA*I* (s) «noche»; ULL*U* (s) UL*I* (l) «mosca»; IFERN*U* (sal.) IFURN*I* (ronc.) «infierno»; CHA*U* (sal.) CHA*I* (ronc.) «limpio»; BEDRATZ*U* (ronc.) BEDRATZ*I* (sal.) «nueve»; A*U*ZO (g) A*I*ZO (s) «vecino»; A*U*TORTU (b) A*I*TORTU (g) «confesar, manifestar»; B*U*HURRI (s) B*I*URRI (g) «torcido, perverso»; BURD*U*Ñ (s) BURD*I*Ñ (g) «hierro»; ARZ*U*LO (g) HARZ*I*LO (s) «caverna»; HEMERETZ*U* (s) EMERETZ*I* (g) «diez y nueve»; H*U*RULA (s) CH*I*ROLA (g) «gaita»;

*u*DURI (s) *i*DURI (g) «parecido, semejanza»; *u*LHUN (s) *i*LLUN (g) «sombrío»; *u*NHUDE (s) *i*ÑUDE (g) «nodriza»; URR*u*CHA (s) URR*i*CHA (g) «hembra»; *u*ZURRI (s) *i*ZURRI (g) «peste»; LENGUS*u* (g) LENGS*i*Ñ (b) «primo».

En la forma interrogativo-verbal del dialecto suletino, las flexiones verbales terminadas en *u*, *ü* cambian estas letras en *i*. Por ejemplo IKUSI D*u* «lo ha visto», ¿IKUSI D*i*A? «¿lo ha visto?»; BADÜZU «tú lo tienes», ¿BADÜZ*i*A? «¿tú lo tienes?»; HASI DÜZ*u* «lo has principiado», ¿HASI DÜZ*i*A? «¿lo has principiado?»

Algo menos común que la anterior permutación, pero no mucho ménos, es la de *u* ú *o*. Por ejemplo: ID*u*KI (g) ID*o*KI (ronc.) «tener»; N*u*KE (g) N*o*KE (ronc.) «yo lo habría»; *u*NGI (bn) *o*NGI (g) «bien»; G*u*RE (g) G*o*RE (ronc.) «nuestro»; PAP*o*R (g) PAP*u*R «migaja»; BIGARAM*u*N (g) BIARAM*o*N (id.) «el día siguiente»; M*u*SU (g) M*o*SU (b) «beso»; IR*u*NTZ (b) IR*o*NTZ (id.) «rocío»; MUR*u* (b) MUÑ*o* (g) «colina»; GIZ*u*N (bn) GIZ*ó*N (g) «hombre»; Z*u*RI (g) Z*o*RHI (bn) «blanco»; B*u*TATU (l) B*o*TATU (g) «lanzar»; HERR*u*NKA (l) HERR*o*KA (bn) «rango, orden»; D*u*GAI (bn) D*o*HAIN (l) «regalo»; GAILD*u*R (g) GALD*o*R (id.) «cumbre»; M*u*SK*u*R (l) M*o*SK*o*R (g) «borracho»; NAG*u*SI (g) NAG*o*SI (b) «amo, caballero»; N*u*N (b) N*o*N (g) «dónde»; *u*NTZI (l) *o*NTZI (g) «vasija»; S*u*N (b) S*o*N (g) «hombro, espalda»; UM*u*TU (b) UM*o*TU (g) «sazonar»; *u*NTZ (g) H*o*NTZ (l) «yedra»; AZA*u* (b) AZA*o* (g) «haz»; IH*u*RTZIRI (Baig.) IH*o*RTZIRI (Sald.) «trueno»; CHILB*u*R (Lezo.) CHILB*o*R (g) «ombligo»; KUL*u* (bn) KIL*o* (l) «rueca»; K*u*NK*u*R (bn) K*o*NK*o*R (l) «jorobado»; NOR*u*NTZ (b) NOR*o*NTZ (g) «hácia donde»; H*u*NA (bn) *o*NA (g) «hó aquí;» S*u*KIL (l) S*o*KIL (id.) «tronco para el fuego»; EMAK*u*MI (g) MAK*o*MI (ulz.) «mujer»; ADARR*u*TS (urd.) ADARR*o*TS (g) «estruendo»; *u*NEK (urd.) *o*NEK (g) «este»; AIZK*u*R (sal.) AIZKOR (g) «hacha»; IOHES*u* (b) IOHAS*o* (g) «mar»; Z*u*LO (g) ZOLA (s) «agujero».

De la existencia de la permutación de *u* en *ü*, última de que he de ocuparme, dan testimonio los ejemplos siguientes, además de varios de los que figuran en la permutación de *u* en *i*; esta lista es susceptible de gran aumento, nada más que con poner frente á frente el léxico del suletino y el de los demás dialectos; DITIAG*u* (l) DUTIAG*ü* (s) «nosotros los ha-

bemos» (f. v. m.); UDA (g) *ü*DA (s) «verano»; ENTZ*u*N (g) EN-TZ*ü*N (s) «oir»; *u*TZI (g) *ü*TZI (s) «dejar»; EL*u*R (g) ELH*ü*R (s) «nieve»; SART*u* (g) SARTH*ü* (s) «entrar»; *u*SO (g) *ü*RZO «paloma»; GALD*u* (g) GALD*ü* «perder»; HART*u* (l) HART*ü* (s) «tomar»; BELD*u*R (g) BELD*ü*R (s) «miedo»; EG*u*N (g) EG*ü*N (s) «día»; UL*u*N (rono) ÜLH*ü*N (s) «oscuro, sombrío».

De todos los dialectos del basouence, el que mejor combina las vocales es el guipuzcoano; por regla general, evita la reiteración, imposibilitando así la monotonía y dureza de los vocablos. La abundancia de las *a* lo hace sonoro en sumo grado, y la feliz combinación de las restantes vocales le comunica armoniosa belleza. No es esta, ciertamente, una de las menores perfecciones de ese dulcísimo lenguaje, usado por los más apuestos y gallardos representantes de la hermosa y noble raza bascongada.

La consonificación de las vocales no deja de presentarse algunas veces. La *i* final de las flexiones suletinas precedida de otra vocal se muda en *y* en la forma conjuntiva; Por ejemplo NA*i* «él me ha», NA*y*ALA «que él me ha». Las flexiones bizcainas NA*u* «él me ha» y DA*u* «él lo ha», cambian la *u* en *b* en dicha forma. Por ejemplo, NA*b*ELA «que él me ha»; DA*b*ELA «que él lo ha». Lo propio les sucede á las palabras terminadas en *u* cuando reciben el artículo *a*. De GA*u* (g) «noche», GA*b*A; de A*u* (Bet.) «boca», A*b*A.

(IV.)

Llamo letras de ligadura, á las vocales que se introducen en la sufijación y composición de las palabras, á fin de evitar el choque de consonantes incompatibles, ó lo que es lo mismo, la aglomeración de sonidos contrarios á la índole fonética de los vocablos euskaros.

Generalmente hablando, el bascuence no emplea la *i* ni la *u* para evitar el choque de dos consonantes incompatibles; para este caso prefiere la *a* y la *e*.

El sufijo del agente es *k*. La sufijación de este signo á los nombres propios, apelativos, pronombres y numerales requiere la intercalación de la letra de ligadura *e*, cuando

«tres», etc., no es MARTINK, ISABELK, Z
BATK, AMARK, HIRURK, etc., sino MAR
EDOZEÑeK, NORBAITeK, BATeK, AMARReK
cal de ligadura *e*.

En los nombres apelativos, el s
en la forma definida, al artículo *a;*
nes, sufre la trasformación fonética
terminados dialectos. En la forma i
termina en consonante, se introduc
termina en vocal, se une directame
cede con los nombres propios ter
ejemplo, de PEDRO, PEDROK; de ANTON
nombres terminados en vocal están
regla, por ejemplo, la forma activa
GU «nosotros», es NIK, ZUK, GUK. Y a
minados en *r* á pesar de la repugna
par la *k* con otra consonante en la
la *e* de ligadura. Los pronombres bi
la eliden: NOK «quien», en vez de NO
ZEʼK; IÑOK «ninguno», en vez de IÑO

En las frases en que intervienen
vos, la característica del agente se
tamente si acaba en vocal, y se int
acaba en consonante; por ejemplo,

«¿Cuántos hombres lo han visto?» El nombre terminado en vocal, colocado en idénticas circunstancias, recibe la *k* directamente; por ejemplo, ¿ZEMBAIT ARRIK JO DUTE? «¿Cuántas piedras le han pegado?»

La razón de todas las diferencias de esta clase en los pronombres consiste en que el sufijo *k* no se une al artículo *a* como sucede cuando no intervienen dichos pronombres. La presencia del artículo lo simplifica todo, porque al propio tiempo que desempeña sus funciones propias sirve de letra eufónica, evitando el choque de consonantes.

Las relaciones del nombre que en otras lenguas se marcan por medio de casos, preposiciones y posposiciones, se expresan en euskara por medio de sufijos. La aglutinación de estos á los nombres da lugar á choque de consonantes que se evitan intercalando letras de ligadura. El principio general en esta materia es que la consonante final del nombre y la inicial del sufijo no pueden seguirse inmediatamente. Por eso se dice: MADRID*e*N «en Madrid»; PARIS*e*N «en París»; IRUN*e*N «en Irún»; ZILLARR*e*Z «de plata»; BERUN*e*Z «de plomo»; ELURR*e*ZKO «de nieve»; ZUR*e*ZKO «de madera»; PARIS*e*TIK «de París»; LAN*e*TIK «de labor»; BURGOS*e*KOA «el Burgalés»; LURR*e*KOA «el terrenal»; VALLADOLID*e*RA «á Valladolid»; OYAN*e*RA «al bosque»; DAVID*e*GANA «á David»; GAÑ*e*RONTZ «hácia lo alto»; BERRIZ*e*RAKO «para Berriz».

Como ya lo he indicado, los nombres terminados en vocal reciben los sufijos directamente. Por eso se dice; ERROMAN «en Roma»; IRUÑAN «en Pamplona»; DONOSTIAN «en San Sebastián»; BILBON «en Bilbao»; ARRIZ «de piedra»; KISUZ «de hieso»; BURNIZKO «de hierro»; URRZKO «de oro»; ELIZONDOTIK «de Elizondo»; BASOTIK «del bosque»; ARBIZUKOA «el Arbizuano»; ITSASOKOA «el marítimo»; MUGAIRERA «á Mugaire»; MENDIRA «al monte»; JOSEGANA «á José»; BERONTZ «hácia abajo»; ECHERAKO «para casa».

La sufijación del signo del relativo *n* á las flexiones verbales se hace mediante la intercalación de las vocales de ligadura *a* y *e*. Esta intercalación es obligatoria en las flexiones que terminan en consonante. Exigen la interpolación de *a* las flexiones cuyas últimas letras son *k* ó *t*; por

ejemplo; JATEN DEK*a*N OGIA «el pan que comes»; ESAN DITUD*a*N EGIAK «las verdades que he dicho». Exigen la interpolación de *e* las flexiones acabadas en *l*, *r*, *s* y *z*; por ejemplo; DARABILL*e*N SOÑEKOA «el vestido que lleva»; DAKARR*e*N BERRIA «la noticia que traes»; DAKUS*e*N ECHEA «la casa que vé»; DOAZ*e*N GIZONAK «los hombres que van».

El sufijo causal *lako* que se une á las flexiones verbales, necesita la *e* de ligadura siempre que las flexiones terminan en consonante; por ejemplo: ATSEGIN DET DATORR*e*LAKO «me alegro porque viene»; NABILLELAKO «porque ando»; DARAMATELAKO «porque lo llevo».

En la forma conjuntiva las flexiones terminadas en *k* reciben una *a* de ligadura; por ejemplo DEK (g) DUK (l), hacen DEK*a*LA, DUK*a*LA. Las flexiones en *l* toman la *e*, y además, en guipuzcoano, la *l* se moja; el bizcaino prefiere la *a*. De NABIL «yo ando», se forman NABILL*e*LA (g) NABILL*a*LA (b) «que yo ando». Las acabadas en *ll* usan indiferentemente de la *a* y de la *e*. Las en *n* han adoptado la *a*; por ejemplo DUN (l) «tú lo has» (f. f.), hace DUN*a*LA «que tú lo has». Lo mismo acontece con las en *ñ*; por ejemplo: DIÑ (g) «él lo ha» (f. f.), hace DIÑ*a*LA «que él lo ha». Las flexiones terminadas en *r* toman la *e* en los dialectos guipuzcoano y labortano, y la *a* en el bizcaino. Por ejemplo DATOR «él viene», hace DATORR*e*LA (g. l.) «que él viene» y DATORR*a*LA (b). Las en *s* reciben *e* en guipuzcoano y *a* en bizcaino. Por ejemplo de DAKUS «lo ve», se forman DAKUS*e*LA (g) y DAKUS*a*LA (b) «que lo ve». Las en *t* reciben *a* de ligadura, y el dialecto guipuzcoano exige la sustitución de la dental fuerte por la suave, la cual no es obligatoria en los demás dialectos; por ejemplo DE*t* (g) DO*t* (b) «yo lo he», JA*t* (b) «él me es», hacen DE*da*LA y DO*da*LA «que yo lo he» y JA*ta*LA «que él me es». Las flexiones en *tz* toman *e* en guipuzcoano y labortano, y *a* en bizcaino y suletino. Por ejemplo: DOAZ «ellos van», hace DOAZ*e*LA «que ellos van»; NAZ (b) «yo soy», NAZ*a*LA «que yo soy»; NAIZ (l) NAIZ*e*LA y NIZ (s) NIZ*a*LA. Varias flexiones guipuzcoanas en *es*, toman indiferentemente cualquiera de las dos vocales *a* y *e*.

La vocal de ligadura también se usa en las flexiones verbales capitales, y entra en su composición, como es presu-

mible, para evitar el choque de consonantes incompatibles; por ejemplo en DID*a*K (g) DEUST*a*K (b) DAUT*a*K (l) y DEIT*a*K (s) «tú me lo has», nadie negará, seguramente, que la *a* es de ligadura, puesto que DIDK, DEUSTK, DAUTK y DEITK son contrarios á la fonología euskara.[1]

(V.)

Las vocales componentes de una palabra, no solamente están sujetas á la permutación, sino tambien á la elisión. Cuanto mayor sea la tendencia del dialecto á la brevedad de sus términos, tanto mayor es, necesariamente, su afición á las elisiones, las cuales se ejercen sin reparo alguno á veces, sobre vocales y consonantes, sin que merezcan mayor respeto las verdaderamente esenciales, las que forman, por decirlo así, el *núcleo* de la palabra, dando lugar á verdaderos vocablos atrofiados. Por lo general, los dialectos bizcaino y guipuzcoano son mucho menos partidarios de la contracción que los dialectos nabarros; la misma toponimia bascongada de los territorios en que se habla dichos dialectos proclama esta verdad. Mientras que en jurisdicción del bizcaino y guipuzcoano se encuentran frecuentemente nombres de lugares largos como AMOREBIETA, ASTIGARRAGA, EMALDIGOICOA, OGARRAGOITI, CHORIBOQUETA, ARRIGORRIAGA, ASTOLABEITEA, ARRICOLETA, ARECHABALETA, ASTIGARRIBIA, GUDUGARRETA, en jurisdicción de los dialectos alto-nabarros es excepcional, relativamente, la existencia de nombres como IMBULUZQUETA, IZAGAONDOA, IGUZQUIZA, mientras abundan los breves como OSTIZ, ALCOZ, GARZAIN, AUZA, OIZ, ANIZ, LANZ, ELSO, YANCI, ALLI, INZA, NOAIN, LOIZU, USI, UNZU, OLZA, GOÑI, AZOZ, etc.

Las variedades nabarras de Salazar y Roncal presentan en las flexiones verbales una elisión de vocales que da lugar á grupos de consonantes poco frecuentes en el resto del bas-

1 Véase el monumental Verbe basque del Príncipe Bonaparte, pág. 23. Según afirma este sábio lingüista, en las flexiones verbales, las vocales eufónicas y redundantes están representadas, en general, por a en bizcaino, labortano de Arcangues y suletino; por a y e en guipuzcoano, labortano, roncalés de Urzainqui y Ustarroz, alto-nabarro meridional, aezcoano y bajo-nabarro oriental; por e casi siempre en alto-nabarro septentrional; por i y por a en bajo nabarro occidental, en arboruano y en briscousiano; por e y a en roncalés. (Bonaparte: Verbe basque, pág. 23).

cuence. Dichas variedades suprimen la vocal que debería preceder á la *r* y estar seguida de *z*, *g*, *t*, *d*, *n*, *s*, *tz*, y *ch*. Por ejemplo DRA «ellos son», en vez de D*i*RA; DROKE «él lo puede», en vez de D*i*ROKE; GRA «nosotros somos», en vez de G*i*RA; ZRA «tú eres», en vez de Z*i*RA; ZREN «ellos eran», en vez de Z*i*REN; NROKE «él me puede», en vez de N*i*ROKE; SRA «tú eres», en vez de S*i*RA; ECHRA» tú no eres», en vez de ECH*i*RA. Estas interesantes particularidades, así como otras de que no hay oportunidad de hacer mérito, han sido dadas á conocer á los lingüistas por el Príncipe Bonaparte, que es el primero y único autor que ha estudiado estas curiosisímas variedades nabarras.

La elisión de *a* se encuentra en bastantes palabras; por ejemplo; BASURDE (g) BAS*a*URDE (b) «jabalí»; IZ (s) *a*IZ (g) «tú eres» (f. m.); ZITE (s) Z*a*ITE (g) «tú sé»; BANINTZ (g) BANINTZ*a* (sal.) «si yo fuera»; BAYINTZ (aez.) BAYINTZ*a* (sal.) «si él fuera»; ERTEN (s) ERR*a*TEN (l) «en el decir»; ARDO (g) ARD*a*O (b) «vino»; SENAR (g) SENA*a*R (b) «marido»;[1] AZTU (g) *a*AZTU (b) «olvidar» (AH*a*TZI en bajo-nabarro); ZAR (g) ZA*a*R (b) «viejo» (ZAH*a*R en labortano); ERNE (l) ERN*a*I (g) «listo, despejado»; NASTU (g) NA*a*STU (b) «mezclar»; UMUTU (b) UM*a*UTU (l) «sazonar»; UNH*a*TU (l) *a*UNATU (g) «cansarse»; IRAKIN (g) IRA*a*KIN (b) «hervir»; ARI (g) A*a*RI (b) «carnero»; CHORT (g) CHORT*a* (bn) «gota»; IRULI (b) IR*a*ULI (g) «tirar á tierra»; BART (g) BARD*a* (bn) «ayer noche»; CHAL (g) CHA*a*L (b) «ternera»; AMORRAI (g) AMU*a*RRAÑ (b) «trucha»; MUKANES (l) BUKANAS*a* (s) «pañuelo de narices»; URTIKI (s) *a*URTIKI (l) «arrojar»; ASTEZKEN (bn) ASTE*a*ZKEN (g) «miércoles».

Algo más frecuente, pero no mucho, que la elisión de *a* es la de *e*. Veáse; por ejemplo ZAZU (l) *e*ZAZU (g) «tú he lo»; (f. m.); ZAN (l) *e*ZAN (g) «tú he lo» (f. f.); ZAGUZU (g) *e*ZAGUZU (l) «tú he nos los»; ZADAZU (g) *e*ZADAZU (l) «tú me lo hayas»; ABRATS (bn) AB*e*RATS (g) «rico»; BEDRATZI (bn) BED*e*RATZI (g) «nueve»; TORRI (Baz.) *e*TORRI (g) «venir»; MAN (Baz.) *e*MAN (g) «dar»; OBAK (b) OB*e*AK (g) «los mejores»; URI (l) *e*URI (g) «lluvia»; IZOTZ (g) IZOTZ*e* (id.) «hielo»; LIZE (g) L*e*IZE (g) «caver-

1 Forma primitiva SENAHAR (l); recuérdese lo que dijimos al hablar del hiato bizcaino.

na»; LEZ (l) LEZE (a. n. s.) «caverna»; ULI (b) *e*ULI (g) «mosca»; ERIÑOTZ (b) ER*e*IÑOTZ (g) «laurel»; ANDRAK (b) ANDR*e*AK (g) «la señora»; BERKOI (bn) BER*e*KOI (g) «egoista»; KEDAR (g) KEDARR*e* (bn) «hollín»; ARRAULTZ (g) ARRAULTZ*e* (l) «huevo»; ARTA (l) ARR*e*TA (g) «cuidado»; BARATZ (g) BARATZ*e* (l) «huerta»; BIGARNA (sal.) BIGARR*e*NA (g) «el segundo»; ZAZPIGARNA (ronc.) ZAZPIGARR*e*NA (g) «el séptimo»; ME (g) ME*e* (b) «delgado»; ÜSKALDUN (s) *e*USKALDUN (g) «bascongado»; MAKUME (Baz.) *e*MAKUME (g) «mujer»; MAZTIKI (Bizc.) *e*MAZTEKI (l) «mujer»; FAR (g) BARR*e* (b) «risa»; LIZAR (g) L*e*IZAR (l) «fresno»; ABRE (l) AB*e*RE (g) «animal»; ULLU (s) *e*ULI (g) «mosca».

Más frecuente que las anteriores y que las demás, es la elisión de *i*. De ella he anotado los siguientes ejemplos: ZATZU (l) *i*TZATZU (g) «tú he los»; ZOK (l) *i*ZOK (s) «tú he lo á él» (f. m.); ZON (l) *i*ZON (s) «tú he lo á él»; (f. f.); GASTO (b) GA*i*STO (g) «malo»; ORRO (g) ORRO*i* (id.) «mugido»; KUSI (Baz.) *i*KUSI (g) «ver»; ARGIZAGI (s) ARGIZA*i*TI (bn) «luna»; LEZE (b) LE*i*ZE (g) «caverna»; ACHUR (g) HA*i*TZUR (l) «azadón»; ACH (b) A*i*TZ (g) «peña»; BILLOS (g) BILLUS*i* (l) «desnudo»; EGO (g) EGO*i* (b) «viento del Sur»; ERBAL (g) HERBA*i*L (l) «débil»; GALDOR (g) GA*i*LDUR (id.) «cumbre»; GAZTA (g) GAZTA*i* (b) «queso»; GOS (b) GOIZ (g) «mañana»; GOZALDU (g) GO*i*ZALDU (b) «almorzar»; IRA (g) IR*i*A (b) «helecho»; LASTER (g) LA*i*STER (l) «pronto»; LESAR (b) LE*i*TZAR (l) «fresno»; OJU (g) O*i*DU (b) «grito»; ZEAR (g) ZE*i*HAR (l) «oblícuo, torcido»; UTZUL (ronc.) ITZUL*i* (g) «volver»; NOZ (b) NO*i*Z (g) «cuando»; LENA (g) LE*i*NA (ronc.) «el primero»; UTZ (sal.) UTZ*i* (g) «dejar»; LABANKERI (g) LABA*i*NKERI (id.) «seducción»; SAHETS (bn) SA*i*HETS (l) «costado, costilla»; UZKAL (bn) UZKAL*i* (id.) «tirar»; JAGI (b) JA*i*KI (g) «levantarse»; IKUZ (l) IKUZ*i* (bn) «lavar»; APEZ (l) APE*i*Z (g) «sacerdote»; MATE (Bet.) MA*i*TE (g) «querido»; IKUSKO (a. n. m.) IKUS*i*KO (g) «de ver»; ZATZAT (g) ZATZA*i*T (id.) «me eres»; ZINTZADAN (Goy.) ZINTZA*i*DAN (Bet.) «me era»; ANHO (bn) ANO*i* (g) «provisión de los pastores»; ARTALDRIA (b) ARD*i*TALDRIA (id.) «rebaño de ovejas».

Algunas flexiones suletinas que tienen la vocal *i* seguida de *ñ*, eliden amenudo esa vocal al pasar á la forma conjuntiva; por ejemplo ZA*i*Ñ «él te es», ZAÑALA «que él te es»; NITZA*i*Ñ «yo te soy»; NITZAÑALA «que yo te soy.»

La elisión de *o* es la menos fr
por ejemplo; AHERI (l) AHOERI (id.)
CHITO (b) «mucho, muy»; LOA (g)
AMEN (Bera) AOMEN (l) «renombre,
(g) «acordarse»; MARRUBI (l) MARRUB
De la elisión de *u*, en cambio,
chos más ejemplares; por ejemplo:
cho»; JACHI (g) JAUTSI (bn) «bajar»;
JANTZI (g) JAUNTZI (l) «vestir»; LAROGI
ta»; UR (g) UUR (b) «avellana»; UR (g
LUUR (b) «tierra»; ESKALDUN (l) EUS
ARPEGI (g) AURPEGI (a. n. s.) «cara»:
«grande»; GUAZAITA (Lezo) UGAZAITA
MAURGI (sal) «fresa»; AMARRAIN (bi
BELHAÑ (s) BELAUN (g) «rodilla».
Como se habrá notado en vari
sección, la apócope es muy frecu
nombre verbal. Baste recordar KU
«venir», en vez de *i*KUSI, *e*MAN, (
presenta, generalmente, en los di
les, como ya lo dije, son los más]
de los vocablos.

(VI.)

Doy el nombre de letras epen
y consonantes que sin formar par
minal, ni del sufijo, ni de la flex
en las palabras, por más que no l
del euskara. Como que el único
dan en la práctica, es el de alargar
he creido que ningún nombre las
opentéticas. Acaso un análisis má
ración más extensa y completa de
gue á despojar de este carácter á
los otro más grave é importante.
curioso caso respecto á la expli
una *i* en ciertos nombres verbale

rencey era una mera letra epentética ó eufónica, y que el Príncipe Bonaparte ha demostrado admirablemente ser el residuo del verbo EGIN «hacer», incorporado.

Pero aunque explicaciones de esta índole sean en lo futuro posibles, y aun probables, y por lo tanto, el número de letras epentéticas quede sujeto á disminución, es lo cierto, que de las que hoy me ocupo y partiendo de las formas conocidas, no cabe mejor explicación. Tal sucede, por ejemplo, con la *e* de ITZAL*e*AN «en la sombra». El tema nominal es ITZAL, modificado por el sufijo de locativo *n*; como este no puede unírsele directamente, porque resultaría dentro de una misma sílaba el grupo incompatible *ln*, es preciso que haya una vocal que sirva de ligadura á ambas consonantes. En el caso presente dicha vocal existe en el artículo *a* y por lo tanto, las exigencias eufónicas de la lengua, estaban satisfechas plenamente en la forma ITZALAN. Sin embargo, la práctica exige ITZAL*e*AN. Mientras no se halle una forma indefinida ITZALE en vez de la que conocemos ITZAL, la *e* de ITZAL*e*AN, introducida en la palabra sin razón eufónica alguna que lo exiga, tendrá todos los caracteres de una letra epentética.

La *a* es muy poco usada como letra epentética, fuera de las flexiones verbales; algunas veces reemplaza á la *e* prostética que se une á las palabras de origen extranjero que comienzan con *rr*; por ejemplo *a*RRAZOI «razón», *a*RRABIA «rabia». Contra la costumbre de los demás dialectos, ni el salacenco, ni el aezcoano, ni el roncalés hacen uso de la *a* ó *e* prostéticas; en el catecismo del P. Astete traducido á esos dialectos por iniciativa del Príncipe Bonaparte y publicado á expensas del ilustre euskarólogo, se ven todas las palabras tomadas del castellano y del latín sin vocal inicial. Bernard Dechepare, autor del primer libro bascongado impreso (1545), usa unas veces de ella, y otras no; así, por ejemplo, en sus poesías, leemos REGLA EZAK, RIGOROSKI sin próstesis y YAUN ERREGIAK con ella. Lizarraga (1571), escribe, RESUMA, REGE, REPROCHATZEN, etc., pero Axular (1642) se atiene al principio propuesto, y alarga prostéticamente todas las palabras de la clase mencionada; *e*RREGE, *e*RROMA, *e*RRABIATUA, etc.

Visto que ninguna palabra genuinamente euskara comienza con *r* fuerte, no es posible dejar de considerar el uso de la *e* prostética como más conforme al génio de la lengua que el no uso, y los casos del bajo-nabarro Dechepare nos revelan que el uso es tan antiguo cuanto podemos subir en la escala del bascuence impreso. El *codex* compostelano (siglo XII) entre las diez y ocho palabras bascongadas que contiene nos muestra en el décimo cuarto lugar la de *e*RREGE «rey». Hay que rechazar, por lo tanto, la sospecha que los textos de Lizarraga puedan despertar acerca de ser moderna, relativamente, la próstesis de la *e*.[1]

Los nombres terminados en consonante, al recibir el sufijo del locativo *n*, interpolan una *e* epentética, entre el tema nominal y el artículo que recibe el sufijo. Por ejemplo; LUR «tierra», hace LURR*e*AN «en la tierra» y no LURRAN, como lo indica la teoría; GAÑ (g) «encima», hace GAÑ*e*AN y no GAÑAN; AITZIN (l) «delante», hace AITZIN*e*AN y no AITZINAN.

De igual manera, la *e* figura como epentética en algunas palabras; por ejemplo: *e*SESIO (b) SESIO (g) «disputa», de «sesión»; *e*KENDU (aez.) KENDU (g) «quitar».

En las palabras tomadas del latín ó lenguas derivadas del mismo, es muy frecuente la interpolación de una *i* epentética delante de la *n*, sobre todo en las sílabas finales y en los dialectos basco-franceses; por ejemplo: A*i*NGURU «ángel», del latín «*angelus*»; BOTO*i*N «botón», del castellano *botón*; ERRA*i*N «riñon», del francés «*rein*»; FALKOIN, «halcón», del latín «*falconem*».

Esta letra se encuentra bastante amenudo en las palabras: por ejemplo; SE*i*NDI (s) SANTU (g) «santo»; A*i*SARI (b) AZARI (g) «zorra»; KE*i*JATU (b) KEJATU (g) «quejarse»; LARROS*i*A (b) LARROSA (g) «rosa»; EZPE*i*N (aez.) EZPAÑ (g) «lábio»; AME*i*KA (g) HAMEKA (bn) «once»; ORD*i*UA (ronc.) ORDUA (g) «la hora»; BENEDIKAT*i*UA (ronc.) BENEDIKATUA (g) «bendito»; SAINT*i*UA

---

[1] El Nuevo Testamento de Lizarraga, inapreciable por las formas arcaicas del verbo bascongado, por el uso de sus modos y tiempos y por los giros gramaticales que presenta, lo es mucho menos si consideramos al léxico, plagado de préstamos á lenguas extranjeras, en palabras de uso vulgar y corriente; «columba» (uso), «pinaclo» (buru, tontor), etc., «podazu» (zañ), etc. Quien tan aficionado se mostraba de acudir á la fuente latina en busca de palabras que no faltaban, tampoco había de cuidarse de dar forma indígena á las importaciones. Aquí, y no en otra parte, reside la causa de la falta de e prostética.

(ronc.) SANTUA (g) «el santo»; MANDAMENT*i*UAK (ronc.) MANDAMENTUAK (ronc.) «los mandamientos»; BUR*i*UA (ronc.) BURUA (g) «la cabeza»; LEK*i*UA (ronc.) LEKUA (g) «el lugar»; MUND*i*UA (ronc.) MUNDUA (g) «el mundo»; SAKRAMENT*i*UAK (ronc.) SAKRAMENTUAK (g) «los sacramentos»; IZA*i*TEKO (ronc.) IZATEKO (g) «para ser»; MA*i*LLA (l) MALLA (g) «grado, escalón»; N*i*ABAR (l) NABAR (g) «pardo, abigarrado». El dialecto roncalés, no obstante ser tan propenso á la *i* epentética, cambia la orgánica en *u* á veces; por ejemplo GUZI*u*AZ «de todo», en vez de GUZIAZ (g). En las palabras de origen euskaro, como no sean compuestas, es imposible asegurar que la *i* sea ó no epentética; la comparación de los léxicos de los diversos dialectos, es la única que da grandes caracteres de certidumbre á la hipótesis.

La *t* se usa en algunos dialectos y variedades como letra epentética, cuando dos palabras se unen en el lenguaje hablado, constituyendo una sola, por efecto de la rapidez de la pronunciación; por ejemplo: MENDIYEN*t*ARTIAN (b) «entre los montes», de MENDIYEN + ARTIAN; ARITZ*t*ARTETAN (b) «entre los robles», de ARITZ + ARTETAN.

El sufijo étnico AR requiere la interpolación de una *t* epentética, siempre que los nombres á que se une terminen en consonante; por ejemplo; JERUSALEN*t*ARRA «el natural de Jerusalen», de JERUSALEN + ARR + A; BURGOS*t*ARRA «Burgalés, de BURGOS + ARR + A; PARIS*t*ARRA «Parisién», de PARIS + ARR + A.

El dialecto guipuzcoano usa amenudo epentéticamente el sufijo AN, uniéndolo al infinitivo de los verbos y al sufijo de procedencia TIK ó DIK en los nombres. Yo creí, á primera vista, que las formas nominales y verbales á que se reunía, recibían, no el sufijo AN, sino una sílaba epentética KAN. Pero una interesantísima carta que recibí del Príncipe Bonaparte, á quien sometí mis dudas, escrita el día 23 de Agosto de 1881, me suministró cuanta luz podía apetecer para la resolución del problema. Ya he dicho que el infinitivo verbal es una de las palabras que reciben, á veces, epentéticamente, ese sufijo; por ejemplo: en vez de IKUSIRIK, cierta parte del guipuzcoano dice IKUSIRIK*an*. Esta forma se descompone así; IKUSI indefinido verbal; *ik* sufijo precedido de

la *r* eufónica y *an* sufijo de locativo, compuesto de *a* de ligadura y *n*. Este análisis morfológico nada deja que desear. En cuanto al sentido, tampoco caben oscuridades; IKUSIRIK*an* es á IKUSIRIK como «en viendo» es á «viendo». Esto, por supuesto, tomando en rigurosa cuenta todos los elementos componentes de la palabra. Unido al sufijo de procedencia *tik* ó *dik* tampoco cambia el sentido de este; de manera que si, por ejemplo, IKUSIRIK*an*, ECHETIK*an* y EMENDIK*an* valen, ó significan, en resumidas cuentas, igual que IKUSIRIK, ECHETIK «de casa» y EMENDIK «de aquí», es evidente que *an* es en estos casos un sufijo meramente epentético.

La *a*, la *e*, la *i* y la *o* desempeñan el papel de letras epentéticas en varias flexiones verbales, por más que á primera vista pueden parecer verdaderas letras orgánicas. Sin embargo, el examen detenido de las variedades dialectales, las cuales nos presentan flexiones en que dichas letras no figuran, y la circunstancia de que su presencia no es necesaria para evitar el choque de consonantes ó vocales contrario al génio de la lengua, son razones que me mueven á calificar la presencia de esas letras de fenómenos de epéntesis, por más que en casos semejantes sea muy difícil decidir sin apelación, si las unas son formas contraidas y las otras formas íntegras. Como ejemplo de las flexiones verbales á que me refiero, señalaré las siguientes, tomadas de la pág. XXIII del *Verbo bascongado* del Príncipe Bonaparte; NU*e*N (g), NENDU*a*N (b), NI*a*N (s), NI*o*N (ronc.) NI*i*N (bn. occ.), NI*e*N (bn. or.), etc., cuyos equivalentes tenemos en NUN (Vill. de Guip.), NENDUN (b. occ.), NIN (s. de Barcus), etc., etc. Estas flexiones, según se ve, carecen de una de las vocales que figura en sus análogas, sin que por ello resulte derogación de la fonología euskara.

La sílaba epentética *de* es de bastante uso en ciertas flexiones del indicativo del verbo intransitivo; por ejemplo ZERA*de* «tú eres»; GERA*de* «nosotros somos»; DIRA*de* «ellos son». Es incompatible con las primeras personas de singular y plural y con la tercera de singular; el dialecto guipuzcoano y algunas ramificaciones del a. n. s. principalmente, la usan con bastante frecuencia.

Varias flexiones del indicativo incorporan, asimismo, la sílaba epentética *ki* en ciertos dialectos y variedades; por ejemplo AI*ki*DA (a. n. m.) «él me es», en lugar de AIDA (s).

Las flexiones bizcainas ZARA «eres» y DIRA «son», se dilatan mediante la interpolación de una *i* epentética entre la *r* y la *a*, al tomar la forma conjuntiva; por ejemplo ZAR*i*ALA y no ZARALA «que eres»; DIR*i*ALA y no DIRALA «que son».

Las flexiones terminadas en *i* toman *e* epentética en guipuzcoano y labortano y *a* en bizcaino y suletino al pasar á la forma conjuntiva. De DAKI «él lo sabe», resultan DAKI*e*LA y DAKI*a*LA «que él lo sabe».

En bizcaino las flexiones verbales NABE «ellos me han» y DABE «ellos lo han», usan de la *e* para la forma conjuntiva; por ejemplo NABE*e*LA y DABE*e*LA. Si la flexión termina en *ke* el dialecto guipuzcoano exige la interpolación de *a* y el suletino la de *a* ó *e* indiferentemente. De NUKE (g) «yo lo tendría», se forma NUKE*a*LA y de NÜKE (s) NÜKE*a*LA. En este dialecto NAIKA «él me habría» y AIKE «él te habría», así como NÜTÜKE «yo los tendré», con las demás flexiones transitivas de régimen directo de tercera persona pertenecientes á este tiempo, siguen á NÜKE y reciben á veces la *a* epentética, cambiando la *e* final de la flexión en *i*, por virtud de la ley de afinidad de las vocales, aunque también se trasforman en conjuntivas sin mutación de vocal ni interpolación epentética, pudiéndose decir NAIK*i*ALA y NAIKELA, AIK*i*ALA y AIKELA, NÜTÜK*i*ALA y NÜTÜKELA. Las flexiones de régimen indirecto, no exigen vocal epentética. Así se dice, por ejemplo; GENEIZKELA «que nosotros les habremos los» y no GENEIZKE*a*LA. Fuera de estas, las demás flexiones suletinas acabadas en *ke* reciben la *a* epentética, diciéndose; por ejemplo: DÜK*i*ALA «que él lo habrá», de DÜKE; ZÜTÜK*i*ALA «que él te habrá», de ZÜTÜKE; GÜTÜK*i*ALA «que él nos habrá», de GÜTÜKE.

Por excepción de las flexiones terminadas en *o*, las cuales no requieren letra epentética, las formas verbales NAGO «estoy» y DAGO «está», toman una *e* epentética; por ejemplo: NAGO*e*LA «que estoy», DAGO*e*LA «que está.» Lo propio sucede con las flexiones verbales labortanas acabadas en *o*; por ejemplo, DIO*e*LA «que él le ha ho». Asimismo, la *e* en los dia-

lectos guipuzcoano y labortano y la *a* en el suletino, figuran á título de cremento epentético, pero excepcionalmente, en varias flexiones terminadas en *u* y *ü*. Tales son DU «él lo ha», que hace DU*e*LA y no DULA; DITU «él lo ha», DITU*e*LA y no DITULA; ZAITU «él te ha» ZAITU*el*A y no ZAITULA; GAITU «él nos ha», GAITU*e*LA y no GAITULA y sus correspondientes suletinos DÜ, DÜTZU, ZÜTÜ, GÜTÜ, cuyas formas conjuntivas (interviniendo, por supuesto, las leyes de afinidad de las vocales) son: DI*a*LA, DÜTI*a*LA, ZÜTI*a*LA, GÜTI*a*LA. Las flexiones suletinas acabadas en *te* adoptan la *a*; NAITE «yo puedo», NAIT*ia*LA «que yo puedo»; DAITE «él puede», DAIT*ia*LA «que el puede». Las flexiones acabadas en *i*, necesitan *e* epentética en la forma relativa; DARABILZKI*e*N ARRIAK «las piedras que mueve»; DAKI*e*N GIZONAK «el hombre que lo sabe».[1]

(VII.)

Así como las vocales, las consonantes están tambien sujetas á los fenómenos de permutación, elisión é intercalación; de esta suerte es completa la movilidad de los elementos fónicos de las vocablos del euskara. Antes de entrar en el examen particular y detallado de las séries de permutaciones y elisiones de consonantes, conviene adelantar algunas ideas de carácter más general.

Las flexiones suletinas terminadas en *k*, al adoptar la forma conjuntiva, cambian la *k* en *y*, aunque con alguna insignificante excepción. Por ejemplo: NÜKEK «yo seré» (f. m.) hace NUKE*y*ALA «que él sería»; LÜTE*k* «él sería» (f. m.), hace LUKE*y*ALA «que él sería». Por el contrario, las flexiones bizcainas terminadas en dicha consonante la eliden.

El cambio de *t* en *d* en las flexiones guipuzcoanas que terminan en la primera de estas consonantes, es un hecho normal y obligatorio, al revestir la forma conjuntiva; por

1 Muchas de estas reglas se encuentran dispersas en las gramáticas de Larramendi, Lardizábal, Chaho, Geze, etc. Pero donde están expuestas con toda la amplitud de que la materia es susceptible y con igual solicitud de lo general y de lo particular, es en el Verbe basque del Príncipe Bonaparte. Yo he tomado por guía este trabajo, sin dejar, por eso, de tener á la vista los demás.

ejemplo: DE*t* «yo lo he», DE*d*ALA, «que yo lo he»; ZAIT «él me es», ZAI*d*ALA «que él me es»; ZAITUT «yo te he», ZAITU*d*ALA, «que yo te he». En labortano, bizcaino y suletino la permutación no es obligatoria; pero hay que advertir que el segundo dialecto no la usa nunca en las flexiones intransitivas del auxiliar, ni cuando la *t* final va precedida de *s*, y que el tercero la rechaza cuando le preceden un diptongo ó una *z*, por ejemplo: JAT (b) «él me es», JATALA «que él me es»; DIRAUST (b) «él charla»; DIRAUSTALA «que él charla»; DEIT (s) «él me lo ha», DEITALA «que él me lo ha»; DEIZT (s) «él me los ha», DEIZTALA «que él me los ha».

En la forma negativa del verbo suletino, la *z* de la negación EZ se trueca en *h* en las flexiones que comienzan con vocal, y se elide en las comenzadas por consonante: *e*TZAIT «tú me eres»; E*h*IZAIT «tú no me eres»; NIZ «yo soy», ENIZ «yo no soy».

El labortano y el guipuzcoano, si la flexión comienza en *d* ó *b* y el nombre que precede termina en *k*, cambian, en algunas localidades, las combinaciones *kd*, *kb* resultantes, en *t* ó *p*; por ejemplo: ONA*t*IRA «ellos son buenos», en lugar de ONA*k* *d*IRA; ONA*p*ALIERA «si ellos fuesen buenos», en vez de ONA*k* *b*ALIERA. Cuando por efecto de la supresión de una vocal la *d* debería encontrarse en contacto inmediato con la *z*, estas dos consonantes se trasforman en *tz*. Por ejemplo: TZU (ronc.) en vez de DUZU «tú lo has»; TZAN (ronc.) en vez de DEZAN «él lo tenga».[1]

La *z* de otros dialectos se cambia amenudo en *j* en el bizcaino; ZAYO (g) «él le es», *j*AKO (b). En alto nabarro meridional la *z* delante de la *t* se permuta en *s*: TU*s*TE «ellos lo han», en lugar de DITU*z*TE.

La *t* se cambia en *d* con bastante frecuencia en las palabras de origen latino ó románico: *d*ORPE de *t*ORPE; *d*ORRE de *t*ORRE, *d*EMBRE de *t*IMBRE, *d*ENDA de *t*IENDA.

El léxico de la lengua euskara nos presenta varias palabras en las que figura la gutural fuerte *k*; otras, idénticas á las anteriores, con la gutural suave *g*; algunas en las que la

---

1 Bonaparte, Le Verbe basque, pág. XXVII.

k ó la *g* han sido reemplazadas por la aspirada *h*, y finalmente otras que no han conservado ninguna de las tres consonantes mencionadas. Estos hechos convidan á reproducir el problema de cuál es la forma primitiva; felizmente, este problema, al revés de otros de la misma índole, es de los que pueden resolverse, á mi juicio, cumplidamente. El problema ha sido planteado con anterioridad. Mr. Van Eys en su *Diccionario basco-francés*, pág. IX, sostuvo, en contra de la opinión del Príncipe Bonaparte, á quien siguió mi particular y estimado amigo Mr. Vinson, que la *k* no es primitiva, y que ocupa el lugar de la *h* en muchas palabras compuestas. Así, según Mr. Van Eys, ZORA*K*ERIA «locura», procede de ZORA —|— *H*ERIA; LO*K*ARTU «tener sueño», de LO —|— *H*ARTU; SU*K*ALDE «fogón», de SU—|—*H*ALDE; AZ*K*ÁZAL «uña», de ATS—|—*H*AZAL, etc. Pero yo encuentro fuertes y numerosas razones que no me permiten compartir las opiniones del euskarólogo holandés.

La *k* es un sonido que, según veremos, se pierde bastante amenudo. La *h* que es un sonido aspirado, es una simsimple debilitación fónica de la gutural fuerte, de manera que su presencia en uno de los componentes aislados que cita Mr. Van Eys, debe de considerarse como un rastro que dejó la *k* al alterarse. Al formarse la palabra compuesta reaparece la *k* primitiva. Si se rechaza este punto de vista, no queda otro arbitrio que admitir á la *k* entre las letras eufónicas. Mas como quiera que la única razón que pudiera justificar el eufonismo de la *k* sería el hiato, y este se halla destruido completamente por la presencia de la *h* que cede el puesto á la *k*, hay que rechazar esta opinión. Muchas veces en los compuestos reaparecen las formas primitivas de las palabras; el dialecto guipuzcoano, por ejemplo, en contraposición á otros varios, tiene la forma del número cardinal «cuatro» alterada, LAU en vez de LAUR. Sin embargo, al tomar el artículo dice LAU*r*AK «los cuatro», reapareciendo la *r* primitiva. La *k*, la *h* y la *g* son letras que se eliden muy amenudo. De que la *k* es anterior á la *g* dan también buena prueba los siguientes hechos. En la inmensa mayoría de los dialectos el nombre del «sol», cualesquiera que sean, por lo demás, las

contracciones que haya sufrido, presenta el sonido de *k*: EGUZ*k*I (g) EUS*k*I (bn) E*k*HI (s), etc.; en Saldias (valle de Basaburua mayor, Nabarra), por el contrario, se le llama EGUZ*g*I, con *g* en lugar de *k*. ¿Cabe decir que esta sea la forma correcta y que la excepción de Saldias y algunas otras localidades tenga razón contra todos los dialectos del euskara?

Varios nombres tomados del latín ó castellano presentan ambos sonidos, ó el sustituto de la *k* solo. Tenemos, de «*corpus*» *g*ORPUTS y *k*ORPUTZ; de «*catus*» *k*ATU y *g*ATHU; de «*castellum*» *g*AZTELU; de «cámara» *g*AMBARA; de «calzas» *g*ALZAK; de «cuaresma» *g*ARIZUN; de «*camellus*» *k*AMELO y *g*AMELU; de «crux» *k*URUTZE y *g*URUTZE. Estos ejemplos no dejan lugar á duda. Ellos y las demás consideraciones que acabo de aducir, creo que me autorizan á formular el siguiente principio: siempre que una palabra presente la *k* y haya además otras formas de la misma con *g*, *h* ó con elisión de algunos de los tres sonidos, la forma primitiva es la que ostenta *k*. Este sonido está sujeto, por encima de la elisión, á la degradación de su intensidad, recorriendo la siguiente escala: *k*, *g*, *h*, y desaparición total. En algunas palabras se puede seguir la série completa de sus trasformaciones. Por ejemplo *k*AU (sal) *g*AU (aez.) *h*AU (l) AU (g) «éste»; según se vé, la *k* va perdiendo su fuerza de una manera gradual, hasta desaparer. La permutación de *k* en *g* y de esta letra en *h*, así como la elisión de todas ellas, son fenómenos frecuentes del euskara. Así lo demuestran, respecto á la permutación, los siguientes ejemplos, y así lo demostrarán, respecto de la elisión, otros más adelante y en el lugar correspondiente.

Permutación de k *en* g *y en* h: *k*URUTZE (sal.) *g*URUTZE (g) «cruz»; *k*OLA (ronc.) *g*OLA (aez.) «así»; MOLDE*k*AITZ (g) MOLDE*g*AITZ (id.) «torpe»; SENDA*k*AI (g) SENDA*g*AI (id.) «remedio»; *k*ERIZ (b) *g*ERES (id.) «sombra»; ZA*k*I (b) ZAGI «odre» AHAL*k*E (s), AHAL*g*E (bn) «vergüenza»; *k*ARRAZI (bn) *g*ARRAZI (l) «grito violento»; I*k*AN (bn) I*g*AN (l) «subir»; EBA*k*I (g) EBA*g*I (b) «cortar»; ERTAN*k*ARA (l) ERTAN*g*ORA (id.) «boca arrriba»; E*k*AI (l) *g*AI (g) «materia, asunto»; *k*AR (l) *g*AR (g) «llama»; *k*HARATS (s) GARRATS (g) «acre, amargo»; U*g*ACH (ronc) U*h*AITZ (s) «río»; JAI*k*I (g) JA*g*I (b) «levantarse»; *k*ABI (g) *h*ABI (bn) «nido»; *k*IRTEN (g),

*g*IRTOIN (b) «mango, asa»; *k*OLKO (g) *g*OLKO (l) «seno»; ZU*g*ATZ (b) ZU*h*AIN (s) «árbol»; ON*k*I (ronc) ON*g*I (g) «bien»; AUL*k*I (g) AUL*g*I (b) «banco»; EL*k*AR (g) EL*g*AR (bn) «juntamente»; *k*EMEN (g) *g*EMEN (bn) «esfuerzo»; *k*URTU (bn) *g*URTU (g) «inclinarse»; JAR*k*I (g) YAR*g*I (bn) «asiento»; *k*ARBA (bn) *g*ARBA (g) «instrumento para aplastar el cáñamo»; *k*OROTZ (g) *g*OROTZ (g) «fiemo, abono»; *k*URPIL (b) *g*URPIL (g) «rueda»; *k*ORPITZ (ronc.) *g*ORPITZ (bn) «cuerpo»; *k*ENDU (g) *g*ENDU (sal) «quitar»; *k*URA (ronc.) *g*URA (aez) *h*URA (l) «aquel»; *k*AU (sal) *g*AU (aez) *h*AU (l) «éste»; O*k*ER (g) OI*h*ER (S. Pouv.) «torcido, oblícuo»; IDE*k*I (g) IDI*g*I (b) «abrir»; I*g*EL (g) I*h*EL (s) «rana»; ZI*g*OR (g) ZI*h*OR (l) «pértica, verga»; I*g*AR (g) I*h*AR (s) «seco, árido»; U*g*OLDE (g) U*h*OLDE (l) «aguacero», torrente»; I*g*ES (g) I*h*ES (bn) «huida»; MALLU*k*I (b) MALLU*g*I (id.) «fresa»; *k*EMEN (ronc.) *g*EMEN (aez.) «aquí»; *k*AN (sal.) *g*AN (aez.) *h*AN (l) «allá»; JOAN (g) *g*AN (l) «ir»; ZAN*k*O (s) ZAN*g*O (l) «pié, pata»; ZAI*k*U (sal.) ZAI*g*U (aez.) «él nos es»; LIZAI*k*UKE (sal.) LIZAI*g*UKE (aez.) «él nos sería»; ZIZAI*k*UKEN (sal.) ZIZAI*g*UKE (aez.) «él nos podía»; BE*g*ARRI (Baz.) BE*h*ARRI (l) «oreja».

(VIII.)

Por más que hayan dicho otra cosa ciertos autores, la permutación de *r* en *l* existe, y con bastante frecuencia, en euskara. Si el hablar con tono dogmático de lo que no se conoce á fondo, no fuera cosa común y ordinaria en estos tiempos de ciencia *positiva*, es indudable que los autores someterían á cuarentena sus afirmaciones y negaciones. Con motivo de etimologías ibéricas y afectando un desdén verdaderamente cómico hacia los Larramendi, Astarloa y Humboldt, algunos tratadistas modernos han afirmado *ex-cátedra* que la mencionada permutación no existe. La crítica negativa es fácil y en esta época de universal descreimiento el papel de los Eróstratos obtiene muchos aplausos; no de otra manera se explican las despiadadas censuras que á lo *existente* en materia de estudios euskaros se prodigan. Mirarán bien á lo que hacen los demoledores y no tendrán que sufrir el bochorno de que algunos, desde el rincón de

su insignificancia les dijeran, que las ruinas amontonadas por la incansable piqueta eran labor de bárbaros. La misma etimología, de todo el mundo conocida, de la palabra eus-ka*l*duna proclama la insuntancialidad de la negación que ahora nos entretiene. Pero los interesados no oyeron esa voz; veamos ahora si tampoco escuchan la elocuente lección, que entre otros muchos, liberalmente enseñan los ejemplos siguientes: bu*r*ar (ronc.) bu*l*ar (g) «pecho»; be*r*ar (Goy.) be*l*ar (g) «hierba»; zu*r* (g) zu*l* (b) «madera»; i*r*argi (b) i*ll*argi (g) «luna»; itzu*rr*i (l) itzu*l*i (g) «volver»; nekaza*r*i (g) nekaza*l*i (b) «labrador»; e*r*du (b) e*l*du (g) «llegar»; esta*r*i (b) esta*l*i (g) «cubrir»; so*r*o (g) so*l*o (b) «heredad, tierra de labranza»; ga*r*ar (g) ga*l*har (bn) «árbol seco, rama muerta»; jua*r*e (b) jua*l*e (g) «campanilla del ganado»; irau*r* (s) irau*l*i (g) «echar á tierra»; ko*r*oka (bn) ko*l*oka (b) «canto de la gallina»; ma*rr*ubi (g) ma*ll*uki (b) «fresa»; o*r*itz (g) o*l*itz (l) «leche primeriza»; zaha*r*o (l) zaha*l*o (bn) «verga, azote»; mihu*r* (bn) mihu*l* (id.) «muérdago»; mu*r*ko (l) mu*l*ko (bn) «montón»; zama*l*dun «caballero», de zama*r*i —|— dun «que tiene caballo»; ga*l*buru (g) «cabeza de trigo», de ga*r*i —|— buru; euska*l*dun «bascongado, euskaro», de euska*r*a —|— dun, que tiene euskara»; abe*l*gorri (Goy.) «ganado vacuno, ganado mayor,» de abe*r*e —|— gorri «animal rojo» (lit.); olla*l*tegi (s) «gallería», de olla*r* —|— tegi «sitio de gallos»; bi*r*igarro (g) bi*l*igarro (bn) «malviz»; bu*r*ute (g) bu*l*hute (bn) «rodillo de trapo sobre el cual sostienen las mujeres la herrada en la cabeza»; itzu*r*bide (bn) «regresión»; de itzu*l*i —|— bide «camino de volver»; euska*l*-erria «país bascongado»; de euska*r*a —|— erria país del bascuence».

Por lo dicho se ve que si la certidumbre de ciertas etimologías de Humboldt, duramente criticadas, depende de la realidad de la permutación de *r* en *l*, no podrá ya ser negada justamente.

Permutación de g *en* b.—Véase; por ejemplo: o*g*en (g) o*b*en «vicio, culpa»; a*g*o (sal.) a*b*o (g) «boca»; *g*urasoak (g) *b*urasoek (a. n. m.) «los padres, los ascendientes»; arra*g*a (Ir.) arra*b*a (Fuent.) «fresa»; na*g*usi (g) na*b*usi (bn) «amo, caballero»; u*g*entu (s) u*b*entu (id.) «ungüento»; *g*urdi (g) *b*ur-

DI (b) «carro»; *g*IRATU (g) *b*IRATU (b) «volver»; MALLU*g*I (b) MARRU*b*I (b) «fresa»; *g*UPERI (b) *b*UPERI (id.) «delicado»; HA*g*UN (bn) HA*b*UIN (l) «espuma de la boca»; SU*g*E (g) SU*b*E (S. S.) «culebra»; SA*g*U (g) SA*b*U (Beinza-Lab.) «ratón»; *g*UTUN (g) *b*UTHUN (l), «misiva, carta».

Permutación de d *en* r.—Ejemplos: BE*d*ORRI (g) BE*r*ORRI (id.), «ese mismo»; E*d*AN (g) E*r*AN (S. S.) «beber»; BI*d*AJE (g) BI*r*AJE (id.) «viaje»; A*d*AKI (l) A*r*AKI (g) «rama muerta, tronco»; ENA*d*A (g) ENHA*r*A (l) «golondrina»; E*d*ASI (l) E*r*ASI (bn) «charlar, murmurar»; IPI*d*I (l) IBI*r*I (id.) «vado»; ICHE*d*ON (g) ICHO*r*ON (id.) «esperar»; I*d*IKI (g) I*r*IKI (l) «abrir»; INGU*d*A (g) INGU*r*A (l) «yunque»; LO*d*I (g) LO*r*I (Fuent.) «gordo»; O*d*EI (g) O*r*AI (Fuent.) «nube»; MADA*d*IKATU (b) MADA*r*IKATU (g) «maldecir»; I*d*UZKI (ulz.) I*r*UZKI (Urd.) «sol»; A*d*ITU (g) A*r*ITU (id.) «oir»; BA*d*A (g) BA*r*A (S. S.) «pues»; DI*d*AZU (g) DI*r*AZU (S. S.) «tú me lo has»; BI*d*ALI (l) BI*r*ALI (Fuent.) «enviar»; ZERA*d*E (g) ZERA*r*E (S. S.) «tú eres»; DE*d*ALA (g) DE*r*ALA (S. S.) «que yo lo tengo»; E*d*OKI (ronc.) E*r*OKI (id.) «tener».

Permutación de r *en* s.—Ejemplos: E*r*RAN (l) E*s*AN (g) «decir»; E*r*NATU (b) E*s*NATU (g) «despertar»; SU*r*TZAI (l) SU*s*TRAI (g) «raíz»; A*r*NASE (b) A*s*NASE (g) «aliento, respiración»; BA*r*AILL (s) MA*s*AILL (g) «mejilla»; O*r*ZEGUN (l) O*s*TEGUN (g) «jueves»; BO*r*TZ (l) BO*s*T (g) «cinco»; BE*r*ZELA (l) BE*s*TELA (g) «de otro modo, de otra manera»; BE*r*ZE (l) BE*s*TE (g) «otro»; ILLA*r*GI (g) ILA*s*KI (sal.) «luna»; HERZEAK (bn) E*s*TEAK (g) «los intestinos».

Permutación de b *en* m.—Ejemplos: *b*EKAR (b) *m*AKAR (l) «legaña»; I*b*ENI (l) I*m*IÑI (b) «poner»; *b*ILGOR (bn) *m*ILGOR (l) «sebo»; *b*ARRAILL (s) *m*ASAILL (g) «mejilla»; *m*AKALLU (l) del castellano «bacalao»; *m*AGINA (bn) «vaina», del latín «*vagina*»; *m*AINO (l) del castellano «baño»; *m*ENTURA (bn) del castellano «ventura» *m*IHIMEN (bn) del latín «*vimen*» MIMBRE; UKA*b*IL (g) UKU*m*IL (l) «puño»; LA*b*INA (l) LA*m*IÑA (g) «hada»; *b*IGA (g) *m*IGA (b) «vaca joven»; *b*IZIRIKATU (b) *m*ISIRIKATU (id.) «hombre de poco valer».

Permutación de r *en* g.—Ejemplos: U*g*ARTE (g) «isla», de U*r* + ARTE «en medio de agua»; HU*r*OLDE (bn) U*g*OLDE (g) «aguacero, torrente»; BURUZA*r*I (g) BURUZA*g*I (id.) «jefe»; ARGI-

ZA*r*I (l) ARGIZA*g*I (id.) «luna»; ERNA*r*I (l) ERNA*g*I (g) «bestia preñada»; E*r*AZKI (a. n. m.) E*g*AZTI (g) «pájaro»; E*r*AN (a. n. m.) E*g*AN (g) «volar»; SA*r*ATS (l) SA*g*AST (g) «sauce»; LA*r*UMBATA (g) LA*g*UMBETA (ulz.) sábado; U*r*ARRI (g) U*g*ARRI (id.) «escollo, arrecife».

Permutación de d *en* g.—Ejemplos: CHIN*d*URRI (b) CHIN*g*URRI (g) «hormiga»; BI*d*A (bn) BI*g*A (b) «dos»; DAN*d*A (l) DAN*g*A (b) «campanada»; *d*UPEL (l) *g*UPEL (id.) «cuba»; IN*d*AR (g) IN*g*AR (sal.) «fuerza»; BIDEZI*d*OR (b) BIDECHI*g*OR (id.) «senda»; BI*d*ALDU (g) BI*g*ALDU (id.) «enviar»; ICHE*d*ON (g) ICHO*g*ON (g) «esperar.»

Permutación de n *y* ñ *en* r.—Ejemplos: BELAU*n*IKATU (g) BELAU*r*IKATU (a. n. m.) «arrodillarse»; IÑONTZ (g) I*r*UNTZ (b) «rocío»; MUÑO (g) MU*r*U (b) «colina»; A*n*IMA (g) A*r*IMA (b) «el alma»; BELAU*n* (g) BELHAU*r* (a. n. m.) «rodilla»; EGU*r*ALDI (g) «buen tiempo», de EGU*n* —|+ ON —|— ALDI «vez de buen tiempo»; (lit.) OYA*r*BIDE (g) «camino del bosque», de OYA*n* —|— BIDE; OÑUTS (g) O*r*TUTS (l) «descalzo».

Permutación de p *en* b.—Ejemplos: I*p*IÑI (g) I*b*ENI (l) «poner»; E*p*AKI (b) E*b*AKI (g) «cortar»; I*p*IDI (l) I*b*IRI (id.) «vado»; *p*ERTZ (g) *b*ERTZ (l) «caldera»; *p*AKE (g) *b*AKE (b) «paz»; *p*ESUIN (l) *b*ESUIN (id.) «dique»; *p*OZ (g) *b*OZ (l) «alegría, júbilo»; *p*IPER (g) *b*IPER (l) «pimiento»; ZUZEN*p*IDE (l) ZUZEN*b*IDE (g) «medida, disposición»; AOSA*p*AI (g) AHASA*b*AI (l) «paladar»; DEM*p*ORA (b) DEM*b*ORA (g) «tiempo».

Permutación de p *en* m.—Ejemplos: *p*OLTZ (g) *m*OLTS (l) «bolsa»; I*p*IÑI (g) I*m*INI (b) «poner»; SINIS*p*EN (g) SINIS*m*EN (id.) «crédito, fé»; LI*p*AR (l) LI*m*AR (id.) «muestra»; ATZA*p*AR (g) ATZA*m*AR (b) «gana».

Permutación de p *en* f.—Ejemplos: *p*ARREGIÑ (b) *f*ARREGIÑ (g) «reir»; AL*p*ERRIK (g) AL*f*ERRIK (id.) «inútilmente»; I*p*IÑI (g) I*f*IÑI (l) «poner»; A*p*ALDU (b) A*f*ALDU (g) «cenar».

Permutación de p *en* t.—Ejemplos: SE*p*A (l) SE*t*A (g) «obstinación»; AI*p*ATU (bn) AI*t*ATU (g) «mencionar»; AIZ*p*A (g) AIZ*t*A (b) «hermana»; ZO*p*IN (b) ZO*t*IN (g) «hipo».

Permutación de l *en* h.—Ejemplos: BE*l*ARRI (g) BE*h*ARRI (l) «oreja»; LE*l*ENGO (b) LE*h*ENGO (l) «de antes»; BE*l*ARRONDOKO (g) BE*h*ARRONDOKO (l) «bofetón».

Permutación de l *en* n.—Ejemplos: I*l*TZAUR (g) INCHAUR

(g) «nuez»; A*l*TZINEAN (sal.) A*n*TZINEAN (ronc.) «en frente, delante»; U*l*TZE (b) U*n*TZE (id.) «clavo»; *l*AHAR (l) *n*AHAR (bn) «zarza, maleza»; LE*l*ENGO (b) LE*n*ENGO (g) «primero»; *l*ARRU (g) *n*ARRU (b) «piel, pellejo»; O*l*ENTZARUA (Ir.) O*n*ENTZARUA (id.) «la noche de Navidad»; GI*l*TZURRUNAK (g)GU*n*TZURRU «los riñones».

Permutación de z *y* tz *en* ch.—Ejemplos: *z*UTIK (g) *ch*UTIK (bn) «de pié, derecho»; GIN*tz*AIZKEZUKEAN (g) GIN*ch*AKEZUZAN (b) «nosotros te habríamos sido»; *z*URI (g) *ch*URI (l) «blanco»; BANIN*tz*AITZU (g) BANIN*ch*AZU (b) «si yo te fuese»; NA*tz*AITZU (g) NA*ch*AZU (b) «yo te soy»; NA*tz*AYO (g) NA*ch*AKO (b) «yo le soy»; AIZUR (l) A*ch*UR (g) «azada»; ARA*tz* (l) ARA*ch*E (bn) «ternero»; ARI*tz* (g) ARI*ch* (b) «roble»; AI*tz* (g) A*ch* (b) «peña»; A*tz*ITU (g) A*ch*ITU (b) «coger, alcanzar»; AZAL (g) A*ch*AL (s) «corteza»; AZERI (g) A*ch*ERI (b) «zorra»; *z*OTIN (b) *ch*OTIN (bn) «hipo»; *z*IRZIL (l) *ch*IRGIL (id.) «súcio, desaseado»; *z*URRUTA (l) *ch*URRUSTA (bn) «corriente». Esta permutación es tan usual, que podrían llenarse páginas enteras con ejemplos de ella. Es igualmente frecuente el paso de las sibilantes dentales á las palatales, de *z* á *s*, de *tz* á *ts*. Por no repetir la mayor parte de los ejemplos apuntados dejo de corroborar con hechos esta segunda série de permutaciones. El empleo de unos y otros sonidos varía según los territorios. En la parte baja de Guipuzcoa y en buena porción de Bizcaya, por ejemplo, usan la *s* y *ts* con preferencia. En Nabarra, por el contrario, abundan más las *tz* y *z*; la *z* está desprovista de esa dulzura que tan graciosamente suena en el guipuzcoano puro, hasta aproximarse mucho en Baztán al sonido de la *z* española. En Roncal menudea la palatal *ch*. En los dialectos bascofranceses y en la mayor parte de los nabarros que no se derivan del guipuzcoano, la *s* es una sibilante estridente y prolongada, que se aproxima mucho, cuando no se confunde con ella, á la *ch* francesa. Queda sentado que la *s*, *ts*, *z*, *tz* y *ch* representa sonidos que tienen una gran movilidad, aun dentro del mismo dialecto ó variedad.

Permutación de d *en* z *y* tz.—Ejemplos: NIN*d*UNAN (g) NIN*tz*ONAN (b) «yo era»; (f. f.); BANIN*d*UN (g) BANIN*tz*ON (b) «si yo fuera» (f. f.); DAKIDAKAN (g) *z*AKIDAKAN (l) «él me sea» (f. f.);

*d*AIZKIDAKEN (g) *z*AKIZKIDAKEN (l) «ellos me puedan» (f. f.); BA*d*AKIDAK (g) BA*z*AKIDAK (l) «si él me es» (f. m.); *d*AKIOKEN (g) *z*AKIOKEN (l) «él le puede» (f. f.); BA*d*AKIOK (g) BA*z*AKIOK (l) «si él le es» (f. m.); *d*AKIGUKAN (g) *z*AKIGUKAN (l) «él nos sea» (f. m.); BA*d*AKIGUN (g) BA*z*AKIGUN (l) «si él nos es» *d*AKIZKIOTENAN (g) *z*AKIZKIOTENAN (l) «ellos les sean» (f. f.); *d*IKEK (s) *z*IKEK (l) «él lo habrá» (f. m.); *d*IKEYAGÜ (s) *z*IKEAGÜ (l) «nosotros lo habremos»; *d*EZAKEAT (g) *z*EZAKEAT (l) «yo lo puedo» (f. m.); ZAKI*d*AZ (b) ZAKI*tz*AT (s) «tú se me»; BI*d*AR (s) BI*z*AR (g) «barba» (de pelo); AR*d*ULO (Vill. de Araq.) «caverna», de AR —|— *z*ULO; *z*AFLATU (a. n. m.) *d*AFLATU (Arru.) «birlar»; BULU*z*I (bn) BULU*d*I (Ainz.)

Permutación de k *en* y.—Ejemplos: ZITEKE*k*AN (g) ZITEKE*y*AN (l) «él podía»; GINTEZKE*k*AN (g) GINTEZKE*y*AN (l) «nosotros podíamos» (f. f.); ZITEZKE*k*AN (g) ZITEZKE*y*AN (l) «ellos podían» (f. f.); NACHA*k*OK (b) NATZA*y*OK (g) «yo le voy» (f. m.); NACHA*k*ON (b) NATZA*y*ON (g) «yo le soy» (f. f.); NINCHA*k*ON (b) NINTZA*y*ON (g) «yo le era»; NINTZAKIOKE*k*AN (g) NINTZAKIOKE*y*AN (l) «yo le podía» (f. m.); GINTZAZKIOKE*k*AN (g) GINTZAIZKIOKE*y*AN (l) «nosotros le podíamos» (f. m.); ZITZAIGUKE*k*AN (g) ZITZAIGUKE*y*AN (l) «él nos hubiera sido» (f. m.); ZATZAIZ*k*OTE (b) ZATZA*y*OTE (g) «tú les eres»; NINTZAKIOTEKE*k*AN (g) NINTZAKIOTEKE*y*AN (l) «yo les podía» (f. m.) NEZAKE*k*AN (g) NEZAKE*y*AN (l) «yo lo podía» (f. m.); ZITUZKE*k*AN (g) ZITUZKE*y*AN (l) «él los habría habido» (f. m.)

Ya vimos anteriormente que la permutación de *d* en *t* se verifica cuando ciertas flexiones verbales adoptan la forma conjuntiva; es, además, muy común en todos los dialectos, no solamente cuando se adoptan palabras de otros idiomas, según ya lo advertimos, sino tambien en palabras puramente euskaras. De la existencia de dicha permutación, serán suficientes á dar fé, los ejemplos que á continuación pongo: BAGIN*d*UZU (g) BAGIN*t*UTZU (l) «si tú nos hubieras»; BAGIN*d*UK (b) BAGIN*t*UK (l) «si tú nos hubieras» (f. m.); ZIN*d*UZTEGUN (g) ZIN*t*UZTEGUN (l) «nosotros te habíamos»; BALE*d*I (sal.) BALE*t*I (ronc.) «si él fuese»; ZA*d*AN (aez.) ZA*t*AN (sal.) «yo lo haya»; *d*AN*d*AI (bn) *t*AN*t*AI (id.) «árbol jóven»; *d*ITI (bn) *t*ITI (id.) «pezón, mama»; PIKAR*d*A (bn) PIKAR*t*A (l) «abigarrado»;

ONdASUN (l) ONtASUN (g) «bien, riqueza»; AMILdU (g) AMILtU (b) «precipitarse»; BAZKALdU (g) BARAZKALtU (s) «comer»; MENdE (g) MENtE (s) «siglo».

Permutación de n *en* ñ.—Ejemplos: EGIn (c) EGIñ (g) «hacer»; MIn (g) MIñ (id.) «dolor»; IRUn (g) IRUñ (b) «hilar»; IRIn (l) IRIñ (g) «harina»; IFIni (l) IPIñi (g) «poner»; ISKInA (g) ISKIñA (S. S.) «esquina»; LURRIn (g) LURRIñ (id.) «vapor, aliento»; ESKIni (b) ESKEñi (g) «ofrecer»; GORDIn (l) GORDIñ (g) «crudo, no maduro»; GURRIn (a. n. m.) GURRIñ (a. n. s.) «lechoncillo de leche»; InHAR (l) IñAR (a. n. s.) «chispa»; LAno (l) LAño (g) «vapor, niebla». En muchas ocasiones, la mojadura de *n* resulta de la elisión de una *i* ó *u* que preceden inmediatamente: *oin* (b) *oñ* (g) «pié»; BELAun (g) BELHAñ (s) «rodilla»; LEInu (l) LEñu (g) «linage»; MUin (l) MUñ (g) «médula»; ESKAIni (l) ESKEñi (g) «ofrecer, prometer»; ZEin (l) ZEñ (g) «cuál»; SEin (l) SEñ (b) «niño»; SOin (l) SOñ (g) «traje completo».

Junto á estas permutaciones—á las que cabe llamar normales por su frecuencia, más ó ménos grande, en todos los dialectos de la lengua euskara, sin grave riesgo de inexactitud—existen otras que acaso estén bien calificadas con el nombre de anormales, desde el punto de vista de su menor uso. Helas aquí, someramente indicadas.

Permutación de m *en* n.—CHImAURRI (s) CHInAURRI (l) «hormiga»; BERmE (l) BERnE (id.) «tibia», (el hueso); BABERRUmA (g) BABERRUnA (Lezo) «la alubia».

Permutación de n *en* y.—ESKUInA (bn) ESKUIyA (g) «la derecha»; ZEInU (bn) ZEIyU (Mezq.) «campana»; ARRAUnA (g) ARRAUyA (Jauns.) «el remo»; BAnA (l) BAyA (b) «pero».

Permutación de b *en* y.—BANABE (sal.) BANAyE (aez.) «si yo les hubiese lo»; BALAbE (sal.) BALAyE (aez.) «si él les hubiese lo»; AyEK (g) EbEK (a. n. m.) «aquellos»; GAbA (g) GAyA (s) «la noche».

Permutación de k *en* b *ó* p.—ZEIKIGUkAN (g) ZEKIGUbAN (b) «él nos fuese» (f. m.); NINDUkAN (g) NINDUbAN (b) «tú me habías» (f. m.); CHIki (g) CHIpi (bn) «pequeño»; CHILko (l) CHILbOR (g) «ombligo»; IZEkA (l) IZEbA (g) «tía»; AUSko (Ax.) AUSpo (g) «fuelle»; kUTUN (g) bUTUN (Ax.) «carta»; PARROpIA (s) de «parroquia»; ERANTZUkIDE (g) ERANTZUpIDE (id.) «relación, informe».

Permutación de k *en* t.—NINTZA*k*A (g) NINTZA*t*E (s) «yo sería»; LITZA*k*E (g) LITZA*t*E (s) «él sería»; DEBE*k*A (g) DEBE*t*A (Liz.) «prohibir»; ERAZ*k*I (Elc.) EGAZ*t*I (g) «ave, pájaro»; OÑAZ*k*AR (g) OÑAZ*t*AR (l) «relámpago»; PATAKO (s), «de patata.»

Permutación de k *en* z *y* tz.—BE*k*ALA (a. n. m.) BE*z*ALA (g) «como»; BI*k*AIN (ronc.) BE*z*AIN (g) «como, así»; AZ*k*EN (b) A*tz*EN (g) «último»; ITU*k*AN (g) ITU*z*AN (b) «tú los habías».

Permutación de d *en* y.—E*d*ER (g) E*y*ER (s) «hermoso»; CHAN*d*A (g) SAN*y*A (b) «tanda, vez».

Permutación de g *en* t.—MARRAN*g*A (g) MARRAN*t*A (l) «ronco, resfriado»; ARGIZA*g*I (s) ARGIZAI*t*I (bn) «luna». En composición es bastante frecuente; veáse por ejemplo: BE*t*ILLE (g) «pestaña», de BE*g*I-|-ILLE «pelo del ojo» (lit.); O*t*AZAL (b) «corteza de pan», de O*g*I «pan» -|- AZAL «corteza»; O*t*PILLA (b) «torta de trigo», de O*g*I-|-PILL «torta»; O*t*ONDU (b) «sobra ó resto de pan», de O*g*I -|- ONDU «fin, término, cabo»; O*t*APURRAK» las migajas del pan», de O*g*I-|-APUR «migaja»; O*t*ZARE «cesta del pan», de O*g*I-|-ZARE «cesta, cuévano».

Permutación de g *en* ch.—I*g*AZ (g) *ch*AZ (bn) «el año pasado»; *g*EDE (l) *ch*EDE (id.) «objeto, término».

Permutación de t *en* b.—NATZAIZU*t*E (g) NACHATZU*b*E (b) «yo os soy»; NINTZAIZU*t*EN (g) NINCHATZU*b*EN (b) «yo os era»; DEKIZU*t*E (g) DEKIZU*b*E (b) «él os sea»; NEUKIZU*t*EN (g) NEUKIZU*b*EN (b) «yo os fuese»; DALEKIZU*t*E (g) BALEKIZU*b*E (b) «si él os fuera»; SOR*t*A (l) SOR*b*A (l) «haz».

Permutación de t *en* y.—ZAIZKIO*t*E (aez.) ZAIZKIO*y*E (sal.) vosotros sed le»; NITZAI*t*A (aez.) NINTZA*y*A (ronc.) «yo te era» (f. m.)

Permutación *de* s *en* j.—*s*ASKI (g) *j*ASKI (Ir.) «cesta»; *s*OLHAS (l) *j*OLAS (g) «conversación, recreo»; *s*INETSI (g) *j*INETSI (aez.) «creer»; *s*EI (aez.) *j*ai (g) «fiesta».

Permutación *de* l *y* ll *en* d.—ZI*ll*AR (g) ZI*d*AR (b) «plata»; E*l*UR (g) E*d*UR (b) «nieve»; I*ll*ARGI (g) I*d*ARGI (Bur.) «luna.»

Permutación *de* z *en* t.—MA*z*EL (l) MA*t*EL (id.) «mejilla»; *z*ALDO (Torr.) *t*ALDE (g) «rebaño, tropel».

Son verdaderamente esporádicas las siguientes:

G *en* y.—PAN*g*ERU (l) PAN*y*ERU (id.) «caldera»; E*g*O (g) E*y*O (b) «moler».

G *en* n.—A*g*ITZ (g) A*n*ITZ (a. n. s.) «mucho»; AMI*g*I (l) AMI*n*I (s) «miaja».

G *en* m.—LE*g*AMI (g) LE*m*AMI (l) «levadura».

G *en* z.—CHIR*g*IL (bn) ZIR*z*IL (l) «súcio, desaseado».

J *en* n.—*j*ABARRI (g) *n*ABARRI (id.) «jaspe».

T *en* n.—GAZ*t*A (g) GAZ*n*A (l) «queso».

N *en* s.—MARRA*n*GA (bn) MARRA*s*GA (id.) «ruido, estruendo».

P *en* h.—AL*p*ER (g) AU*h*ER (bn) «perezoso»; ZI*p*O (a. n. s.) ZI*h*O (l) «sebo».

Ph *en* ch—.*ph*INDAR (l) *ch*INDAR (g) «chispa».

P *en* l.—*p*ESUIN (l) *l*ESUIN (id.) «dique».

N *en* h.—O*n*ORE (g) O*h*OR (l) «honor».

Ch *en* t.—GU*ch*I (g) GU*t*I (s) «poco».

J *en* d.—*j*OSTATU (g) *d*OSTATU (bn) «divertirse».

R *en* g.—BO*rr*ATU (g) BRO*g*ATU (ronc.) «borrar». En composición es mucho más frecuente; HU*r*OLDE (bn) U*g*OLDE (g) «torrente»; U*g*ALDE de U*r*—|—ALDE; U*g*ARTE, de U*r*—|—ARTE; U*g*ARRI, de U*r*—|—ARRI.

B *en* d.—A*b*AR (l) A*d*AR (g) «rama.»

J *en* f.—*j*OAN (g) *f*AN (aez.) «ir.»

Tz *en* r.—ZI*tz*ATEKAN (g) ZI*r*ATEKIAN (s) «ellos hubieran sido».

Z *en* y.—BAZINTE*z*E (b) BAZINTE*y*E (s) «si vosotros fuerais».

Y *en* r.—GO*y*EK (aez.) KO*r*IEK (ronc.) «estos».

K *en* t.—KUN*k*UR (l) TUN*t*UR (bn) «jorobado».

T *en* m.—*t*OTEL (g) *m*OTEL (id.) «tartamudo».

B *en* f.—KA*b*I (g) KA*f*I (l) «nido».

D *en* n.—AR*d*O (g) AR*n*O (l) «vino».

M *en* f.—*m*UIN (l) *f*UIN (id.) «médula».

Cuadro general de las permutaciones de consonantes.

A.=Normales.

- **Mudas**
  - FUERTES
    - k | G=H=Y.
    - p | B=M=F=T.
  - SUAVES
    - g | B.
    - d | R=G=T=S=TZ.
    - b | M.
- **Vibrantes.**
  - l | R=N=M.
  - n | R=Ñ.
  - ñ | R.
  - r | S=G.
- **Sibilantes**
  - DENTALES.
    - z, tz | CH
    - z | S.
    - tz | TS.
  - PALATALES
    - s, ts | CH
    - s | Z.
    - ts | TS.

B.=Anormales.

- **Mudas**
  - FUERTES
    - k | B=P=T=S=TS.
    - t | B=Y.
  - SUAVES
    - g | T=CH.
    - d | Y.
- **Vibrantes**
  - l, ll | D.
  - m | N.
  - n | Y.
- **Sibilantes**
  - DENTALES. z=T.
  - PALATALES. s=J.

C.=Esporádicas.

- **Mudas**
  - FUERTES
    - k | T.
    - t | M=N.
    - p | H.
  - SUAVES
    - g | M=N=S=Y.
    - d | N.
    - b | D=F.
- **Aspiradas**
  - j | N=D=F.
  - ph | CH.
- **Vibrantes**
  - r | G.
  - m | F.
  - n | S=H.
- **Sibilantes**
  - PALATAL
    - ch | T.
  - DENTALES
    - z | Y.
    - tz | R.
- **Semi-vocal.**
  - y | B.

Dejando á un lado las permutaciones esporádicas, el examen de los casos de permutación registrados, nos arroja la siguiente estadística. El grupo de las mudas permuta con doce sonidos; él de las vibrantes, con ocho; el de las sibilantes con siete. Y si atendemos á la clase de sonidos permutados y á las combinaciones que resultan, formaremos el siguiente cuadro, que nos permite abarcar, de un sólo golpe de vista, el número de permutaciones con sonidos del mismo y de distinto grupo y el de las combinaciones que de ellas resultan:

I. Las mudas permutan con	Mudas	=4	Combinaciones	11
	Aspiradas	=1		1
	Vibrantes	=2		3
	Sibilantes	=3		5
	Denti-labial	=1		1
	Semi-vocal	=1		4
II. Las vibrantes permutan con.	Mudas	=2	Combinaciones	3
	Aspiradas	=1		1
	Vibrantes	=3		6
	Semi-vocal	=1		1
	Sibilantes	=1		1
III. Las sibilantes permutan con . . .	Mudas	=1	Combinaciones	1
	Aspiradas	=1		1
	Sibilantes	=5		8

Espero haber conseguido reunir la mayor parte de las permutaciones de sonidos del euskara. En cuanto á los calificativos de normales, anormales y esporádicas con que las califico, no me jacto de que sean definitivas; dados los elementos que me sirvieron para este estudio, las estimo exactas, pero esos cuadros podrán modificarse á medida que se extienda el campo de las investigaciones.

De otro reparo tengo de hacerme cargo. Muchos juzgarán que no está bien justificada la relación en que se muestran los términos de las séries de ciertas permutaciones. Si digo, por ejemplo: permutación de *b* en *l*, habrá acaso quien

gunte: y ¿porqué no de *l* en *b*? A estos he de contestar que tampoco aspiro á la inmutabilidad de los términos, todas mis séries; lo principal, me parece, que es, dejar tada la permutación, sin detenerse demasiado en averiur las formas primitivas, hoy en muchos casos, inaveriubles. El bascuence está aislado en el mundo lingüístico; literatura impresa no se remonta mas allá del año 1545. r lo tanto, es imposible exigir y obtener el rigor científico en otras lenguas, por ejemplo, en las románicas, cuyas mas se pueden seguir en las literaturas modernas y cláas, en los documentos de la edad media, en las obras de escritores latinos del siglo de oro y de la decadencia, en atín vulgar, y además, compararlas con las formas de as muchas lenguas derivadas del sánscrito, y por último, piarlas en las aguas cristalinas y abundantes de esta lena madre.

A falta de tan copiosos medios de información, solo enntro yo unos cuantos principios para guía en esta clase estudios; 1.°: la comparación de las formas modernas y las relativamente antiguas; 2.°: la comparación de las mas simples y de las formas compuestas; 3.°: la compaión de las formas dialectales, en relación á la mayor ó nor pureza del dialecto; 4.°: el estudio de los documende la Edad Media en que se hallan nombres humanos y onímicos pertenecientes al país basco-nabarro, y 5.°: la icación cautelosa de los principios de lingüística general, cuales, como fundados, principalmente, sobre el estudio las lenguas aryas, no sabemos hasta qué punto preciso a aplicables á las demás. Mediante dichos principios—e he procurado observar en cuanto he sabido—posible es tener buenos resultados que amplíen y rectifiquen el bosejo que acabo de trazar.

(IX.)

La analogía que existe entre las alteraciones fonéticas que están sujetas las vocales y las consonantes del euska, es completa. Capaces las primeras de permutación, lo

son igualmente las segundas, y así como aquellas se eliden, se eliden estas igualmente.

El dialecto bajo-nabarro elide las consonantes dulces y la *r* suave medial; por ejemplo: ERAILEAT «un sembrador», en vez de ERAILE *b*AT; AI «estar haciendo algo», en vez de ARI; GAINEAT «á arriba», de GAINE*r*AT; IUZKIA «el sol», en vez de E*g*UZKIA. Asimismo, reemplaza el grupo *ue* de las flexiones verbales, con *ii*; por ejemplo: KARRI Z*ii*N «lo trajo», en vez de EKARRI Z*ue*N; DIT*ii*NAK «el que los tenía», en vez de DIT*ue*NAK. El dialecto a. n. s. suprime la *b* del numeral *bat* cuando le precede una palabra terminada en vocal; por ejemplo: PISKUAT «un poco», en vez de PISKUA *b*AT; ASTUAT «un burro», en vez de ASTO *b*AT.

Los dialectos basco-españoles han perdido la *h* inicial y la *r* final en los nombres de los números cardinales; por ejemplo: IRU (g) *h*IRU*r* (l) «tres»; LAU (g) LAU*r* (l) «cuatro»; SEI (g) SEI*r* forma anticuada que se halla en el plural citado por Larramendi en su *Diccionario*, SEI*r*AK «los seis».

La consonante final del indefinido verbal desaparece al adoptar la forma sustantivada definida, la cual se obtiene mediante la adjunción del sufijo TEA; por ejemplo: de EGIN «hacer», EMA*n* «dar», JOA*n* «ir», IRAGA*n* «pasar», ERAMA*n* «llevar», JA*n* «comer»; se forma EGITEA «el hacer», EMATEA «el dar», JOATEA «el ir», IRAGATEA «el pasar», ERAMATEA «el llevar», JATEA «el comer», y no EGI*n*TEA, EMA*n*TEA, JOA*n*TEA, etc. A la misma regla está adscrito el nombre verbal locativo, que se forma mediante la sufijación de TEN; EGITEN y no EGI*n*TEN «en hacer», JATEN y no JA*n*TEN «en comer», etc. Igualmente requiere la elisión de *n* el nombre verbal en locativo que recibe el sufijo local *ko* ó *go*: IKUSTEKO y no IKUSTE*n*KO «de ver», JATEKO y no JATE*n*KO «de comer», etc. El nombre verbal en directivo obedece también á esta exigencia de la fonética euskara; por ejemplo: JATERA «á comer», y no JATE*n*RA; IKUSTERA «á ver», y no IKUSTE*n*RA; EMATERA «á dar» y no EMATE*n*RA.

La forma conjuntiva de las flexiones verbales terminadas en *n*, siempre que esta letra no sirva para indicar el tratamiento familiar femenino, requiere la elisión de esa con-

sonante; por ejemplo: de NINTZEN (l) «yo era», NINTZELA «que yo era», y jamás NINTZE*n*LA.

Los dialectos labortano y guipuzcoano eliden la *g* de la flexión verbal, cuando la palabra precedente termina en *k*: ONA*k*ERA «somos buenos»; EMAKUME*k*IÑAN «las mujeres éramos», en vez de ONAK *g*ERA; EMAKUMEAK *g*IÑAN.

Elisión de n.—Es muy frecuente, sobre todo, en el dialecto guipuzcoano. Ejemplos: ORAI (s) ORAI*n* (g) «ahora»; USAI (g) USAI*n* (b) «olor»; IRAGO (b) IRAGA*n* (l) «pasar»; AHATZI (bn) AHA*n*TZI (l) «olvidar»; EKAITZ (g) *n*EKAITZ (bn) «tempestad»; HERROKA (bn) ERRU*n*KA (l) «rango, orden»; UKITU (g) HU*n*KITU (bn) «tocar»; EMETIK (l) EME*n*DIK (g) «de aquí»; ERRAI (g) ERRAI*n* (l) «entraña»; ERRAKAI (g) ERREKI*n* (l) «combustible»; ARRAZOI (g) ARRAZOI*n* (l) «razón»; IKATZ (g) I*n*KHATZ (s) «carbón»; IPUI (g) IPUI*n* (b) «cuento, fábula»; IRETSI (g) URU*n*TZI (b) «tragar»; MORROI (g) MORROI*n* (l) «criado»; ZAI (g) ZAI*n* (l) «guarda, custodio»; ZE (b) ZEN (g) «quien»; ARRAI (g) ARRAI*n* (l) «pez»; IZOKI (g) IZOKIÑ (b) «salmón»; BOTOI (g) BOTOI*n* (l) «botón»; ESKUI (g) ESKUI*n* (bn) «derecha»; NUE (a. n. m.) NUE*n* (g) «yo lo tenía»; ZE (a. n. m.) ZA*n* (g) «él era»; ZUTE (a. n. m.) ZUTE*n* (g) «ellos lo tenían»; ZEGO (a. n. m.) ZEGOE*n* (g) «él estaba»; IRULE (bn) IRU*n*LE (g) «hilandera»; LEOI (g) LEOI*n* (l) «león»; ADI (g) ADI*n* (b) «inteligencia»; BITARTEO (a. n. m.) BITARTEA*n* (g) «mientras tanto»; POCHI (bn) POCHI*n* (l) «pedazo»; AMORRAI (g) AMORRAI*n* (bn) «trucha»; ARRAU (bn) ARRAU*n* (g) «remo»; IRRINTZI (g) IRRINTZI*n* (l) «grito peculiar de alegría»; JARIO (g) JARIO*n* (b) «manar»; JASO (g) JASA*n* (l) «levantar, subir»; ZUE (aez.) ZUE*n* (g) «él lo tenía»; EZUR (g) E*n*ZUR (ronc.) «hueso»; ZUT (l) ZUTI*n* (b) «tieso»; ARTZAI (g) ARTZAI*n* (l) «pastor»; ETHORKI (l) ETORKI*n* (g) «posteridad»; EGU (aez.) EGU*n* (g) «día»; ORAIKO (l) ORAI*n*GO (l) «de ahora»; BEARTSU (g) BEARTSU*n* (b) «necesitado, pobre»; EGAZTI (g) EGAZTI*n* (l) «ave»; AITZIN (bn) AI*n*TZIN (l) «delante»; CHIMICH (g) CHIMI*n*CH (b) «chinche»; MAJADERA (g) MA*n*JADERA (s) «pesebre», derivado del francés «*manger*», «comer»; ERIDO (b) ERIDE*n* (g) «encontrar».

Elisión de r.—Ejemplos: DOKE (sal.) D*r*OKE (ronc.) «él lo puede»; OI (Baz.) O*r*I (g) «ese»; EORI (s) E*r*ORI (g) «caer»; ARRE-

RA (s) A*r*ABERA (l) «según»; NOK (b) NO*r*K (g) «quien»; PISTI (g) P*r*ISTI (b) «fiera»; ERNAI (g) ERNA*r*I (b) «despierto, despegado»; IRU (g) HIRU*r* (l) «tres»; LAU (g) LAU*r* (l) «cuatro»; USO (g) U*r*SO (s) «paloma»; ANO (bn) A*r*NO (l) «vino»; AHATARA (l) AHA*r*TARA (id.) «bocado»; AU (g) HAU*r* (bn) «este»; BARU (b) BARU*r* (l) «ayuno»; BOST (g) BO*r*TZ (l) «cinco»; CHILKO (l) CHILBO*r* (g) «ombligo»; KAU (sal.) KAU*r* (ronc.) «este»; BAACHURI (s) BA*r*A-TZURI (g) «ajo»; ZE (b) ZE*r* (g) «que, algo»; DISTIATU (g) DISTI-*r*ATU (l) «brillar»; DIA (Bur.) DI*r*A (g) «ellos son»; AI (Bur.) A*r*I (g) «estar haciendo algo»; EANTZUN (Bur.) E*r*ANTZUN (g) «contestar»; IKAAKU (Bur.) IKA*r*ATU (g) «temblar»; IUZKI (Baig.) I*r*UZKI (Vale) «sol»; LAMBO (l) LAMB*ro* (g) «niebla»; ESI (g) HE*r*SI (bn), «seto, cerca»; TINKO (l) T*r*INKO (id.) «apretado»; ONTASUN (g) ONTA*r*SUN (ronc.) «bien, propiedad».

Elisión de g.—Ejemplos: DIAU (aez.) DIA*g*U (sal.) «nosotros lo habemos» (f. m.); EARTU (a. n. m.) I*g*ARTU (g) «secar, marchitar»; AU (g) *g*AU (a. n. m.) «este»; BIARAMON (g) BI*g*ARA-MUN (id.) «el día siguiente»; BEIRATU (s) BE*g*IRATU (g) «mirar»; ZUAITZ (g) ZU*g*ATZ (b) «árbol»; BIURRI (g) BI*g*URRI (id.) «perverso»; IUZKI (bn) I*g*UZKI (Baz.) «sol»; EUN (bn) E*g*UN (g) «día»; IO (s) I*g*O (g) «subir»; LEUN (g) LE*g*UN (l) «resbaladizo»; BIALDU (g) BI*g*ALDU (id.) «enviar»; BIAR (l) BIGAR (g) «mañana»; UTSUNE (g) HUTS*g*UNE (l) «falta, vacío»; UNE (g) *g*UNE (bn) «momento, lugar»; BEITARTE (l) BE*g*ITARTE (g) «acogida»; ASTIGAR (g) *g*ASTI-GAR (l) «tilo»; UPEL (g) *g*UPEL (l) «cuba»; EZAUN (aez.) EZA*g*UN (g) «conocer»; LETAIN (bn) LETA*g*IN (g) «colmillo»; OROLDIO (g) *g*OROLDIO (l) «musgo»; EIN (Baz.) E*g*IN (g) «hacer»; ORI (g) *g*ORI (aez.) «ese»; TEI (bn) TE*g*I (g) «lugar, sitio»; OI (Bai.) O*g*I (g) «pan»; NEAR (sal.) NE*g*AR (g) «lloro»; DAO (aez.) DA*go* (g) «él está»; PEAR (l) PE*g*AR (id.) «cántaro»; BEIRALE (l) BE*g*IRALE (id.) «custodio, protector»; IEL (l) I*g*EL (g) «rana».

Elisión de k *y de* h.—Ejemplos: BAENDI (b) BAENDI*k* (g) «si tú fueras» (f. m.); ZIOAT (l) ZIO*k*AT (g) «yo le he lo» (f. m.); BAHIO (l) BAIO*k* (g) «si él le hubiese lo» (f. m.); ZIOTEAK (l) (l) ZIOTE*k*AK (g) «yo le puedo lo» (f. m.); ZIOTEAGU (l) ZIO-TE*k*AGU (g) «nosotros les podemos lo» (f. m.); NAKIAN (ronc.) NAKI*k*AN (sal.) «yo te sea» (f. m.); GAIZKIAN (sal.) GAIZKI*k*AN (aez.) «él te sea» (f. m.); AUSPEZ (g) A*h*OSPEZ (bn) «de bruces»;

ERDOI (g) *h*ERDOILL (Liz.) «moho»; LEOR (g) LEI*h*OR (Liz.) «seco»; UKITU (g) *h*UNHITU (bn) «tocar»; DOAIN (g) DO*h*AIN (l) «regalo»; EGAZTI (g) *h*EGAZTIN (l) «ave»; ERBAL (g) *h*ERBAIL (l) «débil»; OKOTZ (b) *k*OKOTZ (g) «barba»; TI (b) TI*k* (g) «desde, de»; ACHUR (g) *h*AITZUR (l) «azada»; AIDE (g) A*h*AIDE (l) «pariente»; ATE (g) A*h*ATE (l) «pato»; IDE (b) *k*IDE (l) «parecido, igual»; ZAGI (g) ZA*h*AGI (bn) «odre»; ZAI (g) ZA*h*I (bn) «salvado»; ZAAR (b) ZA*h*AR (l) «viejo»; ZUR (g) ZU*h*UR (l) «sábio, prudente»; OE (g) O*k*E (Urd.) «cama»; ORI (g) *k*ORI (sal.) «ese»; ONEK (g) *k*ONEK (sal.) «oste»; ERABAI (b) ERABA*k*I (g) «decidir, resolver»; LEENGO (b) LE*h*ENGO (l) «de antes»; MEE (b) ME*h*E (l) «delgado»; NASTU (g) NA*h*AS (l) «mezclar»; OROPILATU (s) *k*OROPILLATU (g) «anudar».

Elisión de b.—Ejemplos: ILI (s) I*b*ILLI (g) «andar»; ERE (g) *b*ERE (b) «aún, todavía»; ABAZUZA (bn) *b*ABAZUZA (l) «granizo»; UZTERIN (g) *b*UZTARIN (l) «grupa del asno»; ILLOI (g) ILLO*b*I (b) «férebro»; UZTARRI (g) *b*UZTARRI (b) «yugo»; LIMURI (g) LIM*b*URI (l) «resbaladizo, lúbrico»; DAILTZA (Bur.) DA*b*ILTZA (g) «ellos andan»; AZKARI (g) *b*AZKARI (id.) «almuerzo».

Elisión de l.—Ejemplos: ISTU (g) *l*ISTU (a. n. m.) «saliva»; BEARRI (a. n. m.) BE*l*ARRI (g) «oreja»; URRIN (g) *l*URRIN (id.) «perfume»; AFER (bn) A*l*FER (l) «perezoso»; ITZE (bn) I*l*TZE (g) «clavo»; ARRAUTZ (b) ARRAU*l*TZ (g) «huevo»; ACHERU (s) A*l*TZAIRU (g) «acero».

Elisión de d.—Ejemplos: DEIN (ronc.) DE*d*IN (g) «él sea»; BAAIN (g) BAA*d*IN (b) «si tú eres» (f. f.); EZAKAN (l) *d*EZAKAN (l) «tú lo hayas» (f. m.); BAGINU (sal.) BAGIN*d*U (aez.) «nosotros lo habíamos»; GALLUR (g) GAIL*d*UR (id.) «cumbre»; BALIN (bn) BAL*d*IN (g) «si acaso»; BILUR (b) BIL*d*UR (g) «miedo»; EUKI (g) E*d*UKI (bn) «tener, poseer»; GOARTARI (g) GO*d*ARTARI (bn) guardador»; MENE (l) MEN*d*E (g) «poder, jurisdicción»; ANRE (b) AN*d*RE (g) «señora»; BURNI (g) BUR*d*IN (b) «hierro»; LAURREN (b) LAUR*d*EN (g) «cuarto».

Elisión de t.—Ejemplos: ZARRE (b) ZARRE*t*E (l) «vosotros sois»; GUZI (g) GUZ*t*I (l) «todo»; RA (g) RA*t* (l) «á» (movimiento); DANTZAU (b) DANTZA*t*U (g) «bailar»; ASMAU (b) ASMA*t*U (g) «adivinar, predecir»; MAZUZA (l) MAZUS*t*A «mora salvaje».

Elisión de s.—Ejemplos: MOKO (g) MOSKO (s) «pico»; LARO (bn) LAUSO (g) «miope» ITU (Itur.) ISTU (g) «saliva».

Elisión de p.—Ejemplos: IKONDO (b) *p*IKONDO (g) «breve»; IRU (Gainch.) PIRU (Ir.) «pato»; ISKOR (Nag.) PISKOR (l) «animado, gallardo, vigoroso».

Elisión de z.—Ejemplos: BALITE (s) BALITE*z* (g) «si ellos fueran»; EKIDAN (b) *z*EKIDAN (g) «él me fuese»; EKIZUN (b) *z*EKIZUN (g) «él te fuese».

Elisión de y.—Ejemplos: IZ (sal.) *y*IZ (aez.) «tú eres» (f. m.); EIKE (sal.) *y*EIKE (aez.) «tú puedes» (f. m.); IZAKIOKE (sal.) *y*ITZAIKIOKE (aez.) «tú le serías» (f. m.); AKIO (sal.) *y*AKIO (aez.) «tú se le» (f. m.); AIZ (g) *y*AIZ (ulz.) «tú eres» (f. m); EIKE (sal.) *y*EIKE (aez.) «tú puedes» (f. m.); OKE (sal.) *y*OKE (ronc.) «tú lo habrías» (f. m. y f.); *u* (sal.) *y*U (aez.) «él te sea»; (f. m. y f.)

(x.)

Llamo letras eufónicas á las consonantes que se introducen en las palabras para evitar el choque de dos vocales, ó sea, el hiato ó cacofonía; por ejemplo: la palabra BEGI*t*ARTE «rostro», compuesta de BEGI «ojo», y ARTE «entre», nos presenta una *t* eufónica, la cual evita el hiato de IA.

En euskara existen bastantes palabras que terminan en *a*. Al sufijárseles el artículo, que es también *a*, de conservarse la letra terminal resultaría hiato. Para evitarlo se presentaban, desde luego, dos caminos: ó introducir una letra eufónica, ó suprimir la terminación. El euskara ha adoptado ambos medios, con la diferencia de que el segundo tiene carácter de *regla general* y el primero de *excepción*, pues, sólo se ha encontrado hasta ahora, que yo sepa, en la variedad nabarra del valle de Salazar. El primero y único lingüista que ha llamado la atención acerca de este curioso fenómeno, es el Príncipe Bonaparte, gran exhumador de hechos interesantes y desconocidos.[1] La letra eufónica que el sala-

(8)

1 Le Verbe basque, pág. XXX.

cenco ha elegido es la *r*: pero es preciso, para usarla, que la palabra no reciba ningún sufijo. Así, mientras los demás dialectos dicen ALABA «la hija» é «hija», el salacenco dice ALA-BA*r*A «la hija» y ALABA «hija»; ELIZA*r*A «la iglesia» y ELIZA «iglesia» y no ELIZA «la iglesia» é «iglesia»; EGIA*r*A «la verdad» EGIA «verdad», y no EGIA «la verdad» y «verdad». Alguna porción del dialecto bizcaino, fiel á la escasa repugnancia que este manifiesta al hiato, ni suprime la terminación, ni intercala la *r* eufónica. Dice AITAA, ALABAA, ARREBAA «el padre», «la hija», «la hermana».

El sufijo negativo—interrogativo *ik*, siempre que se une á una palabra terminada en vocal, exige la interpolación de *r* eufónica; por ejemplo: OGI*r*IK, AITA*r*IK, EMAKUME*r*IK, ANDRE-*r*IK, ALABA*r*IK, ESKU*r*IK, LUZE*r*IK, ZALDI*r*IK, que proceden de OGI, AITA, EMAKUME, ANDRE, ALABA, ESKU, LUZE, ZALDI, «pan», «padre», «mujer», «señora», «hija», «mano», «largo», «caballo». Esta *r* se interpola, igualmente, para evitar el choque de vocales, con los sufijos que comienzan por una letra de esta clase, en el número singular; por ejemplo: ALABA*r*EN «de la hija», ALABA*r*I «á la hija», ALABA*r*ENTZAT «para la hija», etc. En los nombres propios de lugar ó persona entra la *r* eufónica con los sufijos, siempre que el nombre termine en vocal, y el sufijo comienze por ella: JOSE*r*EN, PEDRO*r*I, ANTONIO-*r*ENTZAT, ARBIZU*r*A, etc., «de José», «á Pedro», «para Antonio», «á Arbizu» (mov.) En el modo indefinido los sustantivos que terminan con las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *ü* toman la *r* en las condiciones marcadas; SEME*r*EN «de hijo», ALABA*r*I «á hija», etc. Igual principio rige con los pronombres; NI*r*I «á mí», etc.

El nombre BAT tiene dos significados: «uno» y «alguno». Significando lo segundo, va acompañado de un nombre, el cual recibe el sufijo de posesión, con *r* eufónica si el nombre termina en vocal, y sin ella si en consonante; por ejemplo: ZALDI*r*EN BAT DATOR «algún caballo viene»; GIZONEN BATEK JO DIO «algún hombre le ha pegado».

Las palabras terminadas en *i* exigen en muchas localidades de varios dialectos, la interpolación de una *y* ó de una *j* eufónicas (esta última en el bizcaino, y es su *j* especial),

al recibir el artículo *a* ó un sufijo que empieze por vocal. Así de MENDI «monte» MENDI*y*A «el monte»; AZERI «zorra», AZERI*y*A «la zorra»; de ANDI «grande» ANDI*j*A «el grande»; de APAINDURI «adorno, gala», APAINDURI*j*A «el adorno», y también MENDI*y*EN «de los montes», APAINDURI*j*AN «en el adorno, etc. Si la *i* procede de una *e* en virtud de la ley de armonía de las vocales, el bizcaino no intercala la *j* eufónica; el guipuzcoano, aun entonces, la intercala en varias localidades; por ejemplo: el bizcaino dirá MAITIA «el querido» y no MAITI*j*A porque el tema nominal es MAITE, pero muchos guipuzcoanos dirán tambien MAITI*y*A, especialmente en la parte baja y pueblos marinos de ella.

Las palabras terminadas en *o*, *u*, introducen una *b* eufónica delante del artículo *a* y menos frecuentemente, de los sufijos que comienzan en vocal; por ejemplo: de BURU «cabeza», muchas localidades hacen BURU*b*A «la cabeza», y no BURUA; de AINGERU «ángel», AINGERU*b*A» el ángel»; y no AINGERUA; de ARTO «maiz» ARTO*b*A «el maiz», y no ARTOA; PIRU*b*EK «los patos» (act.) y no PIRUEK; JUDU*b*EN «de los judíos», y no JUDUEN; ORDU*b*AN «entonces», y no ORDUAN. Ni la interpolación de *y* ni la de *b* se usan en los dialectos franceses, fuera de la excepción que luego se dirá; uno de los pueblos que mejor observan ambas es Irún. En algún territorio del Señorío de Bizcaya (Ergoyen), en vez de *b* intercalan una *m*: ARTO*m*A en vez de ARTO*b*A. Según afirma el Príncipe Bonaparte en su preciso folleto *Langue basque et langues finnoises* esa interpolación es considerada «como muy grosera». La interpolación de *b* detrás de *o*, según la misma autoridad, sólo se usa en la variedad dialectal de Orozco y Barambio.

En parte del país basco-francés (la Baja-Nabarra) separan las vocales *ua* por medio de una *y* eufónica, diciéndose PARADIZU*y*A «el paraiso»; MUNDU*y*A «el mundo», BEKATU*y*AK «los pecados», ORDU*y*A «la hora», BARKAMENDU*y*A «el perdón», SAINDU*y*A «el santo», ZATIKATU*y*A «el azotado», EZKONDU*y*AI «los casados», SU*y*A «el fuego». La mayor parte de los ejemplos citados están recogidos en las poesías de Bernardo Dechepare (siglo XVI). La *y* se usa tambien en la variedad burundesa como letra eufónica, cuando en la conversación se

aglutinan dos palabras que acaban y principian con las vocales *i*, *o*; ERRI*y*ONEK «este pueblo», en vez de ERRI ONEK.

La forma interrogativo-verbal, propia del dialecto suletino, se obtiene generalmente, según dije, añadiendo una *a* á la flexión verbal. Cuando esta termina en dicha vocal, el dialecto suletino, por aversión al hiato, sin duda, no la reitera, sino que la trueca en *e*, é interpola, además, entre ambas vocales, una *y* eufónica; por ejemplo: GIRA (s) «nosotros somos», hace ¿GIRE*y*A? «¿somos nosotros?» En las flexiones terminadas en IO: DEZAKE «él lo puede», ¿DEZAKE*y*A? «¿él lo puede?» BADIE «ellos lo han», ¿BADIE*y*A? ¿ellos lo han?»; DIZAKIO «él le puede lo», ¿DIZAKIO*y*A? «¿él le puede lo?».

Las flexiones verbales suletinas que comienzan con vocal, al revestir la forma negativa, exigen la intercalación de una *h* eufónica; por ejemplo: ITZAIT «tú me eres», E*h*ITZAIT «tú no me eres»; ENTZAKET «yo te podría», E*h*ENTZAKET «yo no te podría».

Las flexiones verbales del dialecto bizcaino terminadas en *k*, al recibir el sufijo conjuntivo *la*, eliden la *k*, según vimos en el lugar correspondiente. Cuando por efecto de esta supresión, las vocales *e*, *i*, *o*, *u*, se encuentran en contacto con la *a* de ligadura que esas flexiones exigen, el dialecto bizcaino cambia la *e* en *i* y la *o* en *u*, á la vez que intercala una *j* eufónica entre la *i* y la *a*, y una *b* eufónica entre esta última vocal y la *u*. De igual manera que DOK «tú lo has» y DAIKEK «tú lo podrás», forman DUALA «que tú lo has» y DAIKIALA «que tú lo podrás», JAKUK «él nos es» y DAIK «tú lo puedes», se convierten en JAKU*b*ALA y DAI*j*ALA.

El bascuence forma muchos verbos añadiendo al sustantivo el nombre verbal EGIN «hacer». Así encontramos GALDE EGIN «preguntar», (lit.) «hacer pregunta»; NEGAR EGIN «llorar», (lit.) «hacer lloro»; *i*GES EGIN «huir» (lit.) «hacer huida». Este verbal EGIN, como que es tan usado, sufre, cual ningún otro, la tendencia de toda lengua á la contracción de sus términos. EGIN suele quedar reducido frecuentemente á EIN, á IN y á *i* sola, como en la locución baztanesa ITAUTE «lo hacen», en vez de EGITEN DUTE. Estos preliminares son indispensables para entender lo que vamos á decir.

En los dialectos basco-franceses se encuentran nombres verbales en locativo que presentan una *i*, de la cual están exentos sus correspondientes de otros dialectos. Tales son; por ejemplo: EMA*i*TEN «en el dar», ERRA*i*TEN «en el decir». A primera vista podría creerse que aquí no hay otra cosa más que una sencilla dilatión del verbal, por efecto de una *i* epentética, y no ha faltado autor que así lo estimase. Pero esta opinión no puede sostenerse después de la luz que sobre ella ha proyectado el Príncipe Bonaparte. Según este sabio bascófilo, esa *i* intercalada hay que asimilarla á la *i* de URTE*i*TEN, ARKITU*i*TEN, EMO*i*TEN y otros muchos verbales que se emplean en ciertas variedades del sub-dialecto bizcaino occidental, como abreviaciones de URTE EGITEN, AURKITU EGITEN, EMO EGITEN, y como sinónimos de URTETEN, ARKITUTEN, EMOTEN. Parece, pues, que la *i* de JUA*i*TEN, EMA*i*TEN, JO*i*TEN, ÜKHE*i*TEN pertenece al locativo del componente EGITE, EITEÓ ETE y no al locativo de la otra palabra. Bajo el punto de vista morfológico, EMAITEN, abreviación de EMA EGITEN puede traducirse por «en acción de hacer don» y EMATEN por «en acción de dar». Bajo el punto de vista ideológico EMAITEN y EMATEN no presentan ninguna diferencia, por más que el primero sea un compuesto de dos palabras, y el segundo sólo una palabra en locativo.[1]

(XI.)

El lenguaje vulgar del euskara se diferencia bastante del literario, en virtud, sobre todo, de las contracciones. La índole extremadamente aglutinativa del bascuence favorece esa tendencia, que no es exclusiva de dicha lengua, sino común de todas, en más ó menos grado. La misma tendencia que arrastra al hombre á servirse de abreviaturas en la escritura, y á tomar el atajo en vez del camino real, le incita á la abreviación de las palabras en el lenguaje hablado. Para conseguirlo rechaza todas las partes de las palabras que pueden ser eliminadas sin perjuicio del sentido, y

---

1 Verbe basque, clx. tableau prel.

dispone de las restantes de la manera más cómoda y conforme á sus costumbres y preferencias. Esta tendencia explica perfectamente la contracción gradual de las formas que se ha producido en todas las lenguas.[1]

Dicha tendencia á la abreviación que el euskara experimenta como todas las lenguas, unida á su índole aglutinativa, á la penuria de su literatura y á la carencia de un centro científico que *fije* las palabras, sustrayéndolas á la acción disolvente del capricho ó comodidad individuales, nos dan razón de las numerosas y violentas contracciones del euskara hablado.

Pretender establecer la norma y el número de todas ellas es empresa imposible, al menos por hoy. Bajo el punto de vista de las contracciones, apenas habrá dos localidades que hablen de la misma manera: en este punto la variedad es infinita. Lo único que podemos hacer es decir, en tésis general, que los dialectos menos aficionados á la contracción, son el bizcaino y el guipuzcoano, y los más, los dialectos de la Nabarra española.

Los siguientes ejemplos, cuidadosamente escogidos entre las diversas clases de contracciones que pueden sufrir las palabras, servirán para dar una idea aproximada y general de esta curiosa especie de fenómenos prácticos, pues la materia es tan vasta que pudiera servir de asunto á una extensa monografía.

Ejemplos: MAI (g) MA*hain* (b) «mesa»; BELA (Baz.) BE*rehu*LA (l) «enseguida»; GEYO (s) GEY*ago* (g) «más»; SUR (b) SU*du*R (g) «nariz»; EKI (s) E*guz*KI (g) «sol»; BETSEIÑ (g) BE*gi*SEIÑ (b) «pupila del ojo»; EIZ (g) E*hizi* (l) «caza»; LEZ (b) L*eg*EZ (id.) «como»; ARTINO (s) ARTE*ra*ÑO (g) «hasta»; ARTIO (bn) ART*ein*O (l) «hasta»; BERLA (a. n. m.) BER*ea*LA (g) «enseguida»; DO (Bur.) D*ago* (g) «él está»; DE (Bur.) D*aud*E (g) «ellos están»; BAZKARI (g) BA*ra*ZKARI (l) «alimento, comida»; YAGO (a. n. m.) *ge*YAGO (g) «más»; INBIDE (bn) *eg*INBIDE (g) «obligación»; IZURRI (g) IZURRI*te* (l) «peste»; TZAN (ronc.) *de*TZAN (g) «él los tenga»; TIO (a. n. m.) *di*TIO (id.) «él le ha los»; TAUTZU (b. n. or.) *di*-

---

[1] Whitney: La Vie du langaje, págs. 42 y 43.

TAUTZU (id.) «él te los ha»; ZATE (Ceg.) ZAraTE (id.) «vosotros sois»; DIT (s) DIZUT (id.) «yo lo he»; YATEUT (Baz.) YATEn *dUT* (id.) «yo lo como»; ERTEIZU (Baz.) ERRaTEn *dUZU* (id.) «tú lo dices»; BIAuRTE (Bera) BEAr *duTE* «ellos tienen necesidad»; EGITEuNTE (Bera) EGITEn *duTE* (id.) «ellos lo hacen»; ITAIGU (ulz.) *eg*ITEn *d*UGU (id.) «nosotros lo hacemos»; MATAUTE (ulz.) *e*MATEn *d*UTE (id.) «ellos lo dan»; JATOUT (Puent. la Rei.) YATEn *d*UT (a. n. m.) «yo lo como»; JATONGU (Puent. la Rei.) YATEN *du*GU (a. n. m.) «nosotros lo comemos»; YANKOT (Puent. la Rei.) YANKO *duT* (id.) «yo lo comeré»; ERRATAUT (aez.) ERRATEn *d*UT (a. n. s.) «yo lo digo»; ERRAUTAZU (aez.) ERRATEn *d*UZU (a. n. s.) «tú lo dices»; IKUSKOT (aez.) IKUSIKO *de*T (g) «yo lo veré»; NAKIEN (s) NAKIotEN (l) NAtzaKIOtEN (g) «yo les sea»; SIÑESTATZAUT (ulz.) SIÑESTATZEn *dUT* (a. n. s.) «yo lo creo»; DAMUT (ulz.) DAMU *duT* (id.) «yo lo he sentido»; JOANBIET (S. S.) JOAN BEar *d*ET (g) «yo tengo necesidad de ir»; BIAUZU (ulz.) BEAr *d*UZU (a. n. s.) «tú tienes necesidad»; KUSUGU (ulz.) *i*KUS*i* *d*UGU (a. n. s.) «nosotros lo hemos visto»; ITIAUTE (ulz.) EGITEn *d*AUTE (id.) «ellos lo hacen»; KUSEGUN (ulz.) *i*KUS*i* *d*EzaGUN (g) «nosotros lo veamos»; ERAKUSTEIGU ERAKUSTEn *d*IGU (g) «á nosotros nos lo enseña»; ZTEN (sal.) *zit*eZTEN (aez.) «ellos fueren»; BALITZO (s) BALITZazhio (g) «si él le hubiese los»; CHEKANDRA (s. n. s.) *e*CHEKO ANDRea (g) «la señora de casa».

Además de estas contracciones que merecen el nombre de orgánicas, puesto que obran alterando la contextura de las palabras, hay otras que pueden llamarse gramaticales. Estas contracciones se limitan á suprimir la expresión de ciertas relaciones, que para hablar con entera propiedad, deberían expresarse. Tal sucede con la frecuente eliminación de los sufijos posesivo y derivativo-local, dejando á la colocación de las palabras el cuidado de exprecar el pensamiento; por ejemplo: ECHE JAUN «señor de casa»; en vez de ECHE*ko* JAUN; AIDE NAGUSIAK «los jefes de los parientes», en vez de AIDE*en* NAGUSIAK; OYAN ILLUNTASUNA «la lobreguez del bosque», en vez de OYAN*aren* ILLUNTASUNA; BURU GAÑEAN DAKARZKI «los trae encima de la cabeza», en vez de BURU*aren* GAÑEAN, etc.; MAI AZPIAN «debajo de la mesa», en vez de MAI*aren* AZPIAN. Estas

contracciones, oportunamente empleadas, contribuyen á dar vida y movimiento al discurso. En cambio, son vituperables y viciosas en alto grado, y no deben admitirse en la literatura, ni aun á título de licencias poéticas, esas demasiado frecuentes contracciones de los elementos gramaticales, que dan por resultado, en sufijos y flexiones, la confusión de los números singular y plural.

Hasta ahora han sido objeto de nuestra atención las mutaciones fónicas que experimentan los vocablos, individual ó particularmente consideradas. Pero esa misteriosa dinámica que trasforma paulatinamente y sin cesar, á las lenguas, no se contenta con ejercer su acción en un solo acto sobre las palabras, sino que muy amenudo las somete á la múltiple influencia de efectos acumulados. Véase; por ejemplo: la forma verbal conjuntiva DERALA «que yo lo he». La forma capital de la flexión guipuzcoana de que se trata es, DET. Las reglas fonéticas expuestas exigen que dicha flexión, al revestir la forma conjuntiva, experimente la debilitación de la consonante final, es decir, el cambio de *t* en *d*. Según también hemos visto, el dialecto guipuzcoano es de los que permutan la *d* con la *r*. Todo ello da por resultado la forma conjuntiva práctica DERALA, en vez de la forma teórica DETALA. Es decir, que una misma palabra ha sido alterada dos veces, en virtud de exigencias fónicas, perfectamente conocidas y anotadas: aquí hay, pues, convergencia de fenómenos fonéticos.

Desde luego se comprende que esta convergencia, como debida al juego de una fuerza natural, no se sujeta á otros límites que á los de la fuerza misma; es decir, que no pueden ser conocidos por el lingüista, pues este, lo más que hará después de reunir muchos hechos, es decir, *à posteriori*, que la fuerza se mueve dentro de tales ó cuales límites, pero nunca podrá asegurar *à priori*, que no los franqueará. Mientras haya materia apropiada, la fuerza está en situación de obrar. En efecto, ¿hay alguna razón que demuestre que la convergencia ha de ser hija de la acumulación de dos ó tres fenómenos fonéticos, y no de más?

La permutación y elisión de vocales y consonantes, así

como la contracción (elisión de dos ó más letras, formen, ó no, silaba), amén de las letras eufónicas y de ligadura, se combinan de diversa manera, trasformando más ó menos profundamente á los vocablos. Los ejemplos ya citados en el curso de esta sección proporcionan muchos casos de convergencia. Recordaré algunos, nada más que como quien pone jalones á un camino que puede abrirse en la materia.

La palabra irunesa *e*ZK*i*ZAL «uña» ha sufrido, respecto á la palabra guipuzcoana *a*ZK*a*ZAL, la convergencia de dos efectos: permutación de dos vocales. Y lo mismo la palabra roncalesa *e*K*u*N «tener», respecto á la suletina *u*K*a*N, y la bizcaina K*a*RR*a*KA «corriendo», á la guipuzcoana K*o*RR*i*KA.

A veces, la convergencia se reduce á un simple cambio de posición que produce una sencilla metátesis; tal sucede, por ejemplo: con las palabras guipuzcoanas I*r*A*g*O é I*g*A*r*O «pasar». La metátesis puede combinarse con una permutación: ESK*ain* (l) ESK*eni* (g) «ofrecer».

Tenemos también permutación y elisión de vocales combinadas, por ejemplo: *au*SIN (b) *o*SIN (g) «ortiga»; *u*TZUL (ronc.) *i*TZUL*i* (g) «volver». Permutación de vocal y consonante: UK*ab*IL (g) UK*um*IL (b) «puño»; I*gar* (g) I*dor* (l) «marchito»; MU*ru* (b) MU*ñó* (g) «colina». Permutación de vocal y elisión de consonante: AMAGI*n*ARR*e*BA (Liz.) AMAGIARR*a*BA (g) «suegra»; IGAR*an* (s) IGAR*o* (id.) «pasar»; BITARTE*an* (g) BITARTE*o* (a. n. m.) «mientras». Contracción y permutación de vocal: AZT*u* (g) A*h*A*T*Z*i* (b) «olvidar». Permutación de dos consonantes: MA*rr*U*b*I (g) MA*ll*U*k*I (b) «fresa». Permutación de dos consonantes y dos vocales: *y*ARR*e*I*k*I (a. n. m.) *j*ARR*a*I*t*U[1] «seguir». Elisión de una vocal, permutación de otra y de dos consonantes: MAT*hel* (a. n. m.) MAT*raill* (g) «mejilla».

Las combinaciones binarias y terciarias son las más frecuentes de todas. La convergencia obra unas veces simultáneamente, otras sucesivamente, y otras de ambas maneras

---

1 De la permutación de y en j, no consideré necesario hablar en el texto; basta recordar lo dicho acerca de la existencia del segundo de esos sonidos. Toda palabra que en guipuzcoano presente j, usará de y en los dialectos que no la admiten: este es el principio general. Hablando estricta, rigorosamente, no hay permutación de j—y, sino empleo de dos sonidos diferentes. La permutación verdadera presupone el uso admitido de los dos sonidos en el mismo dialecto.

á la vez. Hé aquí el motivo de que unas palabras ostenten á la vista de todos la señal de dos ó mas alteraciones, mientras que otras, habiéndolas sufrido en mayor número, solo muestran acaso una, siendo preciso reconstituir *históricamente* las demás.

No hay que perder de vista la convergencia por sustitución y reiteración. De esta manera se evitarán muchos errores en la filiación de las palabras, y se explicarán formas que aun hoy, habida consideración á las leyes fonéticas, parecen anormales, erróneas, monstruosas. Supuesta la permutación de un sonido por otro, el nuevo se trasforma en otro, y así sucesivamente, hasta lograr la permutación entre dos sonidos de permutación *directa* imposible. El hilo que únicamente puede guiar por en medio de esos laberintos, es el principio de la convergencia por reiteración. Y de que esta existe no necesitamos otra prueba que la que nos suministra la siguiente série de ejemplos, tomada del bascuence actual, es decir, sacada de las entrañas mismas de la realidad. El pronombre demostrativo guipuzcoano AU «este», es una forma atrofiada por la convergencia de cuatro fenómenos fonéticos. La forma primitiva es la roncalesa KAUR; esta forma, en la variedad salacenca sufrió la elisión de *r*, quedando reducida á KAU; el aezcoano debilitó la gutural fuerte y dijo GAU; el labortano sustituyó la gutural suave por la aspirada y formó HAU, y finalmente el guipuzcoano elidiendo la *h* dejó reducido el demostrativo á la forma AU. ¿Es esta la forma definitiva? Nadie es capaz de asegurarlo, porque nadie puede decir donde concluye la facultad de la lengua euskara de reiterar los fenómenos fonéticos.

Los fenómenos fonéticos que obran sobre los vocablos *sencillos* obran sobre los *compuestos*. De algunos otros detalles habrá ocasión de hablar más adelante; pero lo expuesto basta para darse cuenta de las alteraciones fónicas del euskara. De lo dicho, por analogía, se pasa fácilmente á lo que estuviere sin decir.

CAPÍTULO IV.

EL ARTÍCULO.—LOS NOMBRES DEL NÚMERO.—LOS GRADOS DE COMPARACIÓN.

I.

El bascuence posee un artículo que se coloca al final de las palabras, y que se une de tal manera á ellas en la pronunciación y en la escritura, que pasa á constituir una nueva sílaba de las mismas. A este procedimiento, que forma un todo más ó menos homogéneo, reuniendo dos ó más elementos, se llama aglutinación.

El artículo es *a* para el singular y *ak* para el plural. De aquí nace el error, bastante extendido por cierto, de creer que todas las palabras euskaras terminan en *a*, pues lo común es pronunciarlas, cuando se pregunta el nombre de alguna cosa, y escribirlas, cuando se forman vocabularios ó diccionarios, con el artículo unido, diciendo ECHEA «la casa» y no ECHE «casa»; EMAKUMEA «la mujer» y no EMAKUME «mujer», etcétera. Las palabras que verdaderamente terminan en *a* son pocas, y es lo común suprimirla cuando se les aglutina el artículo.

Cuando se quiere dar á la frase más expresión, se suele cambiar la *a* del artículo plural en *o*; este cambio parece como que le comunica á la palabra que lleva el artículo un carácter altamente exclusivo, que precisa de tal manera su significado, que no puede extenderse más allá del sentido extricto; por ejemplo: GOAZEN BIOK «vamos los dos», como quien añadiera «y nadie más que los dos»; GIZONOK JOANGO GERA «los hombres iremos», es decir, «nadie más que los hombres». Si se trata de un numeral terminado en *u*, entonces, entre ésta letra y la *o*, se interpola una *r* eufónica; por ejemplo: LAUROK ARTUKO DEGU «los cuatro lo tomaremos». A las palabras con artículo las llamaré definidas ó articuladas; á las formas plurales con *o*, intensivas.

Mr. Van Eys ha promovido la cuestión de si *k* es el

signo del plural, ó lo es *ak*; por ejemplo: cuando se dice GIZONAK «los hombres», se trata de saber si el plural está formado de GIZON-AK, ó de GIZONA-K. La cuestión carece de valor práctico; pero no está desprovista de interés. A mí me parece que el plural es *ak* y no *k*. Me fundo en un hecho que es el siguiente. El subdialecto de Marquina (bizcaino oriental), forma el plural añadiendo *ak* á la forma articulada singular, y dice, despreciando el hiato, GIZONAAK, EMAKUMIAAK.[1] Para mí las formas marquinesas no tienen explicación plausible, si se admite que *k* sola es el signo del plural: en la segunda *a* hay que ver entonces una letra de ligadura completamente innecesaria, cuya presencia no la justifica ninguna ley fonética. En cambio, su desaparición en los demás dialectos se comprende perfectamente, por la mayor repugnancia de éstos al hiato.

El mismo autor, tomando pié de la *r* que aparece en algunos sufijos unidos al artículo, dice que la forma primitiva de *a* era *ar*. Esta afirmación me parece una hipótesis totalmente injustificada; no conozco texto bascongado alguno ni variedad dialectal, tampoco, que diga GIZONAR «el hombre», en vez de GIZONA. La presencia de la *r* en la sufijación, la justifica plenamente la eufonía.

Lo que sí es indudable es que el artículo *a*, como sucede en otras lenguas, no es otra cosa más que el pronombre demostaativo *a*, usado hoy únicamente en Bizcaya con ese carácter: GIZON A «aquél hombre».[2] Los demás dialectos lo reemplazan con HURA «aquel», diciendo, HURA ETORRI DA «aquel ha venido» y reservan el vocablo *a* exclusivamente para artículo, al revés de los bizcainos, que lo usan como artículo y pronombre á la vez.

Dado el origen pronominal del artículo, es muy posible que en la forma intensiva antes mencionada, sea la *o* la letra inicial de los demostrativos plurales OYEK «estos»; ORIEK «esos».

El artículo singular recibe siempre el acento de la pro-

---

1 Bonaparte. Langue basque et langues finnoises, pág. 11.
2 Bonaparte. Langue basque et langues finnoises, pág. 13.

nunciación; el artículo plural, en cambio, es atónico, y el acento se carga sobre la sílaba del nombre á que se une: se pronuncia, por lo tanto, GIZONÁ «el hombre», EMAKUMEÁ «la mujer», GIZÓNAK «los hombres», EMAKUMÉAK «las mujeres». Ortográficamente, es conveniente acentuar las formas plurales.

Cuando vienen varias palabras calificadas por el artículo, solo la última de ellas lo recibe; por ejemplo: «llegaron los grandes, los pequeños, los ricos y los pobres», AUNDI, CHIKI, ABERATS ETA PROBÉAK ETORRI ZIRAN. Exceptúanse, naturalmente, aquellos casos en que se quiere marcar bien la distinción entre unos y otros; por ejemplo: LAUGARRENEAN EGUZKIA, ILLARGIA ETA IZARRAK EGIN ZITUEN,[1] «en el cuarto (día) hizo el sol, la luna y las estrellas»; DENAK, MUNDU ONTAN BIZIA DIOTENAK, AUNDIAK, CHIKIAK, ABERATSAK ETA PROBÉAK, ILLKO DIRA, «todos los que tienen vida en este mundo, los grandes, los pequeños, los ricos y los pobres, morirán».

Cuando el nombre está definido por otra palabra, numeral, pronombre, adverbio de cantidad, no necesita artículo: ¿ZER LIBURU? «¿qué libro?» ¡ZEMBAT GIZON! «¡cuánto hombre!» ECHE ORI «esa casa»; IRU CHAKUR «tres perros». Sin embargo, la regla no es absoluta más que con los pronombres, pues con las otras palabras citadas puede convenir determinar el concepto, y en ese caso se apela al artículo; por ejemplo: «los tres hombres y nó las cinco mujeres acabarán el trabajo», IRU GIZÓNAK ETA EZ BOST EMAKUMÉAK LANA BUKATUKO DUTE.

II.

La nominación numeral bascongada reposa en un sistema sencillo. Hasta el número diez inclusive emplea una palabra diferente; después se vale de la combinación de dicha palabra diez, con las unidades que sean, para expresar la cantidad de que se trata. El número once se ajusta, en parte, á este principio: figura entre sus componentes la palabra «diez», pero no la palabra «uno» que conocemos. El número

1 Lardizábal. Testamentu zarreko kondaira, pág. 1.

«veinte» posee, asimismo, un vocablo propio, y desde aquí las cantidades se especifican combinando los nombres ya conocidos, sin apelar á palabras nuevas más que para la representación de las cantidades «ciento», «mil», «millón».

Hé aquí los numerales basoongados:

Guipuzcoano.	Bizcaino.	Labortano.	Suletino.	
BAT.	id.	id.	id.	Uno.
BI	id.	id. BIGA	id. id.	Dos.
IRU.	id.	HIRUR.	id.	Tres.
LAU.	id.	LAUR.	id.	Cuatro.
BOST	id.	BORTZ.	BOST.	Cinco.
SEI.	id.	id.	id.	Seis.
ZAZPI	id.	id.	id.	Siete.
ZORTZI.	id.	id.	id.	Ocho.
BEDERATZI	id.	id.	BEDERATZU	Nueve.
AMAR	id.	HAMAR.	id.	Diez.
AMAIKA.	AMEKA	HAMAKA.	HAMEKA.	Once.
AMABI.	id.	HAMABI	id.	Doce.
AMAIRU.	id.	HAMAHIRUR.	id.	Trece.
AMALAU.	id.	HAMALAUR.	id.	Catorce.
AMABOST	id.	HAMABORTZ.	HAMABOST.	Quince.
AMASEI.	id.	HAMASEI.	id.	Diez y seis.
AMAZAZPI	id.	HAMAZAZPI.	id.	Diez y siete.
EMEZORTZI	AMAZORTZI.	HEMEZORTZI	HAMAZORTZI	Diez y ocho.
EMERETZI	id.	HEMERETZI.	HEMERETZU	Diez y nueve.
OGEI	id.	HOGOI	HOGEI.	Veinte.
OGEITABAT	id.	HOGOITABAT	HOGEITABAT	Veintiuno.
OGEITAMAR	id.	HOGOITAMAR	HOGEITAMAR	Treinta.
OGEITAMAIKA.	id.	HOGOITAMAKA	HOGEITAMEKA	Treinta y uno.
BERROGEI.	id.	BERROGOI.	BERROGEI.	Cuarenta.
BERROGEI ETA AMAR	id.	BERROGOI ETA HAMAR.	BERROGEI ETA HAMAR.	Cincuenta.
IRUROGEI.	id.	HIRURHOGOI	HIRUR HOGEI	Sesenta.
IRUROGEI ETA AMAR.	id.	HIRUR HOGOI ETA HAMAR.	HIRUR HOGEI ETA AMAR.	Setenta.

Guipuzcoano.	Bizcaino.	Labortano.	Suletino.	
LAROGEI. .—	id.	—LAURHOGOI .—	LAURHOGEI .—	Ochenta.
LAROGEI		—LAURHOGOI	LAURHOGEI	
ETA AMAR.—	id.	— ETA HAMAR.—	ETA HAMAR.—	Noventa.
EUN. . .—	id.	—EHUN . .—	id.	—Cien.
MILLA . .—	id.	—MILIA . .—	MILA.	—Mil.
MILLOI. .—	id.	—MILIU . .—	id.	—Millón.

Entre estos nombres, DI se parece al latín *bis*, *binis*.[1] La existencia del labortano BIGA y de otras variantes como BIDA, me impide admitir el préstamo al latín, apartándome de la opinión del distinguido profesor húngaro: *ga* y *da* no pueden considerarse como sílabas epentéticas, pues aunque conozco una sílaba *de* epentética en las flexiones verbales, no conozco las sílabas mencionadas, en los nombres. HIRU es algo análogo al finno-úgrico *horom*, *kolmo*, *kolme;* BOST parece relacionarse con el turco *bes* y SEI con el áryo *sex*. En BEDERATZI podemos distinguir BAT «uno», convertido por mutación fonética en *bed*.[2] EMERETZI está compuesto de AMAR y BEDERATZI, mediante la permutación de *a* en *e*, y la aféresis de las dos primeras sílabas del segundo componente. OGEI, según Astarloa[3], está compuesto de *o* «alto» y de GEI «más», de modo que OGEI todo junto quiere decir «el más alto» ó «la subida mayor». Esto se debe á que los hombres primitivos comenzarían á contar por los dedos de los piés y de las manos. Según el mismo autor, la lengua lule (americana), á «veinte» le llama *iselujauon*, que se descompone en *is* «manos», *clu* «piés» y *jauon* «todos», ó lo que es igual, «todos los dedos que hay en piés y manos». MILLA, MILIA, MILA, MILLOI, MILIU, son palabras áryas, ligeramente alteradas por el fonetismo euskaro.

Los ordinales se forman de los cardinales, nada más que con añadirles la terminación GARREN (g. b. l.) ó

1 Ribary. Essai sur la langue basque, pág. 22.
2 Apologia de la Lengua bascongada, págs. 304-305; Ed. [illegible].
3 Ribary. Essai sur la langue basque, pág. 22.

GERREN (s). Así «quinto» se dirá BOSTGARREN, BORTZGARREN, BOSTGERREN; «segundo», BIGARREN, BIGERREN, etc. Esta regla no tiene más que una excepción; la formación del ordinal «primero», para la cual no se vale el euskara de BAT, sino que posee un nombre especial: LENBIZI, LENBIZIKO, LENDABIZI, LENDABIZIKO, LENENGO (g) LELENGO, LELENGO (b) LEHENBIZI, LEHENBIZIKO (l. s.) que significa «primero». Esto no obstante, en los compuestos se emplea el BAT con la terminación ordinal: OGEITA BATGARREN «vigésimo primero», y nunca OGEITA LENBIZI, etc.

El numeral BAT se pospone siempre al nombre que acompaña; por ejemplo: GIZON BAT, EMAKUME BAT, ATSO BAT «un hombre», «una mujer», «una vieja». BI se antepone ó pospone indiferentemente; es igual decir BI ECHE «dos casas», que ECHE BI «casas dos» (lit). Los dialectos labortano y suletino que poseen las dos formas BI, BIGA y las variedades que reemplazan esta última por BIDA, reservan la primera para cuando el numeral acompaña á otro nombre; y la segunda para cuando va solo, por ejemplo: BI IHEL «dos ranas»; BIGA GANEN DIRE «dos irán». Y si el numeral está determinado por el artículo, asimismo se usa BI. Por lo tanto, se dice BIAK GANEN DIRE «los dos irán», y no BIGAK GANEN DIRE. Los restantes numerales se anteponen siempre, en todos los dialectos: IRU ECHE, (g) LAUR IHEL, (l) «AMABOST ZALDI, (g) «tres casas», «cuatro ranas», «quince caballos».

Los ordinales se colocan habitualmente antes del sustantivo, y este en la forma articulada; por ejemplo: LENENGO IRAKURGAYA (g), BIGARREN ERAKUSALDIA (g) «primer capítulo», «lección sexta».

Cuando varios ordinales se refieren á un mismo sustantivo, únicamente el último de ellos recibe la terminación ordinal: BOST, SEI ETA ZAZPIGERREN GIZUNA (s) «el quinto, sexto y séptimo hombre».

El número de horas se expresa con el cardinal: por ejemplo: ¿ZUMBAT ORENAK DIRA? HIRUR ORENAK ETA ERDI (s) ¿qué hora es? (cuántas horas son? (lit.); las tres y media».

La forma definida de los numerales se obtiene añadiendo el artículo al numeral: BIAK JO NAUTE (g) «los dos me han

pegado». El artículo se añade al numeral ó al nombre, según el sitio que este ocupe: si va en primer lugar, el artículo se une al numeral, y al contrario, si va en segundo: por ejemplo: EMAKUME BIAK ITZ EGINGO DUTE «las dos mujeres hablarán»; IRU EMAKUMEAK JANGO DUTE «las tres mujeres lo comerán».

Los numerales llevan el acento prosódico en la última sílaba; LÁU, AMÁR (g) OGÉI (id.); en su forma articulada, lo conservan en el mismo puesto si están en plural, y lo trasportan á la última, si están en singular; BÍAK (g) «los dos», BIÁ (g) «el dos». Los ordinales van acentuados en la primera de la terminación; IRUGÁRREN (g) LAUGÁRREN (id.) BOSTGÁRREN (id.) «tercero, cuarto, quinto». Las formas articuladas de los ordinales, se atienen á las reglas conocidas; LAUGARRENÁ (g) «el cuarto» LAUGARRÉNAK (id.) «los cuartos».

El acento ortográfico debe reservarse para las formas plurales.

III.

Las palabras no permanecen siempre inalterables bajo su forma positiva, sino que, por el contrario, expresan, muy amenudo, además de la significación que les atañe, la idea de la cantidad ó intensidad en que poseen la sustancia ó cualidad significada, bien sea de una manera absoluta, bien en comparación á otras.

Los grados de comparación, según dice acertadamente, á mi juicio, Mr. Geze,[1] son tres: 1.° Comparación de igualdad; por ejemplo: Juan es tan alto como Pedro.—2.° Comparación de superioridad ó inferioridad relativa (comparación propiamente dicha); por ejemplo: el melocotón es más sabroso que la nuez.—Y 3.° Comparación de superioridad ó inferioridad absoluta; por ejemplo: el más áspero de los montes; valientísimo; honradísimo.

Veamos como se expresan estos grados en basouence:

Comparación de igualdad.—Se hace posponiendo los

1 Elements de Gram. basque, págs. 37 y siguiente.

adverbios AIN, ADIÑA, ANBAT, ZEMBAT, BEZAIN, BEZANBAT, AINBESTE, etc., según la afición de los dialectos y las reglas del uso, al nombre de la persona ó cosa que sirve de término de comparación; por ejemplo: ZU BEZAIN EDERRA DA «es tan hermoso como tú»; AU ADIÑA BANAIZ NI «yo soy tanto como este»; ZUEK ANBAT EGINGO DET «haré tanto como vosotros»; ZEMBAT ANDIAGO, ANBAT OBEAGO, «cuanto mayor, tanto mejor».

Comparación de superioridad ó inferioridad relativa.— Se hace añadiendo el sufijo *go* al nombre, verbo y adverbio que lo necesiten para expresar la idea que se desea. Cuando se une al nombre, este debe de estar definido por el artículo *a*: por ejemplo: EDERRAGO «más hermoso», de EDER-A; BEROAGO «más caliente», de BERO-A; JAKINTSUAGO «más sábio», de JAKINTSU-A y GO. Cuando se expresa la persona ó cosa que sirve de término de comparación, la conjunción *que*, usada en castellano, se expresa en bascuence por medio de su equivalente BAÑO, BAINO, BENO, según los dialectos, colocada siempre detrás de dicho término de comparación; por ejemplo: ZU BAÑO OBEAGO «mejor que tú»; EDERRAGO LOREAK BAÑO «más hermoso que las flores»; OTZAGO ELURRA BAÑO, «más frío que la nieve». El comparativo puede anteponerse ó posponerse indiferentemente en la construcción, y lo mismo da decir ZURIAGO ELURRA BAÑO que ELURRA BAÑO ZURIAGO. Según Lardizábal, esta segunda manera es mucho más elegante.[1]

El adverbio «menos» es GUCHI, GICHI, GUTI, en los diversos dialectos, y por consiguiente, su forma comparativa es GUCHIAGO, GUTIAGO, GICHIAGO. En el dialecto suletino, y hablándose de usos *materiales*, se usa APURRAGO en vez de GUTIAGO. Dicho dialecto expresa la comparación de superioridad en el verbo, anteponiéndole los adverbios HABORO ó GEHIAGO en vez de sufijar al nombre verbal el GO, como con raras excepciones lo practican los demás dialectos; por ejemplo: HABORO BALIO DU GIZUN ZUHURRAK AZKARRAK BENO «más vale el hombre sábio que el fuerte».[2]

La inferioridad relativa se expresa en todos los dialectos

1 Gramática vascongada, pág. 58.
2 Gèze, loc cit.

por medio de los adverbios GUCHIAGO, GICHIAGO y GUTIAGO pospuestos á la palabra cuyo valor se quiere disminuir.

La formación del comparativo sufijando el GO es tan regular y constante que únicamente se cita un adjetivo que tenga forma irregular, y es el adjetivo ON «bueno», cuyo comparativo es OBE «mejor», y no ONAGO; también se usa la forma OBEAGO que es, una verdadera recomparación. OBE es el único comparativo «orgánico» del bascuence que yo conozco ó recuerdo.

Comparación de superioridad ó inferioridad absoluta.— A esta clase de comparaciones se las conoce con el nombre de superlativos. Este puede ser de dos maneras: concreto y abstracto, según su significado; simple y compuesto, según su forma. El primero se hace sufijando al nombre el sufijo EN característico de posesión y el artículo A; por ejemplo: ANDIENA «el más grande», de ANDI «grande»; LABURRENA «el más corto», de LABUR «corto»; ONENA «el mejor», de ON «bueno» y EN—|—A, que es como si dijese (lit.) «el de los grandes, el de los cortos, el de los buenos», etc.; y como quiera que lleva embebida la idea de excelencia sobre los demás de igual clase, mediante una comparación tácita con los mismos, le llamo concreto. Rige siempre sufijos que expresan la relación *de* castellana, ó sea en euskara EN, DIK, ETATIK, ETARIK y KO (este último, sólo en suletino); por ejemplo: GIZONEN ó GIZONETATIK ANDIENA «el más grande de los hombres», GIZONETAKO HUNENA «el mejor de los hombres». También se usa, sobre todo en guipuzcoano, el sufijo IK; por ejemplo: BERE LAMBIDERAKO LAGUNIK OBÉNAK (Lard.) «los mejores compañeros para su trabajo»; GAUZARIK ONENETATIK ERE ARTZEN ZUTEN JESUSGATIK GAIZKI ITZEGITEKO OÑA (Lard.) «tomaban pié para hablar mal por (de) Jesús, aun de las cosas mejores».

El superlativo abstracto, que es el que afirma el significado del nombre en el grado de su mayor intensidad de una manera categórica, y como inherente al sujeto ó cosa, sin comparación con otros de igual clase, se hace: 1.° Anteponiendo al nombre cuyo superlativo se forma, los adverbios de significado idéntico ó análogo á nuestro *muy*, CHIT, CHITO, CHITEZ, GUZIZ, GUZTIZ, AGITZ, HANITZ, EZINAGO, etc., según los

dialectos y el uso de cada localidad; por ejemplo: CHIT ONA «muy bueno»; GUZIZ EDERRA «muy hermoso»; AGITZ AZKARRA «muy fuerte», etc. En este caso, el nombre lleva siempre consigo el artículo *a*.—2.° Repitiendo el nombre, y esta es manera muy característica, expresiva y propia del euskara; por ejemplo: ZERU GARBI GARBIAN «en el purísimo cielo»; EMAKUME ITSUSI ITSUSI BAT «una mujer feísima».

Además de la comparación pueden los nombres expresar otro concepto análogo, que es, el del aumento ó disminución de su propio significado. Los nombres *aumentativos* se forman en euskara añadiéndoles á los positivos las sílabas TO, KO, TZAR; por ejemplo: GIZATO «hombrón», de GIZA «hombre», únicamente usado en composición; MUTILKO «muchachón», de MUTIL «muchacho»; ZALDITZAR «caballazo», de ZALDI «caballo», y TO, KO, TZAR. Los diminutivos se hacen añadiendo la sílaba CHO, CHU; por ejemplo; AMACHO «madrecita», de AMA «madre»; AITACHU «padrecito», de AITA «padre». En el dialecto suletino tenemos también las terminaciones ÑO, ÑI; por ejemplo: CHIPIÑI «infinitamente pequeño»; MAITEÑI «querido pequeñito».[1]

El uso ha alterado por completo el valor de las terminaciones en determinadas palabras; así, por ejemplo: NESKATO y MUTIKO significan vulgarmente «muchacha» y «chico», es decir, dos diminutivos. Esta anomalía se explica muy bien; NESKATO «muchachona» (lit.) y MUTIKO «muchachón» (id.) comenzarían á aplicarse á las personas de ambos sexos que ya estaban en el período de la pubertad; respecto á los niños, eran realmente «muchachones» y «muchachonas»; pero respecto á las mujeres y hombres formados eran «muchachas» y «chicos» nada más. Hé aquí porqué se aplican á las personas jóvenes, como diminutivos, siendo realmente aumentativos.

---

1. Chaho. Etud. gram., pág. 29. Este brillante y entusiasta escritor, da cuenta de veintinueve formas aumentativas y diminutivas, que establecen diferencias tan pequeñas de cantidad que no es fácil, ni mucho menos, apreciarlas exactamente. Prescindiendo de la existencia en el lenguaje usual de esas diferencias casi infinitesimales de significación, diré, aunque con sentimiento, que me parece reina alguna confusión en esa parte del apreciabilísimo trabajo del ilustre escritor suletino, quien, por ejemplo, se hace cargo en esta sección de aumentativos y diminutivos, de la terminación ka, la cual sirve para formar locuciones adverbiales.

CAPÍTULO V.

EL NOMBRE.—LA FORMACIÓN DEL NOMBRE.

I.

Excepto en la parte referente al género, todas las divisiones que del nombre acostumbran hacer las gramáticas, caben en el nombre euskaro. Pero como la mayor parte de ellas ninguna diferencia gramatical señala en este, y quedan, por lo tanto, reducidas á meras distinciones lógicas, las paso por alto, y me concreto á las que gozan de alguna utilidad práctica.

El nombre euskaro se divide en *nominal* y *verbal*, en *sustantivo* y *adjetivo*, y en *simple* y *compuesto*. El nombre *verbal* es el que sirve, mediante la adopción de ciertas formas que más adelante estudiaremos y su combinación con los auxiliares, para la conjugación. El nombre *nominal* es el que desempeña las funciones propias de su ministerio, y no he reparado en la redundancia del título que le he puesto, para mejor marcar sus diferencias del verbal. La distinción del nombre, en *sustantivo* y *adjetivo*, es de importancia sintáxica; el segundo va siempre despues del primero, el calificativo sigue al calificado; por ejemplo: NESKACH EDERRA «la hermosa muchacha»; GIZON PRESTU ETA ÓNAK «los hombres honrados y buenos; ECHE BELTZ «casa negra»; MENDI LATZ «monte áspero», y nunca EDER NESKACHA, PRESTU ETA ON GIZÓNAK, etc.

En la concordancia de número del sujeto con su atributo no siguen la misma práctica todos los dialectos. El bizcaino y el guipuzcoano les dan á ambos el mismo número: GIZONA ILKORRA DA «el hombre es mortal»; GIZÓNAK ILLKÓRRAK DIRA «los hombres son mortales». El labortano y el suletino dejan al atributo en indefinido, es decir, sin artículo; GIZONA ILLKOR DA «el hombre es mortal»; GIZÓNAK ILLKOR DIRE «los hombres son mortales». Por lo tanto, los dialectos bascofranceses se ajustan más al principio, que no obstante las

excepciones, domina en la lengua, respecto á la expresión de las relaciones de los nombres entre sí: que no debe expresarse dos veces la misma relación.

En el nombre hay que distinguir el tema nominal. Esta es la parte de aquél que permanece invariable al expresar todas las relaciones que es susceptible de expresar. Por lo común, el tema nominal es el mismo nombre indefinido. Sin embargo, hay ejemplos de degradación de éste, debida á causas fonéticas, especialmente en composición.

El nombre carece de género. Amenudo, los séres que tienen sexo se diferencian entre sí, sea por poseer un nombre distinto para el masculino y femenino, como por ejemplo, SEME «hijo», ALABA «hija», ANAI «hermano», ARREBA, hermana (con relación al hermano), AIZPA «hermana» (con relación al hermano), ZALDI «caballo», BEOR «yegua», etc.; sea porque se sufije el apelativo AR «macho», ó EME «hembra» al nombre cuyo sexo se quiere especificar, por ejemplo: OLLAR «gallo», de OLL+AR «gallina-macho» (lit.); KATUEME «gata-hembra» (lit.), etc. He dicho «amenudo» porque existen nombres que, aunque sirven para designar á séres que realmente tienen sexo, pertenecen en euskara á la categoría de los llamados *epicenos*, por ejemplo: LENGUSU «primo» y «prima»; ILLOBA «nieto» y «nieta». Tal vez esto se debe á que se perdieron ciertos antiguos vocablos, pues el sistema adoptado por el euskara parece ser el de distinguir con nombres diferentes á los séres racionales que tienen sexo, y aun á muchos irracionales. Los nombres de cosas inanimadas carecen en absoluto de género gramatical, así como los de séres animados, puesto que de estos, desde el momento en que sintáxicamente considerados no exigen la llamada concordancia de *género* no puede decirse otra cosa sino que poseen un género meramente *lógico*. En efecto, lo mismo se dice GIZON ÓNAK «los hombres buenos» que EMAKUME ÓNAK «las mujeres buenas»; IDI GIZENAK «los bueyes gordos» que BEI GIZÉNAK las vacas gordas».

Los nombres euskaros son, bajo el punto de vista de su estructura, segun lo hemos indicado, simples y compuestos. Estos se forman, como en las lenguas áryas, por composi-

ción y por derivación[1]. La composición consiste en unir dos ó más palabras para expresar una idea; ARTZAIN «pastor», de ARI «carnero» y ZAIN «guardador». La derivación consiste en sufijar al tema una letra ó un grupo de letras, á fin de modificar su significación: ANDITASUN «grandeza», de ANDI «grande» y la terminación TASUN.[2]

Esta sufijación se lleva á cabo con el nombre indefinido, el cual tiene aptitud para recibir las partículas ó desinencias (artículo, sufijos y terminaciones) que precisan ó alteran su significado, por lo que le cuadra bien el título de tema nominal. Véase GIZON-A «el hombre», ECHE-AN «en la casa», LUR-TAR «terrenal», que demuestran cómo se hace la sufijación.

Los sufijos y las terminaciones se diferencian notablemente entre sí; los primeros indican relaciones gramaticales; las segundas sirven para formar palabras.[3]

II.

(1.)

La composición puede tener lugar en los casos siguientes.[4] 1.° Con dos sustantivos, por ejemplo: ARROBI «cantera», de ARRI «piedra» y OBI «fosa, caverna»; ARZULO «gruta», de ARRI y ZULO «agujero»; BURMUN «seso», de BURU «cabeza» y MUN «médula»; UPELATEGI «bodega», de UPEL «cuba» y TEGI «lugar»; SENAR «marido», de SEIÑ «niño» y AR «varón (padre)».[5]

2.° Con un sustantivo y un adjetivo; por ejemplo: AITAGOYA «abuelo», de AITA «padre», y GOI «alto, elevado»; BURUGOGOR «terco», de BURU «cabeza» y GOGOR «duro»; EUSKARAZALE «bas-

---

1 Van Eys. Gram. comp., pág. 450.

2 Mr. d' Abbadie en sus Prolegómenos á la Gramática de Chaho, distinguió perfectamente la composición de la derivación. Véase la pág. 9 de los Etudes gram. sur la lang. eusk.

3 Van Eys. Gram. comp. pág. 154.

4 Van Eys. Gram. comp., pág. 457.

5 Mr. Van Eys, en su Dictionnaire basque-français, pág. 336, deriva senar del castellano «señor»; la etimología del texto me parece la única verdadera; compárese BETSEIÑ «pupila, niña del ojo».—Por otra parte, no habían de carecer los euskaros de una palabra propia para indicar «el marido». Y de no tenerla, no es probable fueran á tomarla prestada de un vocablo que únicamente significa «marido» por extensión. «Señor» nunca significa «marido» bajo el punto de vista del vínculo conyugal, sino bajo el del domicilio y el de la domesticidad afecta á él. Conviene advertir, que en este concepto, los países castellanos ó castellanizados que son fronterizos al país bascongado, se valen de la palabra «amo».

cófilo», de EUSKARA «bascuence» y ZALE[1] «amante, aficionado»; ELTZEGILLE «ollero», de ELTZE «olla» y EGILLE «hacedor»; AUNZAI «cabrero», de AUNTZ «cabra» y ZAI «guardador»; ATEZAIN «portero», de ATE «puerta», y ZAIN idéntico á ZAI.[2]

3.° Con un sustantivo y un nombre verbal: BURUAUTS «cavilación», de BURU «cabeza» y AUTSI «romper»; EMAKUME «mujer», de EMAN «dar», y KUME (hoy HUME, UME) «criatura, niño»; EDATOKI «abrevadero», de EDAN «beber», y TOKI «lugar»; ZAPATAGIN «zapatero» de ZAPATA «zapato» y EGIN «hacer»; JOKALARI «jugador», de JOKATU «jugar» y ARI, nombre verbal que significa la acción de «estar haciendo algo».

4.° Con un adjetivo y un nombre verbal: JAKINGABE «ignorante», de JAKIN «saber» y GABE «despojado» y también «nada».

5.° Con un sustantivo y un numeral: BITARTE «intérvalo», de BI «dos» y ARTE «intérvalo».

En bascuence existen muchos nombres compuestos por reiteración y cambio de la letra inicial de la palabra repetida; son muy expresivos y característicos; por ejemplo: GIRA-*b*IRA «vuelco»; HANDI-|-*m*ANDIAK «los poderosos de la tierra»; DUDA-*m*UDAK «las perplegidades ó dudas»; NAHAS-*m*AHAS «confusión, revoltijo»; ITSU-*m*ISUKA ««á ciegas»; TIRA-*b*IRAKA «á sacudidas»; ZURRU-*b*URRU «mezcla de objetos de poco valor». La letra inicial de la palabra repetida se cambia generalmente en *m* ó *b*.[3] Estas formaciones, son más usadas en los dialec-

---

1 ZALE cuando se une á un nombre verbal, se convierte, generalmente en TZALLE ó TZAILLE; por ejemplo: ERAKUTZALLE «maestro», de ERAKUTSI «enseñar»; SALTZALLE «vendedor», de SALDU «vender» y TZALLE.

2 Despues de haber metodizado bastante esta materia en la teoría, como se ve en las divisiones del texto que trascribo, Mr. Van Eys viene á confundirla algo en la práctica. La composición consiste en unir dos ó más palabras para formar otra nueva; la derivación, en sufijar una letra ó un grupo de letras á una palabra para modificar su significado: esto equivale á decir que las terminaciones no tienen significación alguna por sí solas. Sin embargo, Mr. Van Eys, apartándose luego de este punto de vista, que es el verdadero, coloca entre las terminaciones á verdaderos nombres, como son ZALE, EGILLE y TEGI, cayendo en el mismo error que Lecluse, Chaho y Salaberry d' Ibarolles. Yo reservo para las terminaciones, y por consiguiente, para la derivación, á las letras ó grupos de letras que carecen de significado al estar separadas de un nombre de cualquiera clase que sea, ó la han perdido en la actualidad, por más que mediante el análisis sea posible encontrárselo ó suponérselo. Por este motivo considero á EGILLE como nombre y pongo á LE entre las terminaciones. EGILLE está compuesto de EGIN «hacer» y la terminación LE, la cual es muy posible sea la última sílaba de ZALE, pues el significado etimológico, corresponde al significado usual: EGILLE «hacedor», de EGIN -|- ZALE «aficionado á hacer» (ZALE es equivalente al griego PHILOS). Hoy se forman palabras con EGILLE, GILE y LE, Las que llevan los dos primeros vocablos las considero formadas por composición, por haber unión de dos palabras, las que llevan el tercero, por derivación, por haber unión de una palabra y de un grupo de letras. Aunque LE provenga de ZALE, como lo creo, es lo cierto que por sí solo no significa nada: luego posee el carácter de verdadera terminación.

3 Duvoisin. De la formation des noms dans la langue basque, pág. 8.

tos basco-franceses y nabarro-españoles: los ejemplos acotados, pertenecen al dialecto labortano.

Desde luego se comprende que en la formación de nombres por composición reina una grandísima libertad, y que el génio del escritor y el donaire del orador tienen ancho campo para correr. Esto no quita que haya algunas palabras cuyo uso en la composición es muy constante; por lo tanto, me parece conveniente dar aquí una lista de las principales y explicar su uso.

ALDE: significa «región, costado, proximidad». Sirve para formar palabras que indican la situación de una cosa; por ejemplo: IPARRALDE «región del norte», de IPAR «norte»; IPIÑALDE «poniente», de IPIÑI «poner»; GOIZALDE «alborada», de GOIZ «mañana»; ECHALDE «propiedad rústica», de ECHE «casa»; ITURRALDE «región de la fuente», de ITURRI «fuente» y ALDE.

ALDI: significa «vez, espacio de tiempo, ocasión», y sirve para formar palabras en las que la idea principal se relaciona con otra de oportunidad para ejecutar la acción; por ejemplo: JANALDI «vez de comer»; de JAN «comer»; EDANALDI «vez de beber», de EDAN «beber»; ITZALDI «discurso», de ITZ «palabra»; UTSALDI «falta, defecto», de UTS «vacío»; ATERALDI «salida», de ATERA «sacar»; URALDI «aguacero», de UR «agua» y ALDI.

AR: significa «varón, macho». Sirve para formar los nombres que indican naturaleza ó vecindad. Es, por lo tanto, el componente propio del étnico, aplicable, en virtud del uso, sin contemplación al sexo. A veces lleva una *t* ó *d* eufónicas; la *r* final se endurece cuando sigue el artículo; por ejemplo: HERNANITAR «habitante de Hernani», HERNANITARRA «el habitante de Hernani»; DONOSTIAR «habitante de San Sebastián», DONOSTIARRA «el habitante de San Sebastián»; ELIZONDAR «habitante de Elizondo», ELIZONDARRA «el habitante de Elizondo».

ARI: éste nombre verbal, acompañado de las flexiones intransitivas significa, según se ha dicho antes «estar ocupado en alguna cosa»; con él se forman los nombres que indican un estado habitual del sujeto: corresponde á la terminación castellana *or* y otras análogas; por ejemplo: DAN-

TZARI «bailarín», de DANTZA «baile»; JOKALARI «jugador», de JOKA «juego»; GERLARI «guerrero», de GERLA «guerra»; EITZARI «cazador», de EITZA «caza»; ARRANTZARI «pescador», de ARRANTZ «pesca» y ARI. En los dialectos franceses ARI conserva muy amenudo, si no siempre, su forma primitiva KARI; por ejemplo: ARRAINKARI «pescador», GATZKARI «salinero». En algunos de los ejemplos anteriores se notará la presencia de una *l* eufónica, propia de la composición.

ARO: significa «tiempo, estación». Sirve para formar palabras que indican alguna de estas circunstancias; por ejemplo: AZARO «Noviembre», de AZI «semilla»; GAZTARO «juventud», de GAZTE «joven»; ZARZARO «vejez», de ZAR «viejo»; LUZARO «largo tiempo», de LUZE «largo» y ARO.[1]

ANO: significa «porción, región, terreno». Su forma primitiva es KANO. Sirve para indicar el sitio en que existe el otro componente. Es muy usado en la toponímia; por ejemplo: GALDIANO «terreno de mucho trigo»; de GARI «trigo», DI terminación abundancial; GARIKANO «terreno de trigo»; OLANO «región de la ferrería», de OLA y ANO ó KANO.

ANTZO, ANTZ: significa «apariencia, parecido» y sirve para formar nombres que expresan cualquiera idea de semejanza ó ilusión; por ejemplo: URREANTZA «parecido á oro», de URRE «oro»; GIZONANTZ «aspecto humano», de GIZON «hombre», y ANTZ.

BAR, contracción de BARRUAN, BARRUEN, BARREN: significa «dentro, en el fondo». Es muy usado en la toponímia euskara; por ejemplo: HAZPARREN, «dentro de la peña», de HAZ, contr. de HAITZ «peña»; BARRENECHEA «casa de dentro», de ECHE «casa»; ECHEBAR «interior de la casa», de ECHE; MENDI-

1 Chaho señala en el capítulo de sus Estudios acerca de la lengua euskara destinado á las terminaciones, las formas ARO y ZARO. Esta última forma me es desconocida, y la tengo por errónea; la *z* que le añado es el sufijo instrumental *z*. Cualquiera de los vocablos que cita; por ejemplo: HANDIZARO, que es el primero de su lista, se descompone en HANDI + Z + ARO cuyo significado más literal es «grande de tiempo», ó sea, según la construcción castellana y aplicación significativa «tiempo de grandeza». Tanto Chaho como Lecluse (y sobre todo, este), andan bastante confusos en este capítulo de las terminaciones. Amenudo nos dan como distintas unas mismas terminaciones, solo porque las leyes fonéticas ó las variedades dialectales añaden, suprimen ó mudan alguna letra en aquellas. Además, ni uno ni otro distinguen entre terminaciones propiamente dichas y palabras componentes. El mismo defecto es mucho más disculpable en Mr. Salaberrey (d'Ibarrolles), porque este señor no se propuso escribir una Gramática, sino simplemente un Vocabulario (que es muy estimable) de los dialectos bajo-nabarros.

BARRUAN «en el fondo del monte», de MENDI «monte» y BAR, BARRUAN, BARRUEN ó BARREN.

DE, PE: significa «bajo» y sirve para formar palabras en las que á la idea principal se la califica con la accesoria de dicha posición; por ejemplo: ESTALPE «cubierto», de ESTALI «cubrir»; LEORPE «cabaña», de LEOR «seco»; MENPE «posesión, imperio», de MEN «potestad»; MENPEKO «esclavo», de igual origen, mas el sufijo KO que significa «de» (lit. «de bajo poder») y BE ó PE. Es muy usado en la toponímia euskara y por lo tanto, figura en muchísimos apellidos bascos, que en gran proporción son de origen territorial; por ejemplo: ITURBE «bajo la fuente», DEBROZPE «debajo del jaro», OLABE «bajo la herrería», MUNIBE «bajo la colina», ARRUPE «bajo la peña vacía», etc.

BIDE: significa «camino» y cuando se une á otras palabras, indica la facilidad ó medio de realizar la idea que estas expresan; por ejemplo: IKASBIDE «doctrina», de IKASI «aprender»; LANBIDE «hecho, acción», de LAN «trabajo»; EGINBIDE «obligación», de EGIN «hacer» y BIDE. Es de uso en la toponímia; IGARABIDE «camino del molino», de IGAR «molino»; BIDEGAIN «encima del camino», de GAIN «encima»; EGURBIDE «camino de madera», de EGUR «madera», etc.

DUN: es la 3.ª persona de singular del presente de indicativo de la voz transitiva, en su forma relativa, «que tiene». Sirve para formar adjetivos que designan al poseedor de una cosa, moral ó material; por ejemplo: BIOTZDUN «valiente», de BIOTZ «corazón»; AURDUN «preñada», de AUR «niño»; ZAMALDUN «caballero», de ZAMARI «caballo»; ERRUDUN «culpable», de ERRU «falta, culpa»; GUZIALDUN «Todopoderoso», de GUZI «todo», AL «poder»; DIRUDUN «adinerado», de DIRU «dinero» y DUN.

EGILLE: significa «hacedor», y sirve para formar los nombres en los que entra la idea de agente; por ejemplo: LAPIKOGILLE «alfarero», de LAPIKO «puchero»; ZAPATAEGILLE «zapatero», de ZAPATA «zapato»; BACHERILLE «alfarero», de BACHERA «vasija»; ONGILLE «bienhechor», de ON «bien»; EHAILLE «tejedor», de EHAITU «tejer» y EGILLE.

EKIN, EGIÑ: significa «hacer». Sirve para formar los nombres que expresan acción; por ejemplo: ZURGIÑ «leñador», de ZUR «madera»; ILTZAGIÑ «clavero», de ILTZE «clavo»; ZILLARGIÑ

«platero», de ZILLAR «plata»; OKIÑ «panadero», de OGI «pan», ZAPATAGIÑ «zapatero», de ZAPATA «zapato» y EGIN ó EKIÑ.

GAI, GEI, KAI: significa: 1.°) como adjetivo, «apto, capaz», y sirve para formar palabras en que al concepto de la idea principal se le añade la nota de la disposición en que se encuentra de realizarse: 2.°) como sustantivo significa «asunto, materia, material» y sirve para formar palabras en que se indica la composición ó manera de ser de la cosa; por ejemplo: ANDREGEI «prometida, novia», de ANDRE «señora» (título de las mujeres casadas); EZKONGAI «soltero», de EZKONDU «casar»; SINISGAI «testimonio», de SINISTU «creer»; IÑAUSKAI «podadera», de IÑAUSI «podar»; OTOZGAI «oración», de OTOITZ «rezo»; SENARGEI «amante», de SENAR «marido»; AGERKAI «documento», de AGERTU «manifestar» y GAI, GEI, KAI.

GAITZ: significa «malo, difícil, enfermedad», y sirve para formar nombres que indican una cualidad ó esencia mala ó imposible; por ejemplo: SINISGAITZ «increible», de SINISTU «creer»; AMEZKAITZ «pesadilla», de AMETZ «sueño»; MOLDEKAITZ «torpe», de MOLDE «manera» y GAITZ ó KAITZ.

GAIN, GAÑ: significa «encima». Es de mucho uso en la toponímia: BIDEGAIN «encima del camino»; MURUGAIN «encima de la colina»; BERROGAIN «encima del jaro»; PAGOGAÑA «lo de encima del encino»; AMETZAGAÑA «lo de encima de la cajiga».

GARI: significa «alto, superior, elevado». Forma muchos toponímicos: ECHEGARAI «casa elevada»; MENDIGARAI «monte elevado»; DORREGARAI «torre alta»; ELIZAGARAI «iglesia alta».

KERI, forma primitiva de HERI y ERI: significa estrictamente «enfermedad». Sirve para formar aquellos nombres que indican una cualidad mala ó viciosa; mejor dicho, debería formar solo esta clase de nombres, pero á veces se ve que, sin duda, por olvido de su estricto significado, se usa de ella fuera de sazón; por ejemplo: ASTAKERI «estupidez», de ASTO «asno»; ZABARKERI «indiferencia, lentitud», de ZABAR «indiferente, lento»; ARROKERI «vanidad», de ARRO «vanidoso, fanfarrón»; ORDIKERI «borrachera», de ORDI «borracho»; ALPERKERI «holgazanería», de ALPER «perezoso» y KERI.

MEN: significa «potencia, poder, jurisdicción». Sirve para formar nombres que, en general, indican «capacidad», ya sea

en sentido propio, ya en sentido figurado; por ejemplo: ESKUMEN «puñado», de ESKU «mano»; AHOMEN «bocado», de AHO «boca»; BAIMEN «aprobación», de BAI «sí»; ICHODOMEN «esperanza», de ICHODON «esperar»; IDURIMEN «imaginación», de IDURI «imaginar»; SINISMEN «fé», de SINISTU «creer» y MEN.

OSTE, OZTE: significa «gran cantidad, muchedumbre». Sirve para formar nombres en los que se quiere figuren esos conceptos aplicados al otro componente; por ejemplo: GENDEOSTE «gentío», de GENDE «gente»; DIRUOSTE «caudal», de DIRU «dinero»; ARDIOSTE «rebaño», de ARDI «oveja» y OSTE.

TEGI: significa «lugar, sitio». Sirve para formar nombres que designan el sitio propio de las cosas ó séres representados por el primer componente; por ejemplo: ARTEGI «redil, aprisco», de ARDI «oveja», ó ARI «carnero»; ARDOTEGI «bodega», de ARDO «vino»; LANTEGI «taller», de LAN «trabajo»; ARRANDEGI «pescadería», de ARRAIN «pescado»; SUTEGI «frágua, fogón», de SU «fuego» y TEGI.

TOKI: idéntico significado. Idénticas funciones: CHERRITOKI «pocilga», de CHERRI «cerdo»; IRATZOKI «helechal», de IRATZ «helecho»; SAGARDOI «manzanal», de SAGAR «manzana» y TOKI.

UNE: significa «momento, sitio, coyuntura». Sirve para formar aquellos nombres en que la idea principal se enuncia como existente en un lugar ó momento determinados; por ejemplo: UTSUNE «falta, defecto», de UTS «vacío»; URMEUNE «vado», de UR «agua», ME «delgado» y UNE. La forma primitiva de UNE era KUNE. Se encuentra en varios compuestos: ARTIZKUNE «sitio para ordeñar las ovejas». También se encuentra en la forma GUNE.

UTS, OTS: significa «vacío, desnudo» y por extensión «puro». Sirve para formar nombres que indican las ideas correspondientes á su significado, y además las que en castellano solemos expresar con el adjetivo «solo», ó el adverbio «solamente»; por ejemplo: ONUTS «descalzo» de ON «pié»; ORTOTS, (id.), de ORPO «talón»; EZURRUTS «esqueleto», de EZUR «hueso». ESPIRITU UTS «espíritu puro» de ESPIRITU «espíritu». Ejemplo de la última acepción; ETA ARKITU ZIRAN GORPUTZ ILLAGABE,

IL-JANZI EDO MEZTIDURA UTSAKIN (Lard.) «y se encontraron sin el cuerpo muerto, con solas las vestiduras».

ZAI, ZAIN: significa «guardador, custodio». Sirve para formar los nombres que indican que un sujeto está dedicado á vigilar aquellas cosas ó séres expecificados por el otro componente; por ejemplo: ARZAI «pastor», de ARI «carnero», URDAIN «porquero», de URDE «puerco»; ATEZAI «portero», de ATE «puerta»; GURDIZAI «carretero», de GURDI «carro» y ZAI. Este adjetivo ha dado origen al apellido tan común en Nabarra: SANZ.

ZALE, TZAILLE: significa «amante, aficionado». Sirve para formar aquellos nombres que indican la afición del sujeto á ciertas y determinadas cosas ó acciones; por ejemplo: EUSKARAZALE «bascófilo», de EUSKARA «bascuence»; NEKAZALE «obrero, labrabor», de NEKE «trabajo, penalidad»; EGUIZALE «hacedor», de EGIN «hacer»; ONTZAILLE, «bienechor», de ON «bueno»; SALTZAILLE «vendedor», de SALDU «vender» y ZALE, TZAILLE.

Estas son las palabras que más comúnmente se usan en la composición. Veamos ahora como se verífica esta. Por de pronto, ya he dicho antes que el nombre al que se añade otro se toma en su forma indefinida, y ahora me resta añadir que la composición puede tener lugar, ó por simple juxtaposición, como por ejemplo en AITAGOYA «abuelo», compuesto de AITA–|–GOYA, ó de una manera más asimiladora, que exiga una alteración morfológica en uno de los nombres, ó en ambos á la vez: ARZAI «pastor», compuesto de ARI ó ARDI –|–ZAI.

Si el nombre se ha formado con dos sustantivos, el nombre atributivo debe preceder; ya veremos más tarde que esta regla rige en la construcción del genitivo de posesión. BETAZAL «párpado», se forma de BEGI–|–AZAL «ojo-corteza» (lit.); ARROBI «cantera», de ARRI–|–OBI «piedra-caverna», (lit.) Cuando la palabra atributiva es un adjetivo, se coloca siempre detrás del sustantivo, conforme á las reglas de la sintáxis. EGUERDI «medio día», de EGUN–|–ERDI (lit.) «dia-mitad».[1]

Los adjetivos verbales admiten las siguientes combinaciones:

1 Van Eys. Gram. Comp., págs. 151 y 152.

1.° Un sustantivo con un adjetivo verbal. Este, generalmente, es ARTU «tomado», ETSI «cogido» y también «estimado, juzgado», y EGIN «hecho»; por ejemplo: SUKARTU «encender», de SU «fuego»; LOKARTU «dormir», de LO «sueño»; SETARTU «obstinarse», de SETA ó SEPA «obstinación» y ARTU.—SINETSI «creer», de SIN «fé, juramento»; AUTETSI «escoger», de AUT «elección» y ETSI.—ATSEGIÑ «respirar», de ATS «aliento, respiración»; IGESEGIÑ «huir», de IGES «huida»; ALDEGIN «separarse, alejarse», de ALDE «región»; AMETSEGIÑ «soñar», de AMETS «sueño»; ITZEGIN «hablar», de ITZ «palabra» y EGIN.

2.° Un adjetivo con un adjetivo verbal. Los mismos adjetivos verbales ETSI, ARTU, EGIN, se combinan con otros adjetivos de la clase de los nombres y forman numerosas palabras, cuyo sentido bien claramente se revela por el de ambos componentes; por ejemplo: ONETSI «amar, gustar de una cosa», de ON «bueno»; EDERRETSI «parecer bien algo», de EDER «hermoso» y ETSI.

3.° Un adjetivo verbal con otro adjetivo verbal. Los que tienen este uso son muy pocos; puede decirse que están concretados á ERAZO, ERAZI, ARAZI ó ARAZO según los dialectos, que significa «forzar, obligar» y ARI «estar haciendo algo».[1] Más adelante los encontraremos.

(II.)

La derivación se verifica añadiéndole al nombre una letra ó un grupo de letras que se denominan *terminaciones*. Actualmente, estas carecen de sentido ó significado cuando están aisladas. Probablemente todas ellas habrán sido antiguamente nombres sustantivos ó adjetivos, cuya significación se perdió, ó por el desuso, ó por las alteraciones morfológicas que han experimentado en el decurso del tiempo.[2]

Hé aquí las principales y más usadas terminaciones de la lengua euskara:

1 Van Eys. Gram. comp., pág. 453.

2 «Un derivado no es sino un compuesto cuya última parte se ha convertido en terminación, es decir, ha tomado un sentido de tal manera abstracto que no parece ya significar nada por sí misma, y sirve, tan solo, para formar séries de palabras.» (Benloew.—Science comparative des langues, pág. 23 y 24.)

AGA: indica «abundancia» de lo significado por la palabra á que se une. Es muy frecuente en la toponímia; por ejemplo: ARRIGORRIAGA (Biz.) «peñascal de piedras rojas», de ARRI «piedra», GORRI «rojo»; LIZARRAGA «fresnal», de LIZAR «fresno»; INCHAURRAGA «nogueral», de INCHAUR «nogal»; ASTIGARRAGA (Guip.) «arboleda de tilos», de ASTIGAR «tilo»; ZUMARRAGA (Guip.) «olmedal», de ZUMAR «olmo» y AGA. La forma primitiva de AGA es AKA. Esta forma permite explicar por la lengua euskara varios nombres que figuran en la geografía antigua de España, de los que ya se ocupó Humboldt en su clásica obra acerca de los primitivos habitantes de esta nación: ARRIAKA, URBIAKA, MALIAKA, etc.

DI, TI: indica «abundancia»; sus funciones son análogas á las de la terminación AGA. Hay un matiz diferente en ellas; esta sólo se aplica á cosas materiales, mientras que la primera se aplica también á cosas espirituales ó racionales; por ejemplo: ONDI «abundancia de buenos», de ON «bueno»; GIZONDI «abundancia de hombres», de GIZON «hombre»; ARITZTI «robledal», de ARITZ «roble»; LIZARDI «fresnal», de LIZAR «fresno»; ZUGAZTI (Nab.) «arboleda», de ZUGATZ «árbol»; ARANZADI «espinal», de ARANTZ «espina», y DI ó TI.

DURA, TURA. Es terminación propia del suletino; sirve para formar ciertos sustantivos, pero sin comunicarles significación especial; por ejemplo: DEITURA «nombre, apelación», de DEITU «llamar»; EZTIDURA «endulzamiento», de EZTI «miel»; BETEDURA «plenitud», de BETE «llenar»; ERREDURA «quemazón», de ERRE «quemar» y DURA ó TURA. Mr. Van Eys descompone esta terminación en DU—|—RA. DU es la terminación que sirve para formar adjetivos verbales; RA es un sufijo que indica movimiento, tendencia hácia un punto determinado, dirección; se dice ECHERA «á casa», PLAZARA «á la plaza». De modo que esta terminación compuesta vendrá á indicar la tendencia ó movimiento de la cosa á ser su significado. Así, EZTIDURA es «endulzamiento» y EZTITASUN «dulzura». La primera palabra, gracias á su terminación, significa propiamente el acto de endulzarse, el movimiento que la cosa experimenta en su sustancia para hacerse dulce, mientras que la segunda, merced también á su distinta terminación indica el acto

completo y realizado.[1] Aquí se ve, con cuantísima exactitud y facilidad podrían expresarse en bascuence las más sutiles concepciones filosóficas.[2]

ETA; formas primitivas KETA, GETA; significa «abundancia» y es de mucho uso en la toponímia; por ejemplo: ARRIETA «pedregal», de ARRI «piedra»; LEGARRETA «cascajal», de LEGAR «cascajo»; IRAETA «helechal», de IRATZE «helecho»; SAGASETA «manzanal», de SAGAR «manzana»; ABARIZKETA «carrascal», de ABARITZ «carrasco»; LARRAGETA (Nab.) «abundancia ó sitio de muchos pastos», de LARRA «pasto» y ETA, GETA, KETA. A veces la *a* se trueca en *o*, resultando la forma ETO que se encuentra en varios nombres de localidades, como son OLHABERRIETO (Soule) y MOKARRETO (Labourd).[3] Son muy comunes las formas contraidas de la terminación: ARISTA (nombre de uno de los primeros reyes de Nabarra; algunos fueron en busca de su explicación hasta el griego) «robledal», de ARITZ «roble»; SAGASTA «manzanal», de SAGAR «manzana» y TA.

GAILLU, KAILLU: sirve para formar palabras con las que se indica la idea de aptitud; por ejemplo: HANDIKAILLU «lo que sirve para crecer», de HANDI «grande»; EDERKAILLU «lo que sirve para hermosear», de EDER «hermoso»; LOGAILLU «venda», de LOTU «atar»; ONKAILLU «abono» (agric.), de ON «bueno» y GAILLU, KAILLU. Es terminación propia de los dialectos de Francia; no es de gran uso.[4]

GARRI: sirve para formar un gran número de adjetivos que llevan embebida la significación activa de «inclinado á, provocador de» y también, aunque menos frecuentemente y desviándose de su significación primitiva, la pasiva de «digno de»; por ejemplo: IRRIGARRI «risible», de IRRI «risa»; KALTEGARRI «perjudicial», de KALTE «perjuicio»; IZUGARRI «espanto-

---

1 Gram. comp., pág. 450.

2 Axular que era tan entusiasta por el bascuence, como sábio en él escribió estas palabras que debían de aprender todos los bascongados: «ORAI BADIRUDI EUSKARAK AHALKE DELA, ARROTZ DELA, ESTELA IEND'ARTEAN AUSART, ERREGU, BITHORE ETA EZ TREBE. ZEREN ARE BERRE HERRIKOEN ARTEAN ERE, EZPAITAKITE BATZUEK NOLA ESKIRIBA ETA EZ NOLA IRAKUR.»

«BALDIN EGIN BALIZ EUSKARAZ HANBAT LIBURU, NOLA EGIN BAITA LATINEZ, FRANSESEZ EDO BERTZE ERDARAZ ETA HITZKUNTZAZ, HEK BEZAIN ABERATS ETA KOMPLITU IZANEN ZEN EUSKARA ERE, ETA BALDIN HALA EZPADA, EUSKALDUNEK BEREK DUTE FALTA, ETA EZ EUSKARAK.» (Gero, pág. XXIII, ed. 1864).

3 Luchaire. Etudes sur les idiomes pyrénées, pág. 154.

4 Chaho. Etud. gram., pág. 24.

so», de IZU «terror», espanto»; ARROGARRI «orgulloso», de ARRO «vano, hinchado»; ZORAGARRI «enloquecedor», de ZORO «loco»; MAITAGARRI «querido, amable», de MAITE «amado»; ESTIMAGARRI «estimable», de ESTIMATU «estimado», y GARRI.

GI: sirve para formar sustantivos que indican el lugar propio de una cosa. Indudablemente es la sílaba final del componente TEGI; por ejemplo: GORDAGI «escondite», de GORDE «guardar»; IGARANGI «vado», de IGARAN «pasar»; JARGI «asiento», de JARRI «sentarse»; SARGI «entrada», de SARTU «entrar» y GI.

GIRO: sirve para formar sustantivos que indican «tiempo ó estación»; por ejemplo: BELHARGIRO «época de los henos», de BELHAR, yerba, heno»; MAHATSGIRO «época de las uvas», de MAHATS «uva»; OGIGIRO «tiempo del trigo», de OGI «pan» y en algunas localidades «trigo».

KI: sirve para formar sustantivos que expresan la idea de «fragmento ó porción». Es propia del dialecto suletino; por ejemplo: OIHALKI «pedazo de tela», de OIHAL «tela»; EZURKI «fragmento de hueso», de EZUR «hueso»; IDIKI «tajada de buey», de IDI «buey»; ACHURKI «tajada de cordero», de ACHURI «cordero» y KI.

KIZUN: sirve para formar sustantivos, sin significado especial, de los adjetivos verbales; por ejemplo: ETORKIZUN «porvenir», de ETORRI «venir»; EGINKIZUN «acción», de EGIN «hacer»; ASMAKIZUN «invención», de ASMATU «adivinar, inventar» y KIZUN.

KOI: sirve, uniéndose á los nombres verbales, para formar adjetivos que denotan «aptitud, tendencia, inclinación á ser una cosa determinada»; por ejemplo: IBILKOI «andariego», de IBILLI «andar»; IRAGANKOI «transitorio», de IRAGAN «pasar». También se une á los nombres y pronombres; por ejemplo: BEREKOI «egoista», de BERE «suyo»; ARNOKOI «aficionado al vino», de ARNO «vino» y KOI.

KOR: tiene la misma significación y uso de la anterior; por ejemplo: IBILKOR «andariego»; IRAGANKOR «transitorio»; ILKOR «mortal», de ILL «morir»; GALKOR «perecedero», de GALDU «perder» y KOR.

KUNDE, KUNTE: se une á los nombres verbales para formar sustantivos que indican «impulsión ó tendencia» á cierta co-

sa; por ejemplo: JAKIUNDE «sabiduría», de JAKIN «saber»; USTEKUNDE «convicción», de USTE «pensar, creer»; OHIKUNDE «costumbre» de OHI «acostumbrar» y KUNDE ó KUNTE. También se une á los nombres; por ejemplo: BELDURKUNTE «temor, aprensión», de BELDUR «miedo»; HANDIKUNDE «orgullo», de HANDI «grande» y la citada terminación.

LE: esta terminación, unida á los nombres verbales, sirve para formar sustantivos que indican la idea del agente de la acción expresada por el componente primero; por ejemplo: ERAKUSLE «enseñador, maestro», de ERAKUTSI «enseñar»; IRAKURLE «lector», de IRAKURRI «leer»; ADILE «oidor», de ADITU «oir»; ESANLE «decidor», de ESAN «decir»; EDALE «bebedor», de EDAN «beber»; JALE «glotón», de JAN «comer» y LE.

PEN: sirve para formar sustantivos con nombres verbales; por ejemplo: EROSPEN «compra», de EROSI «comprar»; IDURIPEN «sospecha», de IDURI «parecer»; OROIPEN «recuerdo», de OROITU «acordarse»; HASTEPEN «principio», de HASI «principiar» y PEN.

TASUN, TARZUN: esta terminación expresa la cualidad inherente al sér representado por el sustantivo;[1] por ejemplo: NAUSITARZUN «dominio», de NAUSI «amo»; ANDITASUN «grandeza, magnificencia», de ANDI «grande»; CHURITARZUN «blancura», de CHURI «blanco»; GARBITASUN «pureza», de GARBI «limpio; ZOROTASUN «locura», de ZORO «loco» y TASUN ó TARZUN. Algunos autores (Van Eys, Salaberry) dicen que TASUN indica la tendencia ó cualidad buena del primer componente, así como la palabra KERIA, usada en composición, denota la tendencia ó cualidad mala. Otros (Larramendi, Lardizábal) dicen que la terminación TASUN se emplea cuando se quiere indicar que la cualidad expresada le pertenece al agente de un modo natural, espontáneo, involuntario, y la palabra KERIA cuando se pretende denotar que dicha cualidad es hija de la voluntad del sujeto. Así, nos dicen, que ZOROTASUN significa «locura», enfermedad natural y ZOROKERI «enloquecimiento, arrebato, frenesí», producido por los impulsos de la pasión desbordada. De ambas acepciones hay ejemplos prácticos; pero á mí me parece que lo más prudente es concretarse á

1 Salaberry (d' Ibarrolles). Vocab. des mots basq.-nav., pág. 194.

ver en dicha terminación, como ya lo dije, la expresión de una cualidad,—buena ó mala—*inherente al sujeto*, por más que el contraste de significado entre TASUN y KERIA sea, probablemente, exacta, atendiendo á su significación primitiva.

TE: sirve para formar nombres que indican «abundancia»; por ejemplo: ELURTE «nevada», de ELUR «nieve»; EURITE «aguacero», de EURI «lluvia»; AGORTE «sequía», de AGOR «seco»; IZOZTE «helada», de IZOTZ «hielo» y TE. Esta terminación parece ser una simple variante fonética de DI y TI.

TELI: es terminación propia del dialecto suletino, y sirve para formar sustantivos que significan «montón, hacinamiento» de cosas determinadas por el otro componente; por ejemplo: EGURTELI «montón de maderas», de EGUR «madera»; ELURTELI «montón de nieve», de ELUR «nieve»; ARRITELI «montón de piedras», de ARRI «piedra» y TELI.

TIAR, LIAR: es terminación propia de los dialectos bascofranceses y sirve para formar adjetivos que indican afecto á una cosa determinada; por ejemplo: GOIZTIAR «madrugador», de GOIZ «mañana»; JAINKOTIAR «deista», de JAINKO «Dios»; BERANTIAR «retardatario», de BERANDU «tarde»; BESTALIAR «festivo» de BESTA, «fiesta» y TIAR ó LIAR.

TSU: sirve para formar adjetivos que indican «abundancia»; por ejemplo: DIRUTSU «adinerado», de DIRU «dinero»; ARRITSU «pedregoso», de ARRI «piedra»; ALTSU «poderoso», de AL «poder»; BIZARTSU «barbudo», de BIZAR «barba»; ODOLTSU «sangriento», de ODOL «sangre»; URTSU «acuoso», de UR «agua»; ELHETSU «hablador» de ELHE «palabra, discurso» y TSU.

TZA: sirve para formar sustantivos que indican idea de abundancia; por ejemplo: DIRUTZA «montón de dinero»; ODOLTZA «cantidad de sangre»; ARRITZA «montón ó multitud de piedras». Como observa muy oportuna y discretamente Lardizábal,[1] TZA y TSU se distinguen en que la primera terminación sirve para expresar la cantidad de la cosa y la segunda para expresar que la abundancia por ella misma significada pertenece al sujeto ó cosa que representa el primer componente.

---

1 Gramática vascongada, pág. 58.

TZE: sirve en los dialectos de Francia, para formar varios nombres sustantivos; por ejemplo: SAGARTZE «manzano», de SAGAR «manzana»; UDARITZE «peral», de UDARI «pera»; GEREZITZE «cerezo», de GERETZI «cereza»; ARANTZE «ciruelo», de ARAN «ciruela».

ZA, ZE, ZI, ZU, CHE, CHU. Son terminaciones toponímicas que indican la idea de abundancia. Todas ellas derivan de la raíz CHE ó ZE que significa «menudo, pequeño» que ha formado el verbal CHEATU «desmenuzar, triturar» y por lo tanto «abundancia», pues cuando se quiebra una cosa en pedazos pequeños, estos son muchos. De CHE viene la palabra CHIKI, CHIPI «pequeño». A veces ZA parece tener un significado más restringuido de «lugar, sitio» donde se encuentran los objetos que el otro componente especifica; por ejemplo: IBARZABALZA (Nab.) «valle de las muchas piedras anchas», de IB(AR) «valle», AR(RI) «piedra», ZABAL «ancho» ó «sitio del valle ancho» como lo traduce Mr. Luchaire[1] de IBAR —|—ZABAL; GAINZA (Guip.) «lugar alto»; de GAIN «encima»; OTEIZA (Nab.) OTAZU (id.) «argomal», de OTEI, OTE «argoma»; LEARZA (Nab.) «cascajal», de LEGAR «cascajo»; IRACHE (Nab.) «helechal», de IRATZ «helecho»; ELHURZE (Soule) «sitio de nieve»;[2] ARANZAZU (Guip.) «espinal», de ARANTZ «espina»; LIZARAZU (Baj.-Nab.) «fresnal», de LIZAR «fresno» y ZA, ZE, ZI, ZU, CHE ó CHU.

(III.)

El nombre simple ó indeterminado de varias sílabas, recibe el acento prosódico en la penúltima ó en la última de éstas. El guipuzcoano, y en menos proporción el bizcaino, y sobre todo el labortano, cargan en la última; el suletino en la penúltima.[3] Estos principios generales están sujetos á excepciones que la práctica únicamente enseña: esta varía en las diversas localidades. Ha llamado mucho la atención el hecho de que las palabras bascongadas que figuran en los más

---

1 Etud. sur les id. pyr., pág. 166.
2 Id., pág. 167.
3 Geze, Elements de gram. basq., pág. 2.

antiguos cartularios y pergaminos del país (los del siglo X, por ejemplo) y son conocidas en la actualidad, no presenten alteraciones sensibles en su forma. Mr. Luchaire[1] ha explicado el fenómeno en los siguientes términos, que me parecen muy plausibles: «Es indudable que uno de los principios de alteración más poderosos en una lengua es la ley en cuya virtud las sílabas colocadas después del acento tónico se debilitan ó desaparecen, ya en parte, ya en totalidad. Conocida es la influencia capital de esta ley, por ejemplo: en la formación de los idiomas neo-latinos. Pues bien, en bascuence, y sobre todo en el dialecto guipuzcoano, una de las formas más puras del euskara, el acento tónico afecta *casi siempre* á la última sílaba.... Seguramente, esá manera de colocar el acento es extremadamente favorable á la conservación de la palabra y creemos explica, en gran parte, la inmutabilidad relativa del léxico euskaro.» Los nombres simples é indeterminados no requieren acento ortográfico.

Los nombres compuestos, llevan el acento tónico en la penúltima sílaba; esto no obstante, muchos prefieren acentuarlos en la última, diciendo OSINAGÁ «en vez» de OSINÁGA, LARRETÁ en vez de LARRÉTA, pero es más seguida la primera regla. Este principio general, muy observado en el dialecto guipuzcoano, es, en gran parte, aplicable á los demás. Las formas articuladas compuestas se rigen por las reglas que ya conocemos: BELDURTIÁ «el miedoso», BELDURTÍAK «los miedosos». Las formas articuladas del plural, ya sean simples, ya compuestas, llevarán acento ortográfico: ODOLTSÚAK, DIRUZÁLÉAK.

---

1 Sur les noms propres basques, etc., pág. 21 y 22.

CAPÍTULO VI.

EL PRONOMBRE.

I.

La lengua euskara posee pronombres personales, personales-intensivos, posesivos, demostrativos, demostrativo-intensivos, re-demostrativos, relativos é indefinidos.

En los pronombres hay que notar algunas particularidades: unos forman el plural ateniéndose á las reglas generales de los nombres, otros poseen formas propias del plural, otros no pueden revestirlas y con una sóla sirven los dos números, y otros se apartan radicalmente de los nombres en el punto concreto de que sus formas activas son distintas de sus formas pasivas. Así es que la sección relativa á los pronombres es la de menor uniformidad de toda la Gramática.

Llamo forma pasiva al nombre mismo del pronombre, cuando no ha tomado ningún sufijo todavía: equivale, en cierto modo, por lo tanto, al tema de los sustantivos y adjetivos. En muchos pronombres la forma activa y la pasiva son una misma.

Los pronombres personales son los siguientes:

Guipuzcoano.	Bizcaino.	Labortano.	Suletino.		
NI	NEU.	NI	NI	yo.	Forma pasiva.
GU	GEU.	GU	GU	nosotros.	
I.	EU.	HI	HI	tú (familiar).	
ZU	ZEU.	ZU	ZU	tú (cortés).	
ZUEK.	ZUEK.	ZUEK.	ZIEK.	vosotros.	

Las terceras personas de singular y plural se expresan por medio de los pronombres demostrativos de tercer grado.[1]

---

1 «Larramendi, y á su ejemplo Lardizábal é Iturriaga, presentan el pronombre demostrativo de tercer grado como pronombre personal de tercera persona.» (Duvoisin, Etude sur la déclinaison basque, pág. 37).

El pronombre I, EU, HI, pertenece al trato familiar. En la literatura basco-española apenas se usa sino cuando se quiere manifestar el desprecio que inspira alguna persona, ó cuando el discurso se dirige á cosas inanimadas ó séres irracionales, personalizándolos. En la práctica lo usan algo las gentes del pueblo bajo, especialmente del campo, siempre que los interlocutores pertenecen á la misma categoría social, pues se consideraría una insigne grosería, contraria á todos los hábitos de respeto del pueblo euskaro, el que un inferior se valiere del *i* dirigiéndose á un superior. Este «encanallamiento» del *i* es verdaderamente lamentable, porque á dicho pronombre corresponde una riquísima conjugación, tan completa como complicada, cuyo uso es de gran donaire y viveza, y de la que jamás consiguen valerse con soltura los que no la mamaron en la cuna. Los dialectos basco-franceses, tanto en la literatura como en el comercio diario de la vida, tienen el empleo del *i* en mayor predicamento.

Morfológicamente considerado, el pronombre de segunda persona ZU presenta muy grande parecido con GU para no admitirse que originariamente debió de tener la significación plural que hoy ostenta ZUEK.[1] Mr. Vinsón, dice:[2] «Estudiando los paradigmas de la declinación y de la conjugación, se nota el constante paralelismo de las formas en HI y NI (ó EU y NEU) de una parte, y las en ZU y GU de otra. Las formas en ZUEK tienen, por el contrario, un carácter especial; indudablemente son derivadas. ZU es, incontestablemente, el verdadero plural de HI, como GU lo es de NI; éste pronombre se ha convertido hoy en el singular respetuoso ú honorífico, y le han formado un plural por la regla común añadiéndole *k*: ZUEK = ZU + K con *e* adventicia». Mr. Van Eys[3] admite también el cambio de significación de ZU y lo explica lo mismo que Mr. Vinsón explica la formación de ZUEK.

Descartada la cuestión de origen y de trasformación de significado, es incuestionable que es completamente inexac-

1 El Príncipe Bonaparte fué el primero que señaló este interesante hecho en su Verbe basque, pág. XVI.

2 Essai sur la langue basque por Ribary, acompañado de notas complementarias por el traductor Mr. Vinsón, pág. 104, nota 42.

3 Gram. comp., págs. 92 y 93.

to considerar hoy á zu como un plural. «No puede pertenecer al plural, por la razón sencilla de que desde hace siglos no se emplea más que hablando á una sola persona.»[1] Decir que el zu bascongado es tan plural como el *vous* francés, es decir, según nuestra opinión, una cosa muy poco exacta. *Vous* francés es un verdadero plural, porque se le emplea, muy amenudo, al dirigir la palabra á varias personas, mientras que el zu bascongado no podría, absolutamente en ningún caso, ser empleado, si se habla á más de una. El español *vos*, apesar de su origen plural, idéntico al del zu bascongado, constituye en castellano un verdadero singular, porque no se emplea más que dirigiendo la voz á uno solo, lo cual tiene lugar en pocos casos. La comparación del zu bascongado no es buena más que con el *vos* español y el genitivo *uws* holandés. Si ahora se reflexiona que estas dos lenguas, igualmente que el francés y el inglés emplean siempre el verbo en plural con *vos*, *gij*, *vous*, *you*, y que el bascuence no confunde los centenares de terminaciones (del verbo) que se refieren á zu con los centenares de terminaciones que se refieren á ZUEK, será forzoso admitir que la comparación de zu con *vos* y con *gij*, concretada á una sola palabra, se reduce á una cosa tan mínima que se acerca á nada.[2]

Larramendi, Lardizábal y otros gramáticos colocan entre los pronombres demostrativos, una clase especial de verdaderos pronombres personales. El significado de ellos es el mismo que el de los personales análogos, pero más determinado, más vivo, más intenso, solo traducible al castellano por equivalencia. A esta forma de los pronombres personales la llaman algunos modernos «intensiva». Se obtiene sufijando al pronombre personal un demostrativo.[3] Esta fusión de los dos pronombres es á veces tan íntima, gracias á la alteración fónica de los componentes, que el significado de estos se borra del espíritu del pueblo, el cual trata á la palabra compuesta como si fuese sencilla, y se cree obligado á reforzar su significación valiéndose de repeticiones, que

1 Bonaparte. Le Verbe basque, pág. XVI.
2 Bonaparte. Le Verbe basque, pág. XVI, nota 2.
3 Van Eys. Gram. comp., pág. 98.

le parecerían ociosas, á conservar conciencia del valor de los componentes. En ghipuzcoano es muy común, por ejemplo: usar frases como la siguiente: NI NERONEK IKUSI DET «yo mismo lo he visto»; NERONEK está compuesto de NI «yo» y de ONEK (forma activa) «éste». Apesar de eso, en la frase citada se repite el NI, prueba evidente de que no se reconoce su presencia en el NERONEK. También se obtiene la forma intensiva en algún caso, duplicando el pronombre: BERBERA «el mismo mismo» (lit.)

Los pronombres intensivos, cuyo significado castellano traduciremos aproximadamente, son los siguientes:

G.	B.	L.	S.	
NERAU.	.—NERAU.	.—NERONI.	.—NIHAUR.	.—«yo mismo».
GEROK.	.—GEROK.	.—GERONI.	.—GIHAUR.	.—«nosotros mismos».
ERORI.	.—ERORI.	.—HERONI.	.—HIHAUR.	.—«tú mismo» (fam.)
ZERORI.	.—ZERORI.	.—ZERONI.	.—ZIHAUR.	.—«tú mismo» (cort.)
ZEROK.	.—ZEROK.	.—ZEROK.	.—ZIHAUREK.	.—«vosotros mismos».
BERA.	.—BERA.	.—BERBERA	.—BERA.	.—«él mismo».
BEROK.	.—EUROK.	.—BERAK.	.—*caret*.	.—«ellos mismos».

La parte del territorio labortano que habla una variedad del dialecto suletino posee unos intensivos especiales debidos á la combinación de dos demostrativos y un personal. El uso de estos pronombres es antiguo. Se encuentran en Dechepare con alguna ligera variación de su forma actual: HAYEK ZER MERETSI DUTEN ZUHAURORREK IKUSTZU. «Mirad vosotros mismos lo que aquellos merecen». ZUHAURORREK está formado de ZU-HAUR-ORREK; como éste, se descomponen fácilmente los demás. Hé aquí dichos pronombres suletinos del Labourd:

NIHONI, NIHORONI	.—«yo mismo».
GUHORO, GUHORONI.	.—«nosotros mismos».
HIORONI	.—«tú mismo» (fam).
ZUHORONI	.—«tú mismo» (cortés).
ZUHORO	.—«vosotros mismos».

La variedad de formas que se advierte entre los pronombres personales-intensivos de los diversos dialectos depende, como ya se comprende desde luego, de la elección del pronombre demostrativo que se une al personal.

Todos estos pronombres pueden ir ó por cabeza, ó por final de la frase. No es preciso expresarlos cuando toda la frase está constituida por un verbo.

II.

Los pronombres personales, mediante la aglutinación de los sufijos posesivos,[1] han formado los pronombres posesivos del euskara, previas, naturalmente, ciertas y determinadas variaciones fonéticas que no es difícil seguir paso á paso en un análisis morfológico de los mismos.

Los pronombres posesivos son:

G.	B.	L.	S.	
NERE	NEURE	NEURE, NERE	ENE, NEURE, NURE	mío
GURE	GEURE	GURE, GEURE	GURE	nuestro
IRE	EURE	HIRE, HEURE	HIRE, HEURE	tuyo (fam.)
ZURE, ZERE	ZEURE	ZURE	ZURE	tuyo (cort.)
ZUEN	ZUEN	ZUEN	ZIEN	vuestro
BERE	BERE	BERE	BERE	suyo
BEREN	BEREN	BERE	BERE	suyos

El pronombre suletino ENE lo usan también los demás dialectos, aunque no constantemente. Ese pronombre es irregular.

Los pronombres posesivos se anteponen siempre al nombre de que van acompañados, el cual recibe el artículo, pues la sixtáxis exige revista la forma definida; por ejemplo: NERE ECHEA «mi casa», «la mi casa» (lit.), como decía el antiguo castellano; BERE IDIA «su buey». En la posición correspondiente al vocativo de otras lenguas, se pospone el

[1] Duvoisin. Etude sur la decl. basque, pág. 18.

pronombre, recibiendo éste el artículo; por ejemplo: ¡AITA GUREA! «¡padre nuestro!»[1]

En el uso del pronombre posesivo de tercera persona BERE «suyo» y BEREN «suyos», hay que fijar una distinción interesante. Los mencionados pronombres se usan cuando se refieren directa é inmediatamente al sujeto de la proposición; por ejemplo: PIARRESEK BERE OGIA JAN DU «Pedro ha comido su pan». Pero cuando nó, hay que girar la frase valiéndose del pronombre personal de la tercera persona con sufijo de posesión; por ejemplo: PIARRESI ESAN DIOT AREN SEMEA IKUSI NUELA. «He dicho á Pedro que he visto su hijo», (lit.) «el hijo de él».[2]

Los pronombres posesivos si vienen sin artículo, reciben el acento prosódico en su última sílaba; por ejemplo: NERÉ «mío», ZURÉ «vuestro», GURÉ «nuestro». Acompañados del artículo singular cumplen la misma regla: NEREÁ «el mío». Mas con el artículo plural, el acento se trasporta á la penúltima: ZURÉAK «los vuestros». En este caso únicamente conviene la notación ortográfica.[3]

III.

Los demostrativos se dividen, generalmente, para marcar la diferencia de su significación en: demostrativos de primer grado, de segundo y de tercero, correspondientes á cada uno de los dos números, singular y plural. Recorrámoslos sucesivamente.

Demostrativos de primer grado; singular.

G.	B.	L.	S.		
AU .	.—AU .	.—HAU .	.—HAU .	.—éste.	Forma pasiva.

Las formas primitivas de éste pronombre son, siguiendo

---

1. Lardizábal. Gramática vascongada, pág. 63.
2. Gèze. Elem. de gram. basq., pág. 51.
3. Lardizábal. Gramática bascongada, pág. 84.

el orden de enunciación, KAUR (ronc.) KAU (sal.) y GAU (aez.), dados á conocer por el Príncipe Bonaparte.

Ya dije anteriormente que varios pronombres presentan la particularidad de usar amenudo dos formas distintas, una para el agente y otra para el sujeto paciente. No conozco razón alguna plausible que explique esta dualidad de formas, pues nada se oponía á que el tema del pronombre, es decir, la actual forma pasiva recibiese el sufijo *k* del agente como lo reciben otros varios pronombres y todos los nombres. La forma activa de los pronombres es de gran importancia; según lo hemos de ver más adelante es preferida para la aglutinación de casi todos los sufijos. La diferencia que media entre las formas pasivas y activas es tan grande en la mayoría de los casos, que no cabe ver en estos alteraciones de una forma común, sino pronombres del todo diferentes.

He aquí, ahora, las formas del pronombre demostrativo de primer grado acompañadas del mencionado sufijo *k*; advierto que aun sin esperar á la sección destinada á la sufijación de *k*, es fácil analizar dichas formas. Basta separar la *k* y la letra eufónica ó de ligadura que la preceda, para obtener el tema del pronombre. Mas los temas así obtenidos son meramente hipotéticos, pues jamás se los encuentra, sino en la forma activa íntegra que sigue:

G.	B.	L.	S.		
ONEK.—	AUK.—	HUNEK.—	HUNEK.—	éste.	Forma activa.

Como se ve, únicamente el dialecto bizcaino se vale del mismo pronombre para las formas activa y pasiva.

Demostrativo de primer grado; plural.

G.	B.	L.	S.	
OYEK, OEK.—	ONEEK.—	HAUKIEK, HAUK.—	HAUK.—	estos.

Los dialectos guipuzcoano y bizcaino usan la misma forma en activo y pasivo; el labortano hace lo propio con la

forma HAUKIEK, pero no con la HAUK que reserva para el pasivo, así como el suletino HAUK, pues dichos pronombres poseen formas plurales activas especiales:

L. S.

HAUEK.—HAUYEK.—estos. | Forma activa.

Los dialectos guipuzcoano y bizcaino nunca poseen formas plurales activas; el labortano y suletino las poseen amenudo: cuando no dé forma activa, ha de entenderse, por lo tanto, que hay sólo una para ambos casos.

Demostrativos de segundo grado; singular.

G.	B.	L.	S.		
ORI. . .	—ORI. . .	—HORI . .	—HORI . .	—ese.	Forma pasiva.
ORREK. .	—ORREK. .	—HORREK	—HORREK	—ese.	Forma activa.

Demostrativos de segundo grado; plural.

G.	B.	L.	S.	
ORIEK.	—ORIEK.	—HOIKIEK, HORIEK	—HOIK, HORIK	—esos.

S.

HOYEK.—estos | Forma activa.

Demostrativos de tercer grado; singular.

G.	B.	L.	S.		
HURA	—A .	—HURA .	—HURA .	—aquel.	Forma pasiva.
ARK .	—AK.	—HAREK.	—HAREK	—aquel.	Forma activa.

Demostrativos de tercer grado; plural.

G.	B.	L.	S.	
AYEK.	—AEK.	—HEKIEK, HEK.	—HEK.	—aquellos.

L.	S.		
HEKIK.	—HEYEK.	—aquellos.	Forma activa.

HEKIK (1) corresponde á HEK del mismo dialecto; el suletino, cuando no prefiere la activa HEYEK, se vale de HEK con el mismo carácter activo.

Demostrativos intensivos.—Los dialectos guipuzcoano y bizcaino poseen dos que son los que siguen: BERAU-BERONEK «éste mismo» y BERORI-BERORREK «ese mismo». Su composición no ofrece ninguna oscuridad; BERA—|—AU-ONEK, y ORI-ORREK.

Pronombres-redemostrativos.—Los mismos dialectos, mediante la aglutinación del sufijo CHE al tema pronominal, aumentan la intensidad de su significado, resultando unos pronombres á los que les cuadra perfectamente el nombre de redemostrativos.

Redemostrativos de primer grado; singular.

g.	s.		
AUCHE .	.—AUCHE.	.—éste mismo.	Forma pasiva.
ONECHEK.	—AUCHEK.	—éste mismo.	Forma activa.

Redemostrativos de primer grado; plural.

g.	s.	
OYECHEK.	—ONECHEEK .	—estos mismos.

Redemostrativos de segundo grado; singular.

g.	s.		
ORICHE .	.—ORICHE.	.—ese mismo.	Forma pasiva.
ORRECHEK	—ORRECHEK	—éste mismo.	Forma activa.

Redemostrativos de segundo grado; plural.

g.	s.	
ORIECHEK.	—ORIECHEK	—esos mismos.

Redemostrativos de tercer grado; singular.

g.	s.		
HURACHE.	.—ACHE .	.—aquel mismo.	Forma pasiva.
ARCHEK .	.—ACHEK .	.—aquel mismo.	Forma activa.

Redemostrativos de tercer grado; plural.

a.	a.	
AYECHEK. —	AECHEK —	aquellos mismos.

Estos pronombres redemostrativos presentan bastante variedad en la aglutinación de los sufijos, pues éstos unas veces se aglutinan delante de CHE; por ejemplo: ONICHE «á este» y otras veces detrás; por ejemplo: OYECHEI «á estos»; de tales particularidades nos ocuparemos con la atención necesaria al hablar de los sufijos.

Los pronombres demostrativos y redemostrativos en oraciones en que rigen ó son regidos de algún verbo, siempre se posponen al nombre; por ejemplo: BEI AU GIZENA DA (g) «esta vaca es hermosa»; MUTIL ORREK EKARRIKO DU «ese muchacho lo traerá».

El acento prosódico de los demostrativos y sus similares va en la última sílaba; en las formas plurales lo común es que se cargue en la primera, aunque también se oye amenudo en la final.

VI.

El euskara posee tres pronombres relativos. La denominación que algunos autores modernos les dan de pronombres interrogativos, es poco exacta; dichos pronombres no son interrogativos por función propia, sino cuando se usan en la frase en acepción interrogatoria. Hélos aquí:

1.°

a.	a.		a.		
NOR. . =	NOR . . . . =	NOR . . . . =	NOR. . =	quien	Forma pasiva.
NORK . =	NORK, NOK. . =	NORK. . . . . . =	NORK . =	quien	Forma activa.
caret . =	NORTZUK . . . . =	*caret* . . . . =	*caret* . =	quienes	

2.°

G.	B.	L.	S.		
ZEÑ . .	= ZEIN, ZEÑ . . .	= ZEIN, ZOIN . . .	= ZUÑ. .	= cual	Forma pasiva.
ZEÑEK.	= ZEINEK, ZEÑEK	= ZEINEK, ZOINEK.	= ZUÑEK.	= cual	Forma activa.
caret .	= ZEÑTZUK. . .	= *caret*	= *caret* .	= cuales.	

3.°

ZER . .	= ZER	= ZER	= ZER. .	= que	Forma pasiva.
ZERK .	= ZERK, ZEK. .	= ZERK	= ZERK .	= que	Forma activa.
caret .	= ZERTZUK. . .	= *caret*.	= *caret* .	= que	(plural).

Los anteriores pronombres están habilitados para todas las funciones que desempeñan sus análogos castellanos; por ejemplo: SAGARRA, ZEÑAK NIRI EGIN DIDAN GAZIEGI ZAN «la manzana que me hizo daño era demasiado ágria»; IKUSI DET BASOA ZEÑTAN OTSOAK ARKITZEN DITUEN «he visto el bosque en el cual encuentra los lobos».

La opinión que ve en el uso de esos pronombres una vana imitación del castellano ó francés, contraria al génio de la lengua euskara, opinión sostenida por los Sres. Hovelacque, Vinsón y Van Eys, parece desprovista de todo fundamento.[1] En primer lugar, sin el uso de esos pronombres no sería posible la expresión de ciertos conceptos: es decir, que son necesarios. En segundo lugar, los más antiguos documentos escritos en bascuence, nos presentan ejemplos de su uso. En tercer lugar, dichos pronombres no son interrogativos más que cuando entran en frases interrogativas; por lo tanto, no han sido desviados de sus supuestas funciones normales. Y en cuarto, tampoco repugna al génio de las lenguas aglutinantes el empleo de esos pronombres (salvo, por supuesto, el aislamiento del euskara dentro de ese

1 Mr. Van Eys fué más lejos todavía que los otros dos linguistas citados. En la pág. 19 de su Diccionario basco-francés dijo redondamente: «el pronombre relativo «que» no existe, es preciso formar la frase con un participio».

grupo, lo cual destruye el valor de las analogías que quieran levantarse sobre la circunstancia de la clasificación), puesto que el húngaro, el finnes y otros idiomas del mismo grupo poseen pronombres relativos.[1]

Cuando los pronombres relativos van acompañados de nombres, se anteponen á estos; por ejemplo: ZER GIZON «qué hombre». Relevan del empleo del artículo, pero no del signo del agente *k*, necesario con todo verbo activo, y que naturalmente pasa al nombre; por ejemplo: ¿ZER GIZON ILL DA? «¿qué hombre se ha muerto?»; ¿ZER GIZONEK ILL DU? «¿qué hombre lo ha matado?» y no ZERK GIZON, etc.

El castellano se vale de los pronombres relativos para las frases admirativas; el euskara acude á los demostrativos anteponiéndolos, aunque también usa de los relativos. Pero lo más correcto es decir: ¡AU LANA! «¡qué trabajo!» ¡AU OTZA! «¡qué frío!».

V.

(I.)

El euskara tiene varios pronombres indefinidos.

El numeral BAT, en los dialectos bizcaino y guipuzcoano sirve para expresar la idea encomendada al castellano «alguno». Basta, para conseguirlo, que el nombre que le acompañe reciba el sufijo de posesión; por ejemplo: MAKILLAREN BAT DAUKA «algún palo tiene», ó sea (lit.) «del palo uno lo tiene»; GIZONEN BATEK ITZ EGIN DIO «algún hombre le ha hablado».

BATZUEK (b. g. l.) BATZU ó BATZÜ (s) «algunos». La forma activa plural suletina es BATZUK ó BATZÜK; por ejemplo: GIZON BATZUEK ETORRI DIRA «algunos hombres han venido». Este pronombre tiene siempre la significación plural; Mr. Van Eys[2] se equivocó al ver en BATZU un singular y en BATZUK su forma activa. La forma más primitiva, á no dudarlo, es

---

1 Bonaparte. Remarques sur plus. as. de Mr. A. Hovelacque, pág. 18.—Remarq. sur cert. notes, etc., pág. 27.

2 Diction. basq.-franç., pág. 52.

la suletina; cuando se formó, todavía poseía su el significado plural que después ha perdido.

ELIBAT es un pronombre propio del suletino y significa también «algunos»: es sinónimo de BATZU.[1]

BAKOITZ (g. s.) BAKOCH (b. s.) «cada cual».

BATBEDERA (l. s.) «un cada uno».

BESTE (b. g. s.) BERTZE (l. s.) «otro». Mr. Van Eys opina que la forma labortana es la primitiva.[2] Dada la frecuente elisión de *r*, esa opinión me parece fundada.

INOR (b) IÑOR (g) NIHOR, NEHOR (l) NIHUR, IHUR (s) «ninguno»; por ejemplo: ZEÑARI (ERREGE FERNANDORI) BERTAN UTZIERAZO ZIOZKAN, IÑOREKIN ERE EGOTEKO LEKURIK EMANGABE, ESPAÑAKO KOROIA «al cual (al rey Fernando) le obligaron allí mismo á dejar la corona de España, sin darle ni aun tiempo para hablar con ninguno». El insigne Larramendi que conocía muy bien su lengua, no deja duda alguna acerca de su significado. Oigámosle: «*Ninguno;* cuando viene sólo y se aplica á alguna persona, IÑOR, IÑORK, NIHOR, NIHORK».[3] «*Alguno;* cuando viene sin nombre NORBAIT NORBAITEK».[4] Mr. Geze[5] le da el mismo significado. Esto no obstante, Mr. Van Eys en su gramática y Mr. Vinsón en sus notas complementarias al *Ensayo* del distinguido profesor húngaro Ribary, alucinados por un concepto erróneo de Lardizábal, traducen IÑOR, NIHOR, etc., «alguno». El sentido negativo de IÑOR es originariamente, tan pronunciado, que obliga al verbo á tomar la forma negativa. Y de aquí nace, sin duda, el error de los mencionados lingüistas, los cuales suponen que para que IÑOR signifique «ninguno», es preciso que le acompañe la negación EZ. En bascuence, lo mismo que en castellano, se dice IÑOR EZTA «no es ninguno», y no IÑOR DA «es ninguno». Pero pregúntese ¿NOR ETORRI DA? «¿quién ha venido?», y para responder «ninguno», se verá que basta decir IÑOR á secas.[6]

1 Geze. Elements de gr. basq., pág. 66.
2 Gram. comp., pág. 107.
3 Diccionario Trilingüe, pág. 126, tomo II.
4 Id., pág. 68, tomo I.
5 Elements de gr. basq., pág. 66.
6 El Príncipe Bonaparte refutó el error de Mr. Vinsón en sus Remarques, etc., pág. 28.

Bajo el doble punto de vista de su acepción originaria y del uso de las personas que hablan peritísimamente el euskara, no cabe poner en duda el sentido negativo de IÑOR. Pero el uso ha venido á confundir esta especie, como otras, y en algunos puntos del territorio guipuzcoano la confusión debe haber avanzado mucho, cuando vemos incurrir en ella á escritores de nota y tan buenos hablistas como Lardizábal. De la doble acepción de la palabra, da, asimismo, testimonio Aizquíbel. «IÑOR «nadie», ¿IÑOR BADAGO? «¿hay alguno?»; IÑOREN UKORRIKBAGE, NEMINE DISCREPANTE, «sin discrepancia de ninguno».[1] «IÑOR «alguno».—«Nadie, ninguno». IÑOREN MENDEAN EGON «depender de alguno»; IÑOREN KALTEBAGE «sin daño de alguno».[2] Por lo tanto, IÑOR significa amenudo, y debe significar siempre, sin que sea preciso el acompañamiento de negación en el verbo, «ninguno». La confusión es debida á la dificultad que experimenta el hombre para expresar las ideas negativas; como que en resumidas cuentas todas son afirmativas de la carencia de un accidente ó cualidad.

NORBAIT (g. b. l.) NURBAIT (s) «alguno». Es el pronombre de significación contraria al IÑOR; por ejemplo: NORBAIT BADATOR «alguno viene». Los dialectos guipuzcoano y bazcaino poseen un plural NORBAITZUEK «algunos», compuesto de los pronombres NORBAIT y ZUEK.

ZERBAIT (c.) «algo». Su plural, en los dos dialectos acabados de nombrar es ZERBAITZUEK «algos».

ZEMBAT (g. b. l.) ZUMBAT (s) «cuanto».

ZEMBAIT (g. b. l.) ZUMBAIT (s) «cuantos».

NORBERA (b) NORBERE (g. l.) «cada uno». El dialecto suletino obtiene un equivalente de este pronombre, mediante la posposición del adverbio ERE «aun también», al relativo NUR «quien», cuyo sentido natural altera. Los sufijos se unen al segundo componente en todos los dialectos, y no en el dialecto bizcaino únicamente, como afirma Mr. Van Eys.[3] En el texto de Lizarraga que cita en apoyo de su opinión EZEN NORK ERE NAHI UKANEN BAITU BERE BIZIA SALBATU ha tomado

1 Diccionario basco-español, pág. 448.
2 Diccionario basco-español, pág. 448.
3 Gram. comp., pág. 100.

ERE adverbio por BERE pronombre. Se dirá siempre NOREBEREAREKIN «con cualquiera», y no NOREKIN BERE.

EZER «nada»; por ejemplo: JAUNGOIKOAK MUNDU AU, ETA EMEN DIRA GAUZA GUZIAK EZER EZETIK ATERA NAI IZAN ZITUEN (Lard.) «El Señor había querido sacar este mundo y todas las cosas que hay aquí, de la nada». Los mismos lingüistas que antes hemos mencionado han incurrido, respecto á EZER, en el propio error en que cayeron al prestar exclusivamente una significación positiva á IÑOR. Y sin embargo, la etimología de esta palabra se pasa de clara: EZ—|—ZER «no algo» (lit.) ó sea, «nada», en buen castellano. Cuando el señor Aguirre en sus *Pláticas* traduce el séptimo mandamiento de la ley de Dios EZ DEZU EZER OSTUKO no usa de EZ porque sin esa negación EZER signifique «algo», sino porque es tanta su fuerza negativa que exige la forma correspondiente en el verbo, y viene á resultar la equivalencia de la frase castellana *«no robarás nada»*. En sentido afirmativo se usa de ZERBAIT «algo»; por ejemplo: ZERBAIT DAKAR «algo trae», y jamás, en todas los días de la vida, EZER DAKAR.

EDOZEÑ (g) EDOZEIN (b. l.) EDOZUÑ (s) «cualquiera». En Bizcaya, este pronombre conserva su plural EDOZEÑTZUK «cualesquiera».

Entre los indefinidos suelen poner los autores ciertas palabras que estrictamente no son pronombres, pero que pueden hacer funciones de tales; por ejemplo: ELKAR (g) ALKAR (b) ALKHAR, ALGAR (s) «uno y otro, recíprocamente»; ANITZ (g) HANITZ, HAINITZ (l) ANHITZ (l. s.) «mucho»; GUTI (l. s.) GUCHI (g. b.) «poco»; DEUS (l. s.) «nada»; GUZI (c.) GUZTI (g) «todo»; BATERE (l. s.) «ninguno»; BAKAN (g. b.) BAKHAN (l. s.) «raro, escaso»; ZEIN NAHI (l) ZUÑ NAHI (s) «cualquiera»; NORNAI (g. b.) NORNAHI (l) NUR NAHI (s) «cualquiera que sea», etc.[1]

Los indefinidos que van solos, se anteponen ó posponen al verbo indiferentemente; cuando acompañan á algún nombre van generalmente detrás, excepto EDOZEÑ, ZEMBAT, ZEMBAIT que se anteponen.

1 Véase Duvoisin: Etude sur la decl. basq., págs. 17 y 18.

(II.)

El euskara carece de pronombre reflexivo, y lo suple valiéndose del sustantivo BURU «cabeza», sobre el cual dirige la acción del verbo; por ejemplo: BERE BURUA ILL DU» «ha muerto», ó sea, (lit.) «ha matado su cabeza»; BEREN BURUAK BILLOSAK IKUSI ZUTENEAN «cuando se vieron desnudos», ó (lit.) «cuando vieron desnudas de ellos las cabezas». Con estos ejemplos á la vista se construyen fácilmente todas las frases que en castellano llevan el pronombre *se*. Y por cierto que la construcción euskara, traducida literalmente, da lugar á frases que no dejan de ser muy curiosas, desde el punto de vista del castellano. Sirva de ejemplo la siguiente frase de Aguirre: BULARRETIK SARTU ZION BERE BURUARI GANIBETA, ETA ILL ZAN, «por el pecho se le entró á su cabeza la navaja, y murió».

CAPÍTULO VII.

HISTORIA Y CRÍTICA DE LA DECLINACIÓN BASCONGADA.

La expresión de las relaciones de acción, pasividad, posición, dirección, movimiento, materia, procedencia, posesión, etc., que modifican ó particularizan el sentido más abstracto de las palabras puras, encomendada en otras lenguas á los «casos de la declinación» y á las «preposiciones», se verifica en euskara por medio de *sufijos*. Extrictamente hablando, el bascuence carece de declinación; nada hay que difiera más de la série de flexiones que alteran el significado primitivo de un vocablo, desarrollada de conformidad á distintos tipos, tal como la encontramos en las lenguas clásicas, que el sistema uniforme de partículas, aplicable á todos los tipos de vocablos, que nos ofrece el euskara.

No obstante lo dicho, que es incuestionable, la mayor parte de los tratadistas del euskara nos hablan de la declinación del nombre bascongado, como pudieran hablarnos de la declinación del nombre latino. Esta adaptación de las formas gramaticales «clásicas», á una lengua que por su naturaleza no las necesita, nada debe de extrañarnos: se explica perfectamente por la costumbre y mayor comodidad del escritor y de sus lectores, así como tampoco nos extraña ver en una gramática castellana ó francesa la declinación de los nombres y pronombres, que realmente no existe. Así es que, este procedimiento gramatical de exposición no merece graves censuras, sobre todo, si se tiene en cuenta que varios de los escritores que de él usaban, sabían perfectísimamente á qué atenerse en lo tocante á la existencia ó no existencia de la declinación.

El Padre Larramendi que es el primero que de gramática euskara ha hablado de una manera completa, ó lo que es lo mismo, explicando todas las materias que corresponden á esa rúbrica, inauguró el sistema de las declinaciones. Grande, y merecida, era su autoridad, sobre todo en el país bascongado, pero no avasalló todas las inteligencias. Algu-

nos años más tarde (1803) el famoso escritor duranguès don Pedro Pablo de Astarloa, en su *Apología de la lengua bascongada*[1] se explica en los siguientes términos: «El Bascuence no tiene casos..... ¿Pues cómo el Padre Manuel Larramendi, dirá Traggia, pone seis casos en el bascuence? Es verdad que este laborioso bascongado y también Harriet, aunque Traggia no tiene noticia de este nuestro gramático, dan seis casos á los nombres; ¿pero qué extraño fué el que Larramendi y Harriet se equivocasen si todos los gramáticos han tenido el mismo error, aun cuando han escrito gramáticas de lenguas que no conocen la declinación, si han hecho lo mismo los ilustres cuerpos de nuestras sábias Academias Europeas?» Astarloa no hizo escuela; Chaho, Lecluse y los escritores sucesivos, unos por creer en la existencia de la declinación, otros por juzgar más clara la exposición corriente en las gramáticas modernas, continuaron hablando de casos, con gran diversidad en su nombre y número. Mr. Hovelacque en su *Lingüistique* calificó de «pretendida» á la declinación bascongada y Mr. Van Eys en su *Gramática comparada* rompió resueltamente con la tradición, á la cual había sido dócil en sus anteriores *Ensayos*, pero con la singularidad de admitir sólo tres casos, quedando fuera de los partidarios de la declinación, por ser su enumeración de casos deficiente, y fuera de los adversarios también por admitir, en parte, aquella. De todo lo dicho resulta, que si hay alguna gloria en haber reconocido que no hay declinación en bascuence, corresponde de derecho á Astarloa que fué el primero que lo dijo paladinamente.

Junto á las indudables ventajas prácticas de explicar las modificaciones del sentido de las palabras por medio de la declinación, existe el grave inconveniente de dejar fuera del paradigma adoptado una porción de modificaciones que no caben dentro de la enumeración clásica, ó el de aumentar considerablemente el número de los casos, inventando nuevos nombres para ellos é incluyendo relaciones que en ninguna lengua figuran dentro de la declinación. Esto si se

1 Págs. 112 y 113 de la segunda edición.

mira por el punto de vista práctico; que en cuanto al teórico, la declinación no se ajusta á la naturaleza del euskara y por lo tanto, puede suprimirse sin peligro en una exposición gramatical fundada en principios científicos.

Pero antes de pasar á explicar los sufijos, siguiendo la indicación de Astarloa y el buen ejemplo de Mr. Van Eys, paréceme oportuno, á manera de introducción curiosa, (apropósito, además, para dar una idea del conjunto de la materia), trascribir los paradigmas de la declinación adoptados por los principales gramáticos ó lingüistas.

PARADIGMA DEL SR. LARDIZÁBAL
CALCADO SOBRE EL DEL PADRE LARRAMENDI.

Número singular.

Caso	Forma	Traducción
Nominativo.	GIZONA, GIZONAK . . .	=el hombre.
Genitivo. . .	GIZONAREN.	=del hombre.
	GIZONARENA.	=lo del hombre.
	GIZONARENAK	=los del hombre.
Dativo. . .	GIZONARI.	=al hombre.
	GIZONARENTZAT. . . .	=para el hombre.
Acusativo . .	GIZONA.	=el hombre.
Vocativo. . .	GIZONA.	=hombre.
Ablativo. . .	GIZONAREKIN	=con el hombre.
	GIZONAGATIK	=por el hombre.
	GIZONAGABE.	=sin el hombre.
	GIZONAGAN	=en el hombre.

Número plural.

Caso	Forma	Traducción
Nominativo.	GIZÓNAK.	=los hombres.
Genitivo. . .	GIZONEN.	=de los hombres.
	GIZONENA	=lo de los hombres.
	GIZONENAK.	=los de los hombres.
Dativo . .	GIZONAI.	=á los hombres.
	GIZONENTZAT	=para los hombres.

Caso	Forma	Significado
Acusativo	GIZÓNAK	= los hombres.
Vocativo.	GIZÓNAK	= hombres.
Ablativo.	GIZONAKIN.	= con los hombres.
	GIZONAKGATIK	= por los hombres.
	GIZONAKGABE	= sin los hombres.
	GIZONETAN, GIZONAKGAN.	= en los hombres.

Aparte varios errores de concepto, como el de llamar ablativo, que es el caso que indica de donde procede la acción, á casos y desinencias que no son tal ablativo, y el de dar tres formas al genitivo, mediante una nueva sufijación del artículo, lo cual pudiera hacerse con todos los demás casos, diciendo; por ejemplo: GIZONAREKINA «lo del con el hombre» y GIZONAREKINAK «los del con el hombre», etc., y el de considerar vocativo al nominativo, puesto que ¡OH GIZONA! es «¡oh el hombre!» y no «¡oh hombre!», este paradigma era sumamente incompleto, quedando fuera de él varias é importantes relaciones que el euskara expresa, las cuales, en la misma sección, á manera de añadiduras, ó en otra, habían de figurar forzosamente.

Paradigma de Lecluse.—Lecluse[1] no perfeccionó nada la materia. Partiendo de algunas ideas de Astarloa, dividió la declinación en *simple* y *compuesta*, y las relaciones por ella expresadas en *primarias* y *secundarias*, comprendiendo las primeras en cuatro casos que son: el acusativo ó paciente, caracterizado precisamente por no tener característica; el agente ó nominativo, por la característica *c* (K); el dativo ó recipiente, por la característica *i* y el genitivo ó posesor, por la característica *en*. Lo poco de bueno que hay en esta sección de Lecluse, que es el señalamiento de las características (ó como diríamos hoy, el sufijo abstracto, despojado de sus alteraciones fonéticas) pertenece á Astarloa: lo restante está trastornado con numerosos errores de método y clasificación. Lecluse, bajo el nombre de declinación compuesta, reunió ciertas relaciones, y agrupándolas bajo dos tipos, uno

---

1 Gram. basq., pág. 41 y siguientes.

para los nombres de cosas y lugares, y otro para los de personas, sin echar de ver, que las diferencias entre ambos nacen, en unos casos, de meras alteraciones fonéticas, en otros de las distintas desinencias usadas, (sufijos étnicos, locales, etc.), y sobre todo, confundiendo lastimosamente la forma definida con la indefinida, formuló el siguiente paradigma, en el que ni siquiera dió nombre á los casos.

Número singular.

1	GIZONA, AK . .	el hombre.	BAYONA, AK. . .	Bayona.
2	GIZONAREN. . .	del hombre.	BAYONAKO . . .	de Bayona.
3	GIZONAGANIK. .	del hombre.	BAYONATIK . . .	de Bayona.
4	GIZONARIK . . .	del hombre.	BAYONARIK . . .	de Bayona.
5	GIZONAGANA . . .	al hombre.	BAYONARA . . .	á Bayona.
6	GIZONARI . . .	al hombre.	BAYONARI. . . .	á Bayona.
7	GIZONABAITHAN	en el hombre.	BAYONAN	en Bayona.
8	GIZONAZ. . . .	por el hombre.	BAYONAZ	por Bayona.
9	GIZONAREKIN. .	con el hombre.	BAYONAREKIN . .	con Bayona.
10	GIZONARENTZAT	para el hombre.	BAYONAKOTZAT .	para Bayona.
11	GIZONAGAINO. .	hasta el hombre.	BAYONARAINO . .	hasta Bayona.

Número plural.

1	GIZONAK, EK. .	los hombres.	INDIAK, EK . . .	las Indias.
2	GIZONEN. . . .	de los hombres.	INDIETAKO . . .	de las Indias.
3	GIZONENGANIK .	de los hombres.	INDIETARIK . . .	de las Indias.
4	GIZONETARIK. .	de los hombres.	INDIRIK.	de las Indias.
5	GIZONEI	á los hombres.	INDIEI	á las Indias.
6	GIZONENGANAT.	á los hombres.	INDIETARAT. . .	á las Indias.
7	GIZONENBAITHAN .	en los hombres.	INDIETAN	en las Indias.
8	GIZONETAZ. . .	por los hombres.	INDIETAZ	por las Indias.
9	GIZONEKIN . . .	con los hombres.	INDIEKIN	con las Indias.
10	GIZONENTZAT. .	para los hombres.	INDIETAKOTZAT .	para las Indias.
11	GIZONENGAINO .	hasta los hombres.	INDIETARAINO. .	hasta las Indias.

Mas como esta declinación tampoco era suficiente á encerrar todas las modificaciones de sentido que pueden expe-

rimentar los nombres bascongados, y como los pseudo-casos rebasaban por todas partes el ya bastante dilatado cuadro de Mr. Lecluse, este discreto bascófilo se veía obligado á inventar otra declinación á la que denominaba re-compuesta, en la que entraban *diez y nueve casos* de singular, y otros tantos de plural, sin que esa abundancia impidiese la falta de ciertos casos que figuran en todas las declinaciones. Ni este segundo paradigma, ni el arriba trascrito marcaban claramente las diferencias de algunos casos entre sí, por lo que á renglon seguido tuvo que explicar, con auxilio del latín, la significación de varios de ellos, retardando la de los demás hasta los ejemplos de la sintáxis: es decir, que de una explicación deficiente y embrollada tuvo que apelar á la práctica.

Paradigma del abate Mr. Darrigol.—El distinguido y entusiasta autor de la *Disertación acerca de la lengua bascongada* (que es una vigorosa y brillante refutación apologética de tanta y tanta necedad desdeñosa, lanzada contra el euskara por los que no se han tomado la molestia de estudiarlo), proyectó un gran foco de luz sobre estas tinieblas. Tomando pié de la errónea afirmación de un Mr. Estarac, autor de una *Gramática general*, de que el bascuence poseía verdaderos *casos*, exploró el circuito de la «pretendida declinación», sembrando de paso algunas excelentes observaciones, y mejoró considerablemente la obra levantada por Larramendi. El abate Darrigol distinguió la declinación definida de la indefinida, y proclamó con mucha claridad, la constancia en la expresión de las mismas relaciones por medio de los mismos casos,[1] ó lo que hoy daríamos á entender con las siguientes palabras: *la especialidad significativa de los sufijos*, que es, precisamente, la antítesis de lo que sucede, por ejemplo, en castellano, en el que una misma preposición sirve para expresar relaciones sin ninguna analogía entre sí.

Darrigol establece dos tipos de declinación, así como Lecluse; uno para los nombres de cosas animadas, y otro para el de las inaminadas: helos ambos aquí.

---

1 Dissert. sur la lang. basq., pág. 68 y siguientes.

para los nombres de cosas y lugares, y otro para los de personas, sin echar de ver, que las diferencias entre ambos nacen, en unos casos, de meras alteraciones fonéticas, en otros de las distintas desinencias usadas, (sufijos étnicos, locales, etc.), y sobre todo, confundiendo lastimosamente la forma definida con la indefinida, formuló el siguiente paradigma, en el que ni siquiera dió nombre á los casos.

Número singular.

1	GIZONA, AK . .	el hombre.	BAYONA, AK. . .	Bayona.
2	GIZONAREN. . .	del hombre.	BAYONAKO . . .	de Bayona.
3	GIZONAGANIK. .	del hombre.	BAYONATIK . . .	de Bayona.
4	GIZONARIK . . .	del hombre.	BAYONARIK . . .	de Bayona.
5	GIZONAGANA . .	al hombre.	BAYONARA . . .	á Bayona.
6	GIZONARI . . .	al hombre.	BAYONARI. . . .	á Bayona.
7	GIZONABAITHAN	en el hombre.	BAYONAN	en Bayona.
8	GIZONAZ. . . .	por el hombre.	BAYONAZ	por Bayona.
9	GIZONAREKIN. .	con el hombre.	BAYONAREKIN . .	con Bayona.
10	GIZONARENTZAT	para el hombre.	BAYONAKOTZAT .	para Bayona.
11	GIZONAGAINO. .	hasta el hombre.	BAYONARAINO . .	hasta Bayona.

Número plural.

1	GIZONAK, EK. .	los hombres.	INDIAK, EK . . .	las Indias.
2	GIZONEN. . . .	de los hombres.	INDIETAKO . . .	de las Indias.
3	GIZONENGANIK .	de los hombres.	INDIETARIK . . .	de las Indias.
4	GIZONETARIK. .	de los hombres.	INDIRIK.	de las Indias.
5	GIZONEI.	á los hombres.	INDIEI	á las Indias.
6	GIZONENGANAT.	á los hombres.	INDIETARAT. . .	á las Indias.
7	GIZONENBAITHAN.	en los hombres.	INDIETAN	en las Indias.
8	GIZONETAZ. . .	por los hombres.	INDIETAZ	por las Indias.
9	GIZONEKIN . . .	con los hombres.	INDIEKIN	con las Indias.
10	GIZONENTZAT. .	para los hombres.	INDIETAKOTZAT .	para las Indias.
11	GIZONENGAINO .	hasta los hombres.	INDIETARAINO. .	hasta las Indias.

Mas como esta declinación tampoco era suficiente á encerrar todas las modificaciones de sentido que pueden expe-

rimentar los nombres bascongados, y como los pseudo-casos rebasaban por todas partes el ya bastante dilatado cuadro de Mr. Lecluse, este discreto bascófilo se veía obligado á inventar otra declinación á la que denominaba re-compuesta, en la que entraban *diez y nueve casos* de singular, y otros tantos de plural, sin que esa abundancia impidiese la falta de ciertos casos que figuran en todas las declinaciones. Ni este segundo paradigma, ni el arriba trascrito marcaban claramente las diferencias de algunos casos entre sí, por lo que á renglon seguido tuvo que explicar, con auxilio del latín, la significación de varios de ellos, retardando la de los demás hasta los ejemplos de la sintáxis: es decir, que de una explicación deficiente y embrollada tuvo que apelar á la práctica.

Paradigma del abate Mr. Darrigol.—El distinguido y entusiasta autor de la *Disertación acerca de la lengua bascongada* (que es una vigorosa y brillante refutación apologética de tanta y tanta necedad desdeñosa, lanzada contra el euskara por los que no se han tomado la molestia de estudiarlo), proyectó un gran foco de luz sobre estas tinieblas. Tomando pié de la errónea afirmación de un Mr. Estarac, autor de una *Gramática general*, de que el bascuence poseía verdaderos *casos*, exploró el circuito de la «pretendida declinación», sembrando de paso algunas excelentes observaciones, y mejoró considerablemente la obra levantada por Larramendi. El abate Darrigol distinguió la declinación definida de la indefinida, y proclamó con mucha claridad, la constancia en la expresión de las mismas relaciones por medio de los mismos casos,[1] ó lo que hoy daríamos á entender con las siguientes palabras: *la especialidad significativa de los sufijos*, que es, precisamente, la antítesis de lo que sucede, por ejemplo, en castellano, en el que una misma preposición sirve para expresar relaciones sin ninguna analogía entre sí.

Darrigol establece dos tipos de declinación, así como Lecluse; uno para los nombres de cosas animadas, y otro para el de las inaminadas: helos ambos aquí.

1 Dissert. sur la lang. basq., pág. 63 y siguientes.

para los nombres de cosas y lugares, y otro para los de personas, sin echar de ver, que las diferencias entre ambos nacen, en unos casos, de meras alteraciones fonéticas, en otros de las distintas desinencias usadas, (sufijos étnicos, locales, etc.), y sobre todo, confundiendo lastimosamente la forma definida con la indefinida, formuló el siguiente paradigma, en el que ni siquiera dió nombre á los casos.

Número singular.

1	GIZONA, AK . .	el hombre.	BAYONA, AK. . .	Bayona.
2	GIZONAREN. . .	del hombre.	BAYONAKO . . .	de Bayona.
3	GIZONAGANIK. .	del hombre.	BAYONATIK . . .	de Bayona.
4	GIZONARIK. . .	del hombre.	BAYONARIK . . .	de Bayona.
5	GIZONAGANA . .	al hombre.	BAYONARA . . .	á Bayona.
6	GIZONARI . . .	al hombre.	BAYONARI. . . .	á Bayona.
7	GIZONABAITHAN	en el hombre.	BAYONAN	en Bayona.
8	GIZONAZ. . . .	por el hombre.	BAYONAZ	por Bayona.
9	GIZONAREKIN. .	con el hombre.	BAYONAREKIN . .	con Bayona.
10	GIZONARENTZAT	para el hombre.	BAYONAKOTZAT .	para Bayona.
11	GIZONAGAINO. .	hasta el hombre.	BAYONARAINO . .	hasta Bayona.

Número plural.

1	GIZONAK, EK. .	los hombres.	INDIAK, EK . . .	las Indias.
2	GIZONEN. . . .	de los hombres.	INDIETAKO . . .	de las Indias.
3	GIZONENGANIK .	de los hombres.	INDIETARIK . . .	de las Indias.
4	GIZONETARIK. .	de los hombres.	INDIRIK.	de las Indias.
5	GIZONEI	á los hombres.	INDIEI	á las Indias.
6	GIZONENGANAT .	á los hombres.	INDIETARAT. . .	á las Indias.
7	GIZONENBAITHAN .	en los hombres.	INDIETAN	en las Indias.
8	GIZONETAZ. . .	por los hombres.	INDIETAZ	por las Indias.
9	GIZONEKIN . . .	con los hombres.	INDIEKIN	con las Indias.
10	GIZONENTZAT. .	para los hombres.	INDIETAKOTZAT .	para las Indias.
11	GIZONENGAINO .	hasta los hombres.	INDIETARAINO. .	hasta las Indias.

Mas como esta declinación tampoco era suficiente á encerrar todas las modificaciones de sentido que pueden expe-

rimentar los nombres bascongados, y como los pseudo-casos rebasaban por todas partes el ya bastante dilatado cuadro de Mr. Lecluse, este discreto bascófilo se veía obligado á inventar otra declinación á la que denominaba re-compuesta, en la que entraban *diez y nueve casos* de singular, y otros tantos de plural, sin que esa abundancia impidiese la falta de ciertos casos que figuran en todas las declinaciones. Ni este segundo paradigma, ni el arriba trascrito marcaban claramente las diferencias de algunos casos entre sí, por lo que á renglon seguido tuvo que explicar, con auxilio del latín, la significación de varios de ellos, retardando la de los demás hasta los ejemplos de la sintáxis: es decir, que de una explicación deficiente y embrollada tuvo que apelar á la práctica.

Paradigma del abate Mr. Darrigol.—El distinguido y entusiasta autor de la *Disertación acerca de la lengua bascongada* (que es una vigorosa y brillante refutación apologética de tanta y tanta necedad desdeñosa, lanzada contra el euskara por los que no se han tomado la molestia de estudiarlo), proyectó un gran foco de luz sobre estas tinieblas. Tomando pié de la errónea afirmación de un Mr. Estarac, autor de una *Gramática general*, de que el bascuence poseía verdaderos *casos*, exploró el circuito de la «pretendida declinación», sembrando de paso algunas excelentes observaciones, y mejoró considerablemente la obra levantada por Larramendi. El abate Darrigol distinguió la declinación definida de la indefinida, y proclamó con mucha claridad, la constancia en la expresión de las mismas relaciones por medio de los mismos casos,[1] ó lo que hoy daríamos á entender con las siguientes palabras: *la especialidad significativa de los sufijos*, que es, precisamente, la antítesis de lo que sucede, por ejemplo, en castellano, en el que una misma preposición sirve para expresar relaciones sin ninguna analogía entre sí.

Darrigol establece dos tipos de declinación, así como Lecluse; uno para los nombres de cosas animadas, y otro para el de las inaminadas: helos ambos aquí.

1 Dissert. sur la lang. basq., pág. 68 y siguientes.

para los nombres de cosas y lugares, y otro para los de personas, sin echar de ver, que las diferencias entre ambos nacen, en unos casos, de meras alteraciones fonéticas, en otros de las distintas desinencias usadas, (sufijos étnicos, locales, etc.), y sobre todo, confundiendo lastimosamente la forma definida con la indefinida, formuló el siguiente paradigma, en el que ni siquiera dió nombre á los casos.

Número singular.

1	GIZONA, AK . .	el hombre.	BAYONA, AK. . .	Bayona.
2	GIZONAREN. . .	del hombre.	BAYONAKO . . .	de Bayona.
3	GIZONAGANIK. .	del hombre.	BAYONATIK . . .	de Bayona.
4	GIZONARIK . . .	del hombre.	BAYONARIK . . .	de Bayona.
5	GIZONAGANA . .	al hombre.	BAYONARA . . .	á Bayona.
6	GIZONARI . . .	al hombre.	BAYONARI. . . .	á Bayona.
7	GIZONABAITHAN	en el hombre.	BAYONAN	en Bayona.
8	GIZONAZ. . . .	por el hombre.	BAYONAZ	por Bayona.
9	GIZONAREKIN. .	con el hombre.	BAYONAREKIN . .	con Bayona.
10	GIZONARENTZAT	para el hombre.	BAYONAKOTZAT .	para Bayona.
11	GIZONAGAINO. .	hasta el hombre.	BAYONARAINO . .	hasta Bayona.

Número plural.

1	GIZONAK, EK. .	los hombres.	INDIAK, EK . . .	las Indias.
2	GIZONEN. . . .	de los hombres.	INDIETAKO . . .	de las Indias.
3	GIZONENGANIK .	de los hombres.	INDIETARIK . . .	de las Indias.
4	GIZONETARIK. .	de los hombres.	INDIRIK.	de las Indias.
5	GIZONEI	á los hombres.	INDIEI	á las Indias.
6	GIZONENGANAT.	á los hombres.	INDIETARAT. . .	á las Indias.
7	GIZONENBAITHAN .	en los hombres.	INDIETAN	en las Indias.
8	GIZONETAZ. . .	por los hombres.	INDIETAZ	por las Indias.
9	GIZONEKIN . . .	con los hombres.	INDIEKIN	con las Indias.
10	GIZONENTZAT. .	para los hombres.	INDIETAKOTZAT .	para las Indias.
11	GIZONENGAINO .	hasta los hombres.	INDIETARAINO. .	hasta las Indias.

Mas como esta declinación tampoco era suficiente á encerrar todas las modificaciones de sentido que pueden expe-

rimentar los nombres bascongados, y como los pseudo-casos rebasaban por todas partes el ya bastante dilatado cuadro de Mr. Lecluse, este discreto bascófilo se veía obligado á inventar otra declinación á la que denominaba re-compuesta, en la que entraban *diez y nueve casos* de singular, y otros tantos de plural, sin que esa abundancia impidiese la falta de ciertos casos que figuran en todas las declinaciones. Ni este segundo paradigma, ni el arriba trascrito marcaban claramente las diferencias de algunos casos entre sí, por lo que á renglon seguido tuvo que explicar, con auxilio del latín, la significación de varios de ellos, retardando la de los demás hasta los ejemplos de la sintáxis: es decir, que de una explicación deficiente y embrollada tuvo que apelar á la práctica.

Paradigma del abate Mr. Darrigol.—El distinguido y entusiasta autor de la *Disertación acerca de la lengua bascongada* (que es una vigorosa y brillante refutación apologética de tanta y tanta necedad desdeñosa, lanzada contra el euskara por los que no se han tomado la molestia de estudiarlo), proyectó un gran foco de luz sobre estas tinieblas. Tomando pié de la errónea afirmación de un Mr. Estarac, autor de una *Gramática general*, de que el bascuence poseía verdaderos *casos*, exploró el circuito de la «pretendida declinación», sembrando de paso algunas excelentes observaciones, y mejoró considerablemente la obra levantada por Larramendi. El abate Darrigol distinguió la declinación definida de la indefinida, y proclamó con mucha claridad, la constancia en la expresión de las mismas relaciones por medio de los mismos casos,[1] ó lo que hoy daríamos á entender con las siguientes palabras: *la especialidad significativa de los sufijos*, que es, precisamente, la antítesis de lo que sucede, por ejemplo, en castellano, en el que una misma preposición sirve para expresar relaciones sin ninguna analogía entre sí.

Darrigol establece dos tipos de declinación, así como Lecluse; uno para los nombres de cosas animadas, y otro para el de las inaminadas: helos ambos aquí.

---

[1] Dissert. sur la lang. basq., pág. 68 y siguientes.

1.er TIPO.

Indefinido.

Nominativo. . .	.=MENDI. . .
Activo. . . .	.=MENDIK . .
Mediativo. . .	.=MENDIZ . .
Positivo. . . .	.=MENDITAN. .
Dativo . . .	.=MENDIRI . .
Genitivo. . .	.=MENDIREN .
Unitivo . . .	.=MENDIREKIN .
Destinativo. . .	.=MENDITAKO .
Ablativo. . .	.=MENDITARIK .
Aproximativo . .	.=MENDITARAT .

Singular.

Nominativo. . .	.=MENDIA . .
Activo. . . .	.=MENDIAK . .
Mediativo . . .	.=MENDIAZ . .
Positivo. . .	.=MENDIAN . .
Dativo . . .	.=MENDIARI. .
Genitivo. . .	.=MENDIAREN .
Unitivo . . .	.=MENDIAREKIN.
Destinativo. . .	.=MENDIKO . .
Ablativo. . .	.=MENDITIK. .
Aproximativo . .	.=MENDIRAT. . .

Plural.

Nominativo. . .	.=MENDIAK . .
Activo. . . .	.=MENDIEK . .
Mediativo . . .	.=MENDIEZ . .
Positivo. . .	.=MENDIETAN .
Dativo . . .	.=MENDIRI . .
Genitivo. . .	.=MENDIEN . .
Unitivo . . .	.=MENDIEKIN .

Destinativo. . = MENDIETAKO . = para las montañas.
Ablativo. . . = MENDIETARIK. = de las montañas.
Aproximativo . = MENDIETARAT . = á, hácia las montañas

2.º TIPO.

Indefinido.

Nominativo. . = SEME . = hijo.
Activo. . = SEMEK . = hijo.
Mediativo . = SEMEZ . = de, por hijo.
Positivo. . = SEMETAN . = en hijo.
Dativo . . = SEMERI . = á hijo.
Genitivo. . = SEMEREN . = de hijo.
Unitivo . . = SEMEREKIN . = con hijo.
Destinativo. . — SEMERENTZAT . = para hijo.
Ablativo. . = SEMERENGANIK . = de hijo.
Aproximativo . = SEMERENGANAT . = á, hácia hijo.

Singular.

Nominativo. . = SEMEA . = el hijo.
Activo. . = SEMEAK . = el hijo.
Mediativo . = SEMEAZ . = de, por el hijo.
Positivo. . = SEMEAN . = en el hijo.
Dativo . . = SEMEARI . = al hijo.
Genitivo. . = SEMEAREN . = del hijo.
Unitivo . . = SEMEAREKIN . = con el hijo.
Destinativo. . = SEMEARENTZAT . = para el hijo.
Ablativo. . = SEMEARENGANIK . = del hijo.
Aproximativo . = SEMEARENGANAT. = al, hácia el hijo.

Plural.

Nominativo. . = SEMEAK . = los hijos.
Activo . = SEMEEK . = los hijos.
Mediativo . = SEMEEZ . = de, por los hijos.
Positivo. . = SEMETAN . = en los hijos.

1.er TIPO.

Indefinido.

Nominativo. . . = MENDI. . .
Activo. . . . = MENDIK . .
Mediativo. . . . = MENDIZ . .
Positivo. . . . = MENDITAN. .
Dativo . . . . = MENDIRI . .
Genitivo. . . . = MENDIREN .
Unitivo. . . . = MENDIREKIN .
Destinativo. . . = MENDITAKO .
Ablativo. . . . = MENDITARIK .
Aproximativo. . . = MENDITARAT .

Singular.

Nominativo. . . . = MENDIA . .
Activo. . . . . = MENDIAK . .
Mediativo . . . . = MENDIAZ . .
Positivo. . . . = MENDIAN . .
Dativo . . . . = MENDIARI . .
Genitivo. . . . = MENDIAREN . .
Unitivo. . . . . = MENDIAREKIN.
Destinativo. . . . = MENDIKO . .
Ablativo. . . . . = MENDITIK. .
Aproximativo . . . = MENDIRAT. . .

Plural.

Nominativo. . . . = MENDIAK . .
Activo. . . . . = MENDIEK . .
Mediativo . . . . = MENDIEZ . .
Positivo. . . . = MENDIETAN .
Dativo . . . . = MENDIRI . .
Genitivo. . . . = MENDIEN . .
Unitivo . . . . = MENDIEKIN .

Destinativo. . = MENDIETAKO . = para las montañas.
Ablativo. . = MENDIETARIK. = de las montañas.
Aproximativo . = MENDIETARAT = á, hácia las montañas

2.° TIPO.

Indefinido.

Nominativo. . = SEME . = hijo.
Activo. . = SEMEK . = hijo.
Mediativo . = SEMEZ . = de, por hijo
Positivo. . = SEMETAN . = en hijo.
Dativo . = SEMERI . = á hijo.
Genitivo. . = SEMEREN . = de hijo.
Unitivo. . = SEMEREKIN . = con hijo.
Destinativo. — SEMERENTZAT . = para hijo.
Ablativo. . = SEMERENGANIK . = de hijo.
Aproximativo . = SEMERENGANAT . = á, hácia hijo.

Singular.

Nominativo. . = SEMEA . = el hijo.
Activo. . = SEMEAK . = el hijo.
Mediativo . = SEMEAZ . = de, por el hijo
Positivo. . = SEMEAN . = en el hijo.
Dativo . = SEMEARI . = al hijo.
Genitivo. . = SEMEAREN . = del hijo.
Unitivo . . = SEMEAREKIN . = con el hijo.
Destinativo. . = SEMEARENTZAT . = para el hijo.
Ablativo. . = SEMEARENGANIK . = del hijo.
Aproximativo . = SEMEARENGANAT. = al, hácia el hijo

Plural.

Nominativo. . = SEMEAK . = los hijos.
Activo . = SEMEEK . = los hijos.
Mediativo . = SEMEEZ . = de, por los hijos.
Positivo. = SEMETAN . = en los hijos.

1.er TIPO.

Indefinido.

Nominativo. . . .=MENDI. . . .=montaña.
Activo. . . . .=MENDIK . . .=montaña.
Mediativo. . . .=MENDIZ . . .=de, por montaña.
Positivo. . . .=MENDITAN. . .=en montaña.
Dativo . . . .=MENDIRI . . .=á montaña.
Genitivo. . . .=MENDIREN . .=de montaña.
Unitivo . . . .=MENDIREKIN . .=con montaña.
Destinativo. . .=MENDITAKO . .=para montaña.
Ablativo. . . .=MENDITARIK . .=de montaña.
Aproximativo . .=MENDITARAT . .=á, hácia montaña.

Singular.

Nominativo. . .=MENDIA . . .=la montaña.
Activo. . . .=MENDIAK . . .=la montaña.
Mediativo . . .=MENDIAZ . . .=de, por la montaña.
Positivo. . . .=MENDIAN . . .=en la montaña.
Dativo . . . .=MENDIARI. . .=á la montaña.
Genitivo. . . .=MENDIAREN . .=de la montaña.
Unitivo . . . .=MENDIAREKIN. .=con la montaña.
Destinativo. . .=MENDIKO . . .=para la montaña.
Ablativo. . . .=MENDITIK. . .=de la montaña.
Aproximativo . .=MENDIRAT. . .=á, hácia la montaña.

Plural.

Nominativo. . .=MENDIAK . . .=las montañas.
Activo. . . .=MENDIEK . . .=las montañas.
Mediativo . . .=MENDIEZ . . .=de, por las montañas.
Positivo. . . .=MENDIETAN . .=en las montañas.
Dativo . . . .=MENDIRI . . .=á las montañas.
Genitivo. . . .=MENDIEN . . .=de las montañas.
Unitivo . . . .=MENDIEKIN . .=con las montañas.

Destinativo. . . = MENDIETAKO . . = para las montañas.
Ablativo. . . . = MENDIETARIK. . = de las montañas.
Aproximativo . . = MENDIETARAT . . = á, hácia las montañas

2.° TIPO.

Indefinido.

Nominativo. . . = SEME . . . = hijo.
Activo. . . . = SEMEK . . . = hijo.
Mediativo . . . = SEMEZ. . . = de, por hijo
Positivo. . . . = SEMETAN . . = en hijo.
Dativo . . . . = SEMERI . . . = á hijo.
Genitivo. . . . = SEMEREN . . = de hijo.
Unitivo. . . . = SEMEREKIN . . = con hijo.
Destinativo. . . —SEMERENTZAT . = para hijo.
Ablativo. . . . = SEMERENGANIK . = de hijo.
Aproximativo . . = SEMERENGANAT . = á, hácia hijo.

Singular.

Nominativo. . . = SEMEA . . . = el hijo.
Activo. . . . = SEMEAK . . . = el hijo.
Mediativo . . . = SEMEAZ . . . = de, por el hijo
Positivo. . . . = SEMEAN . . . = en el hijo.
Dativo . . . . = SEMEARI . . . = al hijo.
Genitivo. . . . = SEMEAREN . . = del hijo.
Unitivo . . . . = SEMEAREKIN . . = con el hijo.
Destinativo. . . = SEMEARENTZAT . = para el hijo.
Ablativo. . . . = SEMEARENGANIK . = del hijo.
Aproximativo . . = SEMEARENGANAT. = al, hácia el hijo

Plural.

Nominativo. . . = SEMEAK . . . = los hijos.
Activo . . . . = SEMEEK . . . = los hijos.
Mediativo . . . = SEMEEZ . . . = de, por los hijos.
Positivo. . . . = SEMEETAN. . . = en los hijos.

Dativo	.=SEMEAI . .	.=á los hijos.
Genitivo. . . .	.=SEMEEN . .	.=de los hijos.
Unitivo	.=SEMEEKIN .	.=con los hijos.
Destinativo. . .	.=SEMEENTZAT .	.=para los hijos.
Ablativo. . . .	.=SEMEENGANIK	.=de los hijos.
Aproximativo . .	.=SEMEENGANAT .	.=á los, hácia los hijos.

Los anteriores paradigmas tienen la ventaja de distinguir la forma definida de la indefinida, y de abrazar mayor número de relaciones que los de Larramendi, y de individualizarlas todas ellas con nombres apropiados, y en muchos casos, descriptivos de la relación. Además, todas las correspondencias francesas del original, son cuan exactas se puede pretender sean, dentro de la impropiedad de que adolecen en esta materia las lenguas neo-latinas.

Los pronombres, los nombres de persona, los apelativos y las cosas naturales poseen ciertos sufijos que les son propios; así, por ejemplo, se dirá ECHERA BÁNOA «voy á casa», pero no podrá decirse AITARA BÁNOA «voy al padre», sino AITAGANA BÁNOA, porque RA es el sufijo directivo *material* y GANA el sufijo de igual clase, pero *personal*, lo cual, necesariamente, produce la distribución de las declinaciones en dos ó más tipos, amén de otros paradigmas para los pronombres y los nombres propios. De idéntica manera la presencia ó ausencia del artículo *a* establece la diferencia de la declinación definida y de la indefinida. Todo esto, y la multiplicidad de relaciones, no comprendidas todas tampoco por Darrigol, y el concepto que cada gramático se forja de la naturaleza de la declinacion y de la de las preposiciones, enclíticas, casos, artículos, desinencias, sufijos, etc. (que estos y otros muchos nombres han recibido los elementos gramaticales que yo señalo con el último nombre), explican maravillosamente, que la reforma de Darrigol no fuese definitiva, y que florecieran nuevos sistemas de declinación.

Paradigma de Chaho. El escritor suletino volvió al sistema de Mr. Lecluse en cuanto á no dar calificativos á los casos ¡Lástima grande que volviera, asimismo, á sus confusiones! La palabra que escogió para desarrollar su sistema

de declinación fué HANDI «grande», y lo hizo en la siguiente forma:

Indefinido.

1 HANDI . . . . . grande.
2 HANDIK . . . . . grande.
3 HANDIZ . . . . . de, por grande.
4 HANDITAN. . . . . en grande
5 HANDIRI . . . . . á grande.
6 HANDIREN . . . . de grande.
7 HANDIRENTZAT . . . para grande.
8 HANDIRENTAKO . . . en favor de grande.
9 HANDIRENGATIK . . . á pesar, por grande.
10 HANDIRENGANIK . . . del lado, de la parte de grande.
11 HANDIRENGANA . . . hácia, hasta grande.
12 HANDIREKI. . . . . con grande.
13 HANDITAKO . . . . para, en lugar de grande.
14 HANDITARIK . . . . de grande.
15 HANDITARA . . . . á, hácia grande.
16 HANDITARADINO . . . hasta grande.
17 HANDIRIK. . . . . de grande.
18 HANDITZAT . . . . por, en lugar de, como grande.
19 HANDIKO . . . . . de grande.

Singular definido.

1 HANDIA . . . . . el grande.
2 HANDIAK. . . . . el grande (sujeto activo).
3 HANDIAZ . . . . . de, por el grande.
4 HANDIAN. . . . . en el grande.
5 HANDIARI. . . . . del, al grande.
6 HANDIAREN . . . . del grande.
7 HANDIARENTZAT. . . para el grande.
8 HANDIARENTAKO . . . en favor del grande.
9 HANDIARENGATIK . . . á causa, á pesar del grande.
10 HANDIARENGANIK . . . del grande.
11 HANDIARENGANAT . . . hácia, hasta el grande.

12 HANDIARREKI . . . . . con el grande.
13 HANDITIK . . . . . del grande.
14 HANDIKOA . . . . . el del grande.
15 HANDIARAT, HANDIALAT hasta el grande.
16 HANDIRADINO . . . hasta el grande.

Plural definido.

1 HANDIAK . . . . . los grandes.
2 HANDIEK . . . . . los grandes (sujeto activo).
3 HANDIEZ . . . . . de, por los grandes.
4 HANDIETAN. . . . . en los grandes.
5 HANDIEI, HANDIERI,
HANDIER. . . . . á los grandes.
6 HANDIEN . . . . . de, para los grandes.
7 HANDIENTZAT, HAN-
DIENTAKO . . . . en favor de, para los grandes.
8 HANDIENGANIK. . . . del lado, de parte de los grandes.
9 HANDIENGANAT . . hácia, hasta los grandes.
10 HANDIEKI . . . . con los grandes.
11 HANDIENTAKO . . . para los grandes (hablando de las cosas).
12 HANDIETARIK . . . de los, del lado de los grandes.
13 HANDIETARAT . . . hácia, hasta los grandes.
14 HANDIETARADINO . . . hasta los grandes.

La simple inspección de los anteriores paradigmas es suficiente á demostrar que desde Darrigol á Chaho no hubo progreso en la exposición de la declinación, sino antes bien, retroceso, siendo muy sensible también, el que la traducción del bascuence no sea siempre del todo exacta. En cambio, las varias reglas eufónicas que acompañaban á los paradigmas vinieron á satisfacer una verdadera necesidad, facilitando la adaptación de los nombres al modelo propuesto. Ajustándose, en cuanto cabía, á éste, Mr. Chaho dió la declinación de los nombres propios y de los pronombres.

Paradigma de Mr. Duvoisin. El modesto y entendido bascófilo, mi respetable amigo Mr. Duvoisin, muy diestro en el manejo de su lindo dialecto labortano (el cual, entre

otros trabajos, le debe una hermosa traducción de la Biblia), publicó el año 1866 un precioso folleto acerca de la declinación bascongada. En él la cuestión, por lo que atañe principalmente al dialecto nativo del autor, está tratada á fondo: reglas fonéticas, explicación de los modos, números y casos, distinción de las declinaciones, fundada en la diversa clase de los nombres, diferencias entre la declinación nominal y la pronominal, cuadros comparativos, función de los pronombres, explicación razonada de las denominaciones usadas, principios teóricos y reglas prácticas, variedades dialectales, cuanto se relaciona con el punto tratado, se encuentra en ese *Estudio*, explicado en lenguaje claro y llano. Admitido el principio de que hay una declinación bascongada, no es fácil hacer más ni mejor que lo que ha hecho Mr. Duvoisin. Su paradigma está construido de la siguiente manera:

Indefinido.

Pasivo . . . = SEME. . . . . = hijo.
Activo . . . = SEMEK . . . . = hijo.
Genitivo . . . = SEMEREN. . . . . . . = de hijo.
Dativo . . . = SEMERI . . . . = á hijo.
Partitivo . . . = SEMERIK. . . . . . . = hijo.
Mediativo . . . = SEMEZ . . . . = por, de hijo.
Positivo. . . . = SEMETAN. . . . . . . = en hijo.
Ablativo . . . = SEMETARIK. . . . . . . = de hijo.
Directivo. . . . = SEMETARA . . . . = á hijo.

Modo definido.

Singular.

Pasivo . . . = SEMEA . . . . = el hijo.
Activo . . . = SEMEAK . . . . = el hijo.
Genitivo . . . = SEMEAREN . . . . = del hijo.
Dativo . . . = SEMEARI . . . . = al hijo.
Mediativo . . . = SEMEAZ . . . . = por, del hijo.
Positivo . . . = SEMEAN . . . . = en el hijo.

Ablativo . . = SEMETIK . . . . = del hijo.
Directivo . . = SEMERA . . . . = al hijo.
Positivo (respetuoso . . = SEMEAREN BAITHAN . . . = en el hijo.
Ablativo (id) = SEMEAREN BAITARIK, ó GANIK. = del hijo.
Directivo (id.) = SEMEAREN BAITARA, ó GANA. = al hijo.

Plural.

Pasivo . . . = SEMEAK . . . . . . = los hijos.
Activo . . . = SEMEK . . . . . . = los hijos.
Genitivo . . . = SEMEEN . . . . . . = de los hijos.
Dativo . . . = SEMEI, SEMERI . . . . = á los hijos.
Mediativo . . = SEMETAZ, SEMEEZ . . . = por, de los hijos.
Positivo . . = SEMEETAN . . . . . . = en los hijos.
Ablativo. . . = SEMEETARIK . . . . . = de los hijos.
Directivo . . = SEMEETARA . . . . . = á los hijos.
Positivo (respetuoso). . = SEMEEN BAITHAN . . . = en los hijos.
Ablativo (id.) = SEMEEN BAITHARIK ó GANIK = de los hijos.
Directivo (id.) = SEMEEN BAITHARA ó GANA. = á los hijos.

Paradigma del Príncipe Bonaparte.—Este ilustre lingüista no se ha ocupado especialmente en la declinación bascongada, pero várias de sus obras contienen atinadas é interesantes observaciones acerca de la materia, y hasta paradigmas,[1] marcados, como todo lo que sale de tan docta pluma, con la uña de león.

El Príncipe Bonaparte estima que el bascuence no posee verdaderos casos, pero sí sufijos casuales como las lenguas urálicas. Estos se diferencian de las posposiciones en que, en el estado aislado, carecen absolutamente de sentido, por más que haya muchas probabilidades de que se deriven de palabras antiguamente revestidas de una significación independiente.[2]

---

1 Véanse, sobre todo, *Langue basque et langues finnoises*; *Remarques sur plusieurs assertions de Mr. Abel Hovelacque, etc.* *Observations sur le basque de Fontarrabie, etc.*; *Remarques sur certaines notes, etc., de Mr. Vinson*; *Observaciones sobre la ley de afinidad de las vocales en el bascuence de Lizaro* (1881. *Revista Euskara*); *Observaciones acerca del bascuence de Valcarlos* (id., id.); *Observaciones acerca del bascuence de Betelu* (1882, en id).

2 *Remarques, etc., sur Mr. Abel Hovelacque*, pág. 14.

Como los paradigmas publicados por el Príncipe figuraban en trabajos comparativos y dialectales, le supliqué se dignára mandarme uno que sirviese para esta gramática, y así se sirvió hacerlo, remitiéndome el siguiente, aplicable á los cuatro dialectos, y en el cual se ven, al lado de las formas usadas, otras teóricas ó primitivas, que demuestran cómo se verifica la unión del sufijo variable con el tema invariable.

Indefinido.

	G.	B.	L.	S.	Forma teórica.
1	BEGI .	.—BEGI .	.—BEGI .	.—BEGI .	.—BEGI.
2	BEGIK.	.—BEGIK .	.—BEGIK	.—BEGIK.	.—BEGIK.
3	BEGIREN	.—BEGIREN	.—BEGIREN	.—BEGIREN	.—BEGIREN.
4	BEGIRI	.—BEGIRI.	.—BEGIRI	.—BEGIRI	.—BEGIRI.
5	BEGIZ.	.—BEGIZ .	.—BEGIZ .	.—BEGIZ .	.—BEGIZ.
6	BEGITAKO.	—BEGITAKO	.—BEGITAKO.	—BEGITAKO.	—BEGIKO.
7	BEGITAN	.—BEGITAN	.—BEGITAN	.—BEGITAN	.—BEGIN.
8	BEGITARA.	—BEGITARA	.—BEGITARA.	—BEGITARA.	—BEGIRA.
9	BEGITATIK.	—BEGITATIK.	—BEGITARIK	.—BEGITARIK	.—BEGITIK.

Número singular.

1	BEGIA.	.—BEGIJA.	.—BEGIA.	.—BEGIA.	.—BEGIA.
2	BEGIAK	.—BEGIJAK	.—BEGIAK	.—BEGIAK	.—BEGIAK.
3	BEGIAREN	—BEGIJAREN	—BEGIAREN	—BEGIAREN.	—BEGIAREN.
4	BEGIARI	.—BEGIJARI	.—BEGIARI	.—BEGIARI	.—BEGIARI.
5	BEGIAZ	.—BEGIJAZ	.—BEGIEZ	.—BEGIAZ	.—BEGIAZ.
6	BEGIKO	—BEGIKO	.—BEGIKO	.—BEGIKO	.—BEGIAKO.
7	BEGIAN	.—BEGIJAN	.—BEGIAN	.—BEGIAN	.—BEGIAN.
8	BEGIRA	.—BEGIRA	.—BEGIRA	.—BEGIALA	.—BEGIARA.
9	BEGITIK	.—BEGITIK	.—BEGITIK	.—BEGITIK	.—BEGIATIK.

Número plural.

1	BEGIAK	.—BEGIJAK	.—BEGIAK	.—BEGIAK	.—BEGIAK.
2	BEGIAK	.—BEGIJAK	.—BEGIEK	.—BEGIEK	.—BEGIAKEK.

3	BEGIEN	.—BEGIJEN	.—BEGIEN	.—BEGIEN	.—BEGIAKEN.
4	BEGIAI	.—BEGIJAI	.—BEGIEI	.—BEGIER	.—BEGIAKI.
5	BEGIAZ	.—BEGIJEZ	.—BEGIEZ	.—BEGIEZ	.—BEGIAKEZ.
6	BEGINTAKO.	—BEGIJNTAKO	—BEGINTAKO	—BEGINTAKO.	—BEGIAKEKO.
7	BEGINTAN	.—BEGIJNTAN	—BEGINTAN	.—BEGINTAN	.—BEGIAKEN.
8	BEGINTARA.	—BEGIJATARA	—BEGINTARA	—BEGISTARA BEGINTARAT	—BEGIAKERA.
9	BEGINTATIK	—BEGIJNTATIK	—BEGISTARIK	—BEGINTARIK	—BEGIAKETIK.[1]

Explanación: 1 nominativo; 2 activo; 3 genitivo; 4 dativo; 5 instrumental; 6 relativo; 7 inesivo; 8 alativo; 9 ablativo.

(Farnborough Hill, 18 Junio [illegible]).
L. L. Bonaparte.)

Desde el paradigma del Padre Larramendi, remedo de la declinación latina, hasta el del Príncipe Bonaparte, fundado en los principios de la lingüística, la distancia recorrida es inmensa. Cuanto puede conseguir el arte, está completo. Pero la naturaleza del euskara exige otro espacio y proporciones donde pueda removerse con entera libertad. Sigamos á la naturaleza, pero sin que la mayor exactitud del más desusado método sea parte á disminuir el agradecimiento que debemos, á los que, practicando el antiguo, recogieron, ordenaron, desbrozaron y pulieron materiales que ahora hemos de aprovechar.

---

1 El sustantivo BEGI significa «ojo»; la traducción castellana puede muy bien sacarse de los anteriores paradigmas; yo no la pongo por respetar el original.

CAPÍTULO VIII.

LA SUFIJACIÓN.

I.

De los sufijos euskaros es posible hacer varias divisiones. Si atendemos al modo, hay sufijos del indefinido y del definido; si al número, sufijos del singular y del plural; si á su naturaleza, sufijos personales y materiales; si á su forma, sufijos simples y compuestos; si á la aglutinación, sufijos mediatos é inmediatos, según se sufijen directamente al tema ó á otro sufijo que sirve de intermediario; si á la función gramatical, sufijos activos, étnicos, de procedencia, negativo-interrogativos, instrumentales, de posesión, unitivos, causales, de materia, privativos, originarios, directivos, locativos de persona y cosa, destinativos, etc.

Los sufijos se unen á la última sílaba de la palabra cuyo sentido abstracto se desea modificar ó precisar. La palabra permanece inalterable siempre. Las alteraciones á que da lugar dicha aglutinación obran sobre el sufijo, jamás sobre el tema. Así es que en esta materia es donde más visiblemente resalta la índole aglutinante del euskara.

La sufijación puede verificarse por simple juxtaposición del sufijo al nombre. Otras veces da lugar á los siguientes fenómenos fonéticos: *a*) choque de dos vocales. *b*) choque de dos consonantes. El primero se salva por elisión ó intercalación de letra eufónica; el segundo, por intercalación de una vocal de ligadura. El choque de las vocales que se observa en la sufijación, jamás es primitivo: se debe á la elisión de una consonante. Tal sucede, por ejemplo, en las formas del plural, que han sufrido la supresión de la *k*: EGIAEN «de las verdades», en vez de la primitiva EGIAKEN. Las formas de singular, que han resistido mejor la acción destructora del tiempo, suelen presentar una *r* eufónica que destruye el hiato: así es que la presencia de esa *r* puede servir de característica de las formas singulares. La sufijación directa, ó por

juxtaposición, posible siempre, da lugar á las formas lógicas, las cuales á veces son distintas de las gramaticales (con eufonías, ó degradadas) que hoy están en uso. Cuando convenga, al lado de la forma gramatical pondré la lógica. La sufijación nos presenta algunos fenómenos de epéntesis.

Los sufijos se unirán al nombre definido (con artículo), ó al indefinido (sin él). Esta segunda es la sufijación usada por los nombres propios y buena parte de los pronombres. Toda la diferencia entre el modo definido y el indefinido, estriba, por lo tanto, excepto cuando existe sufijo especial de este último, en la presencia ó ausencia del artículo A, AK.

Los sufijos son indeterminados respecto al número. Para indicar el plural, el euskara recurre á alguno de los siguientes procedimientos:

1.° unir los sufijos al número plural del nombre: GIZONAK-KIN «con los hombres».

2.° unir el sufijo á otro sufijo, que en virtud de alteraciones fonéticas haya adoptado una forma plural: GIZON-EN-TZAT «para los hombres».

3.° unir el sufijo á una terminación que signifique pluralidad: ZELAY-ETA-N «en los prados».

Al adoptar la división de los sufijos en cuanto al número, hay que tener presente que jamás son plurales de por sí. Si se mira al sufijo aislado, la división propuesta no cabe.

II.

(I.)

K. = Es el sufijo del agente de la oración. Todo agente de un verbo forzosamente lo lleva, y si son varios, el último de ellos, como sucede con el artículo. Aunque el verbo haya adoptado la forma pasiva, el agente recibirá el sufijo *k*, en vez de recibir un sufijo que signifique «por», como en castellano. El sujeto del verbo intransitivo, no requiere *k*: por ejemplo: JESUSEK ESAN ZION «Jesus lo dijo»; JESUS AGERTU ZITZAYON BEIN SANTA MATILDERI «Jesus se apareció una vez á

Santa Matilde»; JAINKOAK BERAK, ESANAK DIRA EGIA ONEEK «estas verdades han sido dichas por el mismo Dios»; ZURE KONFESOREAK BEAR BEZALA ESTUTZEN EZPAZAITU «si tu confesor no te aprieta como es debido»; JAUNGOIKOAK EGIÑA IZAN ZAN MUNDUA «el mundo fué hecho por Dios»; GIZONA DATOR «el hombre viene».

Sucede amenudo que en una oración vienen dos verbos, uno transitivo y otro intransitivo, refiriéndose al mismo sujeto agente. Lo general es que si el agente está más próximo al instransitivo que al transitivo no tome *k*: por ejemplo: DAVID ETZEGOAN ALAKO SOÑEKOAKIN OITUA, ETA OYEK UTZIRIK, ARTU ZITUEN ARTZAI-SOÑEKOAK «David no estaba acostumbrado (á andar) con semejantes vestiduras, y dejando éstas, tomó las ropas de pastor». No deja de encontrarse quien aun en estas circunstancias dé al agente su signo propio.

En los dialectos guipuzcoano y bizcaino el agente singular se distinguirá del sujeto plural en el acento tónico, que irá en la última sílaba ó en la penúltima, respectivamente: GIZONÁK «el hombre» (agente) GIZÓNAK «los hombres». En el plural, dichos dialectos no distinguen con forma propia el agente. La acentuación ortográfica se reservará para las formas plurales y ésta es una regla general de aplicación constante. Por lo tanto, nos limitaremos de aquí en adelante á hablar del acento prosódico.

No obstante la imitación que del artículo hace el sufijo *k* en cuanto á unirse al último de los nombres que van juntos, dejando á los restantes en su forma pura, hay que advertir: el pronombre personal de tercera persona, no releva al nombre que le acompaña de usar el sufijo del agente; por ejemplo: SALOMONEK BERAK ERRAITEN DUEN BEZALA (Ax.) «como dice el mismo Salomón», en vez de SALOMON BERAK, etc.; AU DA EGIA BAT FEDEGABEAK BERAK ERE EZAGUTZEN DUENA (Ag.) «ésta es una verdad que el mismo incrédulo conoce», en vez de FEDEGABE BERAK, etc. Una cosa semejante sucede con el nombre en plural que va acompañado de un adjetivo y de un demostrativo; éste se coloca tras el nombre, pero ambos toman el signo del plural: GIZON OYEK-GUZIAK «todos—estos hombres» y no GIZON GUZI OYEK. Por lo tanto existe cierta

analogía entre la sufijación del agente cuando hay demostrativo y la sufijación del signo del plural en el mismo caso.

Fenómenos fonéticos.—Cuando el sufijo *k* se une al nombre definido nada hay que advertir: el artículo lo toma inmediatamente. De BURU «cabeza» BURUAK «la cabeza»; de ESKU «mano», ESKUAK «la mano»; de ZEZEN «toro», ZEZENAK «el toro». Si se sufija al nombre indefinido hay que ver como termina el nombre; acabando en vocal, se aglutina el sufijo inmediatamente, pero acabando en consonante se interpola una *e* de ligadura; por ejemplo: de ARDO «vino», ARDOK; de EGIA «verdad», EGIAK; de LAN «trabajo», LAN*e*K y no LANK; de UR «agua», UR*e*K y no URK.

Los pronombres, además de la particularidad de poseer formas activas distintas de las pasivas, presentan la de no ajustarse siempre á las reglas fonéticas que rigen en los nombres. Los terminados en *r* no toman *e* de ligadura; en cambio, los terminados en otra consonante sí. De NOR, NORK; de IÑOR, IÑORK; de ZEÑ, ZEÑ*e*K; de NORBAIT, NORBAIT*e*K.

La razón de esta diferencia no la he hallado. Decir, como asegura Mr. Van Eys[1] que la vocal de ligadura *e* es necesaria desde el momento que la *k* choca con una letra que le sea incompatible no es soltar la dificultad, pues ésta estriba en explicar por qué la *r* de UR es incompatible con la *k* en UREK y no lo es la *r* de IÑOR en IÑORK. Sin embargo de lo dicho, en suletino se conoce la forma NIHAUREK «yo mismo», al lado de NIHAURK, é HIHAUREK «tú mismo» al lado de HIHAURK, y GIHAUREK «nosotros mismos» al lado de GIHAURK, y ZIHAUREK «tú mismo», al lado de ZIHAURK.

Los pronombres terminados en vocal obedecen la ley de los nombres; de NI, NIK «yo»; de HIREA, HIREAK «el tuyo», etc.

(II.)

EK.—Es el sufijo agente del plural. Se conoce en los dialectos basco-franceses, y en España lo poseen el alto-naba-

---

1 Gram. comp., pág. 51.

rro meridional y el sub-dialecto baztanés, adscrito al alto-nabarro septentrional.[1]

Ya dije que los sufijos son indeterminados respecto al número, y que las formas plurales se obtienen, entre otras maneras, aglutinándolas al artículo plural. Por lo tanto, las formas lógicas plurales de ARRI «piedra», ZUR «madera», ECHE «casa», ZALDI «caballo», son ARRIAKEK, ZURAKEK, ECHEAKEK, ZALDIAKEK, «las piedras», las maderas», «las casas», «los caballos». El Príncipe Bonaparte, fundándose justamente en la analogía que presentan estas formas con otras que hemos de encontrar con los sufijos de posesión y recipiente, no vacila en admitir la existencia *primitiva* de ellas.[2]

La constancia con que el sufijo EK se une á los nombres y pronombres, ya terminen en vocal, ya en consonante, me revela que su forma pura es EK y no K, ó lo que es igual, que la *e* es letra orgánica y no eufónica, y que el bascuence distingue deliberadamente el singular y el plural del agente. Si á ésta opinión quisiera objetárseme, por ejemplo, con la variante labortana HEKIK en vez de HEKIEK, yo contestaría con la forma, labortana también, AITEK en vez de AITAEK, y explicar ambos por la simple regla eufónica que consiste en evitar el choque de dos vocales mediante la elisión de una de ellas.[3]

La contracción de ARRIAKEK, ZURAKEK, etc., en ARRIEK, ZUREK, etc., es debida al principio determinante de tantas y tantas degradaciones morfológicas en los idiomas, al principio de la economía del esfuerzo fonador en la producción de las palabras. Probablemente, la degradación habría comenzado suprimiéndose la K del plural, como ha sucedido en casos análogos, y luego, para evitar el hiato, habría ocurrido subsiguientemente la elisión de la *a*. La fórmula de esta contracción es como sigue: ARRIAKEK, ARRIAEK, ARRIEK.

---

1 Príncipe Bonaparte. Obs. sur le basq. de Font., etc., pág. 42.

2 Remarq., etc., sur Mr. Hovelacque, pág. 16.

3 Téngase presente que la forma activa plural de «padres», supuesto ser K signo del agente plural, lógicamente sería AITAK; pero como quiera que AITAK «padres» se confundiría con AITAK «el padre» (agente singular), los que opinen como Mr. Van Eys opina, no dejarán de explicar la e de AITEK por una mera permutación de la vocal a, debida al deseo de diferenciar el agente singular del plural.

La explicación del texto, que se funda en una regla general dando cuenta de las excepciones, mediante la aplicación de una regla fonética constante, me parece mucho más plausible.

No todos los pronombres de los dos dialectos basco-franceses que estudiamos, poseen la forma activo-plural íntegra. La tienen contraida en el labortano: GEROK «nosotros mismos», HEKIK «aquellos»; en el suletino BATZUK «algunos» y ZUHOROK «vosotros mismos». Todos estos pronombres, excepto HEKIK, aunque plurales en su significado, son de forma singular; por lo tanto, se comprende que imiten á los de ésta clase en la sufijación.

El plural de los pronombres, excepto en aquellos que pueden definirse por el artículo (los posesivos y ciertos indefinidos) es en EK: por ejemplo: ZUEK «vosotros», HEKEK «ellos mismos», OYEK, «estos», etc. Es visible el deseo de diferenciar la forma articulada de la inarticulada, reservando la á para la primera.

Los dialectos que poseen el EK distinguirán GIZONÁK activo singular, de GIZÓNEK activo plural, pero confundirán, en cuanto á la forma externa se entiende, GIZONÉK activo indefinido, con GIZÓNEK activo plural. En la pronunciación el acento tónico los distingue y en la escritura debe de distinguirlos el ortográfico.

Las analogías y diferencias de todas estas formas singulares, activas y plurales se verán á primera vista en el siguiente cuadro:

Dialectos guipuzcoano y bizcaino.

GIZONÁK . . . . .=el hombre (activo singular).
GIZÓNAK . . . . .=los hombres (pasivo y activo plurales).
GIZONÉK . . . . .=hombre (indefinido activo).

Dialectos labortano y suletino.

GIZONÁK . . . . .=el hombre (activo singular).
GIZÓNAK . . . . .=los hombres (pasivo plural).
GIZONÉK . . . . .=hombre (activo indefinido).
GIZÓNEK . . . . .=los hombres (activo plural).

III.

I.=Es el sufijo del recipiente, llamado *dativo* en los pa-

radigmas de la declinación. Indica la persona ó cosa que recibe la acción del verbo, ó á quien se dirige ésta; AURRARI «al niño»; ZALDIAI «á los caballos»; MOISES FARAONI BOSTGARREN ALDIAN JOAN ZITZAYON BAIMEN ESKE (g) «Moisés se presentó á Faraón por quinta vez en demanda de autorización»; JO DEZOGUN LANEI, ENE SEMEA (l) «hijo mío, acometamos á los trabajos».

Fenómenos fonéticos.—Cuando el sufijo se une á la forma articulada del nombre, resulta un choque anti-eufónico de vocales. De AGUREA «el hombre viejo», la forma lógica de su recipiente es AGUREAI «al hombre viejo», pero la forma gramatical es distinta, porque se introduce una *r* eufónica entre las dos vocales del fin: AGUREA*r*I. En la forma indefinida del nombre, si este termina en vocal, hay que introducir también dicha consonante; AGURE*r*I «á hombre viejo», BURU*r*I «á cabeza».

El recipiente plural se obtenía sufijando *i* al nombre definido por el artículo plural; por ejemplo: GIZONAK*i* «á los hombres», ARRIAK*i* «á las piedras». Esta, que es la forma lógica, ha resultado ser la forma real. El Príncipe Bonaparte la ha desenterrado en los alrededores de Irún y Fuenterrabia.[1] Pero fuera de éstas localidades, y acaso de algunas otras no registradas todavía, dichas formas lógicas son inusitadas hoy. La forma usual, originada por la elisión de *k*, es GIZÓNAI, ARRIAI en guipuzcoano y bizcaino. Los dialectos labortano y suletino truecan la *a* en *e;* GIZÓNEI, ARRIEI.

A primera vista parecerá extraño que la influencia de las eufonías se haga sentir en GIZONARI «al hombre» y no en GIZÓNAI «á los hombres». Pero aparte de que de alguna manera se había de marcar la diferencia entre el singular y el plural, hay una razón que explica esta aparente anomalía. La forma primitiva de GIZÓNAI es GIZONAKI, paralela, bajo el punto de vista de las eufonías, á GIZONARI, puesto que en ambas se evita el choque de las vocales *ai* por medio de la *k* y de la *r*. La elisión de la *k* solamente pudo comenzar á usarse, cuando comenzó á iniciarse el movimiento de la decadencia formal del euskara, cuando se oscureció la conciencia de la

1 Obs. sur le basq. des env. de Font. [illegible]

expresión de las relaciones gramaticales.[1] Esta degradación gramatical está muy ligada á la degradación fonética; á medida que las lenguas degeneran, se debilitan las fuerzas que regulan la distribución y combinación de sus sonidos. Por eso las palabras que los bascongados toman al castellano ó al francés en pueblos donde se oye mucho estos idiomas, están menos basconizadas, menos asimiladas al euskara, que las palabras tomadas en pueblos donde reina más exclusivamente este idioma. Aquí tenemos explicada la existencia de muchas formas dobles de origen latino, unas asimiladas y otras no: RELIGIO y ERLIGIO «religión», BENDIKATU y BEDEIKATU «bendecir», MALDIZIÑOIA y MADARIKAZIOA «la maldición»; etc. Las formas GIZONARI y GIZONAKI son contemporáneas; fueron usadas en una época de la lengua en que el movimiento decadente no se había aún iniciado, ó era poco intenso aún. La misma causa disolvente que produjo la elisión de *k*, destructora de un elemento gramatical, toleró el grupo AI, infractor de una regla fonética.

El dialecto suletino expresa el recipiente plural con *er* sufijado al tema nominal, pero suprimiendo la vocal final de éste si es *a* ó *e:* IDIER «á los bueyes», AMER «á las madres», LANER «á los trabajos», GUZIER «á todos», ÜSKALDÜNER «á los bascongados». Por influencia, sin duda, del labortano, comparte su dominio con *ei*; Chaho y Geze dan las dos formas en el dativo, y se usan ambas, aunque más la primera en la proporción en que es más puro el suletino.

IV.

EN. = Es el sufijo que sirve para indicar la posesión. En la frase, lo poseído va delante, el posesor detrás; por ejemplo: AITAR*en* DIRUA (g) «el dinero del padre», (lit.) «del padre el dinero»; BARATZAZAYAR*en* SEMEA (g) «el hijo del hortelano», (lit.) «del hortelano el hijo»; MUNDUAR*en* SALBATZALLEA (g) «el Salvador del mundo», (lit.) «del mundo el Salvador». Esta regla es

---

1 Es un hecho reconocido en lingüística que todas las lenguas pasan por un período de desarrollo y por otro de decadencia.

tan absoluta que no resulta grave inconveniente de suprimir el sufijo: la simple posición indica la relación gramatical; por ejemplo: AMA OITURA ZAN «era la costumbre de la madre». En este caso muchos escritores acostumbran unir con un guión los dos términos de la relación posesoria: AMA-OITURA ZAN.

En el modo definido del plural, primitivamente se sufijaba el *en* al artículo propio de ese número; así quedaba perfectamente marcada la diferencia entre el singular y el plural; por ejemplo: GIZONAK*en* «de los hombres»; ARRIAK*en* «de las piedras»; SEMEAK*en* «de los hijos». Estas formas, primitivas y lógicas, se conservan entre los caseros de Irún y Fuenterrabía.[1] Las formas gramaticales corrientes son hoy otras, y el singular y el plural se diferencian eufónicamente y no orgánicamente.

Fenómenos fonéticos.—La aglutinación del sufijo EN al nombre definido por el artículo ó al tema nominal terminado en vocal, da origen á un choque de vocales que se evita por la intercalación de *r* eufónica. De ANAYA «el hermano», ANAYA*r*EN «del hermano»; de IDIA «el buey», IDIA*r*EN «del buey»; de ARTOA «el maíz», ARTOA*r*EN «del maíz»; de ZALDI «caballo», ZALDI*r*EN «de caballo»; de JABE «dueño», JABE*r*EN «de dueño».

¿Pero esta *r* es eufónica, como aseguro, ó pertenece al artículo? Paréceme la ocasión presente la más oportuna para discutir este problema. Mr. Van Eys afirma el segundo extremo. He aquí su teoría: «el *n* GENITIVO, se sufija á los nombres definidos é indefinidos. SEME—|—N hace SEMEREN «de hijo»; la *r* es eufónica para evitar el hiato. SEMEA—|—N, ó mejor, SEME—|—A—|—N hace SEMEAREN «del hijo». La *r* no es eufónica aquí; pertenece al artículo que era primitivamente AR, y reaparece en el momento en que se añade un sufijo al artículo; A—|—K hace ARK (aquel = activo); A—|—GATIK hace ARGATIK (por aquel), etc».

De modo, que para Mr. Van Eys, la *r* del indefinido es eufónica y la del definido no lo es. La razón de la eufonía es, efectivamente, valedera; se trata de evitar el choque de

1 Bonaparte. Remarques sur plus. assert. de Mr. A. Hovelacque, pág. 14.

dos vocales; pues no comprendemos por qué no ha de serlo en el segundo caso. De la existencia del primitivo artículo AR no hay más rastros que los que Mr. Van Eys estima tales, y yo creo que se explican satisfactoriamente de otro modo, conservando á la *r* un carácter eufónico constante.

A. = Es el pronombre demostrativo de tercera persona, que como en otras muchas lenguas, sirve de artículo. La forma activa de los pronombres, es en *e:* ONEK, NERONEK, ORREK, XERORREK, BERONEK, BERORREK, EDOZEÑEK, BATEK, BATZUEK, NORBAITEK, etc., sin que haya que registrar más variantes que las originadas por la presencia del artículo en los definidos. Nada de extraño es que primitivamente se creára, por imitación, una forma activa AEK; el choque de vocales resultante se evitaría, naturalmente, con la sempiterna *r* eufónica, resultando la forma AREK, existente hoy mismo en los subdialectos nabarros de Aezcoa, Salazar y Roncal. Dicha forma activa se ha ido contrayendo gradualmente hasta venir á reducirse á las formas bizcainas AK y AEK, pero dejando subsistentes en muchos casos, á modo de reliquia de su primitiva amplitud y en virtud de la ley de *atavismo* esa *r*, originariamente eufónica y hoy, en los casos de los pronombres citados por Mr. Van Eys, opentética. La subsistencia de letras eufónicas, después de disipados los grupos de sonidos incompatibles cuya resolución les estaba encomendada, según vimos en el capítulo descriptivo de los fenómenos fonéticos, tiene precedentes.

La desaparición de la *k* del plural, trae consigo la violación de las leyes fonéticas. El euskara, por regla general, no se cuida de destruir los hiatos resultantes de la elisión de consonantes primitivas. Como el choque de las vocales se hallaba evitado por la presencia de la *k*, y la elisión de ésta solamente pudo producirse al iniciarse el período de decadencia, no se sintió la necesidad de impedir ese hiato, que hubiese repugnado en un período de mayor explendor del idioma. Las palabras terminadas en vocal sufijan el *en* inmediatamente, aunque también ocurre la elisión de la terminal, si es *a:* de GAUZA «cosa» GAUZAEN y GAUZEN «de las cosas»; de AITA «padre», AITAEN y AITEN «de los padres».

El indefinido está caracterizado por la ausencia del artículo *a*; el definido singular por haber *r* eufónica y el plural por no haberla. Así, se distinguirán claramente, MENDIREN «de monte», MENDIAREN «del monte» y MENDIEN «de los montes». Pero morfológicamente, el plural y el indefinido de los nombres acabados en consonante se confundirán, distinguiéndose gracias al acento prosódico: JAUNÉN «de señor», JÁUNEN «de señores».

V.

KIN, KI.=Es el sufijo unitivo. Sirve para expresar la compañía de una persona, ó la concurrencia de ésta ó de una cosa para cualquier acción. La influencia del castellano, que expresa mediante «con», traducción de KIN, la manera, el medio ó el instrumento con que ejecutamos las cosas, ha sido causa de que en las localidades donde se oye mucho este idioma, se lo emplee viciosamente en esta función. Así el tierno poeta Billinch (de San Sebastián), en su donosa descripción del caballo que servia para la limpieza pública de las calles de la capital guipuzcoana, dijo:

KARTOYAKKIN EGIÑA
DALA DIRUDI

«parece hecho con los cartones», usurpando el sufijo unitivo el puesto al modal-instrumental.

El dialecto bizcaino no se vale de éste sufijo; el dialecto suletino le suprime la *n* final. Sus funciones se ven claramente expresadas en los siguientes ejemplos: EMEN JESUSEK BERE APOSTOLUAK*kin* BAKARRIK JARRITA GALDETU ZIEN (g) «aquí Jesus, habiéndose puesto con sus discípulos les preguntó»; BAÑA BERE JAKINDURI EZIN GEYAGOKOARE*kin* ESAN CHAR ETA AITZAKI GUZIAK EZEREZTU ETA DESEGIN ZITUEN (g) «pero con su sabiduría insuperable todos los malos dichos y pretextos los disipó y deshizo»; GOGO HOBEARE*kin* YATEN DUTE ORDUAN (l) «con mejor gana lo comen entonces»; EDIREN ZIEN HAURRA, MARIA BERE AMAREKI (s) «encontraron el Niño, con María su madre».

Este sufijo no se une á los temas nominales inmediata-

mente, sino mediatamente, previa la aglutinación del sufijo posesorio *en*, bajo las formas que corresponden á los diversos modos y números. El dialecto guipuzcoano prefiere, con todo, la forma articulada plural para expresar este número con KIN.

Fenómenos fonéticos.—La *n* del sufijo EN se elide al recibir el KIN; por ejemplo: JOSEREKIN, MARTINEKIN, MENDIREKIN, EMAKUMEAREKIN, LAGUNEKIN, «con José», «con Martín», «con montaña», «con la mujer», «con los compañeros»; en vez de JOSERE*n*KIN, MARTINE*n*KIN, MENDIRE*n*KIN, etc. La aglutinación del KIN á las formas articuladas plurales, da por resultado la reiteración de la *k*; GIZONAKKIN, MENDIAKKIN, LAGAKKIN. Estas formas lógicas, no son usuales; en la pronunciación jamás se oye mas que una *k*; y aunque es bueno marcarla en la escritura, por respeto á los elementos gramaticales, ningún inconveniente resulta tampoco de su supresión.

VI.

TZAT, ZAT.=Es el sufijo destinativo, que indica la persona ó cosa para la que se ejecuta la acción del verbo; por ejemplo: AREN FRUTUA GOZOA DA NERE EZTARRIEN*tzat* «su fruto es dulce para mi garganta»; URIN HURA NIHON DEN HOBEENA DA SORHOEN*tzat*, OGIEN*tzat* ETA BERTZE UZTA GUZIEN*tzat* (1) «aquella grasa es de lo mejor para las heredades, para los trigos y para todas las demás cosechas».

De igual suerte que KIN, se une al sufijo de posesión EN, sin que dé lugar á ningún fenómeno fonético. El sufijo EN es el que indica el número y el modo que reviste la palabra armada del destinativo. Se distinguirán perfectamente el definido singular DEABRUARENTZAT (g) «para el diablo», el definido plural DANTZARIENTZAT (g) «para los bailarines», JOSERENTZAT (g) «para José».

Además de éste significado, TZAT posee otro que podemos llamar supositivo: se obtiene sufijándolo al tema nominal: AITATZAT DAUKAT (g) «lo tengo por padre»; EROTZAT UTZI ZUTEN (g) «por loco lo dejaron».

El sufijo TZAT unido al sufijo KO, previa la elisión de *t* y

unido al sufijo EN, constituye el destinativo de la mayor parte del dialecto bizcaino: AREN FRUTUA GOGOA DA NIRE SAMEA-RENtzako «su fruto es dulce para mi garganta». En la variedad marquinesa se usa el TZAT simple.

VII.

(I.)

N.=Es el sufijo locativo material; indica el lugar ó sitio en que se halla una cosa, sucede un hecho ó se ejecuta una acción: NI BAÑO NOR OBETO BIZI DA LURRIA*n*? (b) «quién vive mejor que yo en la tierra?»; ZEURE ECHIA*n* JANGOIKUAREN GRAZIJA DAGO (b) «en tú casa está la gracia de Dios»; NI GAUZA FROGATUEN GAINEA*n* AINTZINATZEN NAIZ (l) «yo avanzo sobre las cosas probadas»; BASO-MORTUAREN ERDIA*n* ARGI BAT AGERI ZAN (g) «en medio del desierto apareció una luz»; SORTHU ZENIAN JESUS BETHLEME JUDAKO IRIA*n* (s) «cuando nació Jesús en Belén, pueblo de la Judea». Excepto en los nombres propios y de localidad se une generalmente á la forma articulada del nombre, por más que también cabe la sufijación al indefinido.

Como varios de los sufijos hasta ahora explicados, *n* era incapaz de marcar por sí solo el plural. Ha sido preciso, por lo tanto, recurrir á una combinación con un elemento gramatical que en sí llevase embebida la idea de pluralidad. Al llegar á éste punto Mr. Van Eys se explica en los siguientes términos: «Para expresar la misma relación (locativo), pero en plural, se sufija la *n* al nombre plural y la *k* signo de pluralidad se cambia en *t*; ECHE-|-K-|-N no hace ECHEKAN, sino ECHETAN ó ECHEETAN «en las casas»; HEK-|-N se convierte en HETAN «en estos».[1]

La explicación es más sencilla; el bascuence se vale de la terminación ETA que indica pluralidad, y le sufija pura y simplemente la *n*.[2] En el indefinido se usa también dicha

---

1 Gram. Comp., pág. 148.

2 La idea de esta explicación la he tomado de las siguientes palabras del Príncipe Bonaparte: «No hay que olvidar, sin embargo, que el plural es doble en bascuence, el uno en AK para los sufijos casuales no locales, y el otro en ETA para los sufijos locales. Este último, que no es otra cosa sino la copulativa, muy propia, por su sentido adicional, para indicar la pluralidad en la agrupación de los objetos, etc. (Remarques sur plus. assert. de Mr. A. Hovelacque, pág. 15).

terminación: es decir, que no hay locativo indefinido en cuanto á la forma gramatical, por más que lo haya en cuanto al sentido. Ejemplos: ZERU*etan* GORROTORIK EZTA (g) «el ódio no existe en los cielos»; OGIA ESKAS DEN TOKI*etan* (l) «en los lugares que está escaso el trigo»; IZARRAREN IKHUSTIAN BOZTARIO AU HANDI*tan* JARRI ZIREN (s) «al ver la estrella entraron en gran júbilo».

Fenómenos fonéticos.—Los nombres propios de localidad, si terminan en vocal, reciben inmediatamente el sufijo locativo; por ejemplo: MAULE*n* «en Mauleón»; BAYONA*n* «en Bayona»; ERROMA*n* «en Roma»; DONOSTIA*n* «en San Sebastián»; IRUÑA*n* «en Pamplona»; BAIGORRI*n* «en Baigorri». Si terminan en consonante, requieren una *e* de ligadura: BURGOS*en* «en Búrgos»; USTARITS*en* «en Ustarits»; LARRAUN*en* «en Larraun».

Los demás nombres, en el modo indefinido, obedecen al mismo principio. En el modo definido, el sufijo se une directamente al artículo; por ejemplo: BEGIA*n* «en el ojo»; ESKUA*n* «en la mano»; MENDIA*n* «en el monte». Pero hay que advertir que si los nombres terminan en consonante, entre el tema y el artículo es muy frecuente la interpolación de una *e* epentética; por ejemplo: GOIZ*e*AN «en la mañana»; BAZTERR*e*AN «en el rincón»; ITZAL*e*AN «en la sombra». Esta *e* se convierte en *i* en el dialecto suletino, y en los demás que observan el principio de la armonía de las vocales; por ejemplo: GERRENi*i*AN «en el asador»; LURR*i*AN, en la tierra». El dialecto guipuzcoano, aunque no de una manera obligatoria, usa de la interpolación de *e* con los nombres acabados en *i*: MAI*e*AN «en la mesa»; LOI*e*AN «en el lodo»; KUI*e*AN «en la cuna». Esto se debe á la consonificación de la *i*; así es que lo que para Lardizábal es una excepción,[1] está sujeto á la regla general de los nombres acabados en consonante. Los ejemplos anteriores se pronuncian, y se escriben también amenudo, MAYEAN, LOYEAN, KUYEAN.

Las formas plurales no ofrecen ninguna irregularidad. La terminación abundancial se sufija al tema sin reparo al

---

1 Gramática vascongada, pág. 3, nota.

choque de vocales, y el sufijo, á la terminación; por ejemplo: SEMEETA*n*, ECHEETA*n*, BIDEETA*n*, SOROETA*n*, IGANDEETA*n*, BARATZETA*n*, MENDIETA*n*, LURRETA*n* «en los hijos», «en las casas», «en los caminos», «en las heredades», «en los domingos», «en las huertas», «en los montes», «en las tierras». Algunas veces se eliden las vocales terminales de los temas, sobre todo si son *a*; por ejemplo: AÑHERETAN (s) «en las golondrinas», de AÑHERA; EGIETAN (g) «en las verdades», de EGIA.

Lo dicho reza con las formas definidas; que en cuanto á las indefinidas la regla es otra. Si termina en vocal la palabra, se elide la *e* de la terminación abundancial, y si termina en consonante, se deja ésta intacta; por ejemplo: GERRENETAN (s) «en asadores»; OLLOTAN (s) «en gallina». Merced á la elisión de la *e*, se consigue distinguir morfológicamente la forma indefinida y la definida plural, las cuales se confunden, en las palabras que terminan en consonante; por ejemplo: AÑHERATAN (s) es «en golondrina» y AÑHERETAN «en las golondrinas»; SEMETAN (l) es «en hijo» y SEMEETAN «en los hijos»; CHORITAN (s) es «en pájaro» y CHORIETAN «en los pájaros»; OLLOTAN (s) es «en gallina» y OLLOETAN «en las gallinas»; ZELUTAN (s) es «en cielo» y ZELIETAN «en los cielos»; MENDITAN (l) es «en monte» y MENDIETAN «en los montes».

(II.)

Los nombres propios de personas y los apelativos de séres racionales, en los dialectos basco-franceses y en los dialectos alto-nabarros septentrional y meridional, usan de formas locativas especiales, á las que Mr. Duvoisin califica de «perífrasis respetuosas».[1] Se le da al nombre el sufijo de posesión, se le une la palabra BAITHA (l) ó BEITHA (s) y á ésta se le aglutina el locativo *n*. Por lo tanto, la diferencia de modo y número resulta de la presencia del sufijo *en*; el locativo permanece invariable.

Es evidente que BAITHA, BEITHA, es un sustantivo capaz de recibir ciertos sufijos, y que de ningún modo le cuadra el

1 Etude sur la decl. basq., pág. 18.

nombre de partícula ó preposición que algunos le dan. En cuanto á saber cuál es la verdadera significación de ella, no es empresa fácil. Los Diccionarios y Vocabularios se contentan con presentar dicha palabra unida á los sufijos que recibe, calificándola con la denominación gramatical que, según acabo de decir, no le cuadra, y de traducirla secamente, como si fuese una preposición ó sufijo vulgar: BAITHAN, BEITHAN «en»; BAITHARIK, BEITHARIK «de»; BAITHARA, BEITHARA «á». No parecen sospechar que se encierra algún misterio, y no se ocupan de su significado separadamente del que asignan al sufijo que lo acompaña. El Príncipe Bonaparte dice que BAITHA se encuentra en los dialectos pertenecientes á las dos ramas lombardas de la lengua galo-itálica, con el sentido de «cabaña, choza, retiro» unas veces, con el de «casa» otras y finalmente «con el de carbonería». Aquí encuentra el Príncipe una nueva confirmación de la presencia del antiguo bascuence en Italia. También pertenece esa palabra á varias lenguas semíticas, tal como el hebreo, en el que BAITH significa «casa».[1] Esta curiosa opinión, tiene en su abono la naturaleza de las relaciones que se expresan con BAITHA y BEITHA, las cuales siempre llevan embebida la significación, más ó menos material, de sitio ó lugar.

Respecto al uso de BAITHA, hallo las siguientes observaciones en Mr. Duvoisin.[2] «El sustantivo de lugar BAITHA toma el signo casual del positivo (BAITHAN) y se liga al nombre de un ser razonable. Este, convirtiéndose entonces en régimen de un nombre, se pone en genitivo. Si se dijera AITAN EZ DUT SINHESTERIK, SEMEAN GUTIAGO «no tengo confianza en el padre y en el hijo menos», bajo el punto de vista de la sintaxis, la frase sería correcta; sin embargo, estará mejor dicho: AITAREN BAITHAN, SEMEAREN BAITHAN. La libertad de elección no siempre existe. Un nombre propio merece más respeto que un nombre genérico; el bascuence no permite poner en casos directos, es decir, en el positivo, en el ablativo y en el directivo, el nombre de un hombre; aunque se

1 Remarques, etc., págs. 10 y 28.
2 Etude sur la decl. basq., pág. 12.

trate del mayor criminal se le debe la fórmula del respeto. He aquí por qué se dirá DEBRUA ZEBILAN JUDASEN BAITHAN «el diablo se agitaba en Judas».

Nada hay que advertir respecto á esta sufijación; basta tener presentes las reglas de la aglutinación del posesivo *en*. Para hacer comprender este fácil mecanismo, reunir algunos ejemplos: JOANAREN BAITHAN (l) «en Juana»; SEMEAREN BAITHAN (l) «en el hijo»; ETSAYEN BAITHAN (l) «en los enemigos»; JAUNEN BAITHAN (l) «en los señores»; HAURREN BAITHAN (l) «en los niños».

(III.)

GAN.=Es el sufijo locativo personal, que los dialectos bizcaino y guipuzcoano emplean con los nombres de personas y séres razonables.

En cuanto á su origen etimológico y para completar lo dicho respecto á BAITHA, trasladaré aquí la opinión del Príncipe Bonaparte. «GA se encuentra tan próximo á *ca*, sinómino dialectal italiano de *casa*, que GAN se traduce literalmente por *in casa* ó *in ca*. Italia presenta, pues, en sus dialectos, la palabra euskara BAITA, y el bascuence á su vez, la palabra *ga*, derivada del itálico *ca* ó *casa:* nueva prueba del contacto basco-itálico. Hay, además, identidad perfecta entre BAITA basco-lombardo, y *casa* ó *ca* ítalo-bascongado, tocante al régimen, cuando van acompañados del nombre del posesor. Si á este lo representa un nombre común, el italiano puede, *ad-libitum*, hacer ó no preceder el nombre del posesor de la preposición *di* «de», lo mismo que el bascuence puede, según los dialectos, y á veces en el mismo dialecto, haberlo, ó no, seguir del sufijo genitivo de posesión *en*. Así el guipuzcoano expresará «en el marido» con SENARRAGAN ó SENARRARENGAN; el labortano con SENDARRAREN BAITHAN; el alto-nabarro meridional con SENARRA BAITAN, ni más ni menos que el italiano traducirá «en casa del marido» con «*in casa del marito*» y de una manera elegante y toscana hasta más no poder, con «*in casa el marito*».[1]

---

1 Remarques, etc., págs. 23 y 24.

El sufijo GAN se usa siempre que el locativo se aplica á una persona; por ejemplo: EZ DET ARKITU KULPARIK AURRAgan (g) «no he hallado culpa en el niño»; ¿NOLA BADA, ZURE ISILGAUZA IPIÑI DEZU EMAKUMEAgan? (g) «¿cómo pues, has puesto tu secreto en la mujer?»

La sufijación de GAN es sencilla. El nombre propio la recibe: *a*) inmediatamente; *b*) mediatamente, prévia la interpolación del sufijo posesivo; por ejemplo: JOSEGAN y JOSEREN-GAN «en José»; MARTINGAN y MARTINENGAN «en Martín»; MARIAGAN y MARIARENGAN «en María». Los apelativos, en el modo indefinido, unen el sufijo al tema: SEMEGAN «en hijo»; ATSOGAN «en vieja». Pero en el modo definido se requiere, ó la presencia del artículo ó la del posesivo, pues de otra suerte sería imposible marcar los números. De aquí SEMEAGAN y SEMEARENGAN «en el hijo»; SEMEAKGAN y SEMEENGAN «en los hijos»; EMAKUMEAGAN y EMAKUMEARENGAN «en la mujer»; EMAKUMEAKGAN y EMAKUMEENGAN «en las mujeres»; AURRAGAN y AURRARENGAN «en el niño»; AURRAKGAN y AURRENGAN «en los niños». Por supuesto, que en el lenguaje hablado, excepcionalmente suena el grupo *kg*; en unas localidades desaparece la fuerte, en otras la suave. Es mejor este segundo procedimiento, porque lo diferencia de la forma singular; así, en esos pueblos EMAKUMEAGAN será «en la mujer» y EMAKUMEAKAN «en las mujeres». He aquí cómo meras particularidades fonéticas se convierten en elementos gramaticales significativos.

VIII.

(I.)

RAT, RA, LAT, LA.=Es el sufijo directivo material que indica el movimiento hácia alguna cosa ó lugar, ya se trate de un movimiento efectivo, ya de una tendencia ó impulso del ánimo; por ejemplo: ¿ZE KULPA DAUKU BESTE OPIZIJOKUAK ZURE ERRIKO BARBERUBA BALDRESA, ARDAOra EMONA, TA ASTAKI BAT BADA? (b) «¿qué culpa tenemos los demás del oficio si el barbero de tu pueblo es záfio, dado al vino y asno?»; JAUKA-

REN ECHE*ra* GOGOZ SARTU ZAN (g) «se entró, con gusto, á la casa de Dios»; EMAKUMEA GANEN DA ECHE*rat* (l) «la mujer irá á casa»; ORDIAN OIHANIA*lat* DU ERAMAITEN (s) «entonces lo lleva al bosque».

RAT lo usan los dialectos basco-franceses y RA los españoles. Mr. Duvoisin dice que la *t* es eufónica, y que debe emplearse cuando la palabra siguiente comienza por vocal ó *h;* por ejemplo: ESKURAT HARTZEN (b) «tomar á la mano»; LURRERAT ARTHIKITZEA (l) «arrojar á tierra».[1] El uso constante de RAT cuando no le sigue palabra que comienze por *h* ó vocal, al menos en el lenguaje vulgar, me impide la aceptación de ese punto de vista. Yo creo que RAT es la forma primitiva y RA la forma alterada.

Mr. Van Eys opina que RA es una forma truncada, y se funda en que ninguna palabra bascongada empieza con *r*.[2] Mas como RAT y RA jamás se emplean aisladamente, ó lo que es igual, como carecen de vida independiente, la razón propuesta pierde parte de su fuerza. Mr. Van Eys la deriva de ARAU «regla», de la cual, con el sufijo modal-instrumental, se forma ARAUZ «según». Dice que «según» y «hácia» se tocan en el significado; otras lenguas expresan ambas ideas con la misma palabra; tal sucede en alemán. En su concepto, esa opinión está apoyada en el hecho de que varios sustantivos terminados en RA, llevan embebido el sentido de «regla»; por ejemplo: AZTURA «costumbre». Me ocurren algunas objeciones. En primer lugar RA no significa «hácia» sino «á»: «hácia» se expresa propia y especialmente con el destinativo RONTZ, RUNTZ que los dialectos bizcaino y guipuzcoano poseen. En segundo lugar, y así lo reconoce el mismo Mr. Van Eys, la significación de «regla» desaparece en varios sustantivos que acaban en RA. Además, la terminación de esos vocablos no es RA, sino DURA ó TURA, la cual descompuse, siguiendo la opinión de Mr. Van Eys, en TU—|—RA,[3] explicando esta descomposición el sentido genuino de la terminación mencionada. Aun después de rechazada la sutil é imagina-

---

1 Etud. sur la decl. basq., pág. 47.
2 Dict. basq.-franc., pág. 323.
3 Véase el cap. V, pág. 154.

ria doctrina de la significación natural de las letras, que con tantísimo ingénio defendió Astarloa en su *Apología y Discursos filosóficos*, siguiendo deliberada ó casualmente los principios de Davies en sus investigaciones célticas, es indudable que en el bascuence, la *r*, unida á diversas letras, sistemáticamente expresa ideas de movimiento, y este concepto no se compagina bien con el de «regla», que precisamente indica constancia, tendencia uniforme, naturaleza estática y no dinámica.

La permutación fonética común de *r* en *l* ha obrado también sobre el sufijo RAT. En la región labortana de las orillas de la Nive y en los confines de la Baja-Nabarra, dicha permutación tiene lugar, pero no constantemente, con las palabras terminadas en *a*; por ejemplo: LANDALA «á la heredad» ó «á la pieza de labranza».[1] Los suletinos poseen la permutación constante, en el modo definido singular de los nombres: así se ve, que la permutación se verifica siempre por la influencia de la *a* vecina, pues en labortano es preciso que la palabra termine en esa letra para que RAT se trueque en *la* y en suletino es indispensable que la palabra sea singular definida, es decir, que también termine en *a*; por ejemplo: ZELIALA «al cielo»; LURRIALAT «á la tierra».

Todo nombre terminado en consonante, ya sea propio ó apelativo, intercala una *e* de ligadura; por ejemplo: LARRAUN*e*RA «á Larraun»; OYHAN*e*RAT (l) «al bosque». Los acabados en vocal, no la necesitan: MENDIRA (g) «al monte»; SORORA (g) «á la heredad».

La forma plural se obtiene sufijando RA, RAT á la terminación abundancial ETA, sin hacer caso del hiato; BEGI*etara* (g) «á los ojos»; OYHAN*etarat* (l) «á los bosques»; IZARR*etara* (g) «á las estrellas»; ECHE*tara* (g) «á las casas»; HARRI*etarat* (l) «á las piedras».

(II.)

El sustantivo BAITHA, BEITHA unido al sufijo posesivo, to-

---

1 *Duvoisin*. Etude sur la decl. basq., pág. 67.

ma el directivo RAT, RA, constituyendo una forma directiva personal, propia de los dialectos labortano y suletino; por ejemplo: SEMEREN BAITHARA (l) «á hijo»; AITAREN BAITHARA (l) «al padre»; YAUNEN BAITHARA «á los señores».

GANAT, GANA. =Es otro sufijo directivo personal, conocido en los cuatro dialectos, que se aglutina á los nombres de séres animados, aunque sean de animales, si se personalizan en el discurso; por ejemplo: ZOAZ, NAGIA, CHINAURRAREN*gana* (Ax.) «vete, perezoso, á la hormiga»; CHICHARRA..... DIJOA ARRASTAKA CHINGURRIA*gana* (Itur.) «la chicharra..... se va á rastras á la hormiga»; ETA NOIZIK BEHIN ETHORTZEN ZEIZKIDAN PLAZER HETARIK ILKITZEKO ETA JAINKOA*ganat* ITZULTZEKO DESIRKUNDE BATZUK (Ax.) «y de cuando en cuando me venía un deseo de salir de estos placeres y de volverme á Dios»; BADA ECHE AU ARTZEN DOT GAURTIK OSTATUTZAT, GUADALUPE*ra*, ERREGE*gana*, NUAN ARTEAN (b) «pues esta casa, desde hoy, la tomo por posada, mientras voy á Guadalupe, al rey». En este último ejemplo se ve perfectamente la diferencia que existe entre el uso de RA y el de GANA.

GANA parece ser una forma contraida. En el lenguaje vulgar es muy común contraer el directivo, sobre todo si el nombre termina en *a;* por ejemplo: IRUÑA «á Pamplona», HERNANIA «á Hernani», TOLOSA «á Tolosa», en vez de IRUÑARA, HERNANIRA, TOLOSARA. Por lo tanto, GANA podría ser una contracción de GANERA. A primera vista puede parecer extraña la amalgama de un sufijo material, RA, con un personal, GAN; pero existen otros ejemplos de esta amalgama y por lo mismo no repugna admitirla en un caso más.

Los dialectos basco-franceses aglutinan, generalmente, el sufijo GANA al sufijo EN, pero tampoco desconocen el procedimiento de sufijarlo á la forma articulada del nombre; los dialectos bizcaino y guipuzcoano se ajustan con GANA á las mismas reglas que rigen para GAN.

IX.

(1.)

INO, IÑO, ÑO, NO. =Es el sufijo limitativo de dirección; indi-

ca el punto preciso en el que ha de suspenderse el movimiento proyectado ó en vías de ejecución. Corresponde al «hasta» del castellano; por ejemplo: NASTE GALGARRI AU TABERNAKULOAREN ONDORA*ño* ZABALDU ZAN (g) «aquella perniciosa mezcla se extendió hasta cerca del Tabernáculo»; NIK GEIAGO ESTIMETAN DOT BURUKO ULE TRENZA GERRIRAÑO ELDUTEN JATANA (b): «yo, estimo más las trenzas de pelo que me llegan hasta la cintura»; EZTA EDIREITEN EGIN ZUELA EGUNDA*iño* YONDONE PAULOK YURAMENTURIK ESKIRIBUZ BAIZEN (Ax.) «no se encuentra que San Pablo juró hasta el día (jamás) sino por escrito».

No se aglutina directamente al nombre, sino á otro sufijo, que es el directivo material, en su doble forma de singular y plural: ECHERAÑO (g) «hasta casa»; MENDIETARAÑO (g) «hasta los montes»; HIRIALANO (s) «hasta el pueblo»; HANDIETARADINO (s) «hasta los grandes». La forma ÑO pertenece á los dialectos guipuzcoano y bizcaino; las formas NO, INO, IÑO á los dialectos de Francia. Los adverbios pueden recibirlo directamente: ONAÑO «hasta aquí»; ORAÑO «hasta ahora».

En las locuciones de tiempo se unen ÑO, NO, INO, IÑO á la tercera persona de singular del presente de indicativo del verbo «ser», DA «es». Por lo tanto, DAÑO, RAÑO son dos formas distintas del mismo sufijo, y no una misma forma alterada eufónicamente, como lo han supuesto algunos. El dialecto guipuzcoano reserva la forma DAÑO con rigor, para las locuciones arriba nombradas; por ejemplo: GAURDAÑO «hasta hoy»; BIARDAÑO «hasta mañana»; AURTENDAÑO «hasta este año»; ETZIDAÑO «hasta pasado mañana»; en los otros dialectos no se observa con tanta puntualidad esta diferencia entre DAÑO y RAÑO. Uno de los ejemplos suletinos, HANDIETARADINO, nos presenta la primera de estas dos formas con un adjetivo.

Fenómenos fonéticos.—DA «es», al recibir ÑO, NO, suele cambiar la *a* en *e* y en *i* en los dialectos bizcaino, labortano y suletino, de donde resultan las formas DEÑO, DINO, DIÑO. Hay que distinguir, en suletino, la forma DIÑO, proveniente de la trasformación de DA en DI, de la forma DEINO que, además de la permutación verbal, nos ofrece el sufijo íntegro INO, y no creer, como ciertos autores, que ésta *i* es meramente ortográfica, estando introducida para marcar la mojadura

de la *n*, pues en algunos escritores basco-franceses se encuentra escrito IÑO y no hemos de suponer que se valen de dos signos, la *i* y la *ñ*, para expresar la alteración fónica de la *n*.

La permutación de la *r* en *g* la hallamos en el sufijo compuesto bizcaino; en este dialecto se oye AZKEN*g*IÑO «hasta lo último», en lugar de AZKEN*d*IÑO.

(II.)

Hay ocasiones en que el sufijo ÑO, en vez de unirse al sufijo directivo RA, ETARA, ó á la flexión verbal DA, se une al sustantivo ARTE, resultando ARTERAÑO, que lit. significa «hasta el espacio...» Esta manera de hablar la reserva, por lo común, el dialecto guipuzcoano para los verbos, mientras que el labortano, y el mismo suletino, suelen, frecuentemente, aglutinar ÑO á las flexiones verbales; por ejemplo: NESKATO OSOKI GALDUAK DIRE*ño* KONFIANZA IZPI BAT BADUT (1) «hasta que las muchachas están completamente perdidas conservo un ápice de confianza». Este sufijo ÑO pospuesto á las flexiones verbales, sirve también, en los dialectos franceses, para expresar la idea de «mientras, en tanto», etc.; por ejemplo: BERRI DIRE*ño* EGOTZI BEHAR DIRA (Ax.) «mientras son nuevos (los pecados) se deben de lanzar». El dialecto guipuzcoano, sobre todo el de los buenos escritores, cuando el adverbio «hasta» se refiere á un verbo, emplea preferentemente el ARTERAÑO: IKUSI ARTERAÑO «hasta ver»; ILL ARTERAÑO «hasta morir». Tanto este dialecto como el bizcaino, comparten el uso de ARTERAÑO con ARTEAN (g) ARTIAN (b), que es el mismo nombre en locativo: GERESAK ALDE DAGIYEN ARTIAN (b) «hasta que se alejen las sombras»; ETZIRAN GELDITU, GURUTZE BATEAN ILTZEZ JOSIA TA ILLA EKUSI ZUTEN ARTEAN (g) «no se detuvieron hasta que lo vieron atravesado de clavos y muerto en una cruz». El Padre Mendiburu, por nacido y criado en Oyarzun, que habla el dialecto alto-nabarro septentrional, nos presenta ejemplos en que la manera de los dialectos de Francia alterna con la que es corriente en Guipuzcoa y Bizcaya: GELDITU ZEN JESUS GUREKIN, GUREKIN EGO-

TEKO, MUNDUAK IRAUTEN ZUEÑO, EDO AZKEN JUIZIOKO EGUNA ETO-RRI ARTEAN[1] «Jesús se quedó con nosotros, para estar con nosotros mientras dura el mundo ó hasta que venga el día del último juicio».

Fenómenos fonéticos.—La concisión de la frase hablada produce, á veces, la supresión de ÑO: IKUSI ARTE «hasta ver»; ILL ARTE «hasta morir». Estas locuciones son más propias del dialecto alto-nabarro septentrional que de los demás.

La forma guipuzcoana típica ARTERAÑO ha sufrido en otros dialectos notables mutilaciones. El labortano la ha reducido á ARTEÑO y el suletino á ARTIÑO, y ambos también en compañía de los bajo-nabarros, á ARTIO, ARTEO que es la más contraida de todas, pasando de ellos á los dialectos congéneres de España; por ejemplo: HEMENDIK AINTZINA, ORAI ARTEO BEZALA (1) «de aquí en adelante, como hasta ahora».

El dialecto suletino tiene para los nombres una forma especial del sufijo ÑO que es DRANO: por ejemplo: HIRIALADRANO «hasta el pueblo»; ZELIETARADRANO «hasta los cielos.» Si DRA no es la forma contraida de DIRA «son», tal como la usa el sub-dialecto roncalés, no me doy cuenta de la composición de DRANO. Algo me retrae de adoptar *in continenti* ese punto de vista, la circunstancia de ser plural DIRA y encontrarla en uso en casos singulares. Se explica perfectamente ZELIETARADRANO «hasta los que son cielos» (lit.), pero no HIRIALADRANO «hasta los que son ciudad» (lit.). Mas como hemos de hallar otros muchos ejemplos de sufijos plurales ó pluralizados para expresar el singular, y la misma deformación de DRA ha podido ser causa de que, oscureciéndose ó borrándose su significado, se haya extendido su empleo del plural al singular, juzgo que la explicación propuesta es admisible.

X.

RONTZ, RUNTZ.=Es el sufijo directivo que indica la intención ó el acto de encaminarse, en sentido propio ó

1 Jesusen bietz maitearen debozioa, 2.ª edición, pág. 82.

figurado, hácia algún sitio, pero de una manera indeterminada, sin expresar el ánimo firme de llegar allí; por ejemplo: ETA ADITURIK NOLA ISRAELDARRAK ZEUDEN BASO-MORTUAN, PRESTATU EZKEROZ, BASO-MORTU*rontz* ABIATU ZAN (g) «y habiendo oido cómo estaban los israelitas en el desierto, después de preparar su ejército, se encaminó hácia el desierto».

Este sufijo es propio de los dialectos guipuzcoano y bizcaino. En los nombres de séres razonables, es muy común sufijarlo al locativo personal GAN; AITAGANONTZ (g) «hácia el padre»; GIZONENGANONTZ (g) «hácia los hombres». También se aglutina simplemente al nombre articulado; AURRAGANONTZ (g) «hácia el niño». Pero con los nombres de cosa, se sufija al tema nominal, no haciéndose diferencia entre el indefinido y el singular; para el plural se recurre á la terminación ETA.

Fenómenos fonéticos.—Si el nombre termina en vocal, toma el sufijo inmediatamente; si termina en consonante, se interpone una *e* de ligadura; por ejemplo: ECHERONTZ «hácia casa»; MENDIRONTZ «hácia el monte»; BAZTERR*e*RONTZ «hácia el rincón»; LAN*e*RONTZ «hácia el trabajo». La terminación ETA nada requiere: MENDIETARONTZ «hácia los montes»; LANETARONTZ «hácia los trabajos».

XI.

GAITI, GATIK.=Es el sufijo causal, que vale para manifestar el por qué de la acción ejecutada, expresada y proyectada; por ejemplo: ERREGUTUTEN DEUTSUET JERUSALENGO ALABAK, KAMPOETAKO BASAUNTZAK ETA OREINAK*gaiti* (b) «yo os ruego, hijas de Jerusalen, por las cabras monteses y los ciervos de los campos»; EMATEN DITUEN ONDASUNAK*gatik*, JESUS DA MAITAGARRIA (g) «por los bienes que da, es Jesús adorable»; BEARTZEA*gatik* GU JESUSEK BERA MAITATZERA (g) «por obligarnos Jesús á que le amemos á él mismo»; GUZIEN*gatik*, HAU DA EGIA SEGURA (l) «por todos ésta es verdad segura». GAITI es el causal del bizcaino; GATIK el de los demás dialectos.

La sufijación, en los cuatro dialectos, puede hacerse: *a*)

al nombre indefinido, sin que sea precisa *e* de ligadura si termina en consonante: *b*) á la forma articulada, singular y plural: *c*) al nombre provisto del sufijo posesivo. Según Mr. Geze, es la sufijación con el artículo, más propia para expresar la idea de «á pesar de», y la sufijación con el posesivo, mejor para interpretar la idea de «á causa de».[1] Aunque en el lenguaje escrito se trascribe el grupo *kg*, que resulta de encontrarse el artículo plural seguido del causal, en el lenguaje hablado solo se oye el sonido fuerte. Ejemplos que demuestran esta sufijación: BURUGATIK «por cabeza»; LANGATIK «por trabajo»; BURUAGATIK «por la cabeza»; BURUAKGATIK, por las cabezas»; LANARENGATIK «por el trabajo»; LANENGATIK «por los trabajos». Y en el dialecto suletino: LANAGATIK «á pesar del trabajo»; LANAKGATIK «á pesar de los trabajos»; LANARENGATIK «á causa de, por el trabajo»; LANENGATIK «á causa de, por las trabajos».

XII.

(1.)

TIK, DIK, TI, DI, RIK.=Es el sufijo separativo, ó de procedencia material. Presupone el concepto de movimiento, y sirve para marcar el lugar desde donde se viene ó arranca la acción; por ejemplo: JAKIN BANEU LENEGO*ti* BARBERU CHAR BAT BAÑO ETZINIALA (b) «si hubiera sabido antes que no eras sino un mal barbero»; BAÑA EZ DAU INOS MOZOLO IZATE*ti* URTEN (b) «pero nunca sale de buho»; AN*dik* LASTER SAMARIA SITIATU ZUEN (g) «de allí pronto sitió á Samaria»; EMAKUME BATEK ATZO*tik* DEADAR EGIN ZION (g)una mujer le gritó desde atrás»; JAINKOAK ZERUETATIK EURI-JASAREN GISAN GARIA BIALDUKO DIO (g) «el Señor, á manera de una lluvia torrencial, le enviará desde los cielos trigo»; LABORARIAREN ON GUZIAK HELDU DIRA HIRU GAUZETA*rik* (l) «todos los bienes del labrador proceden de tres cosas»; AISA JOANEN NUK GORA ZILOTA*rik* (s) «fácilmente saldré arriba desde los agujeros»; ARGHI ASTIAN ONE*tik* JAIKIRIK (s) «habiéndose levantado de la cama al rayar del día»; HEDATZEN DEN ONGARRI*tik* PHARTE BAT BARNEGI

1 Elem. de gram. vasq., pág. 31.

SARTZEN DA (1) «del fiemo que está extendido, se entra una parte más adentro».

Las formas sin *k* pertenecen al dialecto bizcaino; las formas TIK y DIK son variantes eufonizadas, cuyo empleo está subordinado á la clase de consonante que las precede, en el dialecto guipuzcoano con mucha más regularidad y constancia que en los demás, que se muestran bastante indiferentes; si es *n* va DIK y sino TIK. La forma RIK es propia de los dialectos franceses, aunque también asoma por el bizcaino literario, como puede verse leyendo á Olaechea, cuyo bascuence, dicho sea de pasada, es deplorable.

Acerca de la forma RIK, Mr. Van Eys ha promovido una cuestión. Mr. Geze da, como correspondiente á lo que él llama ablativo de movimiento, las terminaciones RIK y TIK; por ejemplo: ECHERIK ELKI DA «ha salido de casa» y ECHETIK ELKI DA.[1] Mr. Duvoisin es también de opinión de que RIK es una variante de DIK, y sostiene que se debe al deseo de evitar confusiones entre el ablativo y el partitivo[2]—no el directivo—según dice Mr. Van Eys en su crítica de esta opinión, tomando por buena una mera errata de imprenta.

Para el euskarista holandés el uso simultáneo de DIK y RIK, se debe á una confusión producida por la influencia de las lenguas románicas, en las que el partitivo y el destinativo se expresan con la misma preposición «de».[3] Yo no creo en tal confusión; creo en un cambio fonético de la muda dental fuerte, á la vibrante lengual suave. El desarrollo serial del sufijo que nos ocupa ha sido; de TIK á TI y á DIK; una vez obtenidas las formas suaves, el paso de la *d* á la *r* era muy fácil, pues ésta permutación es bastante frecuente en bascuence.

Este sufijo se aglutina siempre al nombre indefinido ó tema nominal; se vale de *e* de ligadura si acaba en consonante; LURRETIK, LANETIK «de la, desde la tierra», «del, desde

---

1 Elem. de Gram. basq., págs. 21 y 22.

2 Etud. sur la decl. basq., pág. 39.—Mr. Duvoisin llama partitivo al sufijo que yo llamo interrogativo—negativo, formando una de las dos denominaciones que le dan Oyhenart y Larramendi.

3 Gram. comp., pág. 66.

el trabajo»; los adverbios no se rigen por esta regla: HEMENDIK «de aquí», ANDIK «de allí», ORTIK «de ahí».

La forma plural se obtiene recurriendo al procedimiento que conocemos; OYHANETIK «de los, desde los bosques; MENDIETATIK «de los, desde los montes». Claro es que en el plural sucederá lo que en singular: coexistencia de una forma ETATIK y de otra ETARIK.

Mr. Van Eys, en un párrafo de su *Grámatica* (el 5.° del cap. VI.), párrafo que no me parece muy claro, rechaza, en concepto de viciosa y errónea, la forma ETARIK, que él juzga es considerada como plural del sufijo IK. Y como IK para el euskarista holandés es un plural, resulta un contrasentido la existencia de ETARIK, plural de un plural.

Se me figura que Mr. Van Eys ha reñido una gran batalla con fantasmas. Un modesto, pero entendido gramático del país, puesto, por lo tanto, en el *Indice* de cierta camarilla linguística, se expresó con toda corrección al tratar este punto: «Cuando el nombre viene en plural—dice después de haber explicado el uso de DIK con arreglo á las eufonías—ya se acabe en consonante, ya en vocal, se añade ETATIK; v. g.: LANETATIK «de las labores; GAÑETATIK «de los altos»; ECHETATIK «de las casas»; BASOETATIK «de los montes». En un dialecto, en lugar de ETATIK se dice ETARIK; v. g.: LANETARIK, BASOETARIK».[1]

Cambiando las palabras «un dialecto» por «los dialectos de Francia», nada hay que reprender en el texto citado, el [illegible] con pocas palabras, dice cuanto importa saber. ETARIK [illegible] que ver con IK, sino con DIK=RIK del cual es plural. [illegible] los textos que ha reunido Mr. Van Eys para su [illegible] y poco necesaria discusión, confirman la certera [illegible] del tratadista guipuzcoano. JOANESEN BAPTISMOA [illegible] ALA GIZONETARIK? «¿el Bautismo de Juan era [illegible] de los hombres?», procedencia plural la segunda [illegible] y singular la primera; HURA RESUZITATU IZANDU [illegible] habia resucitado á aquel de los muertos» (es [illegible] los muertos); procedencia plural»; ETA OTHOI

[1] [illegible] pág. 74.

BEGI SEZAN PERILL GUZIETARIK «y ruega lo preserve de todos los peligros»; procedencia plural. Y si los guipuzcoanos, según observa Mr. Van Eys, habrían dicho: HURA RESUZITATU IZAN DU ILLETATIK, no tendrán más razón que la que se halle en admitir ó rechazar ésta, la otra, ó la de más allí de las permutaciones conocidas en bascuence, pero sin que pueda deducirse de la preferencia que nos ocupa, la consecuencia de estar confundido por labortanos y suletinos lo que los guipuzcoanos distinguen.

(II.)

GANDIK, GANIK. = Es el sufijo de procedencia personal, llamado *elativo* por algunos lingüistas. Se emplea exclusivamente para marcar la persona ó ser razonable del cual se aparta la acción realizada ó posible. GANDIK es la forma guipuzcoana; GANIK la de los tres restantes dialectos; por ejemplo: JAJO ZAN MARIJA BIRGINIA*ganik* (b) «nació de la Virgen Maria»; NI ILTZEKO ESKUALDIAREKIN ZAUDELA; BAÑO ESKUALDI AU JAINKOA*gandik* DATORKIZU (g) «estás con jurisdicción para matarme; pero esa jurisdicción te viene de Dios»; HAMBATENAZ DEABRUA JAUNAGO ETA NABUSIAGO, HAMBATENAZ JAINKOA*ganik* URRUNAGO ETA APARTAGO (Ax.) «cuanto más dueño y señor el diablo, tanto más lejano y apartado de Dios».

Los nombres propios reciben este sufijo en el indefinido, no siendo obligatoria la *e* de ligadura si terminan en consonante: MARTINGANDIK «de Martín»; DABID*e*GANDIK «de David». Los demás nombres lo toman en la forma definida: AURRAGANDIK «del niño»; APEIZAKGANDIK «de los sacerdotes». Según Larramendi[1] es muy elegante unir este sufijo al de posesión, diciendo: AURRARENGANDIK «del niño»; APEIZENGANDIK «de los sacerdotes». En los dialectos basco-franceses es obligatorio este último procedimiento: SEMEARENGANIK «del hijo»; ETSAYENGANIK «de los enemigos».

XIII.

IK. = Es el sufijo interrogativo-negativo. «Oyhenart da á

1 Arte de la lengua bascongada, ed. 1729, pág. [illegible].

esto caso el nombre de negativo, porque va amenudo acompañado de negación. Larramendi observa que se emplea con negación, sin ella y con interrogación. Lecluse deduce que este caso debe ser considerado como un *partitivo*; este es el nombre adoptado».[1] Sus funciones con el nombre son muy numerosas. Se emplea: *a*) cuando se pregunta: *b*) cuando se niega: *c*) cuando se expresan cantidades indeterminadas: *d*) cuando la palabra á que puede sufijarse se refiere á un superlativo: *e*) cuando se habla hipotética ó condicionalmente; por ejemplo: ¿NOS JAN DOZUBE ECHIAN ALANGO LAPIKOR*ik*? (b) «¿cuándo habeis comido de semejante puchero?»; EZTUTE IZEX OBEAGOR*ik* MEREZI (g) «no merecen nombre mejor»; ESKERR*ik*-ASKO EMANGO DIZKIOZU NERE PARTEZ (g) «le darás muchas gracias de mi parte»; ESPAÑAKO EUSKALDUN*ik* GEYENAK «los más de los bascongados de España»; ¡AH! DIRUR*ik* BALU (g) «¡oh! si él tuviese dinero»; EZDIGU AINGERUEN AITAMEN*ik* EGITEN (g) «no nos hace mención de los ángeles»; ABELEK BILDOTS*ik* OBENAK ETA GIZENENAK ESKENTZEN ZIOZKALAKO (g) «porque Abel le ofrecía los más gordos y mejores corderos»; ¿NOLA BADA, DEMBORA ARTAN UMER*ik* ETZENDUEN? (g) «¿cómo pues, en aquel tiempo no tenías hijo?»; ERRAN AINTZINEAN EZ DUGULA ONGARRIR*ik* ASKI EGITEN (l) «he dicho antes, que no hacemos bastante abono»; ¿IPHARRETIK HEGOARA, NON DA JENDAKI ARGITU EDO SALBAYA ZUK IKHUSI EZ DUZUN*ik*? (l) «¿desde el norte al mediodía dónde hay naciones ilustradas ó salvajes que no hayas visto?»; EZTUELA BARKHAMENDUR*ik* MEREZI, ZEREN MALIZIAZKOA BAITA (Ax.) «no merece perdón, porque es de malicia»; ETA HALAKOAK, EZ KONSEILLU ONEZ, EZ PREDIKARIEN ERRANEZ, EZ BERE LAGUNAK HILTZEN ZAIZALA IKHUSTEAZ, ETA EZ HONELAKO BERTZE GAUZAZ, EZTU KONTUR*ik* EGITEN, ETA EZ PROBECHUR*ik* ATHERATZEN, KALTER*ik* BAIZEN (Ax.) «y los tales, ni por buen consejo, ni por dicho de los predicadores, ni por el ver que se les mueren los amigos, ni por otras cosas semejantes hacen reparo, ni sacan provecho, sino perjuicio»; ZEREN HORRETAN BEITZEN ARDI BEGHIRAZALE ON*ik* (s) «porque en los perros tenía la oveja buena guarda»; ENE AMA ORANO DIT EGOZKITEN,

---

[1] Etud. sur la décl. basq., pág. 44.

ERRAITEN DERRO ACHURik (s) «todavía mi madre me amamanta, le dice el cordero»; ¿DAGO IÑOR EZ DAGIYANik NI NAZALA, ODOL GARBITIK ETORRIA IZANDA BERE, GIZON LANDERRA? (b) «¿hay nadie que no sepa, que aunque procedente de sangre limpia, soy yo hombre llano?»; GUZURREZKO ONORERik EZDOT NAI NIK (b) «yo no quiero honor (hecho) de mentiras». Los dialectos de Francia usan más del *ik* que los dialectos guipuzcoano y bizcaino; algunos de los ejemplos suletinos demuestran que estos dialectos extienden su empleo á casos que no figuran en la enumeración del texto, que está formada con arreglo á la práctica universal de los cuatro: de esos casos será maestro el uso. El nombre de interrogativo-negativo que doy á este sufijo, está muy lejos de satisfacerme del todo; pero á falta de otro más breve y expresivo y teniendo en cuenta que describe dos de sus principales funciones, á él me atengo.

Este sufijo, merced á la permutación fonética de *t* ó *d* en *r* ha sido confundido con el sufijo de procedencia material. Mr. Van Eys[1] al hablar de sus diversas funciones dice que corresponde á «de, cualquiera», y cita el ejemplo EZ DAGO GLORIARIK JAUNGOIKOAREN AGINDUAK GORDEBAGE traducido en los siguientes términos: «*il n y á pas de gloire sans l' observance des comandements de Dieu*». Mr. Van Eys ha tomado una particularidad de la sintáxis francesa por una función del sufijo *ik;* que en francés no pueda decirse, en el sentido del texto, «*il n y á pas gloire*» como se dice en castellano «no hay gloria sin la observancia de los mandamientos de Dios», no significa, en manera alguna, que el sufijo *ik* del texto lleve embebida la preposición «de». Justo es declarar que, posteriormente, Mr. Van Eys rectificó su opinión en los siguientes términos: «el sufijo *ik* se emplea cuando el sustantivo al que se une se toma en un sentido indefinido. En otras lenguas á ese sustantivo, siendo indefinido, no le preceden ni preposiciones ni artículos, excepto en francés; la sintaxis francesa exige que dicho nombre vaya precedido de la proposición «de».... IK, por consiguiente, á los que expli-

1 Dict. basq-franc., pág. 19[illegible]

can el bascuence refiriéndose á la lengua francesa, les ha parecido corresponder á «de».[1] Pero si en este punto concreto Mr. Van Eys destruyó la confusión de IK con DIK ó TIK, esa confusión dejó muchos rastros en su espíritu, ocultándole el verdadero carácter de IK en el cual vió un «plural indefinido», así como en ETARIK, ETATIK un plural de dicho plural DIK ó TIK y por lo tanto, una forma viciosa.

En apoyo de su parecer dice que «aun en las frases en que se expresa el indefinido con el artículo indefinido «uno», siempre se sobreentiende el plural. Y cita la oración; SUERTEZ ERE NEURRI EDERRA GENDUKE, HITZKETARAKO BESTERIK EZPAGENDU, que traduce: «de esta manera tendríamos una hermosa medida si no tuvieramos otra».[2] Pero basta leer este ejemplo y cualquiera otro que lleve IK para convencerse de que no existe semejante suposición de plural. IK comunica á la frase un carácter indefinido, y aunque físicamente hablando las cosas son singulares ó plurales—una ó más de una—es de esencia de la verdadera concepción indefinida, tal como la posee la gramática bascongada, el no determinar el número. Si entramos en una panadería, por ejemplo: y le preguntamos al panadero: ¿BADEZU OGIRIK? «¿tiene V. pan?», el comprador solo se fija en la existencia de este artículo, importándole muy poco en el momento de formular la pregunta, que ese pan exista en *una unidad* ó en *varias*, en un pan de dos kilos, ó en cuatro de á medio. Por lo tanto, el sufijo IK no lleva embebida significación plural ni singular: para estos disponemos de los artículos A, AK.

Fenómenos fonéticos.—Toda la sufijación está reducida á la observancia de una sola regla; si el tema del nombre termina en vocal, se interpola una *r* eufónica; si termina en consonante, se juxtapone el sufijo pura y sencillamente; por ejemplo: BURU*r*IK «cabeza», ANAI*r*IK «hermano», AUNTZIK «cabra», KATAMOTZIK «tigre».

1 Gram. comp., págs. 37 y 39.
2 Falta en la traducción, «para las palabras», HITZKETARAKO.

XIV.

GABE, BAGE, BAGA.=Es el sufijo privativo, que indica la carencia de la sustancia, atributo ó acción representado por la palabra ó verbo á que se une. Lo coloco entre los sufijos y le doy este nombre, refiriéndome á sus funciones, pues por su naturaleza es un nombre que significa «carencia, privación, nada»; siguiendo las cosas con todo rigor, esta palabra debiera figurar en la sección destinada á la composición, pero como su uso y empleo corresponden siempre á los de la preposición castellana «sin», no me ha parecido oportuno llevar el rigorismo gramatical hasta un punto que acaso no le dejará al lector formarse un claro concepto de las funciones ordinarias y de todos los momentos, de GABE; por ejemplo: ARDAO-ECHETAN SARTUTEN DIRA AGURA BALDRESAK, MUTIL GAISTO LOTSA*baga*AK (b) «en las tabernas entran viejos záfios y jóvenes malos sin vergüenza»; ¿ZER GURA ZEUNKIAN? ¿ILL, GACHIK IGARO*baga*? (b) «¿qué deseo tenías? ¿morir sin pasar daño?»; ARROKERI*bage* IZAN, ETA LISKARTU NAGIDANIK EZ IZAN (b) «ser sin orgullo y quien me baldone no haber»; OYEK AIN INDAR ANDIKÓAK IZAN ZIRAN, NON, LAGUNIK*gabe* (g) «estos fueron de tan grandes fuerzas que sin ayuda....»; IRU EGUNEAN UR*gabe* IBILLI (g) «en tres días andar sin agua»; ECHETIARRAK ERE, ESKUGAINIK*gabe*, BERE NAUSIAZ EZ LAGUNDUA, URTE CHARRETAN AHAL DUENA EGITEN DU (l) «el casero también, sin potencia, no ayudado por su amo, en los años malos hace lo que puede»; BEHARRIRIK*gabe* LUR BIRIBILIAN JOAITIA (s) «sin necesidad el ir en (por) la tierra redonda».

BAGA, BAGE son las formas del dialecto bizcaino; GABE pertenece á los demás. Con esta palabra suelen formarse ciertos sustantivos de mucho uso: ESKERGABE «ingrato» de ESKER «gracia»; BIDEBAGE «injusto», de BIDE «camino» y en sentido figurado «razón, derecho». En dichos vocablos BAGE adquiere un significado análogo á la preposición «des» del castellano: en el primero de los ejemplos se ve perfectamente lo dicho, porque ESKERGABE se acerca muchísimo en significado estricto y composición material del vocablo á

«desagradecido». Por lo demás, estas palabras son verdaderos nombres formados por composición.

Este sufijo se une al nombre articulado, cuando hay intención de marcar el número de éste; por ejemplo: IDIAGABE «sin el buey»; IDIAKGABE «sin los bueyes»; LIBURUAGABE «sin el libro»; LIBURUAKGABE «sin los libros». En los demás casos, se une al sufijo IK; LIBURURIKGABE «sin libro»; LANIKGABE «sin trabajo»; DIRURIKGABE «sin dinero». A veces estos sufijos, en el dialecto guipuzcoano especialmente, cuando se habla en sentido indefinido y conservándole al nombre esta forma, sufren una metátesis; BURUGABERIK «sin cabeza»; LANGABERIK «sin trabajo».

Una forma muy curiosa que puede revestir este sufijo es la que resulta de aglutinarle el sufijo locativo material pluralizado, al cual se le añade el interrogativo-negativo. La alteración de sentido que resulta se comprenderá fácilmente, teniendo en cuenta el valor de todos los elementos componentes, por más que no sea fácil expresarla en castellano, ni en resumidas cuentas, sea considerable. Mejor que cualquiera regla aclararán este punto los siguientes ejemplos tomados de las fábulas de Iturriaga, en verso guipuzcoano: EZ DUELA BEÑERE—JATEN MOKADURIK,—AURRENA GU BIYOI—EMAN*gabetanik?* «¿que no come jamás bocado, antes á nosotros dos, sin en dar?» (lit.); ASKOTAN BIURTZEN NAIZ—ZULORA LERTURIK—ALECHO BAT BAKARRA—BILDU*gabetanik*, «en muchas veces me vuelvo al agujero habiendo reventado (de cansancio) un solo granito en sin recoger» (lit.); ZEREN EZDA MUNDUAN—ZORIONAGORIK—NOLA DAN BIZITZEA—BURU*gabetanik*; «porque no hay en el mundo más felicidad como es el vivir en sin cabeza (sin amo)» (lit.). Ya dije anteriormente[1] que el sufijo locativo singular se añade epentéticamente al de procedencia TIK, DIK (y también al interrogativo-negativo); pues bien, esta epéntesis se verifica igualmente con la forma del sufijo privativo que acabo de señalar, siendo lo más extraño de todo, que en el lenguaje hablado, y aun en el escrito, desaparece frecuentemente el sufijo locativo, quedando la vo-

[1] Véase, pág. 100, cap. III.

cal de ligadura que le acompañaba. Se oirá decir á menudo BURU*gabetanika* «en sin cabeza», en vez de BURU*gabetanikan*». La forma de este sufijo, compuesto de GABE—|—TAN—|—IK—|—AN, ó sea, de cuatro elementos, sin que semejante aglomeración modifique sensiblemente sus funciones; es una verdadera forma hipertrofiada. La creo exclusiva del dialecto guipuzcoano.

XV.

KO, GO.=Es el sufijo derivativo; sirve para marcar el origen, la extracción, el indigenato natural y permanente de una relación; por ejemplo: LOT, ABRAHAMEN ILLOBA, ETA OSABA BEZALA BIOTZ ONEKOA ETA ONGILLEA, URI*ko* ATEAN ESERITA ZEGOAN (g) «Lot, sobrino de Abraham y como su tío de corazón bueno y bienhechor, habiéndose sentado, estaba á la puerta de la ciudad»; ABRAHAMEK, BAZTER AYETA*ko* BEKATUAKKIN, ETA LOTEN ECHE*ko* NAIGABE ETA EZ BEARRAKKIN IZUTURIK (g) «Abraham, de aquellas regiones con los pecados, y de casa de Lot con las desgracias y disgustos, habiéndose espantado»; LURRE*ko* GIZON-MOTA GUZIAK ZEATUKO DITUT (g) «todas las especies de hombres de la tierra las pulverizaré»; JAGIKO BALIRA LURPETIK ANCHINA*ko* ASABAK, EZ LEUKEE SINISTUKO BIZKAITAR, TA EUREN ONDOREN*guak* DIRIALA GAUR*ko* JAUN, ANDIKI TA ANDIKIGURAK (b) «si se levantáran de debajo de tierra los abuelos de lo pasado, no podrían creer que eran bizcainos, y descendientes suyos, los señores, grandes y aspiraciones de grandeza del día»; BAINAN HEKIEN ABEREAK, ¿SUISA ALDE*ko*AK BAINO EDERRAGOAK OTHE DIRA? (l) «¿pero los ganados de éstos, son acaso más hermosos que los de la región Suiza?»; ARRAIN HORI EZTA ERREKA*koa*; DA ITSATSO*koa* (s) «ese pescado no es de riachuelo; es de mar».

La vecindad de la *n*, sobre todo en los dialectos guipuzcoano y bizcaino, provoca la sustitución de la gutural fuerte *k*, por la suave *g*: el dialecto suletino es mucho más rebelde á esta influencia. El sufijo KO ó GO recibe el artículo cuantas veces es necesario; en ese caso es usadísima la permutación de *o* en *u*, resultando las formas IRUÑAKUA «el de

Pamplona», LERINGUA «el de Lerín», etc. Fuera del bizcaino, los demás dialectos literarios no suelen escribir esta permutación, por más que sea muy corriente en el lenguaje vulgar.

Con este sufijo se crean adjetivos que llevan la significación de verdaderos genitivos; LURREKOA «el de tierra» ó ó «terrenal»; ZERUKOA «el de cielo» ó «celestial»; PARABISUKOA «el de paraiso» ó «paradisiaco». Puede, yá en esta forma, tomar todos los sufijos; LURREKOAKKIN «con los terrenales»; ZERUKOETAN «en los celestiales»; PARABISUKOENTZAT «para los paradisiacos», etc. La construcción de la frase en que figura KO es idéntica á la de la frase posesoria: ITSATSOKO GIZONA «hombre de mar» y no GIZONA ITSATSOKO.

Pero esto no significa que se pueda expresar indiferentemente, según afirma Mr. Van Eys, el genitivo con KO ó EN.[1] Los dos ejemplos de Lardizábal en que se funda este parecer, no consienten, de ninguna manera, esa confusión; GIZÓNAK, LURREKO ABERÉAK, AIREKO EGAZTÍAK; «los hombres, los animales de la tierra, las aves del aire»; ABRANEN ONDOREKOGÓAK ITSASOKO ARÉAK BAÑO UGARIAGÓAK IZANGO DIRALA «que serán los descendientes de Abram más numerosos que las arenas del mar». Si en vez del sufijo KO, hubiese usado del EN Lardizábal, la significación de las frases trascritas sería totalmente distinta; «los animales», «los pájaros», «las arenas» pasarían á ser dueños, poseedores de la «tierra», del «aire», del «mar», en vez de proceder de ellos. Así el ECHEKO JAUNA es «el señor de casa», el oriundo de ella, el nacido en ella, el solariego, mientras que el ECHEAREN JAUNA es el mero propietario; la primera frase indica una relación en cierto modo étnica; la segunda, una relación jurídica.

KO se une al nombre indefinido, prévia la intercalación de *e* de ligadura si termina en consonante: OYHANEKO «de bosque», ERRIKO «de pueblo». Si es preciso indicar la idea de pluralidad se recurre á la abundancial ETA, respetándose, naturalmente, las diversas formas que toma en los dialectos de Francia, de donde resulta que estos marcan la diferen-

---

1 Dict. basq.-franc., pág. 164.

cia entre los distintos números: ZERUTAKO «de cielo» (indefinido) ZERUKO «del cielo» y ZERUETAKO «de los cielos» (plural). El guipuzcoano y bizcaino distinguirán el indefinido del plural, pero nada más, valiéndose de la abundancial siempre que sea preciso indicar la idea de pluralidad. KO nunca se une á las formas articuladas.

Este sufijo se combina con otros varios. Tenemos las siguientes combinaciones:

)*a*. Con el sufijo de procedencia, en sulotino y labortano; por ejemplo: LURRETIK*a*KO «de tierra», LURRETATIK*a*KO «de tierras».

)*b*. Con el sufijo locativo singular, en suletino; por ejemplo: GOIZANKO «de madrugada» ó «matinal»; ECHENKO «de casa» ó «doméstico».

)*c*. Con el sufijo directivo personal. Así, por ejemplo, el P. Mendiburu se ha valido de esta forma en la siguiente frase: GURE JESUSGANAKO ESKERGABETASUNA «de á nuestro Jesús la ingratitud» (lit.).

)*d*. Con el sufijo unitivo, en los dialectos de España. Aunque el análisis literal de esta combinación dé el resultado «con de», equivale al «para con» del castellano; por ejemplo: GIZONEKIKO; «para con los hombres»; GIZONAREKIKO «para con el hombre».

)*e*. Con el directivo material; por ejemplo: MENDIRAKO «de á monte» (lit.) ó «para el monte»; ECHERAKO «de á casa» (lit.) ó «para casa».

)*f*. Con el destinativo; muy usado con verbos; por ejemplo: ERRETZEKOTZAT «de para quemar»; IZATEKOTZAT «de para ser». Es muy frecuente, sobre todo en los dialectos de Francia, la contracción del último sufijo: ERRETZEKOTZ, IZATEKOTZ. Esta forma, tan compleja ya, se combina asimismo con el directivo; por ejemplo: EZEN ERREGEK ARTARAKOTZAT HAUTA ETA IZENDATU ZINITUELA (Ax.) «que el rey de á para aquello (lit.) te ha nombrado y escogido».

)*g*. Con el unitivo y el directivo, trasformado á la suletina, en el dialecto labortano; por ejemplo: BIRTUTEAREKILAKO «con á de la virtud» (lit.) ó «para con la virtud»; BIRTU-

TERKILAKO «con á de las virtudes» (lit.) ó «para con las virtudes».[1] La mayor parte de estas formas, si no todas, son intensivas y pleonásticas; la claridad del concepto no requiere, las más de las veces, esa acumulación de elementos.

Otra de las funciones de KO es la de servir para las locuciones de tiempo, uniéndose á los adverbios correspondientes: en este caso su significado corresponde al «para» castellano; por ejemplo: ¿NOIZKO EGINGO DU? «¿para cuando lo hará?»; BIARKO «para mañana»; BETIKO «para siempre»; BOST EGUNEKO «para cinco días». En este caso es muy usual su combinación con el directivo: DATORREN ASTERAKO «para la semana que viene»; LAU URTERAKO «para cuatro años».

XVI.

Z. = Es el sufijo modal-instrumental; corresponde, en sus variados usos, á las preposiciones «de», «con», «por». Ejemplos: ¿ANDREEN ISILTASUNAZ KOIPETUTEN ZARA? (b) «¿del silencio de las mujeres te engrasas?»; INGURATU NAGIZUE SAGARREZ (b) «rodeadme de manzana»; BAI EGIJAZ; ALAN BERE EZ DAKIT NIK ZER DAN BAKOCHA BERE BURUBAREN JAUBE IZATIA (b) «sí con verdad; pero aun así no se yo que es el ser cada cual dueño de sí mismo»; GURAGO DAU OTSUAK BASO BIZITZIA, JAATEKUA NEKEZ BILLATU BIARRA, ECHE—CHAKUR KATIAZ LOTUBAREN ERREGUTA OGI BIGUÑA BAÑO (b) «más quiere el lobo la vida del bosque, la necesidad de buscar con trabajo el alimento, que el pan tierno y el mimo del perro doméstico atado con cadena»; BERE KOPETA IZERDIZ ETA EURIYAZ ARRAS BUSTIYA, ETA ASNASE ESTUTUA ZEUZKAN (g) «tenía el aliento corto, y su frente muy mojada de lluvia y de sudor»; ¿URTEAREN ZER DEMBORAZ EGIN BEAR DU KRISTABAK, ELIZ AMA SANTAK AGINTZEN DUAN, KONFESIO AU? (g) «¿por qué tiempo del año debe de hacer el cristiano esta confesión que le manda la Santa Madre Iglesia?»; SENDA EZAZU NERE ANIMA BEKATUEN ZAURIZ BETEA (g)

---

1 La calificación de (lit.) se refiere al sufijo compuesto de que nos ocupamos. El análisis literal de toda la palabra sería otro: «de lo con á de virtudes», [illegible]

«sana á mi alma, llena de la herida de los pecados»; NORK ERE NAHI BAITU, BERE BURUAZ KONTU ONIK EMAN, BEHAR DITU BORTZ SENSUAK (Ax.) «quien quiere dar de sí mismo buena cuenta, necesita los cinco sentidos»; EGUN BATEZ GALDEGIN ZERAUKATEN FRAI GIL, SAN FRANZISKOREN LAGUN SAINDU HARI, EA ZER MOLDEZ, EDO NOLA GARAITEN ZITUEN HARAGIAREN TENTAMENDUAK (Ax.) «de (en) cierto día le preguntaron á Fray Gil, á aquel santo compañero de San Francisco, de qué manera ó cómo vencía las tentaciones de la carne»; GALTZEN DA GOGOZ BIRGINITATEA (Ax.) «la virginidad se pierde con el deseo»; EGUN OROZ IKHUSTEN DA ABERATSA NAHIGABEZ, KHECHADURAZ ETA ERITASUNEZ ZAURTHUA (l) «diariamente se ve el rico de disgusto y de queja y de enfermedad herido»; JAINKOAK ESTALTZEN DU LURRA OGIZ ETA ARTHOZ, OIHANEZ ETA AZIENDAZ (l) «el Señor cubre la tierra de trigo y de maiz, de bosque y de ganado»; GUK ERAINAGATIK BIHIA, EZ LAITEKE HAZ BIHI HURA NAHIAREN INDARREZ (l) «porque nosotros sembremos el grano, no nacería aquel grano por la fuerza de (nuestra) voluntad»; EGUN AIPHATUKO DUGU ONGARRIAZ (l) «hoy hablaremos del abono»; ZAURITU ZIOTEN ESPATAZ (l) «le hirieron con la espada»; HAREN MINZOAZ OIHANAK IZAN ZIREN LOTSATIAK (s) «con el grito de aquel los bosques fueron espantados». Los escritores basco-franceses suelen usar más y mejor que los basco-españoles de éste sufijo, pues estos suelen [illegible]mplazarlo amenudo, con el unitivo y el de posesión. El nombre de instrumental-modal que le doy, por más que no sea cómodo, da una idea bastante completa de sus funciones.

Otro uso hay muy característico del sufijo *z* en ciertas frases de movimiento, cuando se repite uno de los nombres; por ejemplo: «de calle en calle», «de monte en monte», «de casa en casa». Al primero de los nombres repetidos se le sufija el modal y el segundo se deja indefinido; por ejemplo: ORRUAZ MENDIZ MENDI—ZANEAN LEN BIZI (g) «antes cuando vivía, de monte en monte con los rugidos.....»; SASIZ—SASI, OR SALTO, EMEN SALTO, ERBIYAK IGES EGIN ZUBEN (g) «de zarza en zarza, aquí salto y allí también, la liebre huyó».

El sufijo *z* es un sufijo multiforme; pero sus trasformaciones no tienen nada de misteriosas, y pueden seguirse

paso á paso, por sernos ya conocidas en otras palabras. La forma primitiva es KAZ, que es la que usa el dialecto bizcaino como unitivo, en sustitución del KIN común; por ejemplo: MOSU EMON BEGIT BERE AGOKO MOSUA*gaz*, «déme beso con el beso de su boca»; SENDOTU NAGIZUE LORAK*az*, «vigorizadme con las flores». Se aglutina al nombre definido singular y plural; GIZONAK*az* «con el hombre», GIZONAK*kaz* «con los hombres». Estas dos formas son hoy meramente teóricas, por más que me atrevería á asegurar que son las primitivas. Pero dejando esto á un lado, la verdad es que actualmente el singular y el plural no se distinguen orgánica, sino eufónicamente. Como era muy violenta la reiteración de *k* en las formas plurales y tampoco se marcaba en la pronunciación GIZONAKKAZ, LORAKKAZ, MOSUAKKAZ, etc., se elidió una de ellas, la del plural, y se marcó el singular sustituyéndo la conservada con la suave; así tenemos GIZONAGAZ «con el hombre»; GIZONAKAZ «con los hombres»; LORAGAZ «con la flor»; LORAKAZ «con las flores», etc.

Supuesta la debilitación fónica de *k*, hecho que natural y casi forzosamente había de tener lugar, aunque no mediase preocupación alguna de índole gramatical, se inicia otra série de permutaciones que corresponde propiamente al significado modal-instrumental que en todos los dialectos posee el mencionado sufijo.

La *g* es una consonante que permuta con otras, ó se pierde. Cambióse en *z* y resultó la forma ZAZ. Elidióse la *z* y tuvimos la forma AZ, la cual, llegando á la postrera fase de su degradación, quedó reducida á *z*. Este resíduo necesitó de la *e* de ligadura cuando el sufijo se aglutinó á un nombre indefinido que terminara en consonante. He aquí, en breves palabras, la historia de un sufijo que, merced á sus alteraciones fónicas, parece á primera vista que no es uno sólo, sino varios. De todas estas diversas formas pueden dar una sucinta, pero suficiente idea, los siguientes ejemplos: JAUNAZ OROITZEN EZ DA «no se acuerda del Señor»; JABEARENZAZ (1) «del amo»; JAUNENZAZ (1) «de los señores»; MARTINEZ OROITU DA «se ha acordado de Martín»; AUTSEZ BETEA «lleno de polvo».

El carácter modal del sufijo *z* resalta vivamente en las

siguientes frases adverbiales»; BURUZ «de memoria»; OÑEZ «á pié»; ¿NOLA MINTZATU?—EUSKARAZ, «¿cómo ha hablado?—en euskara».

La forma plural se obtiene merced á la abundancial ETA que toma el sufijo en su forma más contraida, *z*. La distinción entre las dos formas singular y plural, es de muy poco uso, aun en los mismos dialectos basco-franceses, que parece se preocupan más de dicha distinción entre ambos números. Y esto se comprende. La relación que explica el sufijo *z*, no es de las que comúnmente se alteran por el concepto de la cantidad. Cuando esta idea es importante dentro de la idea modal ó instrumental, no dejará de existir manera de manifestarla. Un ejemplo aclarará lo que digo. En la mayoría de los casos será indiferente decir «está hecho de piedra» ó «está hecho de piedras», y siendo el concepto idéntico en resumidas cuentas, es natural la fluctuación del sufijo entre sus dos formas. Pero si decimos «está hecho con dos brillantes», ó «está hecho con veinte brillantes», el concepto de la cantidad adquiere verdadera importancia, y por más que no lo expresára la forma del sufijo, no quedaría sin expresarse en otros componentes de la frase.

La sufijación no ofrece dificultad. Si el nombre termina en vocal—y puede terminar así: *a*) naturalmente; *b*) por la presencia del artículo; *c*) por la de la abundancial ETA,—se adiciona pura y simplemente el sufijo. Si termina en consonante, se interpola la *e* de ligadura; por ejemplo: SEMEZ «de hijo», SEMEAZ «del hijo», SEMEETAZ «de hijos», JAUNEZ «de señor», JAUNAZ «del señor», JAUNETAZ «de señores». De aquí resulta que se confunden morfológicamente el indefinido de los nombres terminados en *a* y el definido singular; lo mismo se dice AITAZ «de padre» que AITAZ «del padre». El dialecto bizcaino, de poco remilgo para la reiteración, en muchas de sus variedades realiza la distinción manteniendo el artículo: AITAZ «de padre», AITAAZ «del padre», ALABA «de hija», ALABAAZ «de la hija».

El dialecto suletino de una manera obligatoria, y el labortano en concurrencia con la forma íntegra, hacen sufrir una violenta contracción á la abundancial ETA, elidiendo su

segunda sílaba. De aquí GERRENEZ «de los asadores», LURREZ «de las tierras», ARRECHEZ «de las terneras» y las formas labortanas SEMEETAZ y SEMEZ, AITETAZ y AITEZ, ETSAYETAZ y ETSAYEZ. Por lo tanto, en suletino, las palabras terminadas en consonante confundirán las formas del indefinido con las del plural: GERRENEZ «de asador» y «de los asadores»; LURREZ «de tierra» y «de tierras», ARRECHEZ «de ternera» y «de terneras».

XVII.

ZKO.=Es el sufijo de materia, que indica la composición ó sustancia de un objeto ó ser; por ejemplo: URREGORR*izko* KATECHUAK EGINGO DEUTSUGUZ (b) «te haremos cadenas de oro»; MIRRA*zko* CHORTACHUA DA NIRE LAZTANA NIRETZAKO (b) «hacecillo de mirra es para mí mi amado»; ETA ELCHO*zko* ODEI BELZ BATEK ERREINU GUZIA ILLUNTZEN ZUEN (g) «y una negra nube de mosquitos oscurecía todo el reino»; ETA FARAONEK UKATU ZIONEAN, EULI ANDI POZONI*zko*AK ERAKARRI ZITUEN (g) «y cuando le negó Faraon, hizo traer las grandes moscas de ponzoña»; HARAGI*zko* BEKATUETATIK ILKI NAHI DUENAK EZ DITU BILLATUKO OKHASINO GAISTÓAK (l) «el que quiere salir del pecado de carne no buscará las malas ocasiones».

De igual suerte que el sufijo derivativo, solo sirve para formar verdaderos adjetivos que luego toman el artículo y todos los sufijos. Ya se ve bien clara esta formación en uno de los ejemplos anteriores; EULI ANDI POZONIZKÓAK «las grandes moscas de ponzoña» ó «ponzoñosas». URREGORRIZKO KATECHUAK corresponde al castellano «áureas cadenas»; JATORRIZKO PEKATUA «pecado de origen» á «pecado original», etc. Y podrá decirse EULI POZONIZKOAKKIN «con las moscas ponzoñosas»; EULI POZONIZKOARENTZAT «para la mosca ponzoñosa», etc.

XVIII.

El acento prosódico, por lo menos en el dialecto guipuzcoano, se ajusta en los nombres con sufijos á las reglas del nombre articulado; GIZONAREKÍN «con el hombre». GIZÓ-

NENTZAT «para los hombres», GIZONAGÁN «en el hombre», GIZÓNEN «de los hombres», etc.

De todo lo dicho se infiere que la sufijación nominal no ofrece sérias dificultades. Una vez conocido el significado y funciones propias del sufijo, su aglutinación se verifica con gran regularidad. Las reglas fonéticas son siempre las mismas, y excepto en algún sufijo que sea exclusivo del indefinido, todas las diferencias de sus formas estriban en hallarse ó no articulado el nombre y en que éste reciba ó no el sufijo inmediatamente.

Resumiré aquí toda la doctrina en breve espacio para que pueda retenerse de memoria, poniendo ejemplos de las diversas clases de nombres, de tal suerte que aprendida esta sección se sabrá expresar todas las relaciones del nombre bascongado nada más que con mudar los nombres citados por los que se quiera usar.

A.—Cuadro demostrativo de la aglutinación inmediata y mediata de los sufijos.

Sufijos que se unen: *a*) al tema nominal; *b*) á la forma articulada del nombre.—K, I, ER, EN, N, KIN, RA-RAT, GAN, GANA, RONTZ-RUNTZ, GATIK, TIK-DIK, DI-TI, RIK, GANDIK, IK, KO, KAZ, TAZ, Z, ZKO, ETA, LA-LAT, GANIK, y GABE.

Sufijos que se unen al posesorio EN.—KIN, TZAT, TZAKO, GAN, GANA, GATIK, GANDIK, GANIK y BAITHA.

Sufijos que se unen al interrogativo-negativo IK.—GABE.

Sufijos que se unen al privativo GABE.—ETA.

Sufijos que se unen á la abundancial ETA.—N, RA-RAT, DIK-TIK, Z, RIK, KO.

Sufijos que se unen al directivo RA-LA.—INO, IÑO, ÑO, NO, KOTZAT, KO.

Sufijos que se unen al unitivo KIN.—LA, KO.

Sufijos que se unen al derivativo KO.—TZAT.

Sufijos que se unen al sufijo de procedencia TIK-DIK, KO.

Sufijos que se unen al sufijo-sustantivo BAITHA.—N, RA, RIK.

Sufijos que se unen al locativo personal GAN.—GIKTIK, IK, KO, RONTZ.

Sufijos y sustantivos que se unen á nombres verbales y á flexiones verbales.—ARTE, ÑO (á DA «es») y NO (á DE-DI, alteraciones fónicas de DA, y á DIRA «son».)

Sufijos que se unen al sustantivo ARTE.—RA, ÑO, NO.

Sufijos que se unen al sufijo N.—IK, KO.

B.—CUADRO GENERAL DE LA SUFIJACIÓN NOMINAL EN LOS CUATRO DIALECTOS.

1.—*Agente.*

MARIAK «María»; MARTINEK «Martín»; AURREK «niño»; ATSOK «vieja»; LURREK «tierra»; ECHEK «casa»; AURRAK «el niño»; ATSOAK «la vieja»; LURRAK «la tierra»; ECHEAK «la casa»; ÁURREK «los niños»; ATSÓEK «las viejas»; LÚRREK «las tierras»; ECHÉEK «las casas».

2.—*Recipiente* (á, á él, á los).

MARIARI «á María»; MARTINI «á Martín»; AURRI «á niño»; ATSORI «á vieja»; LURRI «á tierra»; ECHERI «á casa»; AURRARI «al niño»; ATSOARI «á la vieja»; LURRARI «á la tierra»; ECHEARI «á la casa»; ÁURRAI «á los niños»; ATSÓAI «á las viejas»; LÚRRAI «á las tierras»; ECHÉAI «á las casas»; ÁURREI «á los niños»; ATSÓEI «á las viejas»; LÚRREI «á las tierras»; ECHÉEI «á las casas»; ÁURRER «á los niños»; ATSÓER «á las viejas»; LÚRRER «á las tierras»; ÉCHER «á las casas».

3.—*Posesorio* (de, de él, de los).

MARIAREN «de María»; MARTINEN «de Martín»; AURREN «de niño»; ATSOREN «de vieja»; LURREN «de tierra»; ECHEREN «de casa»; AURRAREN «del niño»; ATSOAREN «de la vieja»; LURRAREN «de la tierra»; ECHEAREN «de la casa»; ÁURREN «de los niños»; ATSÓEN «de las viejas»; LÚRREN «de las tierras»; ECHÉEN «de las casas».

4.—*Unitivo* (con).

MARIAREKIN «con María»; MARTINEKIN «con Martín»; AURREKIN «con niño»; ATSOREKIN «con vieja»; LURREKIN «con tierra»; ECHEREKIN «con casa»; AURRAREKIN «con el niño»; ATSOAREKIN «con la vieja»; LURRAREKIN «con la tierra»; ECHEAREKIN «con la casa»; AURRÉKIN «con los niños»; ATSOÉKIN «con las viejas»; LURRÉKIN «con las tierras»; ECHÉKIN «con las casas»; AURRÁKKIN «con los niños»; ATSÓAKKIN «con las viejas»; LÚRRAKKIN «con las tierras»; ECHÉAKKIN «con las casas»; MARIAGAZ «con María»; MARTINGAZ «con Martín»; AURRAGAZ «con el niño»; ATSOAGAZ «con la vieja»; LURRAGAZ «con la tierra»; ECHEAGAZ «con la casa»; AURRAKAZ «con los niños»; ATSOAKAZ «con las viejas»; LURRAKAZ «con las tierras»; ECHEAKAZ «con las casas».

5.—*Destinativo* (para, para el, para los).

MARIARENTZAT «para María»; MARTINENTZAT «para Martín»; AURRENTZAT «para niño»; ATSORENTZAT «para vieja»; LURRENTZAT «para tierra»; ECHERENTZAT «para casa»; AURRARENTZAT «para el niño»; ATSOARENTZAT «para la vieja»; LURRARENTZAT «para la tierra»; ECHEARENTZAT «para la casa»; ÁURRENTZAT «para los niños»; ATSÓENTZAT «para las viejas»; LÚRRENTZAT «para las tierras»; ECHÉENTZAT «para las casas»; MARIARENTZAKO «para María»; MARTINENTZAKO «para Martín»; AURRENTZAKO «para niño»; ATSORENTZAKO «para vieja»; LURRENTZAKO «para tierra»; ECHERENTZAKO «para casa»; AURRARENTZAKO «para el niño»; ATSOARENTZAKO «para la vieja»; LURRARENTZAKO «para la tierra»; ECHEARENTZAKO «para la casa»; ÁURRENTZAKO «para los niños»; ATSÓENTZAKO «para las viejas»; LÚRRENTZAKO «para las tierras»; ECHÉENTZAKO «para las casas».

6.—*Supositivo* (por, en concepto de).

MARIATZAT «por María»; MARTINTZAT «por Martín»; AURTZAT «por niño»; ATSOTZAT «por vieja»; LURTZAT «por tierra»; ECHETZAT «por casa».

7.—*Locativo material* (en).

Lurren «en tierra»; **echen** «en casa»; **lurrean** «en la tierra»; **echean** «en la casa»; **lurrétan** «en las tierras»; **echeétan** «en las casas»; **lurretan** «en tierra»; **echetan** «en casa».

8.—*Locativo personal* (en).

Mariaren baithan «en María»; **martinen baithan** «en Martín»; **aurraren baithan** «en el niño»; **atsoaren baithan** «en la vieja»; **aurren baithan** «en los niños»; **atsóen baithan** «en las viejas»; **mariagan** «en María»; **martingan** «en Martín»; **aurgan** «en niño»; **atsogan** «en vieja»; **aurragan** «en el niño»; **atsoagan** «en la vieja»; **aurrakgan** «en los niños»; **atsoakgan** «en las viejas»; **mariarengan** «en María»; **martinengan** «en Martín»; **aurrarengan** «en el niño»; **atsoarengan** «en la vieja»; **áurrengan** «en los niños»; **atsóengan** «en las viejas».

9.—*Directivo material* (á=movimiento).

Lurrera «á tierra»; **echera** «á casa»; **lurrerat** «á tierra»; **echerat** «á casa»; **lurralat** «á la tierra»; **echealat** «á la casa»; **lurretara** «á tierras»; **echeetara** «á casas»; **lurretarat** «á tierras»; **echeetarat** «á casas».

10.—*Directivo personal* (á=movimiento).[1]

Mariaren baitharat «á María»; **martinen baitharat** «á Martín»; **aurren baitharat** «á hijo»; **atsoren baitharat** «á vieja»; **aurraren baithara** «al niño»; **atsoaren baithara** «á la vieja»; **áurren baithara** «á los niños»; **atsóen baithara** «á las viejas»; **mariagana** «á María»; **martingana** «á Martín»; **aurganat** «á niño»; **atsoganat** «á vieja»; **aurragana** al niño»; **atsoagana** «á la vieja»; **áurrakgana** «á los niños»; **atsóakgana**

---

1 Por ser tan pequeña la diferencia del sufijo guipuzcoano y bizcaino **ra**, al basco-francés **rat** que no exije se repitan todos los ejemplos, he mezclado las dos formas.

«á las viejas»; MARIARENGANAT «á María»; MARTINENGANAT «á Martín»; AURRENGANAT «á niño»; ATSORENGANAT «á vieja»; AURRARENGANAT «al niño»; ATSOARENGANAT «á la vieja»; ÁURRENGANAT «á los niños»; ATSOÉNGANAT «á las viejas».

11.—*Limitativo de dirección, tiempo y acción* (hasta).

LURRERAÑO «hasta tierra»; ECHERAÑO «hasta casa»; LURRALAÑO «hasta la tierra»; ECHEALAÑO «hasta la casa»; LURRATARAÑO «hasta tierras»; ECHEETARAÑO «hasta casas»; LURRETARADINO «hasta tierras»; ECHEETARADINO «hasta casas»; ECHEALADRANO «hasta la casa»; LURRETARADRANO «hasta las tierras».—GAURDAÑO «hasta hoy»; AURTENDAÑO «hasta éste año»; GAURDEÑO «hasta hoy»; AURTENDEÑO «hasta éste año»; GAURDIÑO «hasta hoy»; AURTENDIÑO «hasta éste año»; GAURGIÑO «hasta hoy»; AURTENGIÑO «hasta éste año».—DIREÑO «hasta que son»; DUTENO «hasta que lo tienen»; IKUSI ARTERAÑO «hasta ver»; ILL ARTERAÑO «hasta morir»; IKUSI ARTEAN «hasta ver»; ILL ARTIAN «hasta morir»; IKUSI ARTE «hasta ver»; ILL ARTE «hasta morir»; IKUSI ARTEÑO «hasta ver; ILL ARTIÑO «hasta morir»; IKUSI ARTEO «hasta ver»; ILL ARTIO «hasta morir».

12.—*Directivo indeterminado* (hácia).

MARIAGANONTZ «hácia María»; MARTINGANONTZ «hácia Martín»; AURREGANONTZ «hácia niño»; ATSOGANONTZ «hácia vieja»; MARIARENGANONTZ «hácia María»; MARTINENGANONTZ «hácia Martín»; AURRARENGANONTZ «hácia el niño»; ATSOARENGANONTZ «hácia la vieja»; ÁURRENGANONTZ «hácia los niños»; ATSOÉNGANONTZ «hácia las viejas»; LURRERONTZ «hácia tierra»; AURRAGANONTZ «hácia el niño»; ATSOAGANONTZ «hácia la vieja»; AURRAKGANONTZ «hácia los niños»; ATSOAKGANONTZ «hácia las viejas». ECHERONTZ «hácia casa»; LURRETARONTZ «hácia las tierras»; ECHEETARONTZ «hácia las casas».

13.—*Causal* (por, á pesar de).

MARIAGATIK «por María»; MARTINGATIK «por Martín»;

AURGATIK «por niño»; ATSOGATIK «por vieja»; LURGATIK «por tierra»; ECHEGATIK «por casa»; AURRAGATIK «por el niño» y «á pesar del niño»; ATSOAGATIK «por la vieja—á pesar de la vieja»; LURRAGATIK «por la tierra;—á pesar de la tierra»; ECHEAGATIK «por la casa»;—á pesar de la casa»; AURRARENGATIK «por el niño»; ATSOARENGATIK «por la vieja»: LURRARENGATIK «por la tierra»; ECHEARENGATIK «por la casa»; ÁURRENGATIK «por los niños»; ATSOÉNGATIK «por las viejas»; LURRÉNGATIK «por las tierras»; ECHÉENGATIK «por las casas».

14.—*Separativo material* (de, desde).

LURRETIK «de, desde tierra»; ECHETIK «de, desde casa»; LURRERIK «de, desde tierra»; ECHERIK «de, desde casa»; LURRETATIK «de, desde tierras»; ECHEETATIK «de, desde casas»; LURRETARIK «de, desde tierras»; ECHEETARIK «de, desde casas».

15.—*Separativo personal* (de, desde).

MARIAGANDIK «de, desde María»; MARTINGANDIK «de, desde Martín»; AURRAGANDIK «de, desde el niño»; ATSOAGANDIK «de, desde la vieja»; AURRAKGANDIK «de, desde los niños»; ATSOAKGANDIK «de, desde las viejas»; AURRARENGANDIK «de, desde el niño»; ATSOARENGANDIK «de, desde la vieja»; AURRENGANDIK «de, desde los niños»; ATSÓENGANDIK «de, desde las viejas»; AURRARENGANIK «de, desde el niño»; ATSOARENGANIK «de, desde lavieja»; ÁURRENGANIK «de, desde los niños»; ATSÓENGANIK «de, desde las viejas».

16.—*Interrogativo-negativo.*

MARIARIK «María»; MARTINIK «Martín»; AURRIK «niño»; ATSORIK «vieja»; LURRIK «tierra»; ECHERIK «casa».

17.—*Privativo* (sin).

MARIAGABE «sin María»; MARTINGABE «sin Martín»; AURRAGABE «sin el niño»; ATSOAGABE «sin la vieja»; LURRABAGE

«sin la tierra»; ECHEABAGA «sin la casa»; AURRAKBAGE «sin los niños»; ATSOAKBAGA «sin las viejas»; LURRAKGABE «sin las tierras»; ECHEAKGABE «sin las casas»; AURRARIKGABE «sin niño»; ATSORIKBAGA «sin vieja»; LURRERIKBAGE «sin tierra»; ECHERIKGABE «sin casa».

18.—*Derivativo* (de).

IRUÑAKO «de Pamplona»; LARRAUNGO «de Larraun»; LURREKO «de tierra»; ECHEKO «de casa»; LURRETAKO «de tierras»; ECHEETAKO «de casas»; LURTAKO «de tierra»; (ind.) ECHETAKO (id.) «de casa»; LURRETAKO «de tierras»; ECHEETAKO «de las casas»; LURREKO «de tierra» (def.); ECHEKO «de casa» (id.)

19.—*Modal-instrumental* (de, con, por).

MARIAZ «de María»; MARTINEZ «de Martín»; AURREZ «de niño»; ATSOZ «de vieja»; LURREZ «de tierra»; ECHEZ «de casa»; AURRAZ «del niño»; ATSOAZ «de la vieja»; LURRAZ «de la tierra»; ECHEAZ «de la casa»; AURRETAZ «de niños»; ATSOETAZ «de viejas»; LURRETAZ «de tierras»; ECHEETAZ «de casas»; AURREZ «de niños»; ATSOEZ «de viejas»; LURREZ «de tierras»; ECHEEZ «de casas».

20.—*Materia, composición* (de).

LURREZKO «de tierra»; URREGORRIZKO «de oro»; ZILLARREZKO «de plata»; ARRIZKO «de piedras».[1]

---

1 En este cuadro general he dejado de incluir los sufijos en cuyas combinaciones figura el derivativo KO; dichos sufijos están sujetos á las reglas de sus componentes. Como las variaciones de la sufijación, bajo el punto de vista de los dialectos, están explicadas en la sección destinada á cada uno de los sufijos, no he hecho mérito de ellas en el cuadro, que se propone dar una idea del conjunto y no de las particularidades. Por la misma razón no me he preocupado de si la forma de los nombres usados corresponde á todos los dialectos ó solo á algunos, ni tampoco de si existen en todos ellos. Lo esencial era recapitular el procedimiento de la sufijación, empleando, en lo posible, los mismos nombres, para que resaltasen las diferencias.—En la traducción castellana de los ejemplos del cuadro, me he abstenido de usar las palabras «el, los» cuando en el bascuence no figuraba el artículo, á pesar de que es común usarlas en muchos de los casos propuestos, sobre todo si figura la abundancial ETA, según puede verse en el resto del capítulo, donde no he procedido con tanto rigorismo atento á expresar el concepto equivalente de sufijos euskaros y preposiciones castellanas, más que el materialismo de la composición de aquellos.

CAPÍTULO IX.

LA SUFIJACIÓN PRONOMINAL.

I.

Ya dije en el capítulo II que era rasgo distintivo de la lengua euskara la unidad de procedimiento en la expresión de unas mismas relaciones gramaticales. Los sufijos que se aglutinan á los pronombres son, por lo tanto, los que se aglutinan á los nombres. En rigor bastaría esta indicación para que el lector reconstruyera por sí solo y con ayuda de la práctica, las formas de la sufijación pronominal; pero el trabajo le resultaría muy penoso, de no ser además deficiente, porque las formas prácticas no corresponden siempre á las formas teóricas que pudiesen deducirse del anterior capítulo, sobre todo obrando sobre los cuatro dialectos, pues hay, á veces, muchas diferencias entre los cis-pirináicos y los ultra-pirináicos.

La falta de conformidad de la teoría á la práctica estriba, principalmente, en la diversidad de formas activas y pasivas de ciertos pronombres, en las leyes fonéticas que obran sobre la sufijación y en la elección de los sufijos de significado análogo ó idéntico para expresar la relación de que se trate, elección que está determinada por la preferencia de los dialectos. Lo dicho me mueve á ocuparme con toda amplitud de la sufijación pronominal, aunque sea incurriendo en repeticiones, enfadosas para los que tienen gran costumbre de esta clase de estudios ó son dueños de una envidiable penetración lingüística, pero en suma, útiles para la mayoría de los lectores que agradecerán, seguramente, todo ahorro de trabajo personal.

K.

Ya hice notar al ocuparme de la sufijación del signo del agente á los nombres, la diferencia que, bajo el punto de

vista fonético, mediaba entre estos y los pronombres.[1] Así mismo, en el capítulo VI, dí las formas activas de todos los pronombres que las poseen diferentes de las pasivas. Por lo tanto, dejando á un lado dichas formas activas, diré en resumen:

a). Los pronombres terminados en *r* toman el sufijo *k* sin letra de ligadura.

b). Los pronombres terminados en cualquiera otra consonante reciben el sufijo *k* intercalando *e* de ligadura.

c). Los pronombres terminados en vocal toman el sufijo *k* inmediatamente.

I.

Varios de los pronombres que poseen forma activa, á ésta y no á la pasiva, aglutinan el sufijo *i*. Véanse las formas de dichos pronombres:

Personales-intensivos.—NERONEK (b. g.) «yo mismo»; ERORREK (b. g.) «tú mismo» (fam.); ZERORREK (b. g.) «tú mismo» (cort.); BERREK (l) «ellos mismos»; GEROK (l) «nosotros mismos».

Demostrativos.—ONEK (g) HUNEK (l. s.) «éste»; HAUEK (l) HAUYEK (s) «estos»; ORREK (b. g.) HORREK (l. s.) «ese»; HOYEK HORIEK (s) «esos»; ARK (g) HAREK (l. s.) «aquel»; HEYEK (s) «aquellos».

Redemostrativos.—ONECHEK (b. g.) «éste mismo»; ORRECHEK (b. g.) «ese mismo»; ARCHEK (b. g.) «aquel mismo».

Demostrativo-intensivos.—BERONEK (b. g.) «éste mismo»; BERORREK (b. g.) «ese mismo».

Indefinidos.—BATZUEK (l) «algunos».[2]

Los demás pronombres se valen de la forma pasiva ó mixta.[3] Los pronombres compuestos siguen á sus sencillos,

---

1 Véase la pág. 195.

2 Las formas pasivas de los pronombres arriba citados son: NERAU (b. g.) «yo mismo»; ERORI (b. g.) «tú mismo»; ZERORI (b. g.) «tú mismo»; BÉRAK (l) «ellos mismos»; GERONI (l) nosotros mismos»; AU (b. g.) HAU (l. s.) «éste»; HAUKIEK (l). HAUK (l. s.) «estos»; ORI (b. g.) HORI (l. s.) «eso»; HOIK HORIK (s) «esos»; HURA (g. l. s.) «aquel»; HEK (l) «aquellos»; AUCHE (b. g.) «éste mismo»; ORICHE (b.g.) «ese mismo»; HURACHE (g) «aquel mismo»; BERAU (b. g.) «éste mismo»; BERORI (b. g) «ese mismo»; BATZU (l) «algunos».

3 La forma es realmente pasiva cuando existe otra activa; es mixta cuando una misma es la que sirve para ambos casos, como sucede con los pronombres plurales basco-españoles que igualmente dicen, por ejemplo: ONEK «estos», sujeto activo que pasivo. Entiéndase por lo tanto, que al hablar de formas pasivas, me refiero á las propiamente tales y á las mixtas.

recibiendo los sufijos en el segundo componente. Los demostrativos presentan una particularidad: en el singular llevan la partícula CHE después del sufijo *i* y en el plural al contrario. Con el demostrativo bizcaino AU «éste» sucede una cosa muy rara; posee la forma activa completamente regular AUK, y en los casos en que la sufijación se verifica con dicha forma activa, deja la suya propia, y sale en busca de la guipuzcoana ONEK, á la cual añade los sufijos. Los pronombres, ordinariamente, toman el sufijo en el tema pronominal ó forma indefinida, ejerciendo esta circunstancia, según se verá, influencia en la elección de ciertos sufijos. Pero los posesivos obligatoriamente y algunos indefinidos voluntariamente, al paso de las necesidades del discurso, revisten la forma definida ó articulada.

En la sufijación pronominal hay que atender á la letra terminal del pronombre, pues de ésta depende que la sufijación se practique inmediatamente (por justaposición), ó mediatamente (con eufonías).

Primera regla fonética.—Los pronombres terminados en vocal intercalan una *r* eufónica para destruir el hiato.

Personales.—De NEU (b) NEURI, de NI (b. g. l.) NIRI «á mí»; de EU (b) EURI, de I (g) IRI, de HI (l. s.) HIRI «á tí»; de ZEU (b) ZEURI, de ZU (g. l. s.) ZURI «á tí»; de GEU (b) GEURI, de GU (g. l. s.) GURI «á nosotros».

Intensivos.—De NERONI (l) NERONIRI «á mí mismo»; de GERONI (l) GERONIRI «á nosotros mismos»; de HERONI (l) HERONIRI «á tí mismo»; DE ZERONI (l) ZERONIRI «á tí mismo»; de BERA (b. g. s.) BERARI, de BERBERA (l) BERBERARI «á él mismo»; de NIHONI-NIHORONI (s. del L.) NIHONIRI NIHORONIRI «á mí mismo»; de HIORONI (s. del L.) HIORONIRI «á tí mismo»; de ZUHORONI (s. del L.) ZUHORONIRI «á tí mismo».

Posesivos.—De NEUREA (b. l. s.) NEUREARI, de NEREA (g. l.) NEREARI, de NUREA (s) NUREARI, de ENEA (s) ENEARI «al mío»; de GEUREA (b. l.) GEUREARI, de GUREA (g. l. s.) GUREARI «al nuestro»; de EUREA (b) EUREARI, de IREA (g) IREARI, de HIREA HEUREA (l. s.) HIREARI-HEUREARI «al tuyo»; de ZEUREA (b) ZEUREARI, de ZEREA (g) ZEREARI, de ZUREA (g. l. s.) ZUREARI «al tuyo»; de ZUENA (b. g. l.) ZUENARI, de ZIENA (s) ZIENARI «al

vuestro»; de BERRA (c) BERRARI «al suyo»; de BERRNA (b.g.) BERRNARI «á los suyos».

Indefinidos.—De BAKOCHA (b. l.) BAKOCHARI, de BAKOITZA (g. s.) BAKOITZARI «al cada cual»; de BESTE (b. g. s.) BESTERI, de BERTZE (l. s.) BERTZERI «á otro»; de BESTEA (b. g. s.) BESTEARI, de BERTZE (l. s.) BERTZEARI (l. s.) «al otro».

Observaciones.—Las formas de los pronombres intensivos de los dialectos bizcaino y guipuzcoano ERORI «tú mismo» y ZERORI «tú mismo», así como el demostrativo-intensivo BERORI «ese mismo», se apartan de la forma lógica, pues convierten al tema en recipiente nada más que con reforzar la *r*: ERORRI «á tí mismo»; ZERORRI «á tí mismo»; BERORRI «á ese mismo». En cambio, las formas correspondientes labortanas HERONIRI y ZERONIRI son perfectamente lógicas. En los posesivos, el suletino emplea la forma ENE y elidiendo su *e* final, resulta: ENI «al mío».

El indefinido labortano BATZU «algunos», desecha la forma lógica BATZURI y lo que hace es introducir una *e* epentética, diciendo BATZUEI «á algunos». Esta epéntesis se debe á la imitación, gran fautora de formas gramaticales: los demás dialectos llegan á un resultado idéntico, pero por otro camino, gracias á la elisión de *k* escepto en el suletino, pues BATZU-BATZÜ poseen la forma lógica BATZURI-BATZÜRI.

Segunda regla fonética.—Los pronombres terminados en una consonante que no sea *k*, toman el sufijo inmediatamente.

Intensivos.—De NIHAUR (s) NIHAURI «á mí mismo»; de GIHAUR (s) GIHAURI «á nosotros mismos»; de HIHAUR (s) HIHAURI «á tí mismo»; de ZIHAUR (s) ZIHAURI «á tí mismo».

Relativos.—De NOR (b. g. l.) NORI, de NUR (s) NURI «á quien»; de ZEIN (b. l.) ZEINI, de ZEÑ (b. g.) ZEÑI, de ZOIN (l) ZOINI (s) ZUÑI «á cual»; de ZER (c) ZERI «á que».

Indefinidos.—De BAT (b. g.) BATI «á alguno»; de BAKOCH (b. l.) BAKOCHI, de BAKOITZ (g. s.) BAKOITZI, «á cada cual»; de IÑOR (g) IÑORI, de INOR (b) INORI, de NIHOR-NEHOR (l) NIHORI-NEHORI, de NIHUR-IHUR (s) NIHURI-IHURI «á nadie»; de NORBAIT (b.g.l.) NORBAITI, de NURBAIT (s) NURBAITI «á alguno»; de ZERBAIT (c)

El dialecto labortano, en algunas de sus variedades observa las eufonías, destruyendo el hiato con la *r*. De aquí ZUERI, HAUKIERI, HOIKIERI. HEK (l) «aquellos», se aparta do la regla general de la elisión de *k*: forma el recipiente añadiendo sencillamente el sufijo: HEKI «á aquellos». Los relativos bizcainos plurales tienen *e*; de NORTZUK, NORTZUEI «á quienes»; de ZEÑTZUK, ZEÑTZUEI «á cuales»; de ZERTZUK, ZERTZUEI «á que (cosas)».

ZEROK (l) «vosotros mismos» hace el recipiente por la regla de la elisión de *k*, pero la forma gramatical ó práctica ZEROEI, no es la forma lógica ZEROI que los dialectos bizcaino y guipuzcoano poseen. Yo no veo aquí epéntesis de la *e;* del recipiente labortano deduzco la existencia de un primitivo ZEROEK, que se ajusta perfectamente á la forma común de los sujetos plurales HÓYEK, HORIEK, etc. Así es que SI ZEROEI no es lógico respecto á la forma degenerada ZEROK, lo es respecto á la primitiva ZEROEK. Tambien creo que las formas relativas plurales del bizcaino, serían primitivamonte NORTZUEK.

En.

A la lista de pronombres que toman el sufijo *i* en la forma activa, dada en la anterior sección y que sirve también para ésta, hay que añadir los pronombres que á continuación se expresan.

Intensivos.—NIHONEK (s. del L.) «yo mismo»; HERONEK (l) «tú mismo»; HIORONEK (s. del L.) «tú mismo»; ZERONEK (l) «tú mismo».

Posesivos.—NEREEK (l) NEUREEK (l. s.) NUREEK (s) ENEK (s) «los míos»; HIREEK (l. s.) HEUREEK (l. s.) «los tuyos»; GEUREEK (l) GUREEK (l. s.) «los nuestros»; ZUENEK (l) ZIENEK (s) «los vuestros».

Demostrativos.—HEKIK (l) «aquellos».

Indefinidos.—BERTZEEK (l. s.) BESTEEK (s) «los otros».

Por lo tanto, todos estos pronombres y los que figuran en la lista relativa al sufijo *i*, aglutinan el sufijo *en* á las dichas formas activas. Mientras no se advierta nada, se enten-

derá que persiste la necesidad de aglutinar los demás sufijos á las mismas.

La diferencia que señalé en los pronombres re-demostrativos al hablar del sufijo *i* respecto á su colocación delante ó después de la partícula CHE, según fueran singular ó plural, desaparece con el sufijo *en* y con los demás, quedando por regla que esa partícula se interponga entre el tema y el sufijo; por ejemplo: ONECHEN «de éste mismo»; OYECHEN «de estos mismos»; ORRECHEN «de ese mismo»; ÓRIECHEN «de esos mismos»; ARECHEN «de aquel mismo»; ÁYECHEN «de aquellos mismos».

Primera regla fonética.—Los pronombres terminados en vocal intercalan una *r* eufónica para destruir el hiato, siempre que se trate de la forma definida singular, ó de la indefinida; en el plural no se cuidan del choque de las vocales, porque éste no es primitivo, sino secundario.

Intensivos.—De BERA (b. g. s.) BERAREN, de BERBERA (l) BERBERAREN «del mismo».

Posesivos.—De NEUREA (b. l. s.) NEUREAREN, de NEREA (g. l.) NEREAREN, de NUREA (s) NUREAREN, de ENEA (s) ENEAREN «del mío» y NEUREEN, NEREEN, NUREEN, ENEN «de los míos»; de EUREA (b) EUREAREN, de IREA (g) IREAREN, de HIREA-HEUREA (l. s.) HIREAREN-HEUREAREN «del tuyo» y EUREEN, IREEN, HIREEN, HEUREEN «de los tuyos»; de ZEUREA (b) ZEUREAREN, «de ZEREA (g) ZEREAREN, de ZUREA (g. l. s.) ZUREAREN «del tuyo» y ZEUREEN, ZEREEN, ZUREEN «de los tuyos»; de GEUREA (b. l.) GEUREAREN, de GUREA (g. l. s.) GUREAREN «del nuestro» y GEUREEN, GUREEN, de los nuestros»; de ZUENA (b. g. l.) ZUENAREN, de ZIENA (s) ZIENAREN «del vuestro» y ZUENEN, ZIENEN «de los vuestros»; de BEREA (b. g. l. s.) BEREAREN «del suyo»; de BERENA (b. g.) BERENAREN «de los suyos».

Demostrativos.—De A (b) AREN «de aquel».

Indefinidos.—De BAKOCHA (b. s.) BAKOCHAREN, de BAKOITZA (g. l.) BAKOITZAREN «del cada cual»; de BESTEA (b. g. s.) BESTEAREN, de BERTZEA (l. s.) BERTZEAREN «del otro» y BESTEEN (b. g.) «de los otros»; de BESTE (b. g. s.) BESTEREN, de BERTZE (l. s.) BERTZEREN «de otro»; de NORBERA (b) NORBERAREN, de NORBEREA (g. l.) NORBEREAREN «de cada uno»; de

BATBEDERA (l. s.) BATBEDERAREN «de un cada uno»; de BATZU (l) BATZUEN «de algunos».

Observaciones.—Los pronombres personales, salva la excepción del correspondiente «á vosotros» en labortano y suletino, no usan el sufijo *en*, porque mediante la aglutinación de éste formaron los posesivos. Así, por ejemplo: de NI «yo» con permutación de *e* en *i* y apócope de la *n*, resulta NERE «de mí», y en algunas variedades, NIRE; de GU «nosotros» GURE «de nosotros». Y como «de mí» es igual á «mío» y «de nosotros» á «nuestro», etc., los pronombres personales, en los casos que debieran recibir el sufijo posesorio, cederán su puesto á los posesivos de los que ellos proceden. El suletino posee el irregular ENE «de mí», del cual ha formado también el posesivo ENEA «el mío».

Ya se habrá reparado, de conformidad á los términos de la regla establecida, en cómo la inmensa mayoría de las formas plurales no se cuidan del hiato, aunque éste constituya una reiteración. Algunos pocos observan las eufonías; ENEN en vez de ENEEN; NORBEREN en vez de NORBEREEN, etc., BATZÜREN (s) en vez de BATZUEN «de algunos». Este hiato es debido, seguramente, á la desaparición de la *k:* las formas primitivas serían BESTEKEN «de los otros», GUREKEN «de los nuestros», etc.

Los pronombres intensivos del suletino, hablado en cierta región, del Labourd, GUHORO, ZUHORO, presentan una doble particularidad: *a)* que aunque terminan en vocal, no usan de *r* eufónica; *b)* que eliden la vocal del sufijo, evitando, de ésta suerte, el hiato: GUHORON «de nosotros mismos»; ZUHORON «de vosotros mismos».

Segunda regla fonética.—Es la misma dada para la sufijación de *i*.

Intensivos.—De NIHAUR (s) NIHAUREN «de mí mismo»; de HIHAUR (s) HIHAUREN «de tí mismo»; de ZIHAUR (s) ZIHAUREN «de tí mismo»; de GIHAUR (s) GIHAUREN «de nosotros mismos».

Relativos.—De NOR (b g. l.) NOREN, de NUR (s) NUREN «de quien»; de ZEIN (b, l.) ZEINEN, de ZEÑ (b. g.) ZEÑEN, de ZOIN (l) ZOINEN, de ZUÑ (s) ZUÑEN «de cual»; de ZER (c) ZEÑEN «de que».

Indefinidos.—De INOR (b) INOREN, de IÑOR (g) IÑOREN, de NIHOR-NEHOR (l) NIHOREN-NEHOREN, de NIHUR-IHUR(s) NIHUREN-IHUREN «de ninguno»; de BAT (b. g.) BATEN «de alguno»; de NORBAIT (b. g.) NORBAITEN, de NURBAIT (s) NURBAITEN «de alguno»; de ZERBAIT (c) ZERBAITEN «de algo»; de ZEMBAT (b. g. l.) ZEMBATEN, de ZUMBAT (s) ZUMBATEN «de cuanto»; de ZEMBAIT (b. g. l.) ZEMBAITEN, de ZUMBAIT (s) ZUMBAITEN «de cuantos»; de EZER (c) EZEREN «de nada»; de BAKOCH (b. l.) BAKOCHEN, de BAKOITZ (g. s.) BAKOITZEN «de cada cual».

Tercera regla fonética.—Es la misma que rige para la sufijación de *i*.

Intensivos.—De NERONEK (b. g. l.) NERONEN «de mí mismo»; de ERORREK (b. g.) ERORREN, de HERONEK (l) HERONEN «de tí mismo»; de ZERORREK (b. g.) ZERORREN, de ZERONEK (l) ZERONEN «de tí mismo»; de NIHONEK-NIHORONEK (s. del L.) NIHONEN-NIHORONEN «de mí mismo»; de HIORONEK (s. del L.) HIORONEN «de tí mismo»; de GEROK (l) GEROEN «de nosotros mismos»; de GUHOROK (s. del L.) GUHOROEN «de nosotros mismos»; de ZEROEK (l) ZEROEN «de vosotros mismos»; de ZUHORONEK (s. del L.) ZUHORONEN «de tí mismo»; de BEREK (l) BEREN «de ellos mismos»; de NIHAURK-NIHAUREK (s) NIHAUREN «de mí mismo»; de HIHAURK-HIHAUREK (s) HIHAUREN «de tí mismo»; de ZIHAURK-ZIHAUREK (s) ZIHAUREN «de tí mismo»; de GIHAURK-GIHAUREK (s) GIHAUREN «de nosotros mismos»; de ZIHAUREK (s) ZIHAUREN «de vosotros mismos».

Demostrativos.—De ONEK (g) ONEN, de HUNEK (l. s.) HUNEN «de éste»; de OYEK-OEK (g) ÓYEN-ÓEN, de ONEEK (b) ONEEN, de HAUKIEK-HAUEK (l) HAUKIEN-HAUEN, de HAUYEK (s) HAUYEN «de estos»; de ORREK (b. g.) ORREN, de HORREK (l. s.) HORREN «de ese»; de ÓRIEK (b. g.) ÓRIEN, de HOIKIEK-HORIEK (l) HOIKIEN-HORIEN, de HORIEK-HOYEK (s) HORIEN-HOYEN «de esos»; de ARK (g) AREN, de A (b) AREN, de HAREK (l. s.) HAREN «de aquel»; de AYEK (g) AYEN, de AEK (b) AEN, de HEKIEK-HEKIK (l) HEKIEN-HEKIN, de HEK-HEYEK (s) HEN-HEYEN «de aquellos».

Demostrativo-intensivos.—De BERONEK (b. g.) BERONEN, «de este mismo»; de BERORREK (b.g.) BERÓRREN «de ese mismo».

Redemostrativos.—De ONECHEK (g. b.) ONECHEN, de «éste mismo»; de ÓNECHEEK (b) ONECHEEN, de ÓYECHEK (g) ÓYECHEN

«de estos mismos»; de ORRECHEK (b. g.) ORRECHEN «de ese mismo»; de ÓRIECHEK (b. g.) ÓRIECHEN «de esos mismos»; de ARCHEK (b) ARCHEN, de AYECHEK (g) ÁYECHEN «de aquellos mismos».

Relativos.—De NORTZUK (b) NORTZUEN «de quienes»; de ZEÑTZUK (b) ZEÑTZUEN «de cuales»; de ZERTZUK (b) ZERTZUEN «de que (cosas)».

Indefinidos.—De BATZUEK (b. g.) BATZUEN «de algunos»; de NORBAITZUEK (b. g.) NORBAITZUEN «de algunos»; de ZERBAITZUEK (b. g.) ZERBAITZUEN, «de algos»; de BERTZEEK (l. s.) BERTZEEN, de BESTEEK (s) BESTEEN «de los otros».

Observaciones.—Algunas formas plurales observan las eufonías, elidiendo la *e* del sufijo para evitar el choque de vocales. Tales son GERON (b. g.) «de nosotros mismos», de GEROK; ZERON (b. g.) «de vosotros mismos», de ZEROK; ZUHORON (s. del L.) «de vosotros mismos», de ZUHOROEK;[1] EURON (b) «de ellos mismos», de EUROK; BERON (g) «de ellos mismos» de BEROK; HEKIN (l) «de aquellos» de HEKIK.

En el dialecto bizcaino se repite con el sufijo *en* lo que ya llevamos notado anteriormente; que abandona su forma activa AUK «éste» para adoptar la del guipuzcoano. ARCHEK (g) «aquel mismo», toma una *e* de ligadura: ARECHEN. El bizcaino lo imita; de ACHEK, ARECHEN.

Los pronombres demostrativos AK (b) ARK (g) HAREK (l. s.) AEK (b) AYEK (g) HEKIEK (l) HEKIK (l) HEYEK (s) mediante la aglutinación del artículo al sufijo *en*, forman los adjetivos posesivos ARENA (b. g.) HARENA (l. s.) «lo de él»; AYENA (b. g.) HEKIENA (l) HENA (l) HEYENA (s) «lo de ellos», susceptibles de recibir, á su vez, los sufijos correspondientes á las relaciones que hayan de expresar. La distinción del uso entre estos y BERE «suyo», BEREN «suyos», quedó explicada al hablar de los pronombres posesivos.[2]

---

1 Este pronombre ofrece la particularidad de admitir el choque de vocales en el activo, y de rechazarlo en el posesivo: este fenómeno es bastante frecuente.

2 Véase pág. 166.

KIN.

No lo usan los pronombres bizcainos.

Hay que atender, para la aglutinación de este sufijo, así como para la de los anteriores, á la letra final del pronombre. Cuál sea esta nos lo indicará la aplicación del principio siguiente. Los pronombres singulares ó de forma singular cuyo significado no lo sea, (por ejemplo: ZEMBAIT «cuantos») y los plurales de los dialectos basco-franceses, unen el sufijo KIN á las formas pronominales revestidas del sufijo de posesión *en;* los pronombres plurales del guipuzcoano lo unen inmediatamente á los temas, elidiéndose una de las dos *k* que se siguen en la práctica, por más que los buenos escritores la mantengan.

Primera regla fonética.—Las formas terminadas en *n* al recibir el sufijo KIN, la eliden.

Personales.—NIREKIN (g. l. s.) ENEKIN (s) «conmigo»; IREKIN (g) HIREKIN (l. s.) «contigo»; ZUREKIN (g. l. s.) «contigo»; GUREKIN (l. g. s.) «con nosotros»; ZUEKIN (l) ZIEKIN (s) «con vosotros». Las formas lógicas serían NIRENKIN, IRENKIN, etc.

Intensivos.—NERONEKIN (g. l.) NIHONEKIN-NIHORONEKIN (s. del L.) NIHAUREKIN (s) «conmigo mismo»; ERORREKIN (g) HERONEKIN (l) HIORONEKIN (s. del L.) HIHAUREKIN (s) «contigo mismo»; ZERORREKIN (g) ZERONEKIN (l) ZUHORONEKIN (s. del L.) ZIHAUREKIN (s) «contigo mismo»; GUHOROKIN - GUHORONEKIN (s. del L.) GIHAUREKIN (s) «con nosotros mismos»; ZIHAUREKIN (s) «con vosotros mismos»; ZUHOROKIN (s. del L.) «con vosotros mismos»; BERAREKIN (g. s.) BERBERAREKIN (l) «con el mismo»; BEREKIN (l) «con ellos mismos».

Posesivos.—NEREAREKIN (g. l.) NEUREAREKIN (l. s.) NUREAREKIN (s) ENEAREKIN (s) «con el mío»; NEUREEKIN (l. s.) NUREEKIN (s) ENEEKIN (s) «con los míos»; IREAREKIN (g) HEUREAREKIN - HIREAREKIN (l. s.) «con el tuyo»; HIREEKIN-HEUREEKIN (l. s.) «con los tuyos»; ZEREAREKIN (g) ZUREAREKIN (g. l. s.) «con el tuyo»; ZUREEKIN (l. s.) «con los tuyos»; GUREAREKIN (g. l. s.) GEUREAREKIN (l) «con el nuestro»; GUREEKIN (l. s.) GEUREEKIN (s) «con los nuestros»; ZUENAREKIN (g. l.) ZIENAREKIN (s) «con el vuestro»; ZUENEEKIN (l) ZIENEEKIN (s) «con los

vuestros»; BERREAREKIN (g. l. s.) «con el suyo»; BERENAREKIN (g) «con los suyos».

Demostrativos.—ONEKIN (g) HUNEKIN (l. s.) «con éste»; HAUKIEKIN-KAUEKIN (l) HAUYEKIN (s) «con estos»; HORREKIN (l. s.) «con ese»; HOIKIEKIN-HORIEKIN (l) HORIEKIN-HOYEKIN (s) «con esos»; AREKIN (g) HAREKIN (l. s.) «con aquel»; HEKIEKIN (l) HEYEKIN-HEKIN (s) «con aquellos».

Demostrativo-intensivos.—BERONEKIN (g) «con éste mismo»; BERORREKIN (g) «con ese mismo».

Redemostrativos.—ONECHEKIN (g) «con éste mismo»; ORRECHEKIN (g) «con ese mismo»; ARECHEKIN (g) «con aquel mismo».

Relativos.—NOREKIN (g. l.) NUREKIN (s) «con quien»; ZEÑEKIN (g) ZEINEKIN-ZOINEKIN (l) ZUÑEKIN (s) con cual»; ZEREKIN (g. l. s.) «con que».

Indefinidos.—BATEKIN (g) «con alguno»; BAKOITZEKIN (g. s.) BAKOCHEKIN (l) «con cada cual»; BAKOITZAREKIN (g. s.) BAKOCHAREKIN (l) «con el cada cual»; BAKOITZEEKIN (s) BAKOCHEEKIN (l) «con los cada cuales»; BESTEREKIN (g. s.) BERTZEREKIN (l. s.) «con otro»; BESTEAREKIN (g. s.) BERTZEAREKIN (l. s.) «con el otro»; BESTEKIN (s) BERTZEEKIN (l. s.). «con los otros»; NORBAITEKIN (g. l.) NURBAITEKIN (s) «con alguno»; ZEMBATEKIN (g. l.) ZUMBATEKIN (s) «con cuanto»; ZEMBAITEKIN (g. l.) ZUMBAITEKIN (s) «con cuantos»; NORBEREKIN (g. l.) «con cada uno»; BATZUEKIN (l) BATZUREKIN (s) «con algunos»; BATBEDERAREKIN (l. s.) «con un cada uno».

Observaciones.—Los pronombres GEROK (l) «nosotros mismos» y ZEROK (l) «vosotros mismos», cuyas formas posesivas son GEROEN y ZEROEN, al tomar el sufijo KIN eliden, generalmente, la *e* además de la *n*: GEROKIN «con nosotros mismos», ZEROKIN «con vosotros mismos». En cambio, la forma irregular labortana HEKIN «de aquellos» reproduce la *e* que elidió y dice: HEKIEKIN. Las formas suletinas del Labourd GUHORON y ZUHORON que eran irregulares por la referida elisión, resultan correctas con el unitivo: GUHOROKIN y ZUHOROKIN.

Segunda regla fonética.—Los pronombres plurales del dialecto guipuzcoano reciben directamente el sufijo KIN, en el tema, elidiendo la *k* del sufijo en el lenguaje vulgar.

Personales.—ZUEKKIN «con vosotros».

Intensivos.—GEROKKIN «con nosotros mismos»; ZEROKKIN «con vosotros mismos»; BEROKKIN «con ellos mismos».

Posesivos.—NEREAKKIN «con los míos»; IREAKKIN «con los tuyos»; ZUREAKKIN—ZEREAKKIN «con los tuyos»; GUREAKKIN «con los nuestros»; ZUENAKKIN «con los vuestros».

Demostrativos.—OYEKKIN «con estos»; ÓRIEKKIN «con esos»; ÁYEKKIN «con aquellos».

Redemostrativos.—OYECHEKKIN «con estos mismos»; ÓRIECHEKKIN «con esos mismos»; ÁYECHEKKIN «con aquellos mismos».

Indefinidos.—BATZUEKKIN «con algunos»; BAKOITZEAKKIN «con los cada cuales; BESTEAKKIN «con los otros»; NORBAITZUEKKIN «con algunos»; ZERBAITZUEKKIN «con algos».

TZAT, ZAT, TZAKO.

Se aglutina al sufijo EN.

Personales.—NEURETZAKO (b) NIRETZAT (g. l. s.) «para mí»; EURETZAKO (b) IRETZAT (g) HIRETZAT (l. s.) «para tí»; ZEURETZAKO—ZURETZAT (g. l. s.) «para tí»; GEURETZAKO (b) GURETZAT (g. l. s.) «para nosotros»; ZEUENTZAKO (b) ZUENTZAT (g. l.) ZIENTZAT (s) «para vosotros».

Intensivos. — NERONENTZAKO (b) NERONENTZAT (g. l.)-NIHONENTZAT—NIHORONENTZAT (s. del L.) NIHAURENTZAT (s) «para mí mismo»; ERORRENTZAKO (b) ERORRENTZAT (g) HERONENTZAT (l) HIORONENTZAT (s. del L.) HIHAURENTZAT (s) «para tí mismo»; ZERORRENTZAKO (b) ZERORRENTZAT (g) ZERONENTZAT (l) ZUHORONENTZAT (s. del. L.) ZIHAURENTZAT (s) «para tí mismo»; GERONTZAKO (b) GERONTZAT (g) GEROENTZAT (l) GUHORONTZAT—GUHORONENTZAT (s. del L.) GIHAURENTZAT (s) «para nosotros mismos»; ZERONTZAKO (b) ZERONTZAT (g) ZEROENTZAT (l) ZUHORONTZAT (s. del L.) ZIHAURENTZAT (s) «para vosotros mismos»; BERARENTZAKO (b) BERARENTZAT (g) BERBERARENTZAT (l) BERARENTZAT (s) «para él mismo»; EURONTZAKO (b) BERONTZAT (g) BERENTZAT (l) «para ellos mismos».

Posesivos.—NEUREARENTZAKO (b) NEREARENTZAT (g. l.) NEUREARENTZAT (l. s.) NUREARENTZAT (s) ENEARENTZAT (s) «para

el mío»; NEURENTZAKO (b) NERENTZAT (g. l. s.) NEURENTZAT (l. s.) ENENTZAT (s) «para los míos»; EUREARENTZAKO (b) IREARENTZAT (g) HIREARENTZAT—HEUREARENTZAT (l. s.) «para el tuyo»; EURENTZAKO (b) IRENTZAT (g) HIRENTZAT—HEURENTZAT (s. l.) «para los tuyos»; ZUREARENTZAKO (b) ZEREARENTZAT (g) ZUREARENTZAT (g. l. s.) «para el tuyo»; ZEURENTZAKO (b) ZURENTZAT (g. l. s.) ZERENTZAT (g) «para los tuyos»; GEUREARENTZAKO (b) GUREARENTZAT (g. l. s.) GEUREARENTZAT (l) «para el nuestro»; GEURENTZAKO (b) GURENTZAT (g. l. s.) GEURENTZAT (s) «para los nuestros»; ZUENARENTZAKO (b) ZUENARENTZAT (g. l.) ZIENARENTZAT (s) «para el vuestro»; ZUENENTZAKO (b) ZUENENTZAT (g. l.) ZIENENTZAT (s) «para los vuestros»; BEREARENTZAKO (b) BEREARENTZAT (g. l. s.) para el suyo»; BERENARENTZAKO (b) BERENARENTZAT (g) «para los suyos».

Demostrativos.—ONENTZAKO (b) ONENTZAT (g) HUNENTZAT (l. s.) «para éste»; ONEENTZAKO (b) OYENTZAT (g) HAUKIENTZAT—HAUENTZAT (l) HAUYENTZAT (s) «para estos»; ORRENTZAKO (b) ORRENTZAT (g) HORRENTZAT (l. s.) «para ese»; ORIENTZAKO (b) ORIENTZAT (g) HOIKIENTZAT-HORIENTZAT (l) HOYENTZAT-HORIENTZAT (s) «para esos»; ARENTZAKO (b) ARENTZAT (g) HARENTZAT (l. s.) «para aquel»; AENTZAKO (b) AYENTZAT (g) HEKIENTZAT (l) HEYENTZAT (s.) «para aquellos».

Domostrativo-intensivos.—BERONENTZAKO (b) BERONENTZAT (g) «para éste mismo»; BERORRENTZAKO (b) BERORRENTZAT (g) «para ese mismo».

Redemostrativos.—ONECHENTZAKO (b) ONECHENTZAT (g) «para éste mismo»; ONECHEENTZAKO (b) OYECHENTZAT (g) «para estos mismos»; ORRECHENTZAKO (b) ORRECHENTZAT (g) «para ese mismo»; ORIECHENTZAKO (b) ORIECHENTZAT (g) «para esos mismos»; ARECHENTZAKO (b) ARECHENTZAT (g) «para aquel mismo»; AECHENTZAKO (b) AYECHENTZAT (g) «para aquellos mismos».

Relativos.—NORENTZAKO (b) NORENTZAT (g. l.) NURENTZAT (s) «para quien»; NORTZUENTZAKO (b) «para quienes»; ZEÑENTZAKO (b) ZEÑENTZAT (g) ZEINENTZAT—ZOINENTZAT (l) ZUÑENTZAT (s) «para cual»; ZEÑTZUENTZAKO (b) «para cuales»; ZERENTZAKO (b) ZERENTZAT (g. l. s.) «para que»; ZERTZUENTZAKO (b) «para que»; ZERTZUENTZAKO (b) «para que (cosas)».

Indefinidos.—BATENTZAKO (b) BATENTZAT (g) «para alguno»; BATZUENTZAKO (b) BATZUENTZAT (g. l.) BATZÜRENTZAT (s) «para algunos»; BAKOCHENTZAKO (b) BAKOITZENTZAT (g. s.) BAKOCHENTZAT (l) «para cada cual»; BAKOCHARENTZAKO (b) BAKOITZARENTZAT (g. s.) BAKOCHARENTZAT (l) «para el cada cual»; BESTERENTZAKO (b) BESTERENTZAT (g. s.) BERTZERENTZAT (l. s.) «para otro»; BESTEARENTZAKO (b) BESTEARENTZAT (g. s.) BERTZEARENTZAT (l. s.) «para el otro»; BESTEENTZAKO (b) BESTENTZAT (g. s.) BERTZEENTZAT (l. s.) «para los otros»; IÑORENTZAKO (b) IÑORENTZAT (g) NIHORENTZAT—NEHORENTZAT (l) NIHURENTZAT-IHURENTZAT (s) «para ninguno»; NORBAITZENTZAKO (b) NORBAITENTZAT (g. l.) NURBAITENTZAT (s) «para alguno»; NORBAITZUENTZAKO (b) NORBAITZUENTZAT (g) «para algunos»; ZERBAITENTZAKO (b) ZERBAITENTZAT (g. l. s.) «para algo»; ZERBAITZUENTZAKO (b) ZERBAITZUENTZAT (g) «para algos»; ZEMBATENTZAKO (b) ZEMBATENTZAT (g. l.) ZUMBATENTZAT (s) «para cuanto»; ZEMBAITENTZAKO (b) ZEMBAITENTZAT (g. l.) ZUMBAITENTZAT (s) «para cuantos»; NORBERARENTZAKO (b) NORBERENTZAT (g. l.) para cada uno»; EDOZEINENTZAKO (b) EDOZEÑENTZAT (g) EDOZEINENTZAT (l) EDOZUÑENTZAT (s) «para cualquiera»; EDOZEINTZUENTZAKO (b) «para los cualquieras».

Observaciones.—Junto á ciertas formas plurales dadas arriba, que presentan la elisión de *e* y son las más usadas, coexisten otras que los que se precian de escribir ó hablar con nimia corrección emplean: tales son, por ejemplo, NEREENTZAT «para los míos»; GUREENTZAT «para los nuestros», etc.

El labortano HEKIENTZAT «para aquellos», deja á un lado su forma irregular HEKIN «de aquellos», al tomar el destinativo TZAT.

Los relativos y sus compuestos pueden también recibir el sufijo TZAT directamente en su forma indefinida; por ejemplo: ZEÑTZAT «para cual», EDOZEÑTZAT «para cualquiera». Es práctica de varios autores y localidades. La de valerse del EN es más elegante.

N.

El sufijo N es el correspondiente al locativo material yá lo consideremos en su forma pura, ó en la compuesta ETAN.

Siendo el pronombre, como su misma apelación *pro-nomem* lo indica, una parte de la oración que se pone en lugar del nombre, éste es de persona ó de ser racional, parece que su reemplazante debería tomar el sufijo personal, dejando el material para cuando se refiriese á cosas. Así, en la frase «*en éste hombre*» debiera usarse del sufijo locativo-personal y en la frase «*en ésta casa*» del sufijo locativo material. Por supuesto que los pronombres personales y sus similares, como que no pueden referirse más que á personas, debieran de estar adscritos perpétuamente á los sufijos personales.

Esto sería lo perfectamente lógico; pero como las lenguas son creaciones expontáneas, inconscientes, muchas veces se apartan de nuestra lógica de gabinete. El trabajo literario es el que, eligiendo entre los diversos elementos naturales, suele rectificar las desviaciones del plan lógico al que los idiomas se ajustan por una adaptación tan misteriosa como evidente y que proclama la perpétua *racionalidad* del espíritu humano. Pero como la acción de la literatura en el bascuence ha sido muy escasa, no debemos sorprendernos de hallar ciertas inconsecuencias ó irregularidades en su *Gramática*, las cuales, puestas en parangón con las de las más celebradas lenguas, resultan insignificantes.

Ante todo hay que tirar una línea divisoria entre los dialectos de España que estudiamos y los de Francia; los primeros se han conformado, en tésis general, á la lógica. Se han valido de sufijos personales con los pronombres personales, y con esos otros pronombres susceptibles de referirse á cosas y personas, de sufijos personales y materiales según las exigencias de la práctica. Así dirán EGUN ONETAN «en éste dia», EMAKUME ONEGAN «en ésta mujer», EGUN OYETAN «en éstos dias» EMAKUME OYEKGAN «en éstas mujeres». La diferencia entre el singular y plural del locativo material, únicamente puede proporcionarla el pronombre mismo (ONEK, OYEK en los ejemplos propuestos), pues el sufijo de ambos números es totalmente idéntico. En el locativo-personal, la diferenciación se obtiene mediante las temas pronominales, distintos para cada número.

Los dialectos franceses son los que más se han apartado de la lógica; no usan del sufijo locativo personal GAN en singular y se valen de la forma pluralizada ETAN que aglutinan, sin ningún empacho, á los pronombres personales y á los pronombres singulares, prevaliéndose de que la ausencia del artículo le comunica á dicho sufijo compuesto cierto carácter de indefinido, pero que no lo es en absoluto, ni mucho menos, porque la significación plural continúa vinculada al elemento ETA.

Los pronombres ZEUEK (b) ZUEK (g.) GEROK (b. g.), no obstante su naturaleza estrictamente personal, usan concurrentemente del sufijo locativo-material y del personal. Por ejemplo: ZEUETAN (b.) ZUETAN (g.) «en vosotros»; GEROKTAN (b. g.) «en nosotros mismos»; ZEROKTAN (b. g.) en vosotros mismos». Así leemos en las *Pláticas* de Aguirre: ETZEBATE, EZ, ZUEK ITZEGITEN DIZUENAK, BAIZIK ZUEN AITA ZERUKOA DA ZUE*tan* ITZEGITEN DUENA [1], «nó sois vosotros, nó, los que hablais, sino vuestro Padre celeste el que habla en vosotros».

La sufijación del locativo al sustantivo-sufijo BAITHA se verifica también en los pronombres de los dialectos bascofranceses. Por aquí ha venido á buscarse, en ciertos casos, una compensación al empleo de sufijos materiales con pronombres personales ó relacionados á personas.

Los pronombres reciben el locativo: *a*) en el tema singular; *b*) en el tema plural; *c*) en el genitivo. Por lo tanto, la letra que precede inmediatamente al locativo será muy distinta según los casos. De aquí resulta la variedad de reglas fonéticas que hemos de registrar en esta sección. La misma enumeración de las formas pronominales nos dirá cuales son los pronombres que se valen del tema y cuales del posesivo.

Primera regla fonética.—Los pronombres terminados[2] en *n* toman el sufijo locativo-material pluralizado y no otro,

---

1 Tomo III, pág. 441.

2 Téngase presente que en todas las reglas de este capítulo, al hablar de la terminación de los pronombres me refiero á la terminación que ostentan cuando están preparados á recibir el sufijo y no á la terminación de su forma pura, excepto en los casos en que lo toman en el tema.

elidiendo la *n* terminal del posesivo y la *e* inicial de la abundancial ETA.

Intensivos. — NERONETAN (l) NIHONETAN-NIHORONETAN (s. del L.) «en mí mismo»; HERONETAN (l) HIORONETAN (s. del L.) «en tí mismo»; ZERONETAN (l) ZUHORONETAN (s. del L.) «en tí mismo».

Demostrativos.—ONETAN (b. g.) HUNETAN (l. s.) «en éste»; ONEETAN (b) OYETAN (g) HAUKIETAN-HAUETAN (l) HAUYETAN (s) «en estos»; ORRETAN (b. g.) HORTAN (l. s.) «en éste»; ORIETAN (b. g.) HOIKIETAN-HORIETAN (l) HORIETAN-HOYETAN (s) «en esos»; ARTAN (b. g.) HARTAN (l. s.) «en aquel»; AYETAN (b. g.) HEKIETAN-HEKETAN (l.) HEYETAN (s) «en aquellos».

Redemostrativos.—ONECHETAN (b. g.) «en éste mismo»; ONEECHETAN (b) OYECHETAN (g) «en estos mismos»; ORRECHETAN (b. g.) «en ese mismo»; ORIECHETAN (b. g.) «en esos mismos»; ARECHETAN (b. g.) «en aquel mismo»; AYECHETAN (b. g.) «en aquellos mismos».

Indefinidos.—NORBAITZUETAN (b. g.) «en algunos».

Observaciones.—La caida de la *n* arrastró consigo la de la *e* en HORTAN (l. s.) de la cual es forma lógica HORRENTAN; en ARTAN (b. g.) HARTAN (b. s.) de las que son formas lógicas ARRENTAN y HARRENTAN. Se conoce que la sufijación se ha verificado con el posesivo, únicamente en la permanencia de la *r* eufónica. La única excepción á la regla general se encuentra en los posesivos ZUEN (b. g. l.) ZIEN (s) los cuales algunas raras veces conservan la *n*, diciendo ZUENETAN (b. g. l.) ZIENETAN (s) «en vosotros», aunque más comúnmente se atienen al principio general de la elisión.

Segunda regla fonética.—Los pronombres terminados en vocal reciben el sufijo locativo-material pluralizado, elidiendo la *e* de la terminación abundancial ETA.

Personales.—NITAN (l. s.) «en mí»; HITAN (l. s.) «en tí»; ZUTAN (l. s.) «en tí»; GUTAN (l. s.) «en nosotros».

Intensivos.—GUHOROTAN (s. del L.) «en nosotros mismos»; ZUHOROTAN (s. del L.) «en vosotros mismos».

Posesivos.—NEURETAN (l. s.) NERETAN (l) NURETAN (s) ENETAN (s) «en los míos»; HIRETAN-HEURETAN (l. s.) «en los tuyos»; ZURETAN (l. s.) «en los tuyos»; GEURETAN (l) GURETAN (l. s.) «en los nuestros»; BERETAN (l. s.) «en los suyos».

Indefinidos.—BATZUTAN (s) «en algunos»; BESTETAN (b. g. s.) BERTZETAN (l. s.) «en otros»; NORBERETAN (l) «en cada uno».

Observaciones.—El pronombre intensivo suletino del Labourd GUHORO «nosotros mismos», tiene, además de ésta, otra forma, que es GUHORONI. Al sufijar el locativo se suprime la última sílaba de ésta segunda forma, así es que GUHOROTAN corresponde á GUHORONI y á GUHORO. Las formas definidas plurales de BERTZE y BESTE se distinguen de las indefinidas en que aquellas sufijan la terminación abundancial íntegra: BESTEETAN (b. g, s.) BERTZEETAN (l. s.) «en los otros».

Tercera regla fonética. Los pronombres terminados en *k* la eliden al recibir el sufijo locativo-material pluralizado, así como la vocal inicial de ETA, si por causa de dicha elisión la última letra del pronombre resulta *e*.

Personales.—ZEUETAN (b.) ZUETAN (g. l.) ZIETAN; (s.) «en vosotros».

Intensivos.—ZEROETAN (l) «en nosotros mismos»; ZEROETAN (l) ZIHAURETAN (s) «en vosotros mismos»; BERETAN (l) «en ellos mismos».

Indefinidos.—BATZUETAN (b. g. l.) «en algunos».

Observaciones.—No obstante la regla, GEROKTAN, (b. g.) «en nosotros mismos»; ZEROKTAN (b. g.) en vosotros mismos»; BEROKTAN (b. g.) «en ellos mismos», conservan la *k*. Estas son formas doblemente irregulares, puesto que á la irregularidad ya señalada hay que añadir la de la elisión de la inicial de ETA, cuya presencia parecía necesaria, aunque solo fuese á título de vocal de ligadura. La forma suletina ZIHAURETAN procede de ZIHAUREK; la elisión de la *k* ocasionó la de la *e*, sujetándose la forma resultante á la regla general dada arriba de evitar la reiteración; ZIHAURETAN, está en lugar de ZIHAUREETAN, como BERETAN está en lugar de BEREETAN etc.; y merced á la conservación de la *e* se distingue de la forma singular ZIHAURTAN «en tí mismo».

Cuarta regla fonética.—Los pronombres terminados en *r* y *ñ* toman el sufijo locativo plural elidiendo la *e* de la terminación abundancial ETA.

Intensivos.—NIHAURTAN (s) «en mí mismo»; HIHAURTAN (s) «en tí mismo»; ZIHAURTAN (s) «en tí mismo»; GIHAURTAN (s) «en nosotros mismos».

Relativos.—Nortan (l) nurtan (s) «en quien»; zeintan-zointan (l) zuñtan (s) «en cual»; zertan (b. l. g. s.) «en qué».

Indefinidos.—Nihortan-nehortan (l) nihurtan-ihurtan «en ninguno»; ezertan (b. g.) «en nada»; edozeintan (l) edozuñtan (s) «en cualquiera».

Quinta regla fonética.—Los pronombres terminados en *t*, *tz* y *ch* reciben el sufijo locativo-plural con la abundancial eta íntegra.

Indefinidos.—Batetan (b. g.) «en alguno»; bakoitzetan (g. s.) bakochetan (b. l.) «en cada cual»; norbaitetan (l) nurbaitetan (s) «en alguno»; zembatetan (b. g. l.) zumbatetan (s) «en cuanto»; zembaitetan (b. g. l.) zumbaitetan (s) «en cuantos»; zerbaitetan (c) «en algo».

*

Pronombres que reciben el sufijo locativo-singular.—No hay más regla fonética que la siguiente. Cualquiera que sea la letra en que termine el pronombre, como no sea *e*, se introducirá entre la forma articulada del sufijo y la terminal del tema, una *e* de ligadura.

Intensivos.—Berean (b. g. s.) berberean (s) «en el mismo».

Posesivos.—Neurean (b. l. s.) nerean (g. l.) nurean (s) enean (s) «en el mío»; eurean (b) irean (g) hirean-heurean (l. s.) «en el tuyo»; zeurean (b) zerean (g) zurean (g. l. s.) «en el tuyo»; geurean (b. l.) gurean (g. l. s.) «en el nuestro»; zuenean (b. g. l.) zienean (s) «en el vuestro»; berean (b. g. l. s.) «en el suyo».

Indefinidos.—Bakochean (b) bakoitzean (g) «en el cada cual»; bestean (b. g. s.) bertzean (l. s.) «en el otro»; norberean (b. g.) «en el cada uno».

Observaciones.—Algunos pronombres no usan de la *e* epentética. Tales son bakochan (l) bakoitzan (s) «en el cada cual»; batbederan «en un cada uno».

*

Locativo personal en los dialectos basco-franceses.—Ri-

gen en esta sufijación todas las reglas dadas para la de *en*. Por vía de ejemplo citaré algunos pronombres. NERREBAITHAN (l) «en mí»; ZURREBAITHAN (l) «en tí»; GURREBAITHAN (l) «en nosotros», etc.

*

El sufijo locativo personal de los pronombres bizcainos y guipuzcoanos es GAN. Reciben el sufijo directamente en el tema los siguientes:

Personales.—NEUGAN (b) NIGAN (g) «en mí»; EUGAN (b) IGAN (g) «en tí»; GEUGAN (b) GUGAN (g) «en nosotros»; ZEUGAN (b) ZUGAN (g) «en tí»; ZEUEKGAN (b) ZUEKGAN (g) «en vosotros».

Intensivos.—GEROKGAN (b. g.) «en nosotros mismos»; ZEROKGAN (b. g.) «en vosotros mismos»; EUROKGAN (b) BEROKGAN (g) «en ellos mismos».

Posesivos.—NEUREAGAN (b) NEREAGAN (g) «en el mío»; NEUREAKGAN (b) NEREAKGAN (g) «en los míos»; EUREAGAN (b) IREAGAN (g) «en el tuyo»; EUREAKGAN (b) IREAKGAN (g) «en los tuyos»; ZEUREAGAN (g) ZEREAGAN-ZUREAGAN (g) «en el tuyo»; ZEUREAKGAN (b) ZEREAKGAN-ZUREAKGAN (g) «en los tuyos»; GEUREAGAN (b) GUREAGAN (g) «en el nuestro»; GEUREAKGAN (b) GUREAKGAN (g) «en los nuestros»; ZUENAGAN (b. g.) «en el vuestro»; ZUENAKGAN (b. g.) «en los vuestros»; BEREAGAN (b. g.) «en el suyo»; BERENAKGAN (b. g.) «en los suyos».

Demostrativos.—ONEEKGAN (b) OYEKGAN (g) «en estos»; ORIEKGAN (b. g.) «en esos»; AEKGAN (b) AYEKGAN (g) «en aquellos».

Redemostrativos.—OYECHEKGAN (b. g.) «en estos mismos»; ORIECHEKGAN (b. g.) «en esos mismos»; AYECHEKGAN (b. g.) «en aquellos mismos».

Relativos.—NORGAN (b. g.) «en quien»; ZEINGAN (b) ZEÑGAN (b. g.) «en cual»; ZERGAN (b. g.) «en que»; NORTZUEKGAN (b) «en quienes»; ZEÑTZUEKGAN (b) «en cuales»; ZERTZUEKGAN (b) «en que (cosas).

Indefinidos.—BATGAN (b. g.) «en alguno»; BATZUEKGAN (b. g.) «en algunos»; BAKOCHAGAN (b) BAKOITZAGAN (g) «en el cada cual»; BAKOCHAN (b) BAKOITZGAN (g) «en cada cual»; BES-

TRAGAN (b. g.) «en el otro»; BESTEEKGAN (b. g.) en los otros»; BESTEGAN (b. g.) «en otro»; INORGAN (b) IÑORGAN (g) «en ninguno»; NORBAITGAN (b. g.) «en alguno»; NORBAITZUEKGAN (b. g.) «en algunos»; NORBERAGAN (b) NORBEREGAN (g) «en cada uno»; EDOZEÑGAN (g) EDOZEINGAN (b) «en cualquiera»; EDOZEÑTZUEKGAN (b) «en cualesquiera».

Observaciones.—La forma plural de BESTE «otro» es BESTEAK «los otros»; sin embargo, en el locativo la *a* se trasforma en *e:* BESTEEKGAN, de acuerdo con la tendencia de los pronombres á adoptar dicha letra como desinencia característica del plural. La conservación de la *e* final del tema establece la diferencia entre el indefinido y el definido: BESTEGAN «en otro», BESTEEKGAN «en los otros». El grupo *kg* que resulta en las formas plurales es puramente literario; el lenguaje vulgar no lo emplea casi nunca, y la gutural sacrificada suele ser, por lo común, en el dialecto guipuzcoano la fuerte, y en el bizcaino, más lógicamente, la suave. Los plurales de los relativos bizcainos presentan una *e* que no se halla en el tema plural; por ejemplo: NORTZUEKGAN de NORTZUK.

Todos los dichos pronombres se valen muy amenudo de su forma posesiva para tomar el GAN. No juzgo necesario repetir las formas.

Los pronombres que toman el sufijo locativo en la forma activa eliden la *k*.

Intensivos.—NERONEGAN (b. g.) «en mí mismo»; ZEORREGAN (b. g.) «en tí mismo»; ZERORREGAN (b. g.) «en tí mismo».

Demostrativos.—ONEGAN (b. g.) «en éste»; ORREGAN (b. g.) «en ese»; AGAN (b) ARGAN (g) «en aquel».

Demostrativo-intensivos.—BERONEGAN (b. g.) «en éste mismo»; BERORREGAN (b. g.) «en ese mismo».

Redemostrativos.—ONECHEGAN (b. g.) «en éste mismo»; ORRECHEGAN (b. g.) «en ese mismo».

El pronombre intensivo de tercera persona forma el locativo del posesivo y nó del activo; por eso dice ARECHEGAN (b. g.) «en aquel mismo», y no ARCHEGAN.

RAT, RA. [1]

Los pronombres pueden recibir el sufijo directivo, ya en su forma simple, ya en su forma pluralizada ETARAT, ETARA, sin que el uso de esta última esté subordinado al número propio de la relación que se desea expresar, puesto que es frecuente la sufijación de dicha forma á pronombres de significado singular. Aunque es un directivo material, también se encuentra empleado con pronombres personales ó relativos á personas.

Primera regla fonética.—Los pronombres terminados en vocal eliden la *e* de la abundancial ETA, fuera de los casos en que el sufijo[2] y el significado del pronombre son ambos plurales.

Personales.—NITARA (l. s.) «á mí»; HITARA (l. s.) «á tí»; ZUTARA (l. s.) «á tí»; GUTARA «á nosotros».

Intensivos.—GUHOROETARA (s. del L.) «á nosotros mismos».

Posesivos.—NEREETARA (g. l.) NEUREETARA (b. l.) «á los nuestros»; EUREETARA (b.) IREETARA (g.) HIREETARAT-HEUREETARAT (l.) «á los tuyos»; ZEREETARA (g.) ZUREETARA (g. l. s.) ZEUREETARA (b.) á los tuyos»; GEUREETARA (b. l.) GUREETARA (g. l.) «á los nuestros»; BEREETARA (l.) á los suyos».

Indefinidos.—BESTETARA (b. g. s.) BERTZETARAT (l. s.) «á otro»; BESTEETARA (b. g. s.) BERTZEETARAT (l. s.) «á los otros»; BATZUETARAT (l.) «á algunos».

Observaciones.—Las excepciones no faltan; las formas plurales suletinas no soportan la reiteración de la *e*; ZUHOROTARA

---

1 Téngase presente que la forma con T pertenece á los dialectos basco-franceses; pero para no repetir los ejemplos, cuando me vea en el caso de referirme á la vez á dialectos de ambas vertientes del Pirineo, me valdré del sufijo RA, que es conocido en los cuatro que se estudian aquí.

2 En rigor el sufijo ETARA es siempre plural; pero cuando se une á un pronombre singular, v. g.: NI y no está íntegro, v. g.: NITARA, creo que sin ningún peligro, y para las necesidades de la exposición únicamente, puede admitirse la distinción del texto, fundada en la existencia de una forma pluralizada que se vuelve á singularizar, en parte por la alteración de la forma y en parte por su uso.—Y ya que estoy aclarando la terminología, no me parece fuera de propósito hacer una advertencia que se refiere á toda la sufijación, especialmente á la de los nombres y que me ha parecido conveniente después de ver impreso el Cuadro general de la sufijación nominal (págs. 235 y siguientes). Las palabras son indefinidas cuando no expresan número, por ejemplo: GIZON; definidas ó articuladas cuando lo expresan, GIZONA «el hombre», GIZÓNAK «los hombres». Pero para evitar confusiones hay que destruir esa sinonimia. Por lo tanto, reservaré el dictado de articuladas, para las palabras que llevan artículo, singular ó plural, y el de definidas simplemente para las que manifiestan el número, pero sin artículo. Así ECHEKO «de casa», es indefinido; ECHEAREN y ECHEEN «de la casa» y «de las casas», es articulado y ECHEETAKO «de casas» es definido. Téngase lo dicho por aclaración de la sinonimia del texto, de la cual purgaré á éste de aquí en adelante.

(s. del L.) «á vosotros mismos»; ENETARA, NURETARA-NEURETARA «á los míos»; HIRETARA-HEURETARA «á los tuyos»; GURETARA «á los nuestros»; BERETARA «á los suyos»; BATZUTARA «á algunos». GUHOROETARA (s. del L.) «á nosotros mismos», presenta alguna particularidad que debo de señalar; GUHOROK es la forma activa de GUHORO y de GUHORONI. Si referimos GUHOROETARA á GUHORONI ocurren dos fenómenos: *a*), elisión de NI; *b*.) conservación de la *e*, que los demás pronombres suletinos eliden. Si referimos dicha forma á GUHORO sólo tiene lugar el segundo de ellos.

De los tres pronombres terminados en *n*, dos de ellos reciben íntegra la abundancial, el tercero le suprime la *e* inicial; ZUENETARA (b. g. l.) ZIENTARAT (s.) «á los vuestros»; BERENETARA (b. g.) «á los suyos».

Segunda regla fonética.—Los pronombres terminados en *k* la eliden, destruyendo la reiteración de vocales que resultaría de la aglutinación pura y simple, bien suprimiendo la *e* de ETA, si la que precede es orgánica, bien manteniendo la de la abundancial, pero en éste caso eliminando la *e* de ligadura que precede á la *k*.

Personales.—ZUETARA (b. g. l.) ZIETARAT (s.) «á vosotros».

Intensivos.—NERONETARAT (l.) NIHONETARA-NIHORONETARA (s. del L.) «á mí mismo»; HERONETARAT (l.) HIORONETARAT (s. del L.) «á tí mismo»; ZERONETARAT (l.) ZUHORONETARAT (s. del L.) «á tí mismo»; GEROETARAT (l.) «á nosotros mismos»; ZEROETARAT (l.) ZIHAURETARAT (s.) «á vosotros mismos»; BERETARAT (l.) «á ellos mismos».

Demostrativos.—ONETARA (b.g.) «á éste»; ONEETARA (b.) OYETARA (g.) HAUKIETARAT-HAUETARAT (l.) HAUYETARAT (s.) «á estos»; ORRETARA (b. g.) «á ese»; ORIETARA (b. g.) HOIKIETARAT-HOIRIETARAT (b.) HORIETARAT-HOYETARAT (s.) «á esos»; AYETARA (b. g.) HEKIETARAT (l.) HETARAT-HEYETARAT (s.) «á aquellos».

Redemostrativos.—ONECHETARA (b.g.) «á éste mismo»; OYECHETARA (b. g.) «á estos mismos»; ORRECHETARA (b. g.) «á ese mismo»; ORIECHETARA (b. g.) á esos mismos»; ARECHETARA (b. g.) «á aquel mismo»; AYECHETARA (b. g.) «á aquellos mismos».

Relativos.—NORTZUETARA (b.) «á quienes»; ZEINTZUETARA (b.) «á cuales»; ZERTZUETARA (b.) «á que (cosas)».

Indefinidos.—BATZUETARA (b. g.) «á algunos; NORBAITZUETARA (b. g.) «á algunos».

Observaciones.—Algunos pronombres eliden la *e* orgánica y la *e* de ligadura; HUNTARAT (l. s.) «á éste»; HARTARAT (l. s.) «á aquel».

El pronombre labortano HEKIK «aquellos», suprime la *e* de la abundancial, á pesar de que no resultaría reiteración de adoptarla íntegra: HEKITARA «á aquellos». Los pronombres basco-españoles son poco propensos á las amalgamas de sufijos plurales con temas singulares; los demostrativos en ésta sección la admiten, manteniendo la diferencia del número, como otras veces, por la distinta forma del tema pronominal.

Tercera regla fonética.—Los pronombres terminados en *r*, *n*, *ñ*, eliden la *e* inicial de la terminación ETA.

Intensivos. —NIHAURTARA (s.) «á mí mismo»; HIHAURTARA (s.) «á tí mismo»; ZIHAURTARA (s.) «á tí mismo»; GIHAURTARA (s.) «á nosotros mismos».

Relativos.—NORTARAT (l.) NURTARAT (s.) «á quien»; ZEINTARAT-ZOINTARAT (l.) ZUÑTARAT (s.) «á cual»; ZERTARA (b. g. l. s.) «á que».

Indefinidos.—EZERTARA (b. g.) «á nada»; NEHORTARAT-NIHORTARAT (l.) NIHURTARAT-IHURTARAT (s.) «á ninguno»; EDOZEINTARAT (l.) EDOZUNTARAT (s.) «á cualquiera».

Observaciones.—El demostrativo HORI «ese», experimenta la supresión de la *i* final, y queda comprendido en la regla anterior: HORTARAT (l. s.) «á ese».

Cuarta regla fonética.—Los pronombres terminados en *t*, *tz*, *ch* reciben íntegra la abundancial.

Indefinidos.—ELIBATETARA (s.) «á algunos»; BATERA (b. g.) «á alguno»; BAKOCHETARA (b. l.) BAKOITZETARA (s.) «á cada cual»; NORBAITETARAT (l. s.) «á alguno»; ZERBAITETARA (c.) «á algo»; ZEMBATETARA (b. g. l.) ZUMBATETARAT (s.) «á cuanto»; ZEMBAITETARA (b. g. l.) ZUMBAITETARAT (s.) «á cuantos».

*

La sufijación al directivo en su forma simple es mucho

más sencilla. Todo pronombre al cual se une termina en vocal, ya naturalmente, ya por haber adoptado la forma articulada; no requiere ninguna alteración fonética.

Intensivos.—BERBERABAT (l.) BERALAT (s.) «á él mismo».

Posesivos.—NEUREARA (b. l.) NERERA (g. l.) NEUREALAT-NUREALAT (s.) ENEALAT (s.) «á el mio»; EUREARA (b.) IREARA (g.) HIREARAT-HEUREARAT (l.) HIREALAT-HEUREALAT (s.) «al tuyo»; ZEUREARA (b.) ZEREARA-ZUREARA (g.) ZUREARAT (l.) ZUREALAT (s.) «á el tuyo»; GEUREARA (b. l.) GUREARA (g. l.) GUREALAT (s.) «á el nuestro»; ZUENARA (b. g. l.) ZIENARA (s.) «á el vuestro»; BEREARA (b. l. s.) BEREALAT (s.) «á el suyo»; BERENARA (b. g.) «á los suyos».

Indefinidos.—BAKOCHARA (l.) BAKOITZALAT (s.) «al cada cual»; BATBEDERARA (l.) BATBEDERALAT (s.) «á un cada uno»; BERTZEARA (l.) BESTEALAT-BERTZEALAT (s.) «á el otro»; BESTERA (b. g. l.) BERTZERAT (l.) BESTELAT-BERTZELAT (s.) «á otro».

Observaciones.—Las formas directivas de los posesivos son de muy poco uso. He aquí la razón; el nombre al cual acompañan los posesivos va detrás de estos; por lo tanto, el nombre recibe el sufijo. Las ocasiones de que aparezca solo el posesivo, serán muy contadas relativamente; he aquí una frase, por vía de ejemplo: «¿á casa de quién vas?—A la mía». ¿NOREN ECHERÁ ZOAZ?—NERERARÁ. Y aun en este caso, en el que se provoca la separación del posesivo, lo probable es que el bascongado responda «á mi casa», NERE ECHERA.

*

El sustantivo BAITHA se emplea también en los pronombres basco-franceses en las mismas condiciones que con los nombres, ó lo que es igual, con pronombres personales y el sufijo posesorio. Al emplear el calificativo de personales, comprendo entre ellos á los que no llamándose así pueden referirse á personas.

Personales.—NERE BAITHARA (l.) ENEBAITHARA (s.) «á mí»; HIREBAITHARA (l. s.) «á ti»; ZUREBAITHARA (l. s.) «á tí»; GUREBAITHARA (l. s.) «á nosotros»; ZUENBAITHARA (l.) ZIENBAITHARA (s.) «á vosotros». Es inútil poner los demás, que como estos se forman también del posesorio.

*

Los pronombres basco-españoles personales, y los que sin estar comprendidos bajo esta denominación pueden referirse á personas, toman el sufijo directivo personal GANA. El dialecto labortano, comparte su uso con el de BAITHARA. Los dos primeros lo sufijan al tema pronominal y el tercero al sufijo posesorio, sin que estos principios deban tomarse en sentido absoluto, ni mucho menos, pues me refiero á la práctica que me parece más general, la cual en muchas localidades varía, como ya lo noté al hablar del nombre, pudiendo decirse, por lo tanto, que los tres dialectos conocen y emplean ambas maneras de sufijar.

Pondré, á manera de ilustración, nada más, que los pronombres propiamente personales.

Personales.—NEUGANA (b.) NIGANA (g.) NIREGANA (l.) «á mí»; EUGANA (b.) IGANA (g.) HIREGANA (l.) «á tí»; ZEUGANA (b.) ZUGANA (b.) ZUREGANA (l.) «á tí»; GEUGANA (b.) GUGANA (g.) GUREGANA (l.) «á nosotros»; ZUEKGANA (b. g.) ZUENGANA (l.) «vosotros».

IÑO, INO, ÑO, NO.

El sufijo limitativo de dirección en los pronombres, de igual suerte que en los nombres, jamás se aglutina solo, y en aquellos, como en estos, se une no al tema, sino al directivo RA. Pero se distinguen los unos de los otros en que los pronombres no se valen más que del directivo, y jamás de la flexión verbal, ni del sustantivo ARTE.

Dicho esto, se comprende que la sufijación es muy sencilla, pues basta aglutinar el sufijo ÑO á las formas de los pronombres que llevan el directivo material singular y plural RA, ETARA. Así es que la única duda susceptible de presentarse se referirá á los pronombres que no debieran admitir, según la teoría, más directivo que el personal; pues bien, estos se sujetan á la regla general. Por lo tanto tendremos las formas NIRAÑO, HIRAÑO «hasta mí», «hasta tí», junto á las formas ONETARAÑO, HARTARAÑO «hasta éste», «hasta aquel», propias de pronombres que pueden referirse á cosas. Los pronombres

que poseen formas singulares y plurales, como son los demostrativos, se valen del sufijo pluralizado **ETA** en ambos números.

RONTZ, RUNTZ.

Este sufijo directivo indeterminado se une á la forma activa de los pronombres; en los que carecen de ella, se une á la pasiva.

Primera regla fonética.—Los pronombres terminados en *k*, ya sea ésta signo del plural, ya del activo, la eliden.

Personales.—**ZUERONTZ** (b. g.) «hácia vosotros».

Intensivos.—**NERONERONTZ** (b. g.) «hácia mí mismo»; **ERO-[illegible]ERONTZ** (b. g.) «hácia tí mismo»; **ZERORRERONTZ** «hácia tí mismo»; **GERORONTZ** (b. g.) «hácia nosotros mismos»; **ZERO-R[illegible]TZ** (b. g.) «hácia vosotros mismos»; **EURORUNTZ** (b.) **BERO-RO[illegible]E** (g.) «hácia ellos mismos».

Demostrativos.—**ONERONTZ** (b. g.) «hácia éste»; **ONEERONTZ** (b.) **OYERONTZ-OERONTZ** (g.) «hácia estos»; **ORRERONTZ** (b. g.) «hácia ese»; **ORIERONTZ** (b. g.) «hácia esos»; **ARERONTZ** (b. g.) «hácia aquel»; **AERONTZ** (b.) **AYERONTZ** (g.) «hácia aquellos».

Demostrativo-intensivos.—**BERONERONTZ** (b. g.) «hácia éste mismo»; **BERORRERONTZ** (b. g.) «hácia ese mismo».

Remostrativos.—**ONECHERONTZ** (b. g.) «hacia éste mismo»; **ONECHEERONTZ** (b.) **OYECHERONTZ** «hácia esos mismos»; **ARECHERONTZ** (b. g.) «hácia aquel mismo»; **AYECHÉRONTZ** (b. g.) «hácia aquellos mismos».

Relativos.—**NORTZURUNTZ** (b.) «hácia quienes»; **ZENTZURUNTZ** (b.) «hácia cuales»; **ZERTZURUNTZ** «hácia que (cosas)».

Indefinidos.—**BATZUERONTZ** (b. g.) «hácia algunos»; **BATERONTZ** «hácia alguno».

Observaciones.—Cuando los pronombres no distinguen el singular del plural por su forma externa como lo hacen otros, v. g.: **ONEK** y **OYEK**, entonces para evitar confusiones, le dan al sufijo la forma del plural, acudiendo á la terminación abundancial **ETA**. Tal sucede, por ejemplo, con los posesivos; estos poseen una misma forma **NERE**, etc. para el singular y el plural; y diferencian los números de la cosa poseida por el ar-

tículo: NEREA-NEREAK. Si las formas plurales se sujetáran á la regla de la elisión de la *k*, se confundirían las formas articuladas de ambos números: NEREABONTZ, producido por la elisión de la *k* y significando «hácia los míos», tendría igual forma que NEREA-BONTZ «hácia el mío». Esta confusión se salva pluralizando el sufijo: NEUREETABONTZ (b.) NEREETABONTZ (g.) «hácia los nuestros»; EUREETABONTZ (b.) IREETABONTZ (g.) «hácia los tuyos»; ZEREETABONTZ-ZUREETABONTZ (g.) ZEUREETABONTZ (b.) «hácia los tuyos»; GEUREETABONTZ (b.) GUREETABONTZ (g.) «hácia los nuestros»; ZUENETABONTZ (b. g.) «hácia los vuestros»; BERENETABONTZ (b. g.) hácia los suyos.»

Los pronombres fluctúan entre dos sistemas; entre poner todos los elementos del vocablo (tema y sufijos) de acuerdo bajo el concepto plural, y marcar éste por medio del tema sólo. No debe extrañarnos, por lo tanto, encontrar muy usadas al lado de las formas consignadas arriba, otras que dependen del primer sistema: OYETABONTZ, NORTZUETABONTZ, BATZUETABONTZ, etc.

Segunda regla fonética.—Los pronombres terminados en *r*, eliden la inicial del sufijo.

Relativos.—NORONTZ (b. g.) «hácia quien»; ZERONTZ (b. g.) «hácia que».

Indefinidos.—INORONTZ (b.) IÑORONTZ (g) «hácia ninguno»; EZERONTZ «hácia nada.»

Tercera regla fonética.—Los pronombres terminados en *t*, *ch* y *tz* intercalan una *e* de ligadura entre el sufijo y el pronombre.

Relativos.—ZEÑERONTS (b. g.) ZEINERONTZ «hácia cual».

Indefinidos.—BAKOCHERONTZ (b.) BAKOITZERONTZ (g.) «hácia cada cual; NORBAITERONTZ (b. g.) «hácia alguno»; ZERBAITERONTZ (b.) «hácia algo»; ZEMBATERONTZ (b. g.) «hácia cuanto»; ZEMBAITERONTZ (b. g.) «hácia cuantos»; EDOZEÑERONTZ (b. g.) EDOZEINERUNTZ (b.) «hácia cualquiera».

Cuarta regla fonética.—Los pronombres terminados en vocal toman el sufijo inmediatamente.

Personales.—NEURUNTZ (b.) NIRONTZ (g.) «hácia mí»; EURUNTZ (b.) IRUNTZ (g.) «hácia tí»; ZEURUNTZ (b.) ZURONTZ (g.) «hácia tí»; GEURONTZ (b.) GURONTZ (g.) «hácia nosotros».

Intensivos.—BERARONTZ (b. g.) «hácia el mismo».

Posesivos.—NEUBERUNTZ (b.) NEREBONZ (g) «hácia mío»; NEUREARONTZ (b.) NEREARONTZ (g.) «hácia el mío»; EUREBONTZ (b.) IREBONTZ (g.) «hácia tuyo»; EUREARUNTZ (b.) IREARUNTZ (g.) «hácia el tuyo»; ZEUBERUNTZ (b.) ZUBERONTZ-ZEREBONTZ (g.) «hácia tuyo»; ZEUREARONTZ (b.) ZEREARONTZ-ZUREARONTZ (g.) «hácia el tuyo»; GEUBERUNTZ (b.) GUBERONTZ (g.) «hácia nuestro»; GEUREARUNTZ (b.) GUREARONTZ (g.) «hácia el nuestro»; BEREBONTZ (b. g.) «hácia suyo»; BEREARONTZ (b. g.) «hácia el suyo».

Indefinidos.—BAKOITZARONTZ (g.) BAKOICHARUNTZ (b.) «hácia cada cual»; BESTERONTZ (b. g.) «hácia otro»; BESTEARONTZ (b. g.) «hácia el otro»; NORBBERARUNTZ (b.) NORBEREBONTZ (g.) «hácia cada uno».

Observaciones.—El lenguaje literario y buena parte del vulgar, aglutinan el sufijo RONTS al sufijo GANA cuando se valen de los pronombres personales, á los cuales les dan, de antemano casi siempre la forma posesiva: NEUREGANUNTZ, NEREGANONTZ, EUREGANUNTZ, IREGANONTZ, ZEUBREGANUNTZ, ZUREGANONTZ, GEUREGANUNTZ, GUREGANONTZ, NEUGANUNTZ, NIGANONTZ, EUGANUNTZ, IGANONTZ, etc. Las formas articuladas de los pronombres posesivos y de los indefinidos son de muy poco uso; es preciso que haya un verdadero empeño en precisar el objeto ó persona á que se refieren para que salgan á plaza; en lo demás, cuando el giro de la conversación basta para destruir el equívoco, ó éste carece de importancia, las formas usadas son las indefinidas.

GAITI, GATIK.

Los pronombres dotados de forma activa, toman en ésta el sufijo causal, prévia la elisión de *k*. Por ejemplo: ONEGAITI (b.) «por éste»; ORREGATIK (b. g.) «por ese»; HAREGATIK-HARGATIK (l. s.) «por aquel», etc. Los demás pronombres, terminen como terminen, lo aglutinan pura y sencillamente al tema; por ejemplo: NEUGAITI (b.) «por mí»; HIGATIK (l. s.) «por tí»; ZUEKGATIK (b. g. l.) «por vosotros»; EUROKGAITI (b.) «por ellos mismos»; NIHAURGATIK (s.) «por mí mismo»; ZUHO-

ROGATIK (s. del L.) «por vosotros mismos»; NORGATIK (g. l.) «por quien», etc., etc.

TIK, DIK.

Hay que distingir entre la aglutinación del sufijo separativo ó de procedencia en los dialectos basco-españoles y en los basco-franceses. La primera es sumamente regular; toda su teoría se encierra en la siguiente regla: si el pronombre posee forma activa, en ella se verifica la aglutinación, despues de eliminar la *k* final; si no la posee se aglutina el sufijo al tema interpolando una *e* de ligadura siempre que termine en consonante. Es excusado dar las formas bizcainas y guipuzcoanas, supuesta la absoluta regularidad de ellas.

Por el contrario, la sufijación de TIK DIK en los dialectos basco-franceses es complicada é irregular, como sucede con otros sufijos. Parece como que para el labortano y el suletino se ha oscurecido algo, en ésta parte, el valor de los elementos gramaticales.

De poseer el pronombre dos formas distintas, una para el singular y otra para el plural, de tal suerte que la confusión entre ambos sea imposible, una y otra toman el sufijo en su forma pluralizada ETATIK, ETARIK. La sufijación se verifica entonces eliminando unas veces la *e* de la abundandancial, y conservándola otras. Varios pronombres basco-franceses poseen, así mismo, forma activa y pasiva; no obstante el principio que rige en los dialectos basco-españoles, los basco-franceses fluctúan entre ambas, y unas veces aglutinan el TIK á la activa y otras á la pasiva. Adoptada la activa desaparece su *k* terminal y la *e* que la precede. El pronombre que adopta la forma definida toma inmediatamente el sufijo, ó lo recibe eliminando el artículo. En este caso resulta, á veces, un choque de consonantes, y el bascuence, generalmente, lo amortigua con la *e* de ligadura, aunque no siempre, pues también deja de ponerla. El pronombre HORI, además de no valerse de su forma activa, suprime la *i* final del tema pasivo. Estas observaciones preliminares explican

las formas de los pronombres basco-franceses, las cuales doy *in-extenso*, á causa de su variedad.

Personales.—NITARIK (l. s.) «de mí»; HITARIK (l. s.) de tí»; ZUTARIK (l. s.) «de tí»; GUTARIK (l. s.) de nosotros»; ZUETARIK (l.) ZIETARIK (s.) «de vosotros».

Intensivos.—NERONETARIK (l.) NIHONETARIK-NIHORONETARIK (s. del L.) NIHAURTARIK (s.) «de mí mismo»; HERONETARIK (l.) HIORONETARIK (s. del L.) HIHAURTARIK (s.) de tí mismo»; ZEBORRETARIK (l.) ZUHORONETARIK (s. del L.) ZIAURTARIK (s.) «de tí mismo»; GERONETARIK (l.) GUHOROETARIK (s. del L.) GIHAURTARIK (l.) «de nosotros mismos»; ZEROETARIK (l.) ZUHOROTARIK (s. del L.) ZIHAURETARIK (s.) «de vosotros mismos»; BERBERATIK (l.) BERETIK (s.) «de él mismo»; BERETARIK (l.) «de ellos mismos.»

Posesivos.—NEREATIK (l.) NEUREATIK (l.) NEURETIK (s.) NURETIK (s.) ENETIK (s.) «del mío»; NERETARIK (l.) NEURETARIK (l. s.) NERETARIK (s.) ENETARIK (s.) «de los míos»; HIREATIK-HEUREATIK (l.) HIRETIK-HEURETIK (s.) «del tuyo»; HIRETARIK-HEURETARIK (l. s.) «de los tuyos»; ZUREATIK (l.) ZURETIK (s.) «del tuyo»; ZURETARIK (l. s.) «de los tuyos»; GUREATIK-GEUREATIK (l.) GURETIK (s.) «del nuestro»; GURETARIK (l. s.) GEURETARIK (s.) de los nuestros»; ZUENATIK (l.) ZIENATIK (s.) «del vuestro»; ZUENETARIK (l.) ZIENETARIK (s.) «de los vuestros»; BEREATIK (l.) BERETIK (s.) «del suyo» y «de los suyos».

Demostrativos.—HUNTARIK (l. s.) «de éste»; HAUKIETARIK-HAUETARIK (l.) HAUYETARIK (s.) «de estos»; HORTARIK (l. s.) «de éste»; HOIKIETARIK-HORIETARIK (l.) HORIETARIK-HOYETARIK (s.) «de esos»; HARTARIK (l. s.) «de aquel»; HEKIETARIK-HEKITARIK (l.) HEYETARIK-HETARIK (s.) «de aquellos».

Relativos.—NORTARIK (l.) NURTARIK (s.) «de quien»; ZEINTARIK-ZOINTARIK (l.) ZUÑTARIK (s.) «de cual»; ZERTARIK (l. s.) «de que».

Indefinidos.—BATZUETARIK (l.) BATZÜTARIK (s.) «de algunos»; BAKOCHETARIK (l.) BAKOITZETARIK (s.) «de cada cual»; BAKOCHATIK (l.) BAKOITZATIK-BAKOITZETIK (s.) «del cada cual»; BATBEDERATIK (l. s.) BATBEDERETIK (s.) «de un cada uno»; BERTZETARIK (l. s.) BESTETARIK (s.) «de otro»; BERTZEATIK (l.) BERTZETIK (s.) «del otro»; BERTZEETARIK (l. s.) BESTEETARIK (s.)

«de los otros»; NIHORTARIK-NEHORTARIK (l.) NIHURTARIK-IHURTARIK (s.) «de ninguno»; NORBAITETARIK (l.) NURBAITETARIK (s.) «de alguno»; ZERBAITETARIK (l. s.) «de algo»; ZEMBATETARIK (l.) ZUMBATETARIK (s.) «de cuanto»; ZEMBAITETARIK (l.) ZUMBAITETARIK (s.) «de cuantos»; NORBERETARIK (l.) «de cada uno»; EDOZEINTARIK (l.) EDOZUNTERIK (s.) de cualquiera»; ELIBATETARIK (s.) «de algunos».

GANDIK, GANIK.

Acabamos de ver á los pronombres personales de los dialector basco-franceses usando, sin ningun empacho, del separativo material. Los pronombres de los dialectos basco-españoles no caen en esta grosera amalgama, sino que cuando son personales, ó se refieren á personas por la naturaleza de su relación en la frase, emplean siempre el separativo personal que figura á la cabeza de éste párrafo; así dirá, «de alguno procede», de «éste hombre procede», «de mí procede», NORBAITGANDIK SORTZEN DA, GIZON ONEGANDIK SORTZEN DA, NIGANDIK SORTZEN DA; y si el pronombre es material, ó se refiere á cosa, tomará el otro sufijo; «de estos montes viene», «de algo lo sacó», «de esa casa había salido», MENDI ONETATIK DATOR, ZERBAITETIK ATERA ZUEN, ECHE ORRETATIK IRTEN IZAN ZAN.

Si los pronombres poseen forma activa, se utiliza para la sufijación; ésta puede verificarse ó en el tema, ó en el posesivo; los dialectos franceses prefieren el segundo medio; por ejemplo: NORGANDIK (g) «de quien»; ONENGANDIK (g) «de éste»; EDOZEÑGANDIK (g.) «de cualquiera»; NEREGANIK (l.) «de mí»; ZEROENGANIK (l.) «de vosotros mismos»; BERTZERENGANIK (l.) «de otro».

IK.

La aglutinación de éste sufijo á los pronombres, está sometida al mismo principio que rige en los nombres: á la interpolación de la *r* eufónica cuando el tema acaba en vocal. Por ejemplo: BESTERIK (g.) «otro»; BAKOITZIK (s.) «cada

cual»; jamás se une á la forma articulada; pero sí á la abundancial ETA, íntegra ó contraida. Aunque en la teoría nada se opone á su uso, en la práctica se ve éste casi concretado á ciertos pronombres indefinidos, á los posesivos y á los demostrativos.

GABE, BAGE, GABA.

El sufijo privativo se une, por principio general, al tema de los pronombres y á la forma articulada, en su caso. De existir dos formas, una activa y otra pasiva, se emplea la segunda. Sírvan de ejemplos de todo lo dicho: NEUBAGA (b.) «sin mí»; ZIEKGABE (s.) «sin vosotros»; GEBONIGABE (l.) «sin nosotros mismos»; BERAGABE (g. s.) «sin él mismo»; ZUHOROGABE (s. del L.) «sin vosotros mismos»; ZUREBAGE (b.) «sin tuyo»; ZUENAKGABE (b. l.) «sin los vuestros»; HIREGABE-HEUREGABE (l. s.) «sin tuyo»; GEUREABAGA (b.) «sin el nuestro»; AUGABE (g.) «sin éste»; ORIGABE (g.) «sin ese»; HURAGABE (l. s.) «sin aquel». Así mismo se une el privativo al interrogativo-negativo; BESTERIKGABE (g. s.) BERTZERIKGABE (l. s.) «sin otro».

KO, GO.

El sufijo derivativo no lo toman inmediatamente los pronombres, excepto el posesivo suletino ENE «mío» en singular, que dice ENEKO «de mío»; los demás lo aglutinan á la sílaba abundancial, íntegra ó contraida. Va contraida, generalmente, cuando las formas singulares y plurales son distintas, no siendo posible, por lo tanto, ambigüedad en la expresión; va íntegra en el número plural, cuando la forma del pronombre en éste número es la misma que la del singular. Sin necesidad de dar *in-extenso* la lista de los pronombres, unos cuantos ejemplos completarán el concepto de este mecanismo. NITAKO (g. l. s.) «de mí»; GUTAKO (g. l. s.) «de nosotros»; HUNTAKO (l. s.) ONETAKO (b. g.) «de éste»; HAUETAKO-HAUKIETAKO (l.) HAUYETAKO (s.) OYETAKO-OETAKO (g.) ONEETAKO (b.) «de estos»; HORTAKO (l. s.) ORRETAKO (b. g.) «de ese»; HOIKIETAKO-HORIETAKO (l.) HORIETAKO-HOYETA-

KO (s.) ORIETAKO (b. g.) «de esos»; HARTAKO (l. s.) ARTAKO (b.g.) «de aquel»; HEKIETAKO-HEKITAKO (l.) HEYETAKO-HETAKO (s.) AETAKO (b.) AYETAKO (g.) «de aquellos»; ENEKO (s.) «de mío»; ENETAKO (s.) «de los míos»; ZEMBATETAKO (g. b. l.) ZUMBATETAKO (s.) «de cuanto»; ZEMBAITETAKO (g. b. l.) ZUMBAITETAKO (s.) «de cuantos»; BATZUETAKO (g. b. l.) BATZUTAKO (l. s.) BATZÜETAKO (s.) «de algunos»; NORTAKO (g. b. l.) NURTAKO (s.) «de quien»; NORTZUTAKO (b.) «de quienes»; ZERTAKO (c.) «de que»; ZERTZUTAKO (b.) «de que (cosas)».

Z.

El sufijo instrumental en su forma casi-primitiva GAZ, sirve de unitivo á los pronombres bizcainos. Estos lo toman en su tema activo, si es que lo tienen, y suprimen la *k* final, ya sea propia de dicho tema, ya del pasivo. Bastan unos cuantos ejemplos: NEUGAZ «conmigo»; GEUGAZ «con nosotros»; ZEUEGAZ «con vosotros»; AGAZ «con aquel»; AEGAZ «con aquellos»; NEUREAGAZ «con el mío»; ONEGAZ «con éste»; ONEEGAZ «con estos»; OYECHEGAZ «con estos mismos»; EUROKAZ «con ellos mismos»; NORTZUEGAZ «con quienes»; EDOZEÑZUEGAZ «con cualesquiera»; BAKOCHAGAZ «con el cada cual».

Observaciones.—La forma EUROKAZ demuestra que la aglutinación se hizo al tema íntegro, es decir, al tema con *k*, y que en el conflicto de las dos guturales, se sacrificó la suave; es un hecho que tiene lugar en otras muchas formas plurales que sería supérfluo poner aquí.

*

Pasemos ahora á estudiar la aglutinación del sufijo instrumental á los pronombres, cuando ejerce funciones de tal instrumental.

Los dialectos basco-españoles prefieren la forma ZAZ: NEUZAZ (b.) NIZAZ (g.) «de por mí»; GEUZAZ (b.) GUZAZ (g.) «de, por nosotros»; OYEZAZ (b. g.) «de, por éstos». Teniendo forma activa el pronombre, se le suprime la *k* final y se le adiciona el sufijo: ARZAZ (g.), AZAZ (b.) «de, por aquel»; ORRE-

ZAZ (b. g.) «de, por ese». De lo contrario se une al tema pasivo, supriméndole la *k* terminal de las formas plurales: ZEUZAZ (b.) ZUZAZ (g.) «de, por tí»; ZEUEZAZ (b.) ZUEZAZ (g.) «de, por vosotros». Si el tema del pronombre al cual se ha de unir el sufijo termina en consonante que no sea *r*, se echa mano de su forma contraida AZ, á no preferirse la *z* sola con *e* de ligadura; por ejemplo: ZEINAZ (b.) ZEÑAZ (b. g.) ó ZEÑEZ (id.) «de, por cual». Los terminados en *r* lo toman íntegro: ZERZAZ (b. g.) «de, por qué»; NORZAZ (b. g.) «de, por quien».

Los pronombres basco-franceses se apartan de esta regularidad. Pero partiendo de la base de que el instrumental reviste varias formas, la materia se simplifica mucho, quedando reducida á la expresión de unas cuantas reglas fonéticas. Antes de enumerarlas, debo de disipar una confusión posible; el instrumental posee una forma TAZ, según varios autores, y sería preciso distinguirla de la forma ETAZ resultante de la aglutinación del sufijo atrofiado *z* á la abundancial. Yo creo que TAZ y ETAZ son lo mismo; están constituidos por idénticos elementos, y la elisión de una *e* no debe ser ocasión de que se nos enmascare la identidad de aquellos. La aglutinación de TAZ á pronombres singulares ha sido causa, sin ningún género de duda, de que se crea es una forma singular del instrumental; como nosotros ya tenemos noticia de otras inconsecuencias de ésta clase, no nos llama la atención la presente.

Primera regla fonética.—Los pronombres terminados en *a*, ya orgánicamente, ya por la presencia del artículo, así como los terminados en *e* y en *o*, toman inmediatamente el sufijo instrumental, en su forma atrofiada *z*.

Intensivos.—GUHOROZ (s. del L.) «de, con nosotros mismos»; ZUHOROZ (s. del L.) «de, con vosotros mismos»; BERBERAZ (l.) BERAZ (s.) «de, con el mismo».

Indefinidos.—BAKOCHAZ (l.) BAKOITZAZ (s.) «del, con el cada cual»; BATBEDERAZ (l. s.) «de, con cada uno»; BERTZEAZ (l. s.) BESTEAZ (s.) «del, con el otro»; BERTZEZ (l. s.) BESTEZ (s.) «de, con otro»; BERTZEEZ (l. s.) BESTEEZ (s.) «de los, con los otros»; NORBEREZ (l.) «de, con cada uno».

Observaciones.—Los pronombres intensivos suletinos del Labourd, GUHORO, ZUHORO, toman también el instrumental compuesto, pero elidiendo la *e* para evitár el choque de vocales: GUHOROTAZ, ZUHOROTAZ.

Segunda regla fonética.—Los pronombres terminados en *i*, toman el sufijo compuesto con elisión de *e*, en su forma TAZ, si pertenecen al dialecto labortano, y en su forma TZAZ si al suletino, imitándoles los personales acabados en *u*.

Personales.—NITAZ (l.) NITZAZ (s.) «de mí, conmigo»; HITAZ (..) HITZAZ (s.) «de tí, contigo»; ZUTAZ (l.) ZUTZAZ (s.) «de tí, contigo»; GUTAZ (l.) GUTZAZ (s.) «de, con nosotros».

Observaciones.—El demostrativo HORI, sigue la regla, pero elidiendo la *i:* HORTAZ (l.) HORTZAZ (s.) «de, con ese»; BATZü (s.) que no es personal, imita á los pronombres de la primera regla no obstante acabar en *u*: BATZüZ (s.) «de, con algunos».

Tercera regla fonética.—Los pronombres terminados en *r* toman el sufijo compuesto con elisión de *e*, de igual manera y en los mismos casos que los pronombres adscritos á la segunda regla.

Intensivos.—NIHAURTZAZ (s.) «de, conmigo mismo»; HIHAURTZAZ (s.) «de, contigo mismo»; ZIHAURTZAZ (s.) «de, contigo mismo»; GIHAURTZAZ (s.) «de, con nosotros mismos».

Relativos.—NORTAZ (l.) NURTZAZ (s.) «de, con quien»; ZERTAZ (l.) ZERTZAZ (s.) «de, con que».

Indefinidos.—NIHORTAZ (l.) NEHORTAZ (id.) NIHURTAZ (b.) IHURTZAZ (id.) «de, con ninguno».

Cuarta regla fonética.—Los pronombres terminados en *n* toman el sufijo compuesto con elisión de *e* inicial, y los terminados en *ñ*, *t*, *ch* y *tz* el atrofiado *z* con *e* de ligadura.

Relativos.—ZEINTAZ-ZOINTAZ (l.) ZUÑEZ (s.) «de, con cual».

Indefinidos.—EDOZEINTAZ (l.) EDOZUÑEZ (s.) «de, con cualquiera»; BAKOCHEZ (l.) BAKOITZEZ (s.) «de, con cada cual»; BÁKOITZEZ (s.) «de, con los cada cuales»; NORBAITEZ (l.) NURBAITEZ (s.) «de, con alguno»; ZERBAITEZ (l. s.) «de, con algo»; ZEMBATEZ (l.) ZUMBATEZ (s.) «de, con cuanto»: ZEMBAITEZ (l.) ZUMBAITEZ (s.) «de, con cuantos».

No obstante la regla, el labortano BAKOCH toma el sufijo

compuesto, y hace bien, porque evita la confusión con la forma indefinida: BAKOCHETAZ.

Quinta regla fonética.—Los pronombres terminados en *k* la eliden al tomar el instrumental, elidiendo á veces la *e* que la precede y conservándola otras, y aceptando el sufijo bajo su forma compuesta, con la diferencia correspondiente á los dialectos, y también bajo su forma atrofiada *z*.

Personales.—ZUETAZ (l.) ZIETAZ (s.) «de, con vosotros».

Intensivos.—NEBONEZ (l.) NIHONEZ-NIHOBONEZ (s. del L.) «de, conmigo mismo»; HEBONEZ (l.) HIOBONEZ (s. del L.) «de, contigo mismo»; ZEBONEZ (l.) ZUHOBONEZ (s. del L.) «de, contigo mismo»; GEBOKTAZ (l.) «de, con nosotros mismos»; ZEBOKTAZ (l.) ZIHAUBETZAZ (s.) «de, con vosotros mismos»; BEBETAZ (l.) «de, con ellos mismos».

Demostrativos.—HUNTAZ (l.) HUNTZAZ-HUNEZ (s.) «de, con éste»; HAUKIEZ-HAUKIETAZ (l.) HAUEZ-HAUETAZ (l.) HAUYETZAZ-HAUYEZ (s.) «de, con estos»; HOBREZ (s.) «de, con ese»; HOIKIEZ-HOIKIETAZ (l.) HORIEZ-HORIETAZ (l.) HORIETZAZ-HORIEZ (s.) HOYETZAZ-HOYEZ (s.) «de, con esos»; HARTAZ (l.) HARTZAZ-HARTZEZ (s.) «de, con aquel»; HEKIEZ-HEKIETAZ (l.) HEKIZ-HEKITAZ (l.) HEYETZAZ-HEYEZ (s.) HEZ (s.) «de, con aquellos».

Las grandes irregularidades que se notan en la sufijación pronominal del sufijo instrumental dependen, según se ha visto, del poco discreto empleo que hacen los dialectos basco-franceses de las diferentes formas de éste, pues en cuanto á la aglutinación en sí misma, es bastante regular. La diferencia entre los números la establece, casi siempre, la forma del pronombre y no la forma del sufijo, como era posible sucediera. Confusiones, con todo, resultan pocas, gracias á la naturaleza de la lengua, que lo que es, el hombre, parece haber puesto empeño en producirlas: se notará la de algunas formas indefinidas con otras plurales.

Es muy sensible que una lengua susceptible de una regularidad casi absoluta haya caido en la anarquía que revelan varias de las formas enumeradas, de las que el análisis se da completa y clara cuenta, pero que de todas maneras, requieren alguna reflexión y somero examen, cuando toda la materia podría atemperarse á procedimientos unifor-

mes. Los escritores deben de hacer un trabajo de selección, apropiándose las formas más regulares, y dejando que sean absorbidas por el fondo común del lenguaje desusado, las que no lo son tanto. Todo lenguaje produce un *detritus*, y á éste debe de ir á parar lo que pudiendo ser lógico, no lo es en el grado que la lengua, naturalmente, lo consiente.

II.

Analizadas detenidamente todas las formas producidas por la sufijación pronominal, réstame ahora presentar las más usadas en cuadros, para que de un solo golpe de vista, el lector se familiarice con ellas, y las retenga fácilmente en la memoria. Así se verá, que á despecho de tantas reglas y diferencias, la sufijación pronominal es casi tan sencilla, bajo el punto de vista práctico, como la de los nombres.

Pondré un tipo de cada una de las maneras de sufijar, arrimándole, por medio de una llave, los diversos pronombres que le imitan. Las excepciones ó irregularidades deben buscarse en la sección I de este capítulo: en la actual procederé como si no existieran.

A.—Pronombres bizcainos y guipuzcoanos.

1.er TIPO.

	B.	G.	
Pas.	NEU	NI	—yo.
Act.	NEUK	NIK	—yo.
Rec.	NEURI	NIRI	—á mí.
Unit.	NEUGAZ	NIREKIN	—conmigo.
Dest.	NEURETZAKO	NIRETZAT	—para mí.
Loc.	NEUGAN	NIGAN	—en mí.
Direct.	NEUGANA	NIGANA	—á mí.
Lim.	NEURAÑO	NIRAÑO	—hasta mí.
Der. ind.	NEURONTZ	NIRONTZ	—hácia mí.
Caus.	NEUGAITI	NIGATIK	—por mí.

Siguen á éste los pronombres: I—IK, ZU—ZUK, SU—SUK, ZEU—ZEUK, GU—GUK y GEU—GEUK.

	s.	a.	
Sep.	NEUGANDIK.	NIGANDIK.	—de mí.
Priv.	NEUBAGA	NIGABE	—sin mí.
Inst.	NEUZAZ.	NIZAZ.	—de mí, conmigo.

2.º Tipo.

	s.	s.	
Pas.	AU	AU	—éste.
Act.	AUK	ONEK	—éste.
Rec.	ONI	ONI	—á éste.
Pos.	ONEN	ONEN	—de éste.
Unit	ONEGAZ	ONEKIN	—con éste.
Dest.	ONENTZAKO	ONENTZAT	—para éste.
Loc. pers.	ONEGAN	ONEGAN	—en éste.
Loc. mat.	ONETAN	ONETAN	—en éste.
Dir. pers.	ONENGANA	ONENGANA	—á éste.
Dir. mat.	ONETARA	ONETARA.	—á éste.
Lim.	ONETARAÑO	ONETARAÑO	—hasta éste.
Dir. ind.	ONETARUNTZ	ONETARUNTZ	—hácia éste.
Caus.	ONEGAITI	ONEGATIK	—por éste.
Sep. pers.	ONEGANDIK	ONEGANDIK	—de éste.
Sep. mat	ONETATIK	ONETATIK	—de, desde éste.
Int.-neg.	ONETARIK	ONETARIK	—éste.
Priv.	AUBAGA	AUGABE	—sin éste.
Deriv.	ONETAKO	ONETAKO.	—de éste.
Inst.	ONEZAZ	ONEZAZ	—de, con éste.

Siguen á éste, los pronombres ORI, —ORREK, AUCHE—ONECHEK, ORICHE—ORRECHEK·NERAU — NEURONEK, EROR, — ERORREK· ZERORI — ZERORREK, BERAU — BERONEK y BERORI — BERORREK.

3.er Tipo.

	s.		
Pas.	ONEEK.	OYEK.	—éstos.

	S.	C.	
Act.	(*caret*).	(*caret*).	—(caret).
Rec.	ONEKI	OYEI	—á estos.
Pos.	ONEEN	OYEN.	—de estos.
Unit.	ONEEGAZ.	OYEKKIN.	—con estos.
Dest.	ONEENTZAKO.	OYENTZAT	—para estos.
Loc. pers.	ONEEKGAN	OYEKGAN.	—en estos.
Loc. mat.	ONEETAN.	OYETAN.	—en estos.
Dir. pers.	ONEENGANA	OYENGANA	—á estos.
Dir. mat.	ONEETARA	OYETARA.	—á estos.
Lim.	ONEETARAÑO.	OYETARAÑO.	—hasta estos.
Dir. ind.	ONEETARUNTZ.	OYETARONTZ	—hácia estos.
Caus.	ONEEKGAITI.	OYEKGATIK.	—por estos.
Sep. pers.	ONEEKGANDIK	OYEKGANDIK	—de estos.
Sep. mat.	ONEETATIK.	OYETATIK.	—de, desde estos.
Int. neg.	ONEETARIK.	OYETARIK.	—estos.
Priv.	ONEEKBAGA.	OYEKGABE.	—sin estos.
Deriv.	ONEETAKO.	OYETAKO.	—de estos.
Inst.	ONEEZAZ.	OYEZAZ.	—de, con estos.

Siguen [illegible] éstos, los pronombres: ORIEK OYECHEK ORIECHEK AYEK · AR[illegible] AYECHEK, BEUEK y BUEK.

5.° Tipo.

	S.	C.	
Pas.	EUROK.	BEROK.	—ellos mismos.
Act.	(*caret*).	(*caret*).	—(caret.)
Rec.	EUROI.	BEROI.	—á ellos mismos.
Pos.	EURON.	BERON.	—de ellos mismos.
Unit.	EUROKAZ.	BEROKKIN.	—con ellos mismos.
Dest.	EURONTZAKO.	BERONTZAT	—para ellos mismos.
Loc. pers.	EUROKGAN	BEROKGAN	—en ellos mismos.
Loc. mat.	EUROKTAN.	BEROKTAN	—en ellos mismos.
Direct.	EUROKGANA.	BEROKGANA	—á ellos mismos.
Lim.	EUROTARAÑO.	BEROTARAÑO.	—hasta ellos mismos.
Dir. ind.	EUROTARUNTZ.	BEROTARONTZ	—hácia ellos mismos.
Caus.	EUROKGAITI.	BEROKGATIK.	—por ellos mismos.
Sep.	EUROKGANDIK	BEROKGANDIK	—de ellos mismos.
Priv.	EUROKBAGA.	BEROKGABE	—sin ellos mismos.
Inst.	EUROZAZ.	BEROZAZ.	—de, con ellos mismos.

Sigue [illegible] éste, los nombres [illegible] BOK, [illegible]

6.° Tipo.

	B.	G.	
Pas.	ZER	ZER	—que.
Act.	ZERK	ZERK	—que.
Rec.	ZERI	ZERI	—á que.
Pos.	ZEREN	ZEREN	—de que.
Unit.	ZEREGAZ	ZEREKIN	—con que.
Dest.	ZERENTZAKO	ZERENTZAT	—para que.
Loc. pers.	ZERGAN	ZERGAN	—en que.
Loc. mat.	ZERTAN	ZERTAN	—en que.
Dir. pers.	ZERGANA	ZERGANA	—á que.
Dir. mat.	ZERTARA	ZERTARA	—á que.
Lim.	ZERTARAÑO	ZERTARAÑO	—hasta que.
Dir. ind.	ZERTARUNTZ	ZERTARUNTZ	—hácia que.
Caus.	ZERGAITI	ZERGATIK	—porque.
Sep. pers.	ZERGANDIK	ZERGANDIK	—de que.
Sep. mat.	ZERTATIK	ZERTATIK	—de desde que.
Int.-neg.	ZERTARIK	ZERTARIK	—que.
Priv.	ZERBAGA	ZERGABE	—sin que.
Der.	ZERTAKO	ZERTAKO	—de que.
Inst.	ZERZAZ	ZERZAZ	—de, con que.

Siguen á éste, los pronombres: HURA—ARK, A—AK, NOR—NORK, ZEIN—ZEINEK, ZEÑ—ZEÑEK, INOR—INORK, IÑOR—IÑORK, EDOZEIN EDOZEINEK, EDOZEÑ-EDOZEÑEK, EZER—EZERK.

7.° Tipo.

	B.	G.	
Pas.	BESTE	BESTE	—otro.
Act.	BESTEK	BESTEK	—otro.
Rec.	BESTERI	BESTERI	—á otro.
Pos.	BESTEREN	BESTEREN	—de otro.
Unit.	BESTEREGAZ	BESTEREKIN	—con otro.
Dest.	BESTERENTZAKO	BESTERENTZAT	—para otro.
Loc. pers.	BESTEGAN	BESTEGAN	—en otro.
Loc. mat.	BESTETAN	BESTETAN	—en otro.
Dir. pers.	BESTEGANA	BESTEGANA	—á otro.
Dir. mat.	BESTETARA	BESTETARA	—á otro.
Lim.	BESTERAÑO	BESTERAÑO	—hasta otro.

Siguen á éste, los pronombres BI—BIK, NORBERE—NORBEREK, NEURE—NEUREK, NERE—NEREK, ZURE—ZUREK, IRE—IREK, ZEURE—ZEUREK, ZURE—ZUREK, [illegible]—[illegible]REK, [illegible]—[illegible]REK.

	B.	G.	
Dir. ind.	BESTERUNTZ .	BESTERUNTZ .	—hácia otro.
Caus. . .	BESTEGAITI .	BESTEGATIK .	—por otro.
Sep. pers.	BESTEGANDIK.	BESTEGANDIK.	—de otro,
Sep. mat.	BESTETIK . .	BESTETIK . .	—de, desde otro.
Int.-neg. .	BESTERIK. .	BESTERIK . .	—otro.
Priv. . .	BESTEBAGA .	BESTEGABE .	—sin otro.
Der. . .	BESTEKO . .	BESTEKO . .	—de otro.
Inst. . .	BESTEZAZ. .	BESTEZAZ. .	—de, con otro

8.° Tipo.

	B.	G.	
Pas. . . .	BAT [1] . . .	BAT . .	—uno.
Act. . . .	BATEK. . .	BATEK . .	—uno.
Rec. . . .	BATI . . .	BATI . .	—á uno.
Pos. . . .	BATEN . .	BATEN . .	—de uno.
Unit. . .	BATEGAZ . .	BATEKIN. .	—con uno.
Dest. . .	BATENTZAKO.	BATENTZAT .	—para uno.
Loc. pers.	BATGAN . .	BATGAN . .	—en uno.
Loc. mat.	BATETAN. .	BATETAN. .	—en uno.
Dir. pers.	BATEGANA .	BATEGANA .	—á uno.
Dir. mat.	BATERA . .	BATERA . .	—á uno.
Lim. . .	BATERAÑO .	BATERAÑO .	—hasta uno.
Dir. ind. .	BATERUNTZ .	BATERONTZ .	—hácia uno.
Caus. . .	BATGAITI. .	BATGATIK .	—por uno.
Sep. pers.	BATGANDIK .	BATGANDIK .	—de uno.
Sep. mat.	BATETIK . .	BATETIK . .	—de uno.
Int.-neg. .	BATIK. . .	BATIK . .	—uno.
Priv. . .	BATBAGA . .	BATGABE. .	—sin uno.
Der. . .	BATEKO . .	BATEKO . .	—de uno.
Inst. . .	BATEZAZ . .	BATEZAZ. .	—de, con uno.

Siguen este, los nombr ZUEN-ZUE BEREN-E NEK, KOI —NORBAI ZERBAI ZERBAIT ZEMBA ZEMBAT ZUMBA ZUMBAI BAKOCH. KOCHEK, KOITZ— KOITZEK

1 Es el cardinal «uno» que sin el artículo y pospuesto al nombre ejerce funcion pronombre indefinido, con el significado de «alguno».

9.° Tipo.

	a.	a.	
Pas.	BATZUEK	BATZUEK	—algunos.
Act.	*(caret)*.	*(caret)*.	—(caret.)
Rec.	BATZUEI	BATZUEI	—á algunos.
Pos.	BATZUEN	BATZUEN	—de algunos.
Unit.	BATZUEKAZ	BATZUEKKIN	—con algunos.
Dest.	BATZUENTZAKO	BATZUENTZAT	—para algunos.
Loc. pers.	BATZUEKGAN	BATZUEKGAN	—en algunos.
Loc. mat.	BATZUETAN	BATZUETAN	—en algunos.
Dir. pers.	BATZUENGANA	BATZUENGANA	—á algunos.
Dir. mat.	BATZUETARA	BATZUETARA	—á algunos.
Lim.	BATZUETARAÑO	BATZUETARAÑO	—hasta algunos.
Dir. ind.	BATZUETARUNTZ	BATZUETARONTZ	—hácia algunos.
Caus.	BATZUEKGAITI	BATZUEKGATIK	—por algunos.
Sep. pers.	BATZUENGANDIK	BATZUENGANDIK	—de algunos.
Sep. mat.	BATZUETATIK	BATZUETATIK	—de, desde algunos.
Int.-neg.	BATZUETARIK	BATZUETARIK	—algunos.
Priv.	BATZUEKBAGA	BATZUEKGABE	—sin algunos.
Der.	BATZUETAKO	BATZUETAKO	—de algunos.
Inst.	BATZUENZAZ	BATZUENZAZ	—de, con algunos.

Siguen á BATZUEK los pronombres: NORBAITZUEK, EDOZENTZUK, NORTZUK, ZEÑTZUK y ZERTZUK.

10.° Tipo.

	a.	a.	
Pas.	NEUREA	NEREA	—el mío.
Act.	NEUREAK	NEREAK	—el mío.
Rec.	NEUREARI	NEREARI	—al mío.
Pos.	NEUREAREN	NEREAREN	—del mío.
Unit.	NEUREAGAZ	NEREAREKIN	—con el mío.
Dest.	NEUREARENTZAKO	NEREARENTZAT	—para el mío.
Loc. pers.	NEUREAGAN	NEREAGAN	—en el mío.
Loc. mat.	NEUREAN	NEREAN	—en el mío.
Dir. pers.	NEUREAGANA	NEREAGANA	—al mío.
Dir. mat.	NEURETARA	NERETARA	—al mío.
Lim.	NEURETARAÑO	NERETARAÑO	—hasta el mío
Dir. ind.	NEURERUNTZ	NERERUNTZ	—hácia el mío.

Siguen á éste, los pronombres siguientes: BAKOITZA-BAKOITZAK, BAKOCHA-BAKOCHAK, BESTEA-BESTEAK, BATA-BATAK, IREA-IREAK, EUREA-EUREAK, ZEREA-ZEREAK, ZUREA-ZUREAK, ZEUREA-ZEUREAK, GUREA-GUREAK, GEUREA-GEUREAK, ZURE-

	B.	S.	
Caus.	NEUREAGAITI	NEREGATIK	—por el mío.
Sep. pers.	NEUREABENGANDIK	NEREABENGANDIK	—del mío.
Sep. mat.	NEURETIK	NERETIX	—del mío.
Int.-neg.	NEURERIK	NERERIK	—el mío.
Priv.	NEUREBAGA	NEREDAGE	—sin el mío. del.
Der.	NEUREKO	NEREKO.	—desde mío.
Inst.	NEUREAZ	NEREAZ	—de, con el mío.

11.º Tipo.

	B.	G.	
Pas.	NEUREAK	NEREAK.	—los míos.
Act.	(*caret*).	(*caret*).	—(caret.)
Rec.	NEUREI.	NEREAI.	—á los míos.
Pos.	NEUREEN	NEREEN.	—de los míos.
Unit.	NEUREKAZ.	NEREAKKIN	—con los míos.
Dest.	NEUREENTZAKO	NERENTZAT	—para los míos.
Loc. pers.	NEUREEKGAN	NEREAKGAN	—en los míos.
Loc. mat.	NEUREETAN	NEREETAN	—en los míos.
Dir. pers.	NEUREAKGANA	NEREAKGANA	—á los míos.
Dir. mat.	NEUREETARA	NEREETARA	—á los míos.
Lim.	NEUREETARAÑO	NEREETARAÑO	—hasta los míos.
Dir. ind.	NEUREETARUNTZ	NEREETARONTZ	—hácia los míos.
Caus.	NEUREAKGAITI	NEREAKGATIK	—por los míos.
Sep. pers.	NEUREENGANDIK	NEREENGANDIK	—de los míos.
Sep. mat.	NEUREETATIK	NEREETATIK	—de, desde los míos.
Int.-neg.	NEUREETARIK	NEREETARIK	—los míos.
Priv.	NEUREAKBAGA	NEREAKGABE	—sin los míos.
Der.	NEUREETAKO	NEREETAKO	—de los míos.
Inst.	NEUREETAZ	NEREETAZ	—de, con los míos.

Siguen á éste los pronombres: [illegible]TEAK, [illegible] EUREAK, [illegible]RÉAK, ZE[illegible]REAK, ZI[illegible]RÉAK, ZE[illegible]RÉAK, [illegible]RÉAK, [illegible]RÉAK.

B.—Dialectos labortano y suletino.

1.er Tipo.

	L.	S.	
Pas.	NI	NI	—yo
Act.	NIK	NIK	—yo.

	L.	S.		
Rec.	NIRI	ENI.	—á mí.	Siguen á éste, los pronombres: HI—HIK, ZU—ZUK, GU—GUK.
Pos.	NERE	ENE	—de mí.	
Unit.	NEREKIN	ENEKI	—conmigo.	
Dest.	NERETZAT	ENETZAT	—para mí.	
Loc. mat.	NITAN	NITAN	—en mí.	
Loc. pers.	NEREBAITHAN	ENEBAITHAN	—en mí.	
Dir. mat.	NITARAT	NITARAT	—á mí.	
Dir. pers.	NEREBAITHARA NEREGANAT.	ENEBAITHARA ENEGANAT.	—á mí.	
Lim.	NIRAINO, NIRANO.	NIRAINO, NIRANO.	—hasta mí.	
Caus.	NIGATIK	NIGATIK ENEGATIK	—por mí.	
Sep. mat.	NITARIK	NITARIK	—de, desde mí	
Sep. pers.	NEREBAITHARIK NEREGANIK.	ENEBAITHARIK ENEGANIK,	—de, desde mí	
Priv.	NIGABE.	NIGABE.	—sin mí.	
Inst.	NITAZ	NITZAZ	—de, conmigo.	

2.° Tipo.

	L.	S.		
Pas.	HAU	HAU	—este.	Sigue á este, el pronombre: HORI—HORREK.
Act.	HUNEK.	HUNEK.	—este.	
Rec.	HUNI	HUNI	—á este.	
Pos.	HUNEN.	HUNEN.	—de este.	
Unit.	HUNEKIN	HUNEKI.	—con este.	
Dest.	HUNETZAT.	HUNETZAT.	—para este.	
Loc. mat.	HUNTAN	HUNETAN	—en este.	
Loc. pers.	HUNENBAITHAN	HUNENBAITHAN	—en este.	
Dir. mat.	HUNETARAT.	HUNTARAT.	—á este.	
Dir. pers.	HUNENBAITHARA HUNENGANAT.	HUNENBAITHARA HUNENGANAT.	—á este.	
Lim.	HUNERAINO, HUNERANO.	HUNERAINO, HUNERANO.	—hasta este.	
Caus.	HAUGATIK.	HAUGATIK.	—por este.	
Sep. mat.	HUNTARIK.	HUNTARIK	—de, desde este.	
Sep. pers.	HUNENBAITHARIK HUNENGANIK.	HUNENBAITHARIK HUNENGANIK.	—de este	
Int.-neg.	HUNTARIK.	HUNTARIK.	—este.	
Priv.	HAUGABE.	HAUGABE	—sin este.	
Der.	HUNTAKO	HUNTAKO	—de este.	
Inst.	HUNTAZ	HUNTZAZ, HUN[illegible]	—de, con este.	

3.° Tipo.

		L.	G.
Pas.		HAUKIEK = HAUK	—HAUK.[1]
Act.		HAUKIEK = HAUEK	—HAUYEK.
Rec.		HAUKIEI = HAUEI	—HAUYER.
Pos.		HAUKIEN = HAUEN	—HAUYEN.
Unit.		HAUKIEKIN = HAUEKIN.	—HAUYEKI.
Dest.		HAUKIENTZAT = HAUENTZAT	—HAUYENTZAT.
Loc.	mat.	HAUKIETAN = HAUETAN.	—HAUYETAN.
	pers.	HAUKIENBAITHAN = HAUENBAITHAN.	— HAUYENBAITHAN.
Dir.	mat.	HAUKIETARAT = HAUETARAT	—HAUYETARAT.
	pers.	HAUKIENBAITHARA = HAUENBAITHARA	— HAUYENBAITHARA.
		HAUKIENGANAT = HAUENGANAT	HAUYENGANAT
Lim.		HAUKIETARAINO = HAUETARAINO	—HAUYETARAINO.
Caus.		HAUKIEKGATIK = KAUKGATIK	—HAUKGATIK.
Sep.	mat.	HAUKIETARIK = HAUETARIK	—HAUYETARIK.
	pers.	HAUKIENBAITHARIK = HAUENBAITHARIK	— HAUYENBAITHARIK.
		HAUKIENGANIK = HAUENGANIK	— HAUYENGANIK.
Int.-neg.		HAUKIETARIK = HAUETARIK	—HAUYETARIK.
Priv.		HAUKIEKGABE = HAUKGABE	—HAUKGABE.
Der.		HAUKIETAKO = KAUETAKO	—HAUYETAKO.
Inst.		HAUKIETAZ = HAUETAZ	—HAUYETZAZ.
		HAUKIEZ = HAUEZ	—HAUYEZ.

[1] Siguen á este pronombre, los siguientes: HOKIEK, HORIEK, HORIEK—HOYEK, HEKIEK, HEKEKIK, HEI—HEYEK, HEK, ZIEK ZIEK y BATZU—BATZUEK.

4.° Tipo.

	8. del L.	
Pas.	ZERONI	—tú mismo.
Act.	ZERONEK	—tú mismo.

Rec.	ZERONIRI	—á tí mismo.
Pos.	ZERONEN	—de tí mismo.
Unit.	ZERONEKI	—contigo mismo.
Dest.	ZERONENTZAT	—para tí mismo.
Loc. mat.	ZERONETAN	—en tí mismo.
Loc. pers.	ZERONENBAITHAN	—en tí mismo.
Dir. mat.	ZERONETARAT	—á tí mismo.
Dir. pers.	ZERONENBAITHARA ZERONENGANAT.	—á tí mismo.
Lim.	ZERONERAINO	—hasta tí mismo.
Caus.	ZERONIGATIK	—por tí mismo.
Sep. mat.	ZERONETARIK	—de, desde tí mismo.
Sep. pers.	ZERONENBAITHARIK ZERONENGANIK.	—de tí mismo.
Int.-neg.	ZERONIRIK	—tu mismo.
Priv.	ZERONIGABE	—sin tí mismo.
Der.	ZERONETAKO	—de tí mismo.
Inst.	ZERONEZ	—de, contigo mismo.

Siguen á este pronombre: NERONI—NERONEK, NIHONI—NIHONEK, HERONI—HERONEK, HIORONI—HIORONEK, ZUHORONI—ZUHORONEK.

5.° Tipo.

S. del L.

Pas.	ZEROK	—vosotros mismos.
Act.	ZEROEK.	—vosotros mismos.
Rec.	ZEROEI.	—á vosotros mismos.
Pos.	ZEROEN.	—de vosotros mismos.
Unit.	ZEROEKI	—con vosotros mismos.
Dest.	ZEROENTZAT	—para vosotros mismos.
Loc. mat.	ZEROETAN	—en vosotros mismos.
Loc. pers.	ZEROENBAITHAN	—en vosotros mismos.
Dir. mat.	ZEROETARAT	—á vosotros mismos.
Dir. pers.	ZEROENBAITHARA ZEROENGANAT.	—á vosotros mismos.
Lim.	ZEROENERAINO.	—hasta vosotros mismos.
Caus.	ZEROKGATIK	—por vosotros mismos.
Sep. mat.	ZEROETARIK	—de, desde vosotros mismos.
Sep. pers.	ZEROENBAITHARIK ZEROENGANIK.	—vosotros mismos.
Int.-neg.	ZERORIK	—vosotros mismos.
Priv.	ZEROKGABE	—sin vosotros mismos.
Der.	ZEROETAKO.	—de vosotros mismos.
Inst.	ZEROETAZ	—de, con vosotros mismos.

Siguen á este los pronombres: GERONI—GEROEK, GUHORO—GUHOROK, GUHORONI—GUHOROK, ZUHORO—ZUHOROK (1).

1 La única pequeña diferencia práctica que resulta entre las formas de los tres últimos pronombres de la llave y las del que pongo como tipo, estriba en la falta de e del activo, la cual ejerce su influencia en toda la sufijación derivada del mismo. El recipiente de estos tres pronombres es en er, con elisión de e.

6.º Tipo.

	L.	S.	
Pas.	ZER	ZER	—que.
Act.	ZERK	ZERK	—que.
Reo.	ZERI	ZERI	—á que.
Pos.	ZEREN	ZEREN	—de que.
Unit.	ZEREKIN	ZEREKI	—con que.
Dest.	ZERENTZAT	ZERENTZAT	—para que.
Loc. mat.	ZERTAN	ZERTAN	—en que.
Loc. pers.	ZERENBAITHAN	ZERENBAITHAN	—en que.
Dir. mat.	ZERTARAT	ZERTARAT	—á que.
Dir. pers.	ZERENBAITHARA ZERENGANAT	ZERENBAITHARA ZERENGANAT	—á que.
Lim.	ZERTARAINO	ZERTARAINO	—hasta que.
Caus.	ZERGATIK	ZERGATIK	—porque.
Sep. mat.	ZERTARIK	ZERTARIK	—de, desde que
Sep. pers.	ZERENBAITHARIK, ZERENGANIK	ZERENBAITHARIK, ZERENGANIK	—de, desde que
Int.-neg.	ZERIK	ZERIK	—que.
Priv.	ZERGABE	ZERGABE	—sin que.
Der.	ZERTAKO	ZERTAKO, ZERENTAKO.	—de que.
Inst.	ZERTAZ	ZERTZAZ	—de, con que.

Siguen á este, los pronombres: [illegible] —[illegible], [illegible] [illegible]NAUREK.

7.º Tipo.

	L.	S.	
Pas.	BERTZE	BERTZE	—otro.
Act.	BERTZEK	BERTZEK	—otro.
Reo.	BERTZERI	BERTZERI	—á otro.
Pos.	BERTZEREN	BERTZEREN	—de otro.
Unit.	BERTZEREKIN	BERTZEREKI	—con otro.
Dest.	BERTZERENTZAT	BERTZERENTZAT	—para otro.
Loc. mat.	BERTZETAN	BERTZETAN	—en otro.
Loc. pers.	BERTZERENBAITHAN.	BERTZERENBAITHAN.	—en otro.
Dir. mat.	BERTZETARAT.	BERTZETARAT.	—á otro.
Dir. pers.	BERTZERENBAITHARA. BERTZERENGANAT.	BERTZERENBAITHARA. BERTZERENGANAT.	—á otro.
Lim.	BERTZERAINO	BERTZERAINO	—hasta otro.

Siguen á éste, los pronombres: [illegible], BATZU—[illegible]TZUK, [illegible], GURE—GUREK, [illegible], BERE—BEREK.

	L.	S.	
Caus.	BERTZEGATIK.	BERTZEGATIK.	—por otro.
Sep. pers.	BERTZETARIK.	BERTZETARIK.	—de, desde otro.
Sep. mat.	BERTZERENBAI-THARIK.—BER-TZERENGANIK.	BERTZERENBAI-THARIK.—BER-TZERENGANIK.	—de, desde otro.
Int.-neg.	BERTZERIK	BERTZERIK	—otro.
Priv. Der.	BERTZERIK-GABE	BERTZERIK-GABE.	—sin otro.
Inst.	BERTZETAKO	BERTZETAKO	—de otro.
	BERTZEZ	BERTZEZ	—de, con otro.

8.° Tipo.

	L.	S.	
Pas.	NORBAIT	NURBAIT	—alguno.
Act.	NORBAITEK	NURBAITEK	—alguno.
Rec.	NORBAITI	NURBAITI	—á alguno.
Pos.	NORBAITEN	NURBAITEN	—de alguno.
Unit.	NORBAITEKIN	NURBAITEKI	—con alguno.
Dest.	NORBAITEN-TZAT	NURBAITEN-TZAT	—para alguno
Loc. mat.	NORBAITETAN	NURBAITETAN	—en alguno.
Loc. pers.	NORBAITEN-BAITHAN.	NURBAITEN-BAITHAN.	—en alguno.
Dir. pers.	NORBAITETARAT.	NURBAITETARAT	—á alguno.
Dir. mat.	NORBAITENBAI-THARA.	NURBAITENBAI-THARA.	
	NORBAITENGA-NAT.	NURBAITENGA-NAT.	—á alguno.
Lim.	NORBAITERAINO.	NURBAITERAINO	—hasta alguno.
Caus.	NORBAITGATIK	NURBAITGATIK	—por alguno.
Sep. pers.	NORBAITETARIK.	NURBAITETARIK.	—de, desde alguno.
Sep. mat.	NORBAITENBAI-THARIK.	NURBAITENBAI-THARIK.	—de, desde alguno.
	NORBAITENGANIK	NURBAITENGANIK	—de alguno.

Siguen á éste, los pronombres: ELIBAT—ELIBATEK, ZERBAIT—ZERBAITEK, ZEMBAT—ZEMBATEK, ZUMBAT—ZUMBATEK, ZEMBAIT—ZEMBAITEK, BAKOCH—BAKOCHEK, BAKOITZ—BAKOITZEK, ZUEN—ZUENEK, ZIEN—ZIENEK.

	L.	S.	
Int.-neg. .	NORBAITERIK[1].	NURBAITERIK .	—alguno.
Priv. . .	NORBAITGABE .	NURBAITGABE .	—sin alguno.
Der. . .	NORBAITETAKO	NURBAITETAKO	—de alguno.
Inst. . .	NORBAITEZ .	NURBAITEZ .	—de, con alguno.

9.° Tipo.

Singular.

	L.	S.	
Pas. . .	NEREA . . .	ENEA . .	—el mío.
Act. . .	NEREAK . .	ENEAK . .	—el mío.
Rec. . .	NEREARI . . .	ENEARI .	—al mío.
Pos. . .	NEREAREN . .	ENEAREN .	—del mío.
Unit. . .	NEREAREKIN .	ENEAREKI .	—con el mío.
Dest. . .	NEREARENTZAT . .	ENEARENTZAT.	—para el mío.
Loc. mat.	NEREAN . .	ENEAN . .	—en el mío.
Loc. pers.	NEREARENBAITHAN.	ENEARENBAITHAN.	—en el mío.
Dir. mat.	NEREARAT. .	ENEALAT .	—al mío.
Dir. pers.	NEREARENBAITHARA. NEREARENGANAT	ENEARENBAITHARA. ENEARENGANAT .	—al mío.
Lim. . .	NEREARAINO .	ENEARAINO	—hasta el mío
Caus. . .	NEREAGATIK .	ENEAGATIK	—por el mío.
Sep. mat.	NEREATIK . .	ENETIK .	—de, desde el mío.
Sep. pers.	NEREARENBAITHARIK. NEREARENGANIK.	ENEARENBAITHARIK. ENEARENGANIK .	—de, desde el mío.
Priv. . .	NEREAGABE .	ENEAGABE.	—sin el mío.
Der. . .	NERETAKO. .	ENEKO . .	—del mío.
Inst. . .	NEREAZ . .	ENEAZ . .	—de, con el mío.

Siguen á éste, los pronombres: NEUREA—NEUREAK, ZUREA—ZUREAK, HIREA—HIREAK, HEUREA—HEUREAK, GEUREA—GEUREAK, GUREA—GUREAK, BEREA—BEREAK, BATBEDERA—BATBEDERAK, BAKOCHA—BAKOCHAK, BAKOITZA—BAKOITZAK, BESTEA—BESTEAK, BERTZEA—BERTZEAK.

10.° TIPO.

Plural.

	L.	S.	
Pas. . .	NEREAK. . .	ENEAK . . .	—los míos.

1 Es forma teórica, puesta para que sirva de modelo á los otros pronombres que siguen á éste y la tienen práctica.

Caso				
Act.		NERÉAK	ENÉK	—los míos.
Rec.		NERÉÉI, NERE BI.	ENÉN	—á los míos.
Pos.		NEREEN	ENEN	—de los míos.
Unit.		NEREKIN	ENEKI	—con los míos.
Dest.		NEREENTZAT	ENENTZAT	—para los míos.
Loc.	mat.	NERETAN	ENETAN	—en los míos.
	pers.	NEREENBAITHAN	ENENBAITHAN	—en los míos.
Dir.	mat.	NEREETARAT	ENETARAT	—á los míos.
	pers.	NEREENBAITHARA	ENENBAITHARA	—á los míos.
		NEREENGANAT	ENENGANAT	—á los míos.
Lim.		NERETARAINO	ENETARAINO	—hasta los míos.
Caus.		NERÉAKGATIK	ENÉAKGATIK	—por los míos.
Sep.	mat.	NEREETARIK	ENETARIK	—de, desde los míos.
	pers.	NEREENBAITHARIK	ENENBAITHARIK	—de, desde los míos.
		NEREENGANIK	ENENGANIK	—de, desde los míos.
Int.-neg.		NERETARIK	ENETARIK	—de los míos.
Priv.		NERÉAKGABE	ENÉAKGABE	—sin los míos.
Der.		NEREETAKO	ENETAKO	—de los míos.
Inst.		NERETAZ, NEREZ	ENEZ	—de, con los míos.

Siguen á éste, los pronombres mismos que siguen al tipo 9.º

CAPÍTULO X.

EL ADVERBIO, LA CONJUNCIÓN Y LA INTERJECCIÓN.

I.

El adverbio en la lengua euskara admite la misma definición que en castellano. Es una parte de la oración que sirve para modificar el significado de las otras que figuran en el discurso, y puede unirse á todas ellas, excepto á la conjunción. Como en castellano, varios de ellos son verdaderos nombres; pero en éste caso, es muy frecuente hallarlos modificados por un sufijo.

Aizkíbel, inspirándose en las ideas del abate Darrigol, se explica, respecto al adverbio, en los siguientes términos: «El adverbio, dice Mr. Beauzee, es equivalente á una preposición con su complemento, y así en muchas lenguas tiene igual significación; porque no teniendo igual forma, se valen de la preposición con el complemento, v. gr.: «honrada*mente*»: con honrado. En bascuence OHOREKI: OHOREAREKIN, que equivale lo mismo. En francés «honorable*ment*», de «honorable», más la terminativa *ment*, ó enclítica, que dice «con honor» ú «honorablemente». En bascuence este adverbio termina en KI, como hemos explicado en su lugar correspondiente á las terminativas, en algunos dialectos en KIN, que es el *cum* de los latinos, el *con* de los castellanos, que ambas á dos son preposiciones del ablativo. Siendo, pues, nombres unidos á la terminativa KI, debemos concluir con que el euskara no tiene adverbio; pues que se declinan también con esta adición terminativa, v. gr.: las palabras EGUN, que en labortano significa «hoy», BIHAR en todos los dialectos «mañana», son las formas indefinidas de los nombres EGUNA «día» ó «el día» y BIHARRA «el día de mañana». El mismo Mr. Beauzee en su *Gramática general* dice, que se pudieran reunir las preposiciones y los adverbios, como dos especies de un mismo género, y mejor aún podemos decir los bascongados que muchas veces los adverbios no son

más que uno de los casos del nombre, bien sea substantivo ó adjetivo; pues hemos visto que la terminativa KI ó KIN es de ablativo, y se traduce *con*. Aun los mismos adverbios locales, examinándolos detenidamente, no son más que casos de la declinación en el número indefinido, v. gr.: NUN «en donde»; NUNDIK «de donde»; NUBA, NOBA «á donde»; NURAÑO ó NORAÑO «hasta donde»; NUNGOA «de donde»; NURAKO ó NORAKO «para donde», etc.; y como generalmente son interrogantes, la contestación se da en el mismo caso. Sancio, llamado el Brocense, define de este modo: «ADVERBIUM BIDETUR DICI QUASI *ad verbum*, QUIA VERBIS VELUT ADJECTIVUM ADHÆRET», pero en esta oración *verbum* y *verbis* se deben traducir *palabra* y *palabras*, y no darles el sentido ó significación de *verbo*. En este caso no es más que una modificación de la palabra, que precisamente coincide con nuestra opinión para incluirle en la palabra declinable, ó llámese *declinación*. La misma definición del adverbio hace ver palpablemente que no le hay en la euskera; porque *es una parte invariable del discurso que se junta con los verbos y con los adjetivos para modificarlos*, y como en nuestra lengua son palabras declinables, dejan ya de ser *parte invariable del discurso*. Es inútil, pues, entrar á hacer la división ordinaria de los adverbios, como han querido algunos gramáticos aun en nuestra lengua, cuando ya aun en otras empieza á notarse la misma inutilidad; con mucha razón, pues, caminamos sobre las huellas de Mr. d'Abbadie en sus interesantísimos prolegómenos, llenos de erudición y de filosofía».[1]

Paso por alto algunos reparos que pudiera oponer al contexto del párrafo anterior para ocuparme tan solo en su conclusión, que no es legítima. Según se definan las cosas,

---

1 Ms. de Aizkíbel: «de la palabra ó del verbum—ITZ», hoja 3.ª—El Sr. Aizkíbel en su manuscrito titulado «Correcciones y adiciones á la preciosa obra del célebre filólogo prusiano D. Guillermo Humboldt, intitulada investigaciones, etc., se llama á sí mismo» «Autor de un vocabulario basco-español de noventa mil palabras, de un tratado general de Etimologías bascongadas, de otro de dialectos bascongados, de la literatura y bibliografía bascongada, y de una Gramática general compuesta de los cuatro dialectos más principales de la euskera». Desgraciadamente, á juzgar por los muchos manuscritos de Aizkíbel que he tenido en mis manos, ninguna de estas obras, excepto el Diccionario, pasó del estado de proyecto. Se encuentran notas, comienzos de capítulos y de tratados, capítulos enteros en poco número y cuadros sinópticos de verbos, pero nada más. El autor revela poseer un clarísimo y completo concepto de lo que debe de ser una Gramática bascongada. A título de curiosidad bibliográfica, cuando no de información, daré á conocer algunos pasajes de los manuscritos de Aizkíbel, así como las variantes de las flexiones verbales que se hallen en sus cuadros.

existirán ó no éstas. Pero no hay que confundir un concepto lógico del entendimiento, con la realidad. Las cosas, en gramática, hay que definirlas con arreglo á su *función*, no á su *forma* gramatical, pues esta varía en las diversas lenguas. Yo he tomado la del adverbio en Salvá [1], modificándola un poco, y con arreglo á ella no puede negarse que existen adverbios en bascuence. Aun adoptada la que siguió Aizkíbel, tampoco dejarían de existir algunos pocos. Pero desde el momento en que repudiamos de la definición «una parte *invariable*», el adverbio tiene derecho á figurar en nuestro cuadro gramatical.

Por otra parte hay gran exageración en ver en el adverbio una palabra *declinable* como cualquiera otra. Desde el momento que una palabra ejerce funciones de adverbio, ya no puede recibir más que sufijos de ciertas y determinadas categorías (posición, dirección, situación), es decir, que deja de ser declinable totalmente, como dirían los que admiten la declinación bascongada. Partiendo de la base de la *función*, el adverbio se impone á todos sus contradictores; éste será propio, ó por adaptación, según consista en una palabra adscrita perpétuamente á ese oficio, ó en una palabra que ejerza otras funciones: sean ejemplos de ambas clases EGUN (l) «hoy» y «día» y EMEN «aquí».

En euskara se forman adverbios por derivación, ó sea, aglutinando una partícula terminativa á los nombres: éstas partículas son ZKI, KI, KA, KAL, RO, TO, DO.

KI, ZKI.—Desempeña un papel análogo al que desempeñó el ablativo del sustantivo *mens* en las lenguas neo-latinas. Se une directamente al nombre. Algunas veces la inmediación de la *n* hace que la gutural pase de la fuerte á la suave. La forma más primitiva de la terminación me parece ZKI, compuesta del instrumental Z y del unitivo KI; ésta forma la conservan muchos nombres terminados en vocal.

Los adverbios más usuales obtenidos por la composición de KI son: GAIZKI (c.) «malamente, dificilmente»; ERRAZKI (c.)

---

1 Gramática de la lengua castellana, pág. 92. Salvá expresa en su definición que el adverbio no se une ni á las conjunciones ni á las interjecciones. La última parte no es exacta ni en castellano, ni en bascuence; por ejemplo: ¡AY EMEN! «¡ay, aquí!»

«fácilmente»; LABURZKI (s.) «pronto»; OBEKI (b. g.) HOBEKI (l. s.) «mejor»; PRESTUKI (g.) «honradamente»; POLLIKI (b. g.) PULLIKI (l. s.) «bonitamente, cuidadosamente»; EGIAZKI (c.) «verdaderamente»; SOILLKI (s.) «solamente»; EDERKI (c.) «hermosamente»; BEREZIKI (b. g.) BERHEZIKI (l. s.) «separadamente»; EMEKI (c.) «dulcemente, tranquilamente»; FRANGOKI (l.) «abundantemente»; SEGURKI (c.) «seguramente»; HUNKI (s.) ONGI (b. g b.) «bien, buenamente»; ZUHURKI (l. s.) «prudentemente»; EZTIKI (c.) «melosamente»; GORAKI (s. l.) «altamente»; ANDIZKI (b. g) HANDIKI (s. l.) «grandemente»; ASKI (c.) «bastante»; ITSUKI (c.) «feamente»; OSOKI (c.) «completamente»; AUSARKI (g.) «resueltamente, atrevidamente»; EGOKI «á propósito»; ERDIZKI (c.) «á medias, partidamente»; GELDIKI (c.) «quietamente»; BIRIBILKI (b. g.) «redondamente»; CHUKUNKI (b. g.) «aseadamente, limpiamente», etc., etc.

KA, KAL (s.)—Mediante esta terminación se forman nombres adverbiales que indican la forma ó manera de ejecutarse la acción. Traduce las frases modales del castellano, que van precedidas de la preposición *a*. De ZALDI «caballo», ZALDIKA «á caballo» (es decir, algo semejante á la palabra bárbara castellana *caballalmente*); de OJU (b. g.) OIHU (l. s.) «grito»; OJUKA, OIHUKA «á gritos» (gritando); de OSTIKO «coz, patada», OSTIKOKA «á coces, á patadas»; de ARRI «piedra», ARRIKA «á pedradas»; de OIÑ «pié», OINKA (s.) «á pié»; de FEREKA (l.) «caricia», FEREKAKA «á caricias» (acariciando)[1]. La terminación suletina KAL se usa cuando en la frase hay un sentido de reparto ó tanda que conviene expresar adverbiando una palabra; HIRIKAL «por la ciudad»; MAKILLAKAL «á palos».

TO, DO.—De significación y uso análogo á la terminación KI. De EDER «hermoso», EDERTO «hermosamente»; de ON «bueno», ONDO «bien, buenamente». Es de poco uso.

KO.—Ya quedó explicada su función en las frass adverbiales de tiempo, al manifestar sus usos como sufijo.

---

1 He aquí un notable ejemplo de la potencia asimiladora del bascuence; nadie diría, seguramente, á primera vista, que FEREKA, BEREKA, sobre todo en su segunda forma, es nada más que una frase francesa, desfigurada algo por la terminación, y mucho por la ortografía. Del francés faire cas «hacer caso», el labortano, mediante la terminación verbal tu, formó el verbo FEREKATU «acariciar, cuidar» (Faire—cas—tu) y la palabra adverbial FEREKAKA.

2 Véase la pág. [illegible].

RO. —Suele unirse con mucha frecuencia á la terminación KI, sin que por eso cambie de una manera apreciable, en castellano, el significado del adverbio: ZABALKIRO (g) «minuciosamente», de ZABAL «ancho»; ERRAZKIRO (g.) «fácilmente», de ERRAZKI; LOKABEKIRO (g.) «libremente», de LOKABEKI, (y LOKABEKI de LOTU «atar», GABE «sin» y KI); EDERKIRO (g) «hermosamente», de EDERKI; ERIOZKIRO (g.) «mortalmente», de ERIOZKI; ALAIKIRO (g.) «alegremente», de ALAIKI, etc., etc.

RO parece ser una contracción de ORO «todo». Lo cierto es que éste, por composición, forma frases adverbiales, uniéndose á nombres que expresan el concepto de tiempo: URTEORO (c.) «anualmente», EGUNORO (c.) «diariamente», ILLORO (c.) «mensualmente». El adverbio ORO-BAT «igualmente», se aparta de la composición general en su clase; pero su formación etimológica da perfecta cuenta de su significado: «todo uno» equivale á «igualmente».

*

Si bajo el punto de vista de su forma, los adverbios son simples y compuestos, bajo el de su significación se dividen en adverbios de posición y lugar, de tiempo, de modo y comparación, de cantidad y de afirmación, negación y duda.

Adverbios de posición y lugar.— NON (g. l.) NUN (b. g. l. s.) «donde»; EMEN (b. g.) HEMEN (l. s.) HEBEN (s.) «aquí»; AN (b. g.) HAN (l. s.) «ahí»; OR (b. g.) HOR (l. s.) «allí»; ORRA (b. g.) HORRA (l. s.) «he aquí»; GORA (b. g. l. s.) GOITI (l. s.) «arriba»; GOYEN (b. g.) GOYAN (b. g.) «en lo alto»; BERA (b. g.) BEHERA (l. s.) BEHERAT (l. s.) ZOLAN (s.) PEAN (b. g. l. s.) BEAN (b. g. l. s.) «abajo, en lo bajo»; AZPIAN (b. g. l. s.) «debajo»; GAÑEAN (g.) GAINIAN (b.) GAINEAN (l.) GAÑEN (s.) «encima»; BARRUAN (b.) BARRUNEN (b.) BARRENEN (b. g.) BARRENEAN (g.) BARNEAN (l.) BARNEN (s.) «dentro»; KAMPOAN (b. g. l. s.) «fuera»; KAMPORA (b. g. l.) KAMPORAT (l. s.) «á fuera»; BERTAN (b. g. l. s.) «en el mismo (sitio); OROTAN (l. s.) «en todos (modos ó partes)»; BESTETAN (b. g. l. s.) «en otros (sitios»); ALDEAN (g. l.) ALDIAN (b.) HULLAN (s.) URREAN (g.) URRIAN (b.) HURREN (l.) HURBILL (l. s.) «cerca»; ONDOAN (b. g.) KHANTIAN (s.) SAYHETZIAN (l. s.) «jun-

to»; AURREAN (g.) AURRIAN (b.) AURKEAN (b.) AURKHAN (l.) AURKINAN (s.) «delante»; ATZEAN (g.) ONDOREN (g.) ATZIAN (b.) GIBELEAN (l.) GIBELIAN (s.) «detrás»; ONA (b. g.) HUNA (l.) HUNAT (l. s.) «aquí (venir á)»; ARABERA (b. g. l. s.) ARAUAZ (l. s.) ARAUZ (b. g.) «según»; BURUAN (b. g. l.) BURIAN (s.) «al cabo». OSTEAN (g.) OSTIAN (b.) significa «detrás», y se usa también con el sentido de «además»; por ejemplo: ITZ OYEN OSTEAN «además de éstas palabras».

El más superficial examen de los adverbios trascritos revela á cualquiera que la inmensa mayoría de ellos, si no todos, son nombres modificados por un sufijo; que son adverbios, nada más que por la función y que les cuadraría muy bien el título de nombres adverbiales. La mayor parte se encuentra en locativo, y aunque no todos existen en su forma pura, la comparación con los demás permite asegurar que su formación es idéntica á la de los restantes. Así, por ejemplo, no se conoce ninguna forma de AN distinta de ésta, como se conocen BURU y BURUAN, AURRE y AURREAN, AURRERA, etc.; pero esto no obsta á que descompongamos AN en A+N. Y como A es el demostrativo de tercera persona «aquel», AN parece ser su locativo, cuyo estricto significado «en aquel», corresponde bastante exactamente al usual del adverbio «ahí».

Con los nombres adverbiales en locativo, se indica el número mediante el sufijo de posesión aglutinado á la palabra precedente: JAUNGOIKOAREN AURREAN «delante de Dios»; GIZONEN AURREAN «delante de los hombres»; ECHEAREN ALDEAN «cerca de la casa»; BASOEN ALDEAN «cerca de los bosques». En el lenguaje vulgar, por lo general, se prescinde del posesivo.

El adverbio ONDOREN «detrás», se ha incorporado el sufijo posesivo. Otros, como AURRE, KAMPO, GOI reciben, según las necesidades de la locución, los sufijos RA ó N; AURREAN, AURRERA; KAMPOAN, KAMPORA; GORA, GOIYAN, etc. ARABERA, ARAUZ, etc., se derivan de ARAU «regla»; ARABERA no está compuesto, según cree Mr. Van Eys[1] de ARAU-RA «hácia la regla» que representa bastante bien á «según». La *e* en este caso sería de

1 Grám. comp., pág. 443.

ligadura, y aquí nada tiene que hacer una letra de esa clase. Me parece más plausible la siguiente descomposición del adverbio: ABAU-ERA «modo, manera de regla», equivalencia ideológica perfecta del «según» castellano. La consonificación de *u* es un hecho frecuente. En cambio, creo tiene razón el citado tratadista, al descomponer AZ-PIAN en A «aquel», Z instrumental y PE-AN «en lo bajo».[1] En rigor gramatical, debía de venir EN, sufijo posesivo, ocupando el sitio de *z*; pero hemos encontrado demasiadas veces esa incorrección para que nos choque verla una vez más.

Además de los sufijos del locativo y directivo que gran parte de los adverbios puede tomar, reciben también el derivativo, el separativo, el directivo indeterminado, y el compuesto de directivo y derivativo. Así tenemos NON «donde», NORA «á donde», NONGOA «el de donde», NONDIK «de donde», NORONTZ «hácia donde», NORAKO «para donde».

*

Adverbios de tiempo.—GAUR (b. g.) EGUN (l. s.) «hoy»; BIGAR (b. g.) BIAR (b. g.) BIHAR (l. s.) «mañana»; BIJAMONA (b.) BIARAMON (g.) BIHARAMUN (l.) BIHARAMENA (s.) «el día después»; ETZI (b. g. l. s.) «pasado mañana»; ETZI DAMU (b. g. l. s.) «después de pasado mañana»; ETZI DAZU (b. g.) «tres días después de mañana»; ATZO (b. g. l s.) «ayer»; BART (b g.) BARDA (l) «ayer noche»; ARESEGUN (b.) ERENEGUN (g.) HERENEGUN (l. s.) «antes de ayer»; GOIZIK (l. s.) «de madrugada»; GOIZEAN GOIZ (b. g.) GOIZEAN GOIZIK (l. s.) «en el amanecer»; GOIZ (g.) MUGAITZ (b.) «temprano»; BERANDU (b. g.) BERANT (l. s.) «tarde»; AURTEN (b. g.) AURTHEN (l. s.) «éste año»; IGAZ (b. g.) IGEZ (b.) IYEZ (b.) YAZ (l.) CHAZ (s.) «el año pasado».

NOIZ (g. l.) NOS (b.) NUIZ (s.) «cuando»; IÑO (b.) IÑOIZ (g.) NIHOIZ (l.) NEHOIZ (l.) «nunca»; BEÑERE (g.) BEHINERE (l. s.) «jamás»; SEKULAN (g.) SEKULA (s.) EGUNDAÑO (g.) EGUNDAINO (l. s.) JAGOITI (s.) «nunca»; BETI (g. b.) BETHI (s. l.) «siempre»; LEN (b. g.) LEHEN (l. s.) «antes»; AINTZINETIK (s.) «de antes,

1 Gram. comp., pág. 443.

de antemano»; OBAÑAGO (g.) «antes de ahora»; OBAIN (b. g.) ORAI (s. l.) «ahora»; OBAINGO (g. l.) OBAIKO (l.) «de ahora, reciente»; OBANCHE (g. l.) «ahora mismo»; OBAINDIK (b. g.) OBAINO (l.) ORANO (s.) «todavía»; GERO (c.) «después»; ORDUAN (g. l.) ORDEAN (b.) ORDIAN (s.) «entonces»; ORDUAN DANIK (l.) ORDUTIK (g.) «desde entonces»; NOSBAIT (b.) NOIZBAIT (g. l.) «un día ú otro»; NUIZPAITAKO (s.) «de (en) otro tiempo»; NOSIK BEIN (b.) NOIZIK BEÑ (g.) NOIZIK BEHIN (l.) NUIZIK (s.) «de cuando en cuando», «de cuando una vez» (lit.); NOIZETIK NOIZERA (l.) NUIZTARIK NUIZTARA (s.) «de tiempo á tiempo»; ARTEAN (g.) ARTIAN (b.) BITARTIAN (b.) BITARTEAN (g.) BIZKITARTEAN (g. l.) «mientras tanto».

AURKI (g.) «en breve»; ARDURA (s.) MAIZ (g. l.) SARRITAN USU (l. s.) «amenudo, frecuentemente»; BEREALA (g.) BERIALA (b.) BEREHALA (l.) BERHALA (s.) «enseguida»; BERTAN (s.) «muy pronto»; SARRI (c.) LASTER (c.) LABURZKI (s.) «pronto»; BERTATIK (b. g.) BERETARIK (l.) BERTARIK (l.) «inmediatamente»; BAT BATEAN (b. g.) «de pronto, repentinamente».

Algunos de estos adverbios son frases adverbiales: ORDUAN DANIK, compuesta de ORDU «hora, tiempo», N locativo, DAN «que os», forma relativa y el sufijo TIK, que se ve íntegro en la frase, también muy usada, ORDUAN DANETIK.

ERENEGUN «antes de ayer», está compuesto de HEREN ó EREN «tercero» y EGUN «día», por extensión, en labortano, «hoy»; respecto al día en que se habla «antes de ayer» es tercero. A ETZI «pasado mañana», ETZI DAMU «después de pasado mañana» y ETZI DAZU «tres días después de mañana» los declara Mr. Van Eys «verdaderos enigmas».[1] A mí también me lo parecen; en ETZI se ve una gran analogía formativa con ATZO «ayer»; indudablemente ambas palabras proceden de una misma raíz, pero me es imposible explicar cómo el cambio de las vocales inicial y final convierte á «ayer» en «pasado mañana». El ilustre P. Fita ha recurrido al georgiano para aclarar tan oscuros vocablos, pero en mi concepto, la oscuridad continúa.

Asimismo, es muy oscura la composición de BIARAMUN,

1 Dict. basq.-franç., pág. 132.

BIARAMON, etc. Mr. Van Eys sospecha la presencia del latín *mane* «mañana» (sustantivo), en valaco *muin*: pero el significado no corresponde á la etimología; aquel es «el día después», y ésta «de mañana mañana». Y digo que la etimología no corresponde al significado de la palabra, porque para que tal sucediera, sería preciso que la composición se hubiese verificado con dos adverbios; ideológicamente,» de mañana mañana», ó sea, BIARBIAR, puede significar «el día después», pero BIARAMON está compuesta con dos sustantivos y significa, admitida la hipótesis de Mr. Van Eys, «de mañana mañana», ó «madrugada», es decir, la porción del día llamada así. Yo, de ver en AMON, AMUN, una palabra de cepa latina, daría la preferencia al viejo adverbio francés «amont»; en éste caso, BIARAMON significaría algo parecido, traduciendo etimológicamente, á «traspuesto mañana». Si alguna vez se hubiese usado la palabra euskara MUÑO, MUÑ «colina» en un sentido análogo al del *amont* francés, se podría descomponer la forma labortana, que resultaría la más pura, en BIHAR + RA + MUÑ.

Adverbios de modo y comparación.—KONTRA (b. g. l.) KONTRE (s.) «contra»; AITZITIK (l. s.) «al contrario»; BERE (b.) ERE (g. l. s.) «aun, también»; ALAN (b.) ALA (g) HALA (l. s.) HALATAN (s.) OLA (b. g.) HOLA (l. s.) «así»; LAIÑ (b. g.) LAGIÑ (b. g.) AIN (b. g.) HAIN (l.) HAÑ (s.) «tanto» (y con el artículo los dos primeros significan «lo bastante», lo suficiente» (LAIÑA, LAGIÑA); NOLA (b g. l.) NULA (s.) «como»; ADIÑA (g.) AINBAT (b. g.) ANBAT (b. g.) HAMBAT (l.) BEZAMBAT (b. g.) «tanto como»; ANBATENAZ (b. g.) HAMBATENAZ (l. s.) ZEMBATENAZ (c.) «tanto más, cuanto más»; AINBESTE (b. g.) HAINBERTZE (l.) «otro tanto»; BASEN (b.) BEZIN (g. l.) BEZAIN (g. l.) BEZAÑ (s.) «tan, como»; BEZANBESTE (g. s.) «cuanto otro»; LEGEZ (b.) «como»; BEZALA (g. s.) BEZELA (g. l.) «así como»; BEZALAICHEN (b. g.) «como así mismo»; GUZIAZ BERE (b.) GUZIAZ ERE (g.) GUZIEZ ERE (l. s.) «aun con todo»; ALA NOLA (b. g.) HALA NOLA (l.) HALA NULA (s.) «así como»; ALA NOLA BAITA (b. g.) HALA NOLA BAITA (l.) HALA NULA BEITA (s.) «así como también»; ALA-ALA (g.) HULA-HULA (l. s.) «así así»; ALKARREKI (b.) ELKARREKIN (g. l.) ALKHARREKI (s.) «juntamente»; BAKARRIK (b. g.) BAKHARRIK (l.)

«solamente»; ONTSA (l. s.) «bien»; ERRUZ (g.) GOGOTIK (l. s.) «gustosamente»; ONLA (b.) HUNELA (l.) ONELA (g.) ORRELA (g.) «de ésta manera»; DOI-DOYA (g. l.) «con dificultad, penosamente»; POZIK (c.) «alegremente».

Entre estos adverbios se ven algunos cuya composición no es común: los que llevan los sufijos KIN é IK. Propiamente hablando no son tales adverbios; el primero (ELKARREKIN, etc.), es un nombre colectivo en unitivo, y los otros (AITZITIK, ELKARREKIN, etc.), un adjetivo en interrogativo-negativo. De ser yo muy extricto, tendría que desglosar de toda ésta sección muchos de los vocablos que en ella figuran. Por otra parte, la enumeración de frases adverbiales iniciada, es susceptible de un gran desarrollo; pero me concreto á lo más usual, sin invadir los límites del Diccionario.

Adverbios de cantidad.—ASKO (b. g. l.) «mucho»; ANITZ (g.) HAINITZ (l.) HANITZ (s.) «muy, mucho»; TINT (b.) CHITO (b.) CHIT (g. s.) AGITZ (g.) HAGITZ (l.) «muy»; ASKI (c.) «bastante»; GEYEGI (b. g.) SOBERA (l. s.) «demasiado»; GEYAGO (b. g.) GEIHAGO (l.) HABORO (s.) «más»; GICHI (b. g.) GUCHI (g.) GUTI (l. s.) «poco»; GICHIAGO (b. g.) GUCHIAGO (g.) GUTIAGO (l. s.) «menos»; BEÑ (b.) BEIN (g.) BEHIN (l. s.) «una vez»; KASI (b. g.) KASIK (l. s.) «casi».

Adverbios de afirmación, negación y duda.—BAI (c.) «sí»; EZ (c.) «no»; BAYETZ (g.) «sí ciertamente»; ZIN-ZINEZ (l. s.) «verdaderamente»; NOSKI (g.) NOASKI (l.) «tal vez»; ETE (b.) OTE (g.) OTHE (l. s.) OTHIAN (s.) «acaso»; BIDE (g. l.) OMEN (g. l.) UMEN (s.) «tal vez, acaso»; AGIAN (s.) «probablemente»; AUSÁ (g.) AUSAZ (g.) «por ventura».

II.

El euskara posee las siguientes clases de conjunciones:

a.) Copulativas: ETA (c.) TA (c.) DA (c.) «y». Su forma primitiva KETA nos impide ver en ella un préstamo al latín.

b). Condicionales: BÁ (c.) «sí»; BALDINBA (b. g. l.) BALINBÁ (s.) BALDIN (b. g. l.) BALIN (s.) «sí».

En la conversación vulgar, se oye amenudo BA en lugar de BAY «sí». Esto nos permite afirmar la unidad de orígen

de éste abverbio y de ésta conjunción. El mismo hecho ha ocurrido en castellano; «sí» es afirmación, y condición y duda, á la vez.

c). Disyuntivas: EDO (c.) BIZ (g.) «ó»; NAI (b.) NAIZ (g.) NAHIZ (l. s.) «sea».

d). Adversativas: ORDEA (b. g. l.) ORDIA (s.) ORDIAN (s.) «mas, sin embargo»; ALAERE (g.) ALANBERE (b.) HALARIKERE (s.) «no obstante, así mismo, aun con todo»; BAYA (b.) BAÑAN (g.) BAÑO (g.) BAÑON (g.) BAINAN (l.) BAINO (l.) BAINON (l.) BAINA (l.) BENA (s.) BENO (s.) «pero, aunque»; EA (b. g. l.) EYA (g.) EAN (l.) «sí»; ANHARTIAN (s.) «sin embargo»; ARREN (g. s.) «aunque, por lo tanto».

e.) Causativas: ZEREN (c.) ZERGATIK (c.) ZEGAITI (l.) «porque, por lo que»; BERHAIN (s.) «por tanto»; BADA (c.) «pues»; EZE (b.) EZEN (g. l.) EZIK (g.) EZI (s.) EZIKERE (s.) «que, pues»; BER (s.) «á menos que»; BERAZ (l. s.) BERARIAZ (l. s.) «por lo tanto, por lo mismo».

Atendiendo á sus funciones, existe otro grupo á las que podemos denominar «verbales», pues solo con el verbo tienen uso y empleo: son *n* «que» relativa y *la* «que» conjuntiva.

Mr. Van Eys [1] explica la adversativa ORDIAN por el locativo de ORDE (c.) que significa «lugar, sitio». El significado lit. «en el lugar» pudo, en efecto, muy bien trasformarse después en «sin embargo», por cierta analogía de significado, y finalmente, en «mas».

Es imposible dar la traducción exacta de varias de éstas conjunciones; el valor de esta clase de expresiones complementarias varía mucho en los diversos idiomas. Lo mejor es, cuando se puede, descomponer los elementos componentes, los cuales proporcionan el concepto exacto de la expresión analizada.

El ANHARTIAN suletino corresponde, en su significado literal, y en su acepción común, al ORDIAN, ORDEA, etc., de los restantes dialectos, y hasta en su composición material imita á estos bastante: AN-|- HARTE-|-AN «de allí en medio» lit.—BAÑON, BAÑO, etc., muestran la presencia de BAY ó BA; en la

1 Diction. basq.-franc., pág. 310.

terminación parece como que se rastréa la del adverbio de lugar NON «donde». El significado analítico será, por lo tanto, «si donde», ó según la sintaxis castellana «donde si», que es una verdadera frase de sentido adversativo. La mojadura de la *n* se ha verificado por la influencia inmediata de la *i*; la degradación fonética de la palabra, ha debido seguir la siguiente marcha: de BAINON, BAINO; de BAINON, BAÑON, BAÑO; de BAINON, BAINAN, BAINA, BENA, BAYA; de BAINAN, BAÑAN

ZEREN, ZERGATIK, ZEGATI, son las formas posesiva y causal del pronombre relativo ZER. BADA parece formado de la dubitativa y de la flexión verbal DA «es». EZEN, EZE es la negación, seguida del posesivo. Conviene muy bien este significado «de no», al oficio meramente copulativo que desempeña en las frases. Lo propio sucede con la forma re-negativa EZIK, EZI; por ejemplo: ERANTZUN ZIOTEN EZIK ETZIRALA BERAK EGONGO ETSAYAI ERASOBAGE IÑOLAKO MODUZ BER «les contestaron que no estarían ellos de ninguna manera sin atacar á los enemigos». BER es un adjetivo que en suletino significa «solo»; por lo tanto, se ve la relación que le une á su acepción causativa, y explica BERHAIN, formado por BER y el comparativo HAIN «tanto». Inútil parece añadir que, como sucede en los adverbios, son conjunciones nada más que por el oficio.

III.

El lenguaje interjeccional, como que es la manifestación expontánea, irreflexiva, de los afectos del ánimo, varía poco en los idiomas, tan distintos unos de otros, en lo demás. Constituido, en gran parte, por gritos, el tono es en ello todo, la articulación nada. «Eh» por ejemplo, es llamamiento unas veces, é interrogación otras; «ay» expresa el júbilo y también la tristeza. Bajo el punto de vista de la *expresión*, elemento capital de este lenguaje, y en cuanto á esa expresión corresponda una forma dada, los signos holofrásticos—así llamados, porque equivalen á una frase entera—, son universales. Pero á medida que la *atribución* de determinado sentido á determinado signo fónico vá desarrollando el lenguaje de

un pueblo, el lenguaje interjeccional se aleja de su origen *natural*, y cede el paso á otras exclamaciones y frases exclamativas que están sacadas, no ya del fondo común de la expresión universal humana, sino de los elementos apropiados por la evolución del idioma de que se trata. Por eso el bascuence, como los demás idiomas, posee interjecciones comunes á todos, y frases interjeccionales propias de él: de las primeras no hay que hablar.

OTS (c.), grito con el cual se llama la atención para ejecutar ó hacer ejecutar algún acto. Con forma lijeramente distinta, lo conocieron los latinos; ETA ESAN ZIEN AITAK SEMEAI: OTS, GUAZEN ECHERA «y el padre les dijo á los hijos: EA, vamos á casa».

ARREN; esclamación angustiosa para mover el ánimo á compasión: ETA AMAK, ERREGE AURREAN AUSPEZ JARRITA, ERREGEARI ESAN ZION, SEMEAREN BIZIYA, ARREN, BARKATU ZEZALA «y la madre, poniéndose de bruces delante del rey, le pidió *por favor*, que perdonase la vida del hijo».

¡AY ENE! (c.) «¡ay de mí!».

¡ONA EMEN! (c.) «¡he aquí!».

¡ARA AN! (c.) «¡he ahí!».

ISO (g.) ISILLIK «callando, silencio».

¿BAI OTE? «¿será posible?».

¡ZER POZA! (c.) ¡AY POZA! (c.) «¡qué alegría!».

¡ZER LANA! (c.) ¡AU LANA! (id.) «¡qué trabajo!».

¡ZER PENA! (c.) ¡AU PENA! (c.) «¡qué pena!»

¡BALIMBA! (s.) esclamación de esperanza y deseo: ¡BALIMBA EDIRENEN DU! «¡ojalá lo encontrara!», (es la traducción menos mala que cabe de esta frase, en la que el deseo se refiere á un futuro categórico).

Las frases interjeccionales citadas bastan á dar una idea de las más usadas. La materia, en cierto modo, carece de límite. En bascuence es muy común y típica, la repetición de la interjección, cargando mucho el acento sobre el vocablo repetido: AY—ÁY, OY—ÓY se oyen frecuentemente en todo el país bascongado y muy especialmente en la montaña de Nabarra.

Las frases admirativas castellanas que comienzan con

un pronombre relativo, se hacen en bascuence muy amenudo con un demostrativo en posesivo. ¡ORREN ZORIGAITZA! «¡qué desgracia!» ó sea lit. «de ésto la desgracia!»